



IV JORNADAS DEBATES Y POLÍTICAS EN LA PSICOLOGÍA Y EL PSICOANÁLISIS

«Modos de habitar la Universidad. Pensar los desafíos, construir los proyectos, imaginar los futuros con las subjetividades actuales»

Acta de Ponencias

COORDINACIÓN GENERAL
Bourband, Luisina y Ríos, Javier

COMPILACIÓN:
Benedetti, María Gracia; Bourband, Luisina; Ríos, Javier; Zenón, Pablo.



FHAYCS

Facultad de Humanidades,
Artes y Ciencias Sociales

IV JORNADAS «DEBATES Y POLÍTICAS EN LA PSICOLOGÍA Y EL PSICOANÁLISIS»

LAS NUEVAS FORMAS DE LAZO SOCIAL, LOS ESCENARIOS
DE VIRTUALIZACIÓN DE LA VIDA COTIDIANA

Acta de Ponencias

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ENTRE RÍOS
FACULTAD DE HUMANIDADES, ARTES Y CIENCIAS SOCIALES



IV Jornadas <Las nuevas formas de lazo social. Los escenarios de virtualización de la vida cotidiana.>. / Actas de ponencias. / Bourband, Luisina y Ríos, Javier. / Compilado por Benedetti, María Gracia / Bourband, Luisina / Ríos, Javier / Zenón, Pablo. / Coordinación general: Bourband, L. y Ríos, J. / 4ta edición –Paraná. Libro digital, PDF Archivo digital de descarga: **ISSN 2718- 7438**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ENTRE RÍOS
FACULTAD DE HUMANIDADES, ARTES Y CIENCIAS SOCIALES

Decana

Mg. María Gracia Benedetti

Vice decano

Lic. Daniel Richar

Secretario de Investigación y posgrado

Esp. Javier Ríos

Coordinación general

Bourband, Luisina y Ríos, Javier

Compilación

Benedetti, María Gracia; Bourband, Luisina; Ríos, Javier; Zenón, Pablo.

Comité organizador

Cátedras Corrientes de la Psicología Contemporánea I; Teorías Psicológicas Contemporáneas; Orientación Vocacional y Laboral; Seminario de Tesis I y II; Psicología del Desarrollo I; Psicología del Desarrollo III; Psicopatología II, Secretaría de Investigación y Posgrado; Secretaría de Comunicación Institucional FHAYCS-UA-
DER

Comité científico

Arellano, Diego; Benedetti, María Gracia; Bourband, Luisina; Caminos, Andres Jesús Campagnolo, Luisina; Crespo, Yamina; Diaz, Ana Jimena; Fernandez, Zulma Isabel Griselda; Giorgio, Andrea; Giusti, Celia; Guillerón, Agustín; Harris, Nimsi; Kunzi, Ingrid Viviana; Laboranti, María Inés; Lallana, Nancy; Mateo, Claudia; Ramos, Hugo Luciano; Ríos, Javier; Spengler, Melina Salomé; Surraco, Mayka; Zamero, Marta; Zenón, Pablo

Corrección y maquetado

Cabrera Lacorazza, Micaela

Corrección y Diseño editorial

Arola, Gisela

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
PSICOANÁLISIS	
LAS PROBLEMÁTICAS TEÓRICO-PRÁCTICAS SUSCITADAS A PROPÓSITO DE LA TEMPORALIDAD QUE SE DESPLIEGA EN Y ESPECIFICA A LA EXPERIENCIA ANALÍTICA	
<i>All, Manira; Bello, Mariano; Ciurluini, Julieta; Comba, Albana; Cuellas, Mariangeles; Escobedo, Sebastián; Fiocchi, Antonela; Frakich, Bernardo; Garcia Valls, Fernando; Ghilioni, Celeste; Heinrich, Melina; Palavecino, Andrés; Quiroz, Matias; Serra, Ana María; Vaccaro, Ignacio; Zenón, Pablo</i>	11
LA TRANSMISIÓN GENERACIONAL Y LA TRANSFORMACIÓN SILENCIOSA, BAJO EL “SESGO CHINO” EN LA ÚLTIMA NOVELA DEL ROSARINO MARCELO SCALONA	
<i>Bourband, Luisina</i>	18
LA ESTRUCTURA DEL SUJETO ANTE LA LEY	
<i>Fiocchi, Antonela</i>	25
LUGARES, PALABRAS Y CANCIONES QUE ALOJAN	
<i>Gramajo, Laura Liliana</i>	32
CRIMEN ADOLESCENTE: LA OMNIPOTENCIA DEL OTRO Y LA NECESIDAD DE CASTIGO	
<i>Hernández, Sergio Omar</i>	39
PSICOANÁLISIS Y TEORÍA QUEER: UNA ARTICULACIÓN POSIBLE	
<i>Moreyra Sahd, María Delfina</i>	46
PROBLEMAS TÉCNICOS EN PSICOANÁLISIS: REACTUALIZACIÓN DEL DIAGNÓSTICO BLEGERIANO.	
<i>Olivera, Augusto</i>	53
LAZO SOCIAL. DEL CONTEXTO IBSENIANO AL NEOLIBERALISMO	
<i>Ramos, Luciano</i>	62
DE LA URGENCIA SUBJETIVA A LA URGENCIA COLECTIVA	
<i>Ruiz, Alejandro</i>	70
EPISTEMOLOGÍA Y PSICOANÁLISIS: EL AMOR COMO RESPUESTA AL ENIGMA DE LA FEMINIDAD	
<i>Velázquez, Norberto Miguel</i>	75

PSICOLOGÍA CLÍNICA

EXPERIENCIA DE GRADUADOS: “METÁFORA REFUGIO Y CLÍNICA DEL LAZO”

Maspons, Macarena; Ruggiero, Bruno _____ 82

ANÁLISIS DE DIFICULTADES DE ADAPTACIÓN AL CAMBIO A PARTIR DE UN DIAGNÓSTICO

Torres Fulgencio, April; Vallejo Castro, Ruth; Manzo Chávez, María del Carmen y Jacobo, Martín _____ 88

INFANCIAS Y JUVENTUDES

NARRATIVAS, EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN DOCENTE Y GARANTÍA DE DERECHOS PARA INFANCIAS Y JUVENTUDES

Barrera, María Sol; Godoy, Maximiliano; Soñez, María Elena _____ 96

LAS RELACIONES INTERPERSONALES EN LOS ADOLESCENTES POST PANDEMIA

Manzo Chávez, María del Carmen; Vallejo Castro, Ruth; Vázquez García, Ireri Yunuén _____ 102

LÓGICA SEGREGATIVA EN POLÍTICAS PARA LA NIÑEZ: CUANDO EL ESTIGMA VIENE EN NOMBRE DE LA INCLUSIÓN

Ronchese, Cristina Mariel _____ 114

PSICOLOGÍA EDUCATIVA

MODOS DE HABITAR LA ESCUELA EN LA POS PANDEMIA. LOS DESAFÍOS DE LA INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA DESDE EL EQUIPO DE ORIENTACIÓN PROFESIONAL

Aguirre, Guadalupe Inés; Ferraro, Laura Cecilia _____ 121

LOS LLAMADOS PROBLEMAS EN EL APRENDIZAJE Y EL LAZO TRANSFERENCIAL

Bearzotti, Valeria _____ 128

ACERCA DE LOS CAMINOS CONSTRUIDOS, LA FUNCIÓN DOCENTE EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Bearzotti, Valeria; Ronchese, Cristina Mariel; Yorlano, María Laura _____ 141

ARTETERAPIA COMO TÉCNICA DE REDUCCIÓN DE LA ANSIEDAD

Chávez López, Joanna Koral; Gil Acosta, Marthaluz _____ 148

LA ESCUELA Y EL AULA, ESPACIOS DE ENCUENTROS SUBJETIVOS 156

Gerber, Julieta _____ 160

EVALUACIÓN Y DIAGNÓSTICO PSICOLÓGICO

PERSONALIDAD Y LIDERAZGO POLÍTICO: UNA DISCUSIÓN SOBRE EL VALOR DE LA EMPATÍA Y LA AUDACIA, Y SUS RELACIONES CON EL COMPORTAMIENTO MORAL

López, Mariana Beatriz _____ 167

SALUD MENTAL, POLÍTICAS PÚBLICAS Y DERECHOS HUMANOS

LA GUERRA CONTRA EL DELITO COMO VALIDACIÓN DISCURSIVA DE POLÍTICAS REPRESIVAS Y SUS EFECTOS EN LAS CONSTRUCCIONES SUBJETIVAS.

Morresi, Zulema; Sklarevich, Sergio; Véliz, Viviana _____ 179

HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA Y DEL PSICOANÁLISIS

SILVIA BLEICHMAR, 20 AÑOS DESPUÉS: LECTURAS, APORTES Y REFLEXIONES

Hadad, Pablo; Rico, Jorge; Travaglini, Paula; Zapata, Joaquín _____ 194

PSICOGERONTOLOGÍA

OBSERVACIONES EN EL CAMPO GERONTOLÓGICO: ENTRE ANÁLISIS Y TENSIONES

Silveyra D'Avila, Elvira Emiliana; Tisera, Mariela _____ 205

ACOMPañAMIENTO TERAPÉUTICO

MODOS DE HABITAR LA UNIVERSIDAD. DESAFÍOS EN LA TRANSMISIÓN: ESTRATEGIAS DE FORMACIÓN EN LA CÁTEDRA "ACOMPañAMIENTO TERAPÉUTICO EN PROBLEMÁTICAS CONTEMPORÁNEAS

López Ocariz, Cecilia; Acevedo, Juan Pablo; Duschkin, Paula; Gomez, Federico; Tisera, Mariela _____ 215

EPISTEMOLOGÍA Y FILOSOFÍA DE LA PSICOLOGÍA

APORTES DEL FEMINISMO DECOLONIAL A LA EPISTEMOLOGÍA DE LA PSICOLOGÍA Y DEL PSICOANÁLISIS

Biga, Victoria; Castroi, Enzo; Formaggini, Lorenzo; Gallo, Gala; Mengo, Carina; Nieto, Claudia; Sancho Brau, Lucas; Vila Ortiz, Julieta; Zamboni, Lucrecia _____ 224

LA ABDUCCIÓN: EL RAZONAMIENTO FUNDAMENTAL EN LA INVENCIÓN Y EN LA PRÁCTICA DEL PSICOANÁLISIS

Canale, Fernando Gastón _____ 234

EPISTEMOLOGÍA, PENSAMIENTO DECOLONIAL Y PSICOLOGÍAS

Cappelletti, Andrés; Galeazzo, Pablo; Taglioni, Romina; Vila Ortiz, Julieta _____ 242

GÉNERO Y SEXUALIDADES

RED TERRITORIAL DE GÉNERO EN CONTEXTO DE PRIVACIÓN DE LIBERTAD

*Arias, Julieta; Follonier, Laura; Hirschfeld, Georgina; Finucci Curi, Matías*_____ 251

EL DEPORTE OLÍMPICO Y LAS RELACIONES ENTRE LOS GÉNEROS

*Stechina, Diego Martín*_____ 259

PRÁCTICAS Y PASANTÍAS PRE-PROFESIONALES Y DE TUTORÍAS

VIOLENCIA DE GÉNERO: UN RECORRIDO EN LA SUBSECRETARÍA DE LA MUJER GÉNERO Y DIVERSIDAD COMO PASANTE DE LA LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

*Tisera, Mariela*_____ 269

EXPERIENCIAS DE ELABORACIÓN DE TESINAS

POLÍTICAS PÚBLICAS DE LA PROVINCIA DE ENTRE RÍOS EN RELACIÓN CON LA IMPLEMENTACIÓN DE ACCIONES DE PROMOCIÓN DE LA SALUD EN SUICIDIO SOBRE ADOLESCENTES Y JÓVENES EN LA CIUDAD DE PARANÁ

*Cetta, María Agustina*_____ 278

DIÁLOGO DE LAS PSICOLOGÍAS Y EL PSICOANÁLISIS CON LAS HUMANIDADES, ARTES Y CIENCIAS SOCIALES

INTELIGENCIA ARTIFICIAL, CUERPO Y SUBJETIVIDAD

*Abad, Gabriela Alejandra*_____ 286

CRUELDAD EN EL ARTE. ARTE DE LA CRUELDAD

*Bourband, Luisina; Spengler, Melina; Zenón, Pablo*_____ 291

SOBRE LA ACTUALIDAD DE LOS MODOS Y LA LÓGICA SACRIFICIAL

*Cabrera Morales, Roberto; Ps. Mass, Ivo Fabián*_____ 300

ACERCA DEL DEVENIR DE LOS FLUJOS DESEANTES EN LA CULTURA NEOLIBERAL

*Cabrera Morales, Roberto; Monteverde Piedrasanta, Betna*_____ 309

¿LA CREATIVIDAD PUEDE PROGRAMARSE? LECTURA PSICOANALÍTICA DE LA PRODUCCIÓN ARTÍSTICA IMPULSADA POR INTELIGENCIA ARTIFICIAL

*Iñiguez Aciar, Facundo*_____ 318

ALTHUSSER Y LOS PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN. UNA APROXIMACIÓN AL FASCISMO NEOLIBERAL

*Lo Vuolo, Santiago*_____ 325

SIGMUND FREUD Y EL ARTE, UN INSONDABLE

Payer, Daiana Geraldine _____ 330

**YO, FREUD. SELBSTDARSTELLUNG: PARA UNA LECTURA DE LA PRESENTACIÓN
AUTOBIOGRÁFICA DE SIGMUND FREUD.**

Read, Marina Valeria _____ 341

ARTE, SUJETO Y LIBERTAD

Varela, Augusto Sebastián _____ 348

Introducción

Los días 5, 6 y 7 de junio de 2024 tuvieron lugar las «IV Jornadas Debates y Políticas en la Psicología y el Psicoanálisis. «Modos de habitar la Universidad. Pensar los desafíos, construir los proyectos, imaginar los futuros con las subjetividades actuales».

La propuesta tuvo como antecedentes las Jornadas homónimas realizadas en los años 2018, 2019, y 2021.

Las dos últimas ediciones de las jornadas cuentan con Actas publicadas con ISSN. Desde las cátedras organizadoras apostamos a sostener la continuidad y el crecimiento de este espacio, intentando construir un lugar en el contexto disciplinar y profesional de la región y el país.

En este momento, en el cual atravesamos un momento crítico mundial, luego de vivir las consecuencias de una pandemia de proporciones internacionales, con consecuencias en todos los ámbitos de la vida, y que ha producido especialmente lo que podemos llamar «la virtualización de la vida», a su vez que abrió a la reflexión sobre las formas de vida, el modo en que nos relacionamos con la naturaleza y con los semejantes, y las preguntas respecto del porvenir de la civilización, de los futuros posibles, y de las formas de habitar el mundo, las Jornadas postularon como propuesta:

- Pensar los futuros posibles, los modos de construir la Universidad y habitar sus espacios, en un contexto de cambios políticos y sociales profundos.

- Reflexionar respecto de los cambios en las prácticas llevadas adelante por los trabajadores del ámbito de las ciencias humanas: las tensiones, las polémicas o debates que se abren, se profundizan o se develan en los distintos escenarios de trabajo o de formación universitaria.

- Historizar las prácticas y las políticas en la psicología y el psicoanálisis en nuestro país, región o a nivel mundial.

- Afianzar la relación entre nuestra institución y los estudiantes, que mediante estos intercambios puedan acercarse a la sensibilidad histórica para ahondar en la genealogía de los conceptos, los debates y las prácticas como clave de lectura y comprensión teórica.

Lo siguiente es la recopilación de los artículos presentados en las jornadas, que combinó la virtualidad con la presencialidad. Agradecemos a los expositores docentes, investigadores y estudiantes, que participaron, y a los conferencistas, el Dr. Sergio Zabalza y el Dr. Carlos Skliar. Todos enriquecieron con sus intervenciones nuestras formas de pensar.

PSICOANÁLISIS

LAS PROBLEMÁTICAS TEÓRICO-PRÁCTICAS SUSCITADAS A PROPÓSITO DE LA TEMPORALIDAD QUE SE DESPLIEGA EN Y ESPECIFICA A LA EXPERIENCIA ANALÍTICA

All, Manira; Bello, Mariano; Ciurluini, Julieta; Comba, Albana; Cuellas, Mariangeles; Escobedo, Sebastián; Fiocchi, Antonela¹; Frakich, Bernardo; Garcia Valls, Fernando; Ghilioni, Celeste; Heinrich, Melina; Palavecino, Andrés; Quiroz, Matias; Serra, Ana María; Vaccaro, Ignacio; Zenón, Pablo.

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario

Resumen

El presente artículo propone la puesta en común del proyecto de investigación titulado Las problemáticas teórico-prácticas suscitadas a propósito de la temporalidad que se despliega en y especifica a la experiencia analítica (80020230300152UR). En el intento de dimensionar la ruptura que el psicoanálisis implica respecto a otras prácticas y discursos, los integrantes de la asignatura Clínica I de la Facultad de Psicología de la UNR nos proponemos investigar las diversas modulaciones que la problemática del tiempo supone en psicoanálisis. Puntualmente respecto al tema que nos ocupa, a partir de la propuesta de retorno a Freud planteada por Lacan, la problemática de la temporalidad en psicoanálisis puede ser desarrollada bajo dos grandes rúbricas: el inconsciente como fuera del tiempo y el inconsciente articulado al tiempo. Fundamentalmente, haremos investigación bibliográfica en textos freudianos y lacanianos, respecto al tema propuesto; propiciando la incorporación de producciones teóricas no contempladas en este proyecto. Trabajaremos en el sentido de una lectura no ingenua, lectura que ponga a trabajar activamente al lector. Tales esclarecimientos nos permitirían situar una de las particularidades que distinguen la práctica analítica de la psicoterapia.

Introducción

El presente artículo propone la puesta en común del proyecto de investigación titulado Las problemáticas teórico-prácticas suscitadas a propósito de la temporalidad que se despliega en y especifica a la experiencia analítica (80020230300152UR). En la medida en que la incorporación de la problemática del tiempo al corpus teórico del análisis implica una inflexión fundamental en relación a la significatividad que este problema posee en el campo de la filosofía y la física, se plantea la conjetura de que a través de su esclarecimiento sería posible determinar aspectos cruciales que hacen a la especificidad del psicoanálisis.

1 antonelafiocchi@hotmail.com

Tratándose de un estudio que los integrantes de la asignatura Clínica I de la Facultad de Psicología de la UNR se plantean a sí mismos como equipo de investigación, el interrogante propuesto avanza sobre el objetivo general del programa de estudios de la materia; esto es, la diferencia que media entre el psicoanálisis y las terapias psicológicas. En otras palabras, es precisamente en el intento de dimensionar la ruptura que el psicoanálisis implica respecto a otras prácticas y discursos que nos proponemos investigar, en esta oportunidad, la temporalidad o las diversas modulaciones que la problemática del tiempo supone en psicoanálisis.

Acontecimiento Freud

En la ambición y la prisa por encontrar soluciones para ciertas enfermedades que no se dejaban reducir por la medicina y la neurología europea de finales de siglo XIX, Freud descubre el inconsciente, inventa un método de tratamiento que lo incluye como hipótesis, y funda una disciplina que tendrá la necesidad de constituirse como un nuevo discurso (Foucault, 1998). La historia de este descubrimiento no es lineal ni automática, reconoce saltos anticipatorios y retrocesos. Para calibrar la dimensión de este “acontecimiento Freud” (Lacan, 2013, p.173), debe precisarse la compleja serie de respuestas teóricas, epistemológicas y prácticas que van construyendo la frontera móvil que ubica la novedad del psicoanálisis en relación a los otros discursos.

Esta tarea de precisar la novedad del acontecimiento Freud no solo es un trabajo de historia y arqueología en relación al nacimiento del psicoanálisis, sino que es preciso llevarla a cabo en cada época y lugar donde la práctica del psicoanálisis sigue vigente. El ejemplo mayor de esta orientación la da a mediados del siglo XX, en la Francia de posguerra, Jacques Lacan (1975a) y su propuesta de retorno a Freud. Las consecuencias argumentales y conceptuales de este retorno serán una referencia imprescindible para la presente investigación. Concretamente, es a partir de la orientación propuesta por Lacan que la problemática de la temporalidad en psicoanálisis puede ubicarse bajo dos grandes rúbricas: el inconsciente como fuera del tiempo y el inconsciente articulado al tiempo.

El inconsciente fuera del tiempo

Comencemos afirmando que es la práctica misma del método inventado por Freud la que altera las nociones habituales de tiempo y exige una revisión del problema. Es así que desde las primeras hipótesis que Freud construye en torno al aparato psíquico hay una reflexión sobre la problemática que supone el tiempo. El aparato psíquico freudiano no implica solamente una espacialidad no localizada en la materialidad anatomopatológica. Las distinciones tópicas, por articularse a los aspectos dinámico y económico, suponen la consideración de una temporalidad subvertida. Es así que

encontramos que los conceptos de inconsciente, trauma y defensa, implican nociones temporales que se contraponen a los de la psicología y la medicina de la época. El ego es forzado a sostenerse en una línea temporal discontinua.

Entonces, sostenemos como punto de partida que el inconsciente freudiano es una alteración del tiempo lineal o medible, en tanto implica en principio una conservación de ciertas huellas de un tiempo pasado con la fuerza de lo actual. Esta postulación inicial de una memoria indestructible al paso del tiempo, se corona en la afirmación clásica del texto “Lo inconsciente” donde Freud (1998) afirma que los procesos del sistema inconsciente “son atemporales” (p.184); es decir, no conocen el tiempo. Se plantean, en consecuencia, una serie de interrogantes que otorgan cuerpo al problema: ¿cuál es la noción de tiempo implicada en la metapsicología freudiana?, ¿en qué sentido hay que leer la afirmación de que el inconsciente no conoce el tiempo?, ¿cómo se contrasta esta afirmación con el tiempo retroactivo, *Nachträglichkeit*, que Freud (2013) plantea desde el apartado “La proton pseudos histórica” del “Proyecto de psicología”?

El inconsciente articulado al tiempo

Circunscripto de este modo nuestro campo de trabajo nos detendremos en la articulación del tiempo y el inconsciente. Primero, con respecto al funcionamiento mismo del aparato psíquico freudiano y luego en la experiencia del análisis.

Con respecto al primer punto, hay que partir de la hipótesis que el tiempo nace del (re)encuentro con el objeto como perdido. Desde las llamadas “vivencia de satisfacción” y “vivencia de dolor” del “Proyecto de psicología” (2013) hay en Freud un esfuerzo por pensar el modo en que la diferencia entre lo buscado y lo encontrado produce, marca, un comienzo en ausencia del origen, abriendo al horizonte del tiempo subjetivo. Este problema, que recorre gran parte de la obra de Freud, tiene una continuación muy clara en el capítulo La metamorfosis de la pubertad de “Tres ensayos de teoría sexual” (Freud, 2017) y, fundamentalmente, en “Inhibición, síntoma y angustia” (Freud, 1990), específicamente su capítulo Addenda, punto C. Angustia, dolor y duelo. En la medida en que son los afectos fundamentales de la angustia, el dolor y el duelo los que enmarcan la relación con el objeto perdido, fundan el tiempo en el que existe el sujeto dividido. Se trata, entonces, del objeto perdido, el tiempo y el nacimiento del sujeto.

En relación al esclarecimiento de nuestro segundo punto, la articulación del inconsciente y el tiempo en el interior de la experiencia del análisis, se propone indagar los vínculos entre inconsciente, transferencia, repetición y pulsión. De alguna manera, el desarrollo de un análisis puede ser metaforizado como inconsciente más

tiempo; es decir, la experiencia del inconsciente sólo es posible en relación a la dimensión pulsional que implican la transferencia y la repetición. La experiencia del inconsciente es posible en la medida en que algunas de las dimensiones del objeto perdido se pongan en juego en el análisis. El método y las reglas técnicas están ahí para provocar esta articulación y la posición del analista para sostenerla. Es en este punto donde se abre la dimensión de un tiempo propio del análisis, que es el tiempo donde se vuelve posible la pregunta acerca de lo terminable o lo interminable de cada experiencia. ¿Cuándo es el comienzo y cuando es el fin del tiempo del análisis? ¿Cómo se pueden pensar el corte y la escansión en el tiempo que fundan la experiencia freudiana del inconsciente?

Interpretaciones del problema de la temporalidad

En este sentido, construimos la conjetura de que Lacan ha elaborado, durante toda su obra, la dimensión del inconsciente en tanto fuera del tiempo como así también la articulación del inconsciente y el tiempo. Con respecto a la primera dimensión, la postulación del lugar del Otro como conjunto sincrónico de los significantes; lugar que implica una especie de espacialización del fuera del tiempo del inconsciente y que se cristaliza en la canónica definición del inconsciente estructurado como un lenguaje. Se trata de una dimensión estática de la estructura del inconsciente.

Con respecto a la otra dimensión, la articulación entre el inconsciente y el tiempo, podemos ubicarla ya desde el temprano texto “El tiempo lógico y el aserto de la certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma” (Lacan, 1975b). Partiendo de allí, se tratará de investigar las diferentes interpretaciones que Lacan (1987) elabora de esta temporalidad hasta la afirmación de la estructura temporal (pulsátil) del inconsciente freudiano en el Seminario Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.

Conclusiones

El proyecto de investigación Las problemáticas teórico-prácticas suscitadas a propósito de la temporalidad que se despliega en y específica a la experiencia analítica, radicado en la cátedra Clínica I de la Facultad de Psicología de la UNR, propone una conjetura: situar los modos en que la problemática del tiempo se articula al inconsciente, permitiría delinear la especificidad del discurso analítico. En otras palabras, los principios que fundan el ejercicio de su práctica; distinguiéndose de las psicoterapias. Ahora bien, formular, a través de la articulación tiempo e inconsciente, la novedad del acontecimiento Freud supone la adopción de cierta perspectiva. A partir de la orientación del retorno a Freud propuesto por Lacan, se distinguen dos grandes rúbricas que señalan vías de abordaje del problema: 1) el inconsciente como fuera del tiempo y, 2) el inconsciente articulado al tiempo.

Siguiendo caminos argumentales localizables en la materialidad del texto freudiano, se colocó la reflexión en torno a la temporalidad en el psicoanálisis sobre el telón de fondo constituido por el carácter atemporal de los procesos inconscientes. De inmediato resultó de allí una paradoja, e incluso una contradicción. ¿Cómo se contrasta esta afirmación con el tiempo retroactivo, *Nachträglichkeit*, que Freud plantea en el centro de la represión? De este modo, el ámbito de estudio referido a la articulación entre tiempo e inconsciente es objeto de una ulterior diferenciación. Resultó en este punto preciso distinguir, por un lado, la serie de interrogantes ligados a la articulación entre tiempo e inconsciente por referencia al funcionamiento del aparato psíquico, y, por otro, los problemas supuestos por la temporalidad propia de la experiencia analítica. Se dejó asimismo indicado, a modo de nota al lector, una posible distribución y ordenamiento del estudio, esta vez en referencia al terreno de las elaboraciones que Lacan produce a lo largo de su enseñanza.

En consonancia con la pretensión enunciada en primer término para el presente artículo, esto es, la socialización del proyecto de investigación que hasta hace un momento comentábamos, no llevaremos el desarrollo más allá del punto alcanzado en el texto. Habiéndose indicado la conjetura en juego y los itinerarios de lectura mediante los cuales se espera indagar su justeza, quedamos comprometidos en ese retorno al texto. Fundamentalmente, haremos investigación bibliográfica en textos freudianos y lacanianos, respecto al tema propuesto; propiciando la incorporación de producciones teóricas no contempladas en este proyecto. Trabajaremos en el sentido de una lectura no ingenua, lectura que ponga a trabajar activamente al lector.

Concluimos por ello en la afirmación de que tales esclarecimientos nos permiten ya desde ahora situar una de las particularidades que distinguen la práctica analítica de la psicoterapia. Recordemos que, si el carácter atemporal de los procesos inconscientes ha de articularse a la temporalidad retroactiva que rige el funcionamiento de lo psíquico, la causación del sujeto -su emergencia como experiencia del inconsciente- requiere aún de un paso suplementario. Es preciso que el fenómeno de la repetición en transferencia haga surgir, según una estructura temporal pulsátil, los puntos en que la sujeción al significante presentifica el malogro de la convivencia entre inconsciente y pulsión sexual.

Bibliografía

- Bolis, N. (2020). Elección y temporalidad: el margen de la lectura. *Psicoanálisis en la universidad* 2, pp. 85–95.
- Bolis, N. (2022). La huella en Freud: latencia temporal de los conceptos. *Psicoanálisis en la universidad* 2, pp. 35-45.
- Braunstein, N. A. (1993). El tiempo, el psicoanálisis y los tiempos. *Coloquios de la Fundación* 9. México D.F.: Fundación Mexicana de Psicoanálisis.
- Caparrós Sánchez, N. (1994). *Tiempo, temporalidad y psicoanálisis*. Madrid: Quipú.
- Didi-Huberman, G. (2018). La imagen superviviente: *Historia del arte y tiempo de los fantasmas según Aby Warburg*. Madrid: Abada Editores.
- Ferreyra, N. (2022). *El Tiempo en un Análisis: de la eternidad a la contingencia*. Buenos Aires: Editorial Autores de Argentina.
- Ferreyra, N. (2000). *Trauma, duelo y tiempo. Una función atea de la creencia*. Buenos Aires: Kline.
- Foucault, M. (1998). ¿Qué es un autor? *Litoral*, (25/26), pp. 35-71.
- Freud, S. (1990). Inhibición, síntoma y angustia. En *Sigmund Freud Obras completas*. Vol. XX. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 71-164.
- Freud, S. (1998). Lo inconsciente. En *Sigmund Freud Obras completas*. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 153-213.
- Freud, S. (2013). Proyecto de psicología. En *Sigmund Freud Obras completas*. Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 323-446.
- Freud, S. (2017). Tres ensayos de teoría sexual. En *Sigmund Freud Obras completas*. Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 109-224.
- Glasman S. (1987). Hamlet: tiempo y acto. *Conjetural*, (12), 71- 92.
- Lacan, J. (1987). *El seminario: Libro 11: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2013). *El seminario: Libro 16: De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1975b). El tiempo lógico y el aserto de la certidumbre anticipada. *Un nuevo sofisma*. En *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1975a). La cosa freudiana o el sentido de retorno a Freud. En *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Miller, J. A. (2014). *Erótica del tiempo*. Buenos Aires: Tres Haches.
- Quiroga, C. (1990). El vértigo: apuntes sobre el tiempo y sugestión. En *Tiempo y realidad del inconsciente*. Buenos Aires: Ediciones Oscar Masotta escuela freudiana de la Ar-

gentina.

Ritvo, J. (2022). *La partición del psicoanálisis o el torbellino de los signos*. Rosario: Otro Cauce.

Ritvo, J. (2014). *Retórica conjetural o el nacimiento del sujeto*. Rosario: Nube Negra.

Rodolfo, R. (s/f). *Cuarta nota sobre el tiempo*. Recuperado de <https://www.rodulfos.com/cuarta-nota-sobre-el-tiempo/>

Rodolfo, R. (s/f). *Nota sobre el tiempo*. Recuperado de <https://www.rodulfos.com/nota-sobre-el-tiempo/>

Rodolfo, R. (s/f). *Nota tercera sobre la temporalidad*. Recuperado de <https://www.rodulfos.com/nota-tercera-sobre-lo-temporal/>

Rodolfo, R. (s/f). *Segunda nota sobre el tiempo*. Recuperado de <https://www.rodulfos.com/segunda-nota-sobre-el-tiempo/>

Román, P. (1990). Agujerear el vacío: significante, causa y temporalidad. En *Tiempo y realidad del inconsciente*. Buenos Aires: Ediciones Oscar Masotta escuela freudiana de la Argentina.

Salafia, A. G. (1990). La función del suspenso. En *Tiempo y realidad del inconsciente*. Buenos Aires: Ediciones Oscar Masotta escuela freudiana de la Argentina.

LA TRANSMISIÓN GENERACIONAL Y LA TRANSFORMACIÓN SILENCIOSA, BAJO EL “SESGO CHINO” EN LA ÚLTIMA NOVELA DEL ROSARINO MARCELO SCALONA

Bourband, Luisina¹

Facultad de Psicología - UNR

Resumen

El trabajo forma parte de un avance del PID-UNR “La familia, lo familiar y la transmisión psíquica entre generaciones, en las manifestaciones artísticas y literarias latinoamericanas de los últimos 20 años. Vigencia de la lectura psicoanalítica”. Al mismo tiempo es parte del programa de posdoctoración de UNR en el que participa la autora. El proyecto tiene como objetivo general: “Indagar cómo las manifestaciones artísticas y literarias contemporáneas de nuestra región latinoamericana, presentan, definen y elaboran a la familia, “lo familiar” y a la transmisión psíquica entre generaciones.”

Nuestra preocupación es: ¿Desde qué lugar abordamos los cambios actuales en la familia y podemos leer cómo aún ella transmite? Esta investigación se propone funcionar de “antena receptora” de las discusiones actuales, locales y regionales en torno a las familias y la transmisión psíquica entre generaciones, revisando las producciones en el arte y la literatura de los últimos 20 años², relativas al tema que nos convoca, especialmente las producidas en nuestra región latinoamericana. La elección geográfica es también una apuesta a visibilizar lxs artistas y escritores/as de nuestra región. En este sentido consideramos que la investigación es un acto político, y el canon que pretendemos relevar, un lugar de enunciación geopolítica y de transferencia afectiva con las producciones cercanas, que pueden colaborar en hacernos comprender nuestros dilemas locales, que son otros que los europeos o norteamericanos (ambos grandes focos de implantación cultural)³

En este caso tomo la última novela del escritor rosarino Marcelo Scalona, *El chino de Tablada*, publicada en 2023 (he trabajado en trabajos anteriores las obras menos recientes del autor), para leer allí los conceptos que Francois Jullien trae desde la filosofía oriental hacia el psicoanálisis, para medir sus parecidos, para abrir un nuevo campo de reflexión que quizás Freud no desarrolló, pero sí sugirió. Ellos son: **la disponibilidad, la alusividad, influencia, des-fijación y transformación silenciosa**. El trabajo señala cómo la temática oriental presente en el libro, abre a la posibilidad de

1 luisina.bourband@gmail.com

2 Establecemos esa periodización tomando como corte artificial el cambio de milenio. Lo escrito y producido artísticamente desde el año 2000 en adelante.

3 En este sentido seguimos el rastro y la propuesta de Red Conceptualismos del Sur: <https://redcsur.net/>

un cambio de posición del personaje principal (personaje ya conocido por participar de la saga en tres presentaciones del autor), y al mismo tiempo nos señala los modos más solapados, oblicuos o sesgados de la transmisión generacional y familiar.

El Chino de Tablada

El chino de Tablada es la quinta novela de Marcelo Scalona. *El camino del Otoño* (1995) y *Enrarecido* (2008) son las dos primeras. *El Chino de Tablada*, a su vez, es el tercer eslabón de una saga que comenzó con *El Portador* (2010) y siguió con *El Hotel donde soñaba Perón* (2017). Si bien pueden leerse en forma autónoma, comparten trama y personajes. Se trata de una prosa que requiere una lectura que domestique, exige al lector un trabajo atento, valentía para encontrarse con lo que conmueve y con lo que duele. Es de una escritura brutal, y a la vez de la precisión de un cirujano, como Esteban, el protagonista. En el pacto ficcional que sella ya desde el primer capítulo pide al lector que se entregue y postergue sus cortas aspiraciones yoicas. Porque si hay una síntesis que pueda nombrar el trabajo que realiza este libro es una frase que extraigo de él: “escribir piensa”.

La narración parte de una historia mínima. En el barrio de Tablada de Rosario, Esteban, que se ha establecido como en un retiro, que ha vuelto al barrio de sus padres y de su infancia (volver se dice “huí” en chino), entabla un vínculo con el Chino del Supermercado de enfrente, a fuerza de curiosidad, de observación, de asiduidad doméstica, de media lengua, de *cantonés argento*. Wu, bautizado en criollo como Rubén, es un chino que guarda en sí a todos los chinos, “*Rubén, guarda en su silencio todas las piedras de la gran muralla*”. En él colapsan todos los tiempos, “*algo de monje Shaolín y soldado Chuán, esa mezcla de Kung Fu que podría detener en el aire un golpe y ordenar el mundo con la mirada*”. Aunque tenga 65 años en occidente, “*en una cultura milenaria, eso es apenas la infancia*”.

Esteban se fascina con el Chino, que “*rezuma transparencia y un perfume de pastilla de jabón blanca de lavar la ropa*”. Lo sigue por el barrio, con la excusa de pasear el perro o buscar el diario, donde Wu va a “*su velocidad constante de cinta mecánica, de engranaje fordiano del mundo, de melodía de vals con ruido de agua y flores de loto*.”

Ese paseo, es a la vez el recorrido azaroso del *flâneur* que sopesa la diferencia abismal, la distancia cruel entre el barrio de su infancia y el Tablada de la actualidad -donde ya no se ven niños en las calles-, que sobrevive ruinosamente a dos pandemias, la sanitaria y la narco. Y a una endemia histórica y estructural argentina, que no deja de dialogar con Rosa Wernicke y sus *Colinas del hambre*, la vida junto al vaciadero, al basural, al tragadero (recordando a Mariano Quirós), desde el matadero en adelante, un niño eterno, frágil, desnudo, que no deja de morir en este derrame

de país.

Si bien la prosa propone paradas románticas, o epifanías momentáneas, su estilo es frenético, veloz, onírico. Escrito en un ¿surrealismo criollo? ¿realismo delirante?, Le cabe la frase de Laiseca: “*Lo que no es exagerado, no vive*”.

Me detengo en esta cuestión formal de la escritura. La política que hay en esta escritura. Que, como señala Jacques Rancière, no es la política del escritor, sino la política de la literatura. “Hay un lazo esencial entre la política como forma específica de la práctica colectiva y la literatura como práctica definida del arte de escribir”. Esa experiencia específica “donde se postula que ciertos objetos son comunes y se considera que ciertos sujetos son capaces de designar tales objetos y de argumentar sobre su tema” (p.15) no es un dato fijo, no participa de una homeostasis, sino que es un campo de litigio. El litigio es acerca de quién puede poseer la palabra, y quien solo tiene voz, siguiendo la distinción que hace Aristóteles en la Poética. La voz es de los animales, sólo enuncia placer o dolor. En este sentido, “toda actividad política es un conflicto para decidir qué es palabra o grito” (p. 16), La actividad política reconfigura el reparto de lo sensible: “una redistribución de los espacios y los tiempos, de los lugares e identidades, de la palabra y el ruido, de lo visible e invisible.” (p.16)

Si hacemos una comparación entre las novelas del autor, podemos decir que en *El Portador*, el padre se debate entre estar ausente o aparecer en toda su potencia perversa, donde no hay terceridad posible, en *El Hotel donde Soñaba Perón*, el lazo perverso convive con el padre bueno que no muere porque va al espejo “regresará cuando pienses, te afeites y sueños”. La política, la transa, la crudeza, pero también la bondad, el amor fraterno, por la mujer y por los padres se articula en *El Hotel*. ¿Qué pasa en el Chino de Tablada? El elemento oriental, el elemento ZEN, proporciona una perspectiva de detenimiento del vértigo, un héping, paz, que se acopla a la quietud que nos impuso y nos regaló la pandemia ¿Es un policial contemplativo? Quizás inaugura un nuevo género ¿Una historia de amor despiadado? Seguramente ¿Un alegato ecofílico contra la destrucción de la humanidad y de la naturaleza? Sin dudas. El río, los humedales, están presentes... “*Mientras tú lo contemplas, el mundo se consume*”. “*Para el capitalismo todo lo humano es ajeno*”.

Muestra en los tres casos, diferentes modos de intervenir en ese asunto litigioso de la cuestión del padre. Cómo, al decir de Rancière, “La literatura es un modo de intervenir en ese reparto de lo sensible que define al mundo que habitamos: la manera en que este se nos hace visible y en que eso visible se deja decir”. Las tres novelas son de épocas históricas muy diferenciadas dentro de nuestra historia política nacional, y esa marca está presente en la escritura. Interviene en la política de la literatura de cada ‘corte’ escritural. Si tomamos el concepto de política de literatura que da Ran-

cière: “...su modo de intervención en el recorte de los objetos que forman un mundo común, de los sujetos que lo pueblan y de los poderes que estos tienen de verlo, de nombrarlo, de actuar sobre él” (p.20-21)

Retomando lo que llamé como “elemento zen” de la novela que nos ocupa, intentaré mostrar cómo la temática oriental presente en el libro, abre a la posibilidad de un cambio de posición del personaje principal (personaje ya conocido por participar de la saga en tres presentaciones del autor), y al mismo tiempo nos señala los modos más solapados, oblicuos o sesgados de la transmisión generacional y familiar.

El “elemento zen” supone pensar más allá de los límites impuestos por el pensamiento occidental y judeo-cristiano, y abrirse a una forma distinta de pensar el sujeto, cercana al pensamiento oriental. Ese es el trabajo (o la propuesta) que expone Francois Jullien, “poniendo delante”, sin comparar, como él mismo dice, conceptos que provienen del pensamiento chino, para que el psicoanálisis reflexione. En este caso también agregamos al elemento literario, como triangulación de ese pensar. Jullien propone: la disponibilidad, la alusividad, la influencia, la des-fijación y la transformación silenciosa.

En principio, la **disponibilidad** se define a partir de un ramillete de términos: para aceptar esta posición existencial tenemos que modificar profundamente nuestro ethos, renunciar momentáneamente a la voluntad de dominio. La noción, es al mismo tiempo ética y estratégica. Requiere de una atención difusa y no focalizada, sin intención. El pensamiento occidental ha obstaculizado una capacidad de apertura semejante, salvo por un tratamiento reactivo y compensatorio en un plano místico. La disponibilidad en China resulta ser el fondo mismo del pensamiento y del conocimiento. Esteban se encuentra en este “estado de disponibilidad”. La pandemia, su suspensión del tiempo y del vértigo, lo han posibilitado. El personaje se encuentra abierto a la captación, la suposición, a entender lo raro o inesperado en la observación curiosa que emprende sobre su vecino. Esteban y Rubén, vecinos espejados. Se observan, se respetan, se contemplan con curiosidad: “...para personas como él, que no socializan mucho, y estiman el silencio.”

Otra característica que comparten los personajes es la **alusividad**. No es común en el pensamiento occidental, porque requiere una falta de direccionalidad, el poder distanciar la vinculación de la palabra y la cosa, conexión que ha fundado la razón europea. Requiere otra relación con la palabra: “El pensamiento chino, sobre todo en su vertiente taoísta, no preconiza decir “algo”, sino decir a gusto.” (Jullien, 2013, p.50) Es un decir que ha perdido su objeto. La palabra es una especie de soplo. Jullien advierte que alusividad proviene de ad-ludere: jugar cerca. O un no decir, un compartir el silencio. “*La soledad de nosotros dos, pensó Esteban, es una donación compartida.*”

Dice Jullien: “Algo, aunque provenga de lejos, llega a evolucionar tanto más libremente en la cercanía”. (2013, p.54) A riesgo de parecer literales, podemos decir que es Xía, esa mujer china la que llega de lejos, y despliega toda una serie de actos difuminados y efectos extraños a su alrededor. Induce, pero no conduce, influye, pero no enseña. La **influencia** implica una “estrategia de soslayo”. La palabra interviene, oportunamente, no por su valor de enunciado sino por su fuerza de impacto. La influencia no es delimitable ni localizable, señala Jullien. Las palabras se pronuncian en un fondo de silencio que les da su potencia. Esteban y Xía comparten un tiempo de silencio que no es mutismo. *“Ni querer decir, ni querer callarse: dejar pasar. En los dos sentidos del término: que pase algo entre nosotros y que pase el tiempo”*.

Xía, la escurridiza hija de Rubén, que *“como toda china tiene 10.000 años de monólogo interior”*, es el resplandor del amanecer, lo que comienza, lo que da a nacer. Desde su despliegue existencial hace que algo pase. Podríamos decir que produce una **des-fijación**, que es lo que reintroduce viabilidad, movimiento, donde antes había fijación, atascamiento. De hecho, ella se desplaza geográficamente, no se la encuentra donde se la va a buscar. Siempre está en otro lado. Aunque *“el lugar más sombrío está siempre bajo la lámpara”*, pareciera que para el encuentro de “lo mismo”, y su disolución.

Llegamos entonces al último elemento, que es parte del desenlace, de la resolución de la novela. La **transformación silenciosa**. Vuelvo al elemento del lenguaje y su potencia política en términos de reparto de lo sensible. En la novela, el delirio excesivo de la lengua en la que está escrita potencia la realidad; y lo real, lo incomprensible de la realidad, potencia el delirio. Porque es un “cuento chino”, pero contado por un argentino, *“que somos los más chinos de todos los chinos”*. Somos los cautivos, los saqueados, los **“puro presente, sin horizonte, sin conmoción.”**

En este cuento chino no falta el policial, la épica, el romance. Las dos mujeres antagonizan entre sí. Xía, la mujer oriental le propone a Esteban: *“Yo quisiera que de a poco fuéramos un silencio compartido. Hablar menos y entendernos todo.”*

Ariana, en cambio, es más física, no le teme al malentendido de las palabras. Ella es la enfermera caribeña que ayuda a morir. Recuerda a la mujer fatal, la tercera mujer de los mitos y las historias que se repiten de distintos modos en la literatura. La que conoce los entresijos de la muerte y la sexualidad. La que sabe del detalle. La que tiene el don de adivinar (y decidir) los finales.

La novela es una historia sobre la soledad, por lo tanto, sobre la amistad y el amor, que no es otra cosa que la donación compartida de la soledad. Y cómo conquistar estos lazos requiere de una transformación silenciosa. Los protagonistas ya atravesaron la ilusión del yo, del mundo como voluntad, y desde una profunda desilusión

(posición nada despreciable) hacen con lo que tienen, “...como si el raudal del cielo permitiera una resolana.”. Lo escrito habla de soportar la desproporción que nos habita como seres hablantes, de su soledad concomitante y de las formas posibles de mitigarla.

El protagonista, luego de haber jugado el juego de las escondidas con Xía, puede reconocer sus heridas y hacer con la pérdida. Porque después de la tragedia, como dice Freud, en *Lo percedero*: “...lo bello de la Naturaleza, renace luego de cada destrucción invernal, y este renacimiento bien puede considerarse eterno en comparación con el plazo de nuestra propia vida”. La transformación silenciosa que ha operado la experiencia china lo lleva a pensar en Acteón y su tragedia frente a Diana, la diosa desnuda. “El amor es Acteón”, dice. El castigado, el que soporta la diferencia por ser mortal frente a una diosa, también el más vulnerable, por lo tanto el que tiene esperanza. “*Creo que nadie lo hizo mejor que Rimbaud: una retirada lenta, que cuanto más despacio se hacen más lejos se va, para que desaparecer no se sienta como una herida que hacemos a los otros*”.

Considero esta frase clave para ubicar la transformación silenciosa. Es el fin del verano, cuando cae la estridencia de la luz, y la novela cambia de género. El protagonista escribe un diario íntimo, pero no para constatar la consistencia yoica, por el contrario, es el registro de su mutación, es un sueño y un paseo de flaneur sin plan fijo. Wu le dice en sueños: “*Describe. Describe. No te esfuerces.*” En una mirada mutua (entre Wu y Esteban), él encuentra una similitud donde se acorta el abismo. Se trata entonces de que cada uno pueda construir “...una religión sincrética, natural, con lo que puede, con lo que va quedando, con sus propios restos y menudos de pollo: una religión china.”. Porque, “...de algún modo, para ser felices juntos, hay que sostener un lenguaje imposible.” Un entendimiento recíproco que no tiene palabras, que no tiene apuro, y que a su vez fija la distancia, la diferencia, el malentendido fundamental. Reconocemos allí los efectos de la transmisión inesperada, incalculada, que se produce en forma solapada entre estos dos que compartieron una escena, y no se volverán a encontrar.

Bibliografía

Jullien, F. (2013) Cinco conceptos propuestos al psicoanálisis. Buenos Aires: El cuenco de plata.

Rancière, J. (2011) Política de la literatura. Buenos Aires: Del Zorzal.

Scalona, M. (2023) El chino de Tablada. Rosario: Homo Sapiens.

LA ESTRUCTURA DEL SUJETO ANTE LA LEY

Fiocchi, Antonela¹

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario

Resumen

El tema central del artículo es el impacto que la elaboración metapsicológica de la Ley produce en la estructura del sujeto, tal como es descrita por la segunda tópica freudiana. Prosigo con ello la indagación emprendida en ocasión de mi tesis de Maestría en Psicoanálisis, titulada Exposición metapsicológica del Yo en la segunda tópica freudiana: avatares del modelo de la represión como operación de carácter explicativo del conflicto psíquico (2022). Allí se destacó que, en el *El yo y el ello* (Freud, 1986a), la admisión de un inconsciente no reprimido conducirá a la consideración de una serie de fenómenos de economía paradójica. Ahora bien, con la publicación de *El malestar en la cultura* (Freud, 1986b), esta paradoja se formula del siguiente modo: donde el trabajo de la cultura se define esencialmente como exigencia de sofocación de las pulsiones y denegación de los defectos de los hombres, “el precio del progreso cultural debe pagarse con el déficit de dicha provocado por la elevación del sentimiento de culpa” (p.130). En este sentido, a partir del momento en que la Ley se formula por referencia a la génesis del superyó como heredero del complejo de Edipo -que es también la sustitución de una investidura libidinal de objeto por una identificación (Freud, 1986a)-, la estructura del sujeto resulta marcada por un antagonismo que no sólo perturba las posibilidades de satisfacción sino que, estrictamente, favorece su autoaniquilación. Nos detendremos a este respecto en el tratamiento de la paradoja económica del superyó freudiano desde el enfoque crítico-ideológico de Slavoj Žižek (2005), con la intención de poner a prueba esquemas conceptuales que articulen la enigmática, constitutiva e irreductible *Spaltung* hacia la cual conduce la radical subversión de la subjetividad operada por Freud.

Introducción

El tema central de la indagación es el impacto que la elaboración metapsicológica de la Ley produce en la estructura del sujeto descrito por la segunda tópica freudiana; con la intención de poner a prueba esquemas conceptuales que articulen la enigmática, constitutiva e irreductible *Spaltung* hacia la cual conduce la radical subversión de la subjetividad operada por Freud (Gross, 2016). La elaboración de la teoría analítica, es decir, los fundamentos de su práctica, se encuentran comprometidos aquí en la medida en que esta operación de lectura pretende situar la distinción tópica entre Ello, Yo y Superyó al nivel de una reafirmación del descentramiento del

1 antonela.fiocchi@hotmail.com

sujeto (Lacan, 2007).

Transcurrido más de un siglo de la introducción del inconsciente en el mundo, la historia de la psicología -junto a la tendencia general siempre presente en la comunidad analítica- son prueba de la serie de intentos de sutura que esta herida narcisista impulsa en el hablante cuando se dispone a pensarse a sí-mismo. Pero allí, todo hilo o cordón que se instrumente no es más que evidencia renovada de que en el sí-mismo no deja de presentificarse el otro, y más allá de él, su causa: el Otro, lugar del lenguaje, exilio del Yo.

Al adentrarnos en la presente ocasión en la problemática económica suscitada por la acuñación teórica de la Ley a través de la noción de superyó, se pretende formular la vía argumental precisa por la cual Freud da nacimiento a la obediencia siempre paradójica que reúne al hablante con su Ley. Ahora bien, si la problemática es económica, de lo que se trata es de una obediencia que hace al fiel al mismo tiempo que al merecedor del castigo; dicho de otra forma, el costo impagable de toda satisfacción como marca de inadecuación del sujeto consigo mismo.

Una enmienda terminológica

Prosigo con ello la indagación emprendida en ocasión de mi tesis de Maestría en Psicoanálisis, titulada *Exposición metapsicológica del Yo en la segunda tópica freudiana: avatares del modelo de la represión como operación de carácter explicativo del conflicto psíquico* (2022). En dicha oportunidad, se trató de ubicar las coordenadas económicas, dinámicas y tópicas solidarias a la localización del Ich en la elaboración de la teoría del psicoanálisis por parte de Freud.

En primer término, la serie de puntualizaciones que significa, en 1914, la introducción del narcisismo en la teoría de la libido, indicó la perturbación del orden económico que orienta el interés de Freud hacia los fenómenos pertenecientes al campo del yo. La redistribución conceptual que conduce a la segunda tópica resulta de distinciones y esclarecimientos referidos a la dinámica psíquica que se vuelven asequibles en el marco del estudio freudiano del comportamiento del yo en referencia a las investiduras libidinales. El dilema abierto por la fórmula del sí-mismo, es decir, la capacidad del yo de tomarse a sí-mismo -una imagen de sí- como objeto sexual, implica una ampliación -igualmente circunscripta- del ámbito de actuación de las pulsiones sexuales. Se trata de señalar “un complemento libidinoso” (Freud, 1986, p.89) respecto de un segundo término mediante el cual Freud nos indica que pretende sostener “más que nunca” la posición dualista.

Es preciso no dilatar más la enunciación del principio que en tales formulaciones se deja oír: ¡Sin dualismo no hay conflicto! ¿Acaso hemos llegado hasta aquí para abogar,

sin reparo alguno, por un horizonte de equilibrio dinámico? Resultaría conveniente, antes de efectuar tal renuncia a la teoría de la etiología sexual de las psiconeurosis (y a sus posibles aplicaciones al estudio de la esquizofrenia y *dementia praecox*), detenerse a examinar el comportamiento del yo. La elucidación de las circunstancias en las cuales el yo interviene como agente (de la represión) deberá considerar, a su lado, la participación que en la dinámica psíquica corresponde al sí-mismo en tanto objeto.

En este sentido, al interrogar qué motiva -en 1923- la distinción tópica entre Yo, Ello y Superyó, se destacó la necesidad -ante la cual colocan los análisis- de reelaborar la dinámica de los fenómenos ligados a la resistencia y, particularmente, el carácter inconsciente del sentimiento de culpabilidad. Resulta a este respecto esclarecedor interpolar entre 1914 y 1923 la serie de indagaciones que conducen, en 1920, a la publicación de *Más allá del principio del placer* (Freud, 1984). En breves palabras que no bastan; se trata de la serie de fenómenos que permiten a Freud aislar el rasgo compulsivo en la repetición que indica la existencia, en el yo, de intereses -motivos- cuya expresión en términos económicos no responde al principio del placer.

La admisión de un *inconciente no reprimido* (Freud, 1986a), que es preciso localizar hacia el interior del yo pero que sin embargo se separa de él, e incluso se le opone mediante el ejercicio de la crítica y la observación de sí, -colegimos entonces- sería la vía que conduzca hacia el cifrado de la paradoja económica mediante la distinción tópica de la instancia llamada superyó. Tal paradoja, enunciada en referencia a la represión, situará entonces su punto de partida en que tanto la actuación de la instancia que emite la prohibición como los ideales que participan en función de soporte, se desconocen (Drivet, 2019). Sin embargo, denotar el valor heurístico de tal afirmación requiere de una indicación suplementaria.

La referencia en cuestión es, estrictamente, el fundamento constitucional -estructural- del cual depende dicho desconocimiento. En efecto, la dinámica determinada por el mecanismo de la represión permite sostener la división entre lo psíquico preconciente-conciente y, aquello otro denominado inconsciente. Mas no por ello ha saldado el problema supuesto a la pregunta por la causa de su necesidad, ni ha rozado siquiera el esclarecimiento que amerita su tan sublime como ridícula ineficacia.

A este respecto, la introducción de una diferenciación hacia el interior del yo, que será distinguida como instancia particular en términos tópicos bajo el nombre de superyó y cuya actuación dinámica corresponde a la fenomenología resultado del ejercicio de la autocrítica, indica la vía de abordaje freudiano sólo si se indica lo siguiente. El superyó como representante de la influencia en lo psíquico de la etici-

dad y los preceptos morales presentes en la cultura, sólo lo es en tanto residuo de las investiduras libidinales que fueron resignadas en ocasión del sepultamiento del complejo de Edipo. Su carácter inconsciente, así como su dinámica compulsiva y las desventajas económicas de su implantación, se desprenden lógicamente como consecuencias determinadas por su génesis. Dice Freud:

Si el yo padece o aun sucumbe bajo la agresión del superyó, su destino es un correspondiente del de los protistas, que perecen por los productos catabólicos que ellos mismos han creado. *En el sentido económico, la moral actuante en el superyó nos aparece como uno de estos productos catabólicos.* (Op. Cit., p. 57)

Cosechas lo que siembras

Pocos años más tarde, con la publicación del texto “El malestar en la cultura” (Freud, 1986b), la problemática económica, develará su íntimo vínculo a las condiciones impuestas por la cultura, junto a los riesgos que a esta última puede significarle. La paradoja se formula entonces del siguiente modo: donde el trabajo de la cultura se define esencialmente como exigencia de sofocación de las pulsiones y denegación de los afectos de los hombres, “el precio del progreso cultural debe pagarse con el déficit de dicha provocado por la elevación del sentimiento de culpa” (p.130). La función censora de la conciencia moral realiza la omnisapiencia del superyó y culmina inexorablemente en la necesidad de castigo.

En este sentido, a partir del momento en que la Ley se formula por referencia a la génesis del superyó como heredero del complejo de Edipo -que es también la sustitución de una investidura libidinal de objeto por una identificación (Freud,1986a)-, la estructura del sujeto resulta marcada por un antagonismo que no sólo perturba las posibilidades de satisfacción sino que, estrictamente, favorece su autoaniquilación. El desarrollo de la historia ha dado pruebas de que el verdadero apremio ante el cual nos coloca tal estado de cosas no refiere al destino de un individuo, sino a la posibilidad de nuestra autoaniquilación como especie (Aguero, 2023).

Es por esto que, en posición de explícito rechazo a la Psicología conformista² a la cual conducen los revisionismos psicoanalíticos (Jacoby, 1977), la presente propuesta pretende clarificar el alcance del postulado de algo inconsciente en el yo en el marco de una reflexión que interrogue el estatuto filosófico-político de la metapsicología. Si el precio de ajustarse a la american way of life implica la reaparición de

2 “The neo-Freudian shift from a psychology of the unconscious to one of the conscious, from id to ego, sexuality to morality, repression to personality development, and most generally from libido and depth psychology to surface and cultural psychology, accelerated with the post-Freudians. (...) The core of the post-Freudian contribution is subjectivity. (...) With the post-Freudians the subject is affirmed and confirmed. Where psychoanalysis delves and dissects, the former accepts and combines; where psychoanalysis is negative, the former is inspirational” (Jacoby, 1977, p. 46).

la noción de un ego autónomo -sostén de la ilusión del hombre moderno-(Lacan, 2007), la relevancia y actualidad dable a la presente investigación dependerá de su capacidad para soportar el ejercicio crítico de ensayar razones en favor de una teoría negativa del sujeto (Farran, 2020).

Una Complicación Suplementaria

El interés suscitado por el tratamiento de la paradoja económica del superyó freudiano desde el enfoque crítico-ideológico de Slavoj Žižek (2005) radica en declarar los términos metapsicológicos de una polémica. A partir de la consigna del “retorno a Freud” propuesta por Jacques Lacan, situar la razón freudiana a nivel de la instancia de la letra en el inconsciente, es decir, subrayar su carácter no psicológico, conduce a Žižek a considerar que la Ley que es objeto del psicoanálisis no podría ser otra que el superyó. Desde esta perspectiva, en referencia al descontento del hombre en la cultura, el superyó es la marca estructural del conflicto irreductible que causa el sujeto-efecto.

El carácter insensato de la Ley es por ello resultado de una escisión constitutiva entre la Ley Pública -es decir, la escritura del significado ideológico articulada en el discurso público- y el superyó -sitio de “intrusión del goce en el ámbito de la ideología” (p. 91), reverso ilegal de la ley cuyo estatuto es el de una voz traumática y persecutoria; de la cual el significado obtiene su fuerza-. En este sentido, en profundo desacuerdo con las posturas teóricas que declaran que el neoliberalismo es el tiempo de la pos-ideología, cuyo correspondiente es el sujeto cínico, Žižek nos orienta hacia la consideración de los medios mediante los cuales, en el neoliberalismo, la ideología se declara precisamente como no-ideología.

Conclusiones

El presente artículo avanzó en la indagación de la estructura del sujeto en el marco de la segunda tópica freudiana, profundizando el curso y orientación de lectura adoptado en ocasión de la tesis de maestría titulada *“Exposición metapsicológica del Yo en la segunda tópica freudiana: Avatares del modelo de la represión como operación de carácter explicativo del conflicto psíquico”*. Allí, la reconstrucción de las dificultades prácticas y teóricas que conducen a la introducción de las nociones de Yo, Ello y superyó permitió precisar en qué sentido estas constituyen una enmienda terminológica.

Se trata de los distinguos necesarios a la consideración de una serie de fenómenos de economía paradójica, que indican además la puesta en juego de una dinámica particular en referencia a los fenómenos a que da lugar la represión. A este respecto, la introducción de una diferenciación hacia el interior del yo, que será distinguida como

instancia particular en términos tópicos bajo el nombre de superyó y cuya actuación dinámica corresponde a la fenomenología resultado del ejercicio de la autocrítica, indica la vía de abordaje freudiano al señalar el anudamiento conceptual en cuestión. Al ligar la génesis del superyó al sepultamiento del complejo de Edipo, su carácter inconsciente, así como su dinámica compulsiva y las desventajas económicas de su implantación, se desprenden lógicamente como consecuencias determinadas por su génesis.

La admisión de *un inconsciente no reprimido* (Freud, 1986a), que es preciso localizar hacia el interior del yo pero que sin embargo se separa de él, e incluso se le opone mediante el ejercicio de la crítica y la observación de sí, -colegimos entonces- sería la vía que conduzca hacia el cifrado de la paradoja económica mediante la distinción tópica de la instancia llamada superyó. Damos el paso subsiguiente al localizar la continuación del problema mediante la elaboración metapsicológica de la relación del sujeto a la Ley, de la cual resultó que el papel del superyó en las manifestaciones del progreso cultural es el pilar mismo sobre el cual descansa *El malestar en la cultura* (Freud, 1986c).

En este punto, en el que dimos súbitamente en concluir, Freud nos conduce hacia una escisión del sujeto. En otros términos, hacia el fundamento de la irreductibilidad del conflicto y desencuentro con la plena satisfacción como condición estructurante del hombre. Por ello el interés suscitado por el tratamiento de la paradoja económica del superyó freudiano desde el enfoque crítico-ideológico de Slavoj Žižek (2005) radica en subrayar el carácter no psicológico de la Ley. Al hacer depender su carácter insensato de su vínculo al significante propone al superyó como reverso obscuro de la Ley Pública, imponiendo el goce como categoría política.

Bibliografía

- Drivet, L. (2019) *Un mundo congelado. Acerca de la desmentida de la ambivalencia. Desde el Jardín de Freud* (19): 67-86, Recuperado de <https://doi.org/10.15446/djf.n19.76696>
- Farran, R. (2020) El concepto de sujeto político. Lo real, lo parcial, el no-todo y la retroacción en Žižek, Laclau y Badiou. En *International Journal of Zizek Studies*. ISSN 1751-8229. Volume Three, Number Three.
- Fiocchi, A. (2022) Exposición metapsicológica del Yo en la segunda tópica freudiana: avatares del modelo de la represión como operación de carácter explicativo del conflicto psíquico. *Tesis de posgrado. Maestría en Psicoanálisis, Facultad de Psicología, UNR.* (Inédita)
- Freud, S. (1986b) El malestar en la cultura. En *Sigmund Freud Obras Completas, Tomo XXI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1986a). El yo y el ello. En *Sigmund Freud Obras Completas, Tomo XIX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1987). Esquema del Psicoanálisis. En *Sigmund Freud Obras Completas, Tomo XXI-II*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1984). Introducción del narcisismo. En *Sigmund Freud Obras Completas, Tomo XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Roggerone, S. (2015) S. Slavok Zizek y la persistencia de la crítica de la ideología. En *Revista Pilken. Vol. 18 n°3*.
- Žižek, S. (2005). *Las metástasis del goce: seis ensayos sobre la mujer y la causalidad*. Buenos Aires: Paidós.

LUGARES, PALABRAS Y CANCIONES QUE ALOJAN

Gramajo, Laura Liliana¹

Hospital del Niño Jesús, Tucumán

Resumen

El siguiente escrito tiene como objetivo, como intención, dar a conocer los movimientos subjetivos que pudo realizar un paciente niño, vía la transferencia. La modalidad de presentación del mismo, no puede dejar de leerse en clave de época, niñeces que llegan con padecimientos por la falta de alojamiento de un Otro que les otorgue un lugar. El reflexionar, poder pensar acerca de la articulación entre los conceptos de juego y transferencia, posibilita la ocasión de dar cuenta del progreso de un tratamiento que no fue sin escollos y detenimientos. La analista tuvo que poner a trabajar dichos escollos y detenimientos, maniobrando intervenciones, silencios y alojamientos, creando estrategias y sosteniendo su posición; dirigiendo la cura, sin dirigir al paciente, parafraseando a Lacan.

La apuesta en este caso fue crear espacios, tiempos e intervenciones como formas de crear lugar a la palabra, que la misma tome su estatuto, en tanto permita la ficción del sujeto.

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo dar a conocer los movimientos subjetivos que pudo realizar un paciente niño, vía la transferencia. Su singularidad y modo de presentación, deben leerse en clave de época, niñeces que llegan con padecimientos subjetivos que implican el cuerpo, por causa de la escasa o total falta de alojamiento de un Otro que los aloje y les otorgue un lugar. Los conceptos de juego y transferencia se articulan y se citan cual faro a lo largo del caso y posibilitan la ocasión de dar cuenta del progreso de un tratamiento que no fue sin escollos y detenimientos que la analista tuvo que poner a trabajar maniobrando intervenciones, silencios y alojamientos, sosteniendo su posición. Así Lacan, 1958, nos orienta y afirma:

“El psicoanalista sin duda dirige la cura. El primer principio de esta cura, el que le deletrean en primer lugar; y que vuelve a encontrar en todas partes en su formación hasta el punto de que se impregna en él, es que no debe dirigir al paciente.” (pp.560)

La apuesta en este caso fue crear espacios, tiempos e intervenciones como formas

1 lauragramajo160@gmail.com

de dar lugar a la palabra, que la misma tome su estatuto, en tanto permita la ficción del sujeto. Por eso atrapé las estrofas de una canción de cuna que dice así:

“ Este niño que viene ya lo estoy esperando
Trae el sol en sus ojos
Y el abrazo del mar en su voz
Cuando venga mi niño
Que me encuentre cantando”.

(Canción de cuna. Marta Gómez)

Palabras musicales que transmiten un cobijo, del acogimiento que se hace de un hijo, de un niño, que alojado en el deseo del Otro será un sujeto a advenir, deseo que lo hace existir en un tiempo primero. Esto no siempre sucede así. Palabras musicales que dicen de una espera por parte de un otro, ante la llegada de un hijo. Disímil a lo que, cotidianamente escuchamos en nuestra clínica, a nuestros consultorios acuden pacientes buscando y convocando a ese Otro, lanzando la pregunta “¿Me quieres? Aquí estoy yo”. La pregunta del neurótico es estructural en la infancia. Esa pregunta, a veces, no llega cabalgando en palabras sino en presentaciones disruptivas, podríamos decir que cabalga en el cuerpo.

Buscando un pentagrama

He llamado a este apartado: “Buscando un pentagrama”, para propiciar una lectura lógica del caso, articulando y marcando distintos tiempos que se jugaron en el tratamiento y el tránsito hospitalario. La llegada del paciente, a quien llamaré Pablo, al consultorio difiere de su ingreso al hospital. El pedido de atención lo realizó la psiquiatra del servicio de salud mental. Lo que me llevó a leer la historia clínica del paciente, de esa lectura destacaré lo siguiente : Paciente de 6 años de edad, 1) la madre consulta por problemas de conducta en la escuela, 2) el gabinete escolar sugiere la consulta, 3) sufre de bullying, según relato materno, 4) padres separados al momento de la consulta, período que coincide con exacerbación de síntomas, 5) trastornos de conducta, 6) episodios de irritabilidad, 7) responde parcialmente a puesta de límites, 8) presenta cefaleas, 9) duerme con la luz prendida, y 10) violencia familiar y conyugal. Los últimos cinco puntos colocan a los síntomas instalados en el cuerpo, comprometen al mismo.

Se asignó un turno para realizar entrevista a padres, a la misma solo asistió la madre, quien inicia su relato destacando la insistencia que tuvo la escuela en solicitar que lleve a su hijo a los médicos (psiquiatras, neurólogos), por la conducta de éste, que: “Pablo no es igual a los compañeros es muy disperso, tenía problemas para caminar, es muy duro al caminar, él se aísla, no se relaciona con los compañeros”. Al

discurso de la madre lo podría calificar como a chorro, o sea metonímico, no paraba; era difícil seguirla, su verborrea era intensa. Entonces pregunté si estos comportamientos eran actuales o ya se presentaron antes, se le hicieron otras preguntas, pero esta mamá no escuchaba; se repitió la pregunta, a lo que responde que a la edad de tres años fue llevado a la psicóloga por pedido del pediatra, éste lo escuchó hablar y solicitó la derivación a la psicóloga, ya que Pablo no pronunciaba bien las palabras. La devolución que le hizo la psicóloga fue que tenía que esperar hasta los 5 años. Volvió a la psicóloga cuando Pablo iba al jardín de infantes, por recomendación del neurólogo, al que consultó enviada por la maestra jardinera, a ésta le preocupaba la motricidad de Pablo en esos tiempos. Continúa la mamá hablando y dice: "...en primer grado se agregan las conductas violentas". A las conductas se le adjudican un calificativo: violentas. Pregunto a qué llamaba conductas violentas, y relata que Pablo mordía a los compañeros, les pegaba, les rayaba las carpetas y que la psicóloga que lo atendía en esos momentos le dijo que era efecto del bullying que sufría su hijo. La madre decide abandonar el tratamiento psicológico en estos tiempos, ya que afirma que la psicóloga se negó a entregar un informe. Agrega la mamá que los síntomas de Pablo, estas conductas violentas, se exacerbaban en el tiempo que los progenitores se separaron. Relata la madre que cuando aumentaron la intensidad de los síntomas, los conserjes de la escuela le sugieren que lo lleva a un exorcista, dicha sugerencia la enfurece, en tal punto, que realiza una denuncia a la escuela; con Pablo, luego de la denuncia no podían continuar, ya que existía una restricción judicial.

La lista de profesionales más el exorcista, describe un derrotero por el cual transitó Pablo sin que nadie pudiera hacerle un lugar, sin que nadie pudiera alojarlo. La madre a modo de cascada caudalosa, enumeró el empedrado derrotero y como cronista detalló las manifestaciones del sufrimiento que su hijo padecía y que ella no lograba dimensionar. Nada nada en su discurso hizo mención a una palabra amorosa acerca de Pablo, no pudo historizar sobre el embarazo o la elección del nombre de Pablo; tampoco pudo enunciar cuáles eran los juegos y juguetes predilectos de su hijo, en respuesta a las preguntas que intentaban rastrear su historia y genealogía, buscar que algo del deseo materno se presentifique, como modo de intervención. Para la madre, Pablo viene de contrabando, el hijo buscado fue el hermano mayor de Pablo, y agrega que se arrepiente de haberse casado con el padre de sus hijos y que Pablo es "el fiel reflejo de su padre"; le pregunto por qué regresó con su marido y responde: "porque me sirve de oído". Un trozo de cuerpo, una funcionalidad de ese trozo, corriendo de lugar al padre, destituyéndolo.

Durante toda la entrevista, la palabra con la que calificó a su hijo fue: "loco", esto era lo que ella podía decir de Pablo, significante que coagula tanto en la presentación y descripción que hacía de su cuerpo, obturando el lugar de un hijo, de un sujeto. La madre no lograba recordar algo del embarazo, solo que vino "de contrabando".

Jugando y Cantando, palabras se van armando

Desde que comenzó a venir al consultorio, Pablo estuvo dispuesto a jugar y se mostraba asombrado por los juguetes que había en el consultorio, él quería jugar con la totalidad de ellos, pasaba de uno a otro, queriendo jugar con todos al mismo tiempo, a lo que se le propuso que se podía jugar con aquel que eligiera, que con todos no, que cada encuentro tenía un tiempo y que en ese tiempo podíamos jugar, dibujar o cantar, aquello que él eligiera, esto se dijo a modo de consigna, pero que “todo no se puede”. Así se estableció el encuadre, quedando definidos tiempo y espacio y la consigna que invitaba a jugar. Pablo aceptó la consigna, jugaba, en general juegos de mesas, donde se le explicaba las reglas de juego, elegía un juego diferente en cada sesión. El juego propone un escenario distinto, que ofrece la posibilidad del encadenamiento significativo, al conceder y facilitar la otra escena. “... definir el jugar como aquello que, en la singularidad, resiste su aplastamiento o reducción a objeto desubjetivado” (Rodulfo, 2019). Esto es lo que se le ofertaba a Pablo, que jugando pueda ir armando su lugar, poder alojarlo, vía el juego.

Durante este tiempo me encontraba yo muy abstinentemente, lo escuchaba, lo observaba, me daba tiempo para realizar intervenciones. Dice Lacan: “se observará que el analista da sin embargo su presencia, pero creo que ésta no es en primer lugar sino la implicación de su acción de escuchar...”. Escuchar e intervenir siempre jugando, ya que jugando se arma y sostiene la escena lúdica. El analista es espectador y actor, está incorporado en la escena, debe estar atento, leer el decir del paciente, escuchar su juego; el niño con su cuerpo en la escena del juego, arma una teatralidad que nos dice al modo de un sueño. El analista debe ir jugando en un tiempo e ir leyendo ese juego. Las palabras de la Dra. Gabriela Abad son precisas: “la sesión analítica es un acto en el aquí y ahora, y es allí donde se produce la magia del encuentro”.

En una de las sesiones cantaba una canción que no lograba reconocer, le consulté sobre esa canción y me relató de dónde venía, a que personaje de dibujos correspondía, sorprendida escuchaba que la canción relata la historia de un personaje de dibujos animados que buscaba a su mamá, y que en esa búsqueda pasa por varias peripecias, pero encontrar a la madre quedaba bajo juramento, o sea había que encontrarla sí o sí. Durante mucho tiempo Pablo trajo a sesiones a este personaje de dibujos animados, ya sea en relatos o dibujos, mostrando o develando más características subjetivas propias que del personaje en sí. Así este dibujo hablaba por Pablo, tomaba su voz; en palabras de Marta Beisim: “...el proceso de personificación construye un personaje con características subjetivas, denominado objeto parlante. (...) conlleva la identidad ficticia del sujeto” (Beisim, pp.315). Mis impresiones en estos tiempos me generaban la pregunta ¿en dónde está el niño violento del que me consultaron, la médica, la mamá, el gabinete escolar?

Explorando melodías de una canción

Mientras Pablo se apropiaba del espacio terapéutico, su mamá intentaba irrumpir en él, así sus maniobras eran llegar tarde, venir un día por otro, no cumplir los horarios pactados, denunciar a Pablo cada vez que él entraba a su turno. Freud en la Conferencia 34 dice: “psicológicamente, el niño es un objeto diverso del adulto [...] y la transferencia desempeña otro papel, puesto que los progenitores reales siguen presentes”. Por lo que un día intervine diciéndole que si quería hablar conmigo por cualquier tema, debía pedir un turno a mi secretaria. Esto sirvió para acotar a esta madre. Esta intervención permitió la delimitación y el ordenamiento de dos espacios diferentes, el de Pablo y el de su mamá, algo debía quedar afuera de la escena de juego y eran los movimientos incestuosos que esta madre intentaba mantener. Luego llegó el tiempo de las notas, cada vez que traía a Pablo a su turno, el paciente me entregaba una nota o una carta que me enviaba su mamá, donde también denunciaba al hijo, pudiendo reconocer ciertos cambios, cierta mejoría según sus palabras. Aquí podríamos pensar que ya no era ella y su cuerpo lo que se entrometía en el espacio de Pablo, ahora existía una mediatez o un inicio de mediatez. Con las notas intentaba abstenerse y no ingresar en el espacio de juego. Esta intervención y puesta de límites a la madre, vía la supervisión, me llevó a pensar y trabajar que no bastaba solo con un límite o un corte en este caso, había que poder alojar también a esta madre, poner a trabajar su propia genealogía, que es la de Pablo, que mediante palabras la madre armara la filiación de su hijo; y luego derivarla a su propio tratamiento. Dice Freud: “cuando los padres se erigen en portadores de la resistencia, a menudo pelagra la meta del análisis o este mismo, y por eso suele ser necesario aunar al análisis del niño algún influjo analítico sobre sus progenitores”. Entonces las entrevistas con la madre fueron más regulares, ella se encontraba en una guerra imaginaria con la escuela en la cual era difícil poder ingresar otra cosa, hasta que apele a preguntar, a modo de intervención acerca de su propia historia, fue ahí que se produjo un movimiento diferente y el poder recordar su infancia, la relación con su propia madre, cómo ésta se “metía” mucho en su vida, cómo ella lo repetía en la vida de Pablo. El período de estas entrevistas marcó el tiempo de ir de la angustia desbordante y desbocada, al encauce de la misma, a la posibilidad de enmarcarse un agujero y que de la boca de esta mamá emergieran significantes, se armara un texto, el de la historia de Pablo. Y la emergencia de un Otro barrado que desea, desea un lugar para este niño. Tiempo en el que acepta la recomendación de su propio tratamiento psicológico.

Mientras Pablo concurría regularmente a sus turnos, se pidió en reiteradas oportunidades que el padre debía venir a entrevista, hasta que la misma se concertó. De la misma diré que el padre decía no poder creer que dijeran en la escuela que su hijo era violento, que él lo ve bien, que le gusta dibujar, y que lo trata como un bebé. Ade-

más, relató los inicios de la pareja y la situación de pérdida de un embarazo el día de la boda.

Chan-chan, el fin de la canción

Las horas de juego continuaron y mientras Pablo se iba apropiando del espacio terapéutico, jugaba, a veces apelaba a la palabra, pero la más de las veces era el dibujo lo que daba lugar a el discurrir de cada hora de juego; juego pensado desde la concepción que Freud introduce en *El poeta y los sueños diurnos*: “el niño cuando juega se comporta como un escritor, en la medida en que crea un mundo según sus ideas, o mejor, modifica este mundo de forma que le guste...Juega con seriedad. Lo que se opone al juego no es lo serio, sino la realidad”. Pablo me consultaba si podía traer a su hermano así conozca a su psicóloga y los juguetes que hay en el consultorio, donde se intervino y se le respondió que ese era su espacio, tiempo propicio de hacer una intervención y preguntar porque viene, y Pablo pudo enunciar que él se porta mal en la escuela con sus compañeros. O sea, vía la transferencia, que se deslizaba en la escena lúdica, el paciente enuncia su malestar y la manera en que lo porta y so-porta. Enuncia su padecer al no sentirse escuchado, por pares y docentes o no ser incluido en juegos o tareas grupales.

A modo de conclusión, el propósito de esta presentación era señalar la importancia de la transferencia con el niño y el trabajo de instalar la misma con los padres; el juego en la clínica con niños, la posibilidad de leer el cuerpo como modo de un decir, ir más allá de la observación fenomenológica; y la posición ética del analista, la que produce condiciones de posibilidad para la emergencia de un sujeto.

Bibliografía

- Abad, G. (2015) *Escenas y escenarios en la transferencia*. Cap. 13. Buenos Aires, Argus-Artes y Humanidades.
- Beisin, M. Juegos de transferencia; el objeto parlante. En *Conferencias y escritos*. Recuperado en https://drive.google.com/file/d/1wzy-d1qqViacuyKwLpbXNgFK_S2Szyvt/view
- Freud, S. *Conferencia 34*. Recuperado en <https://www.psicopsi.com/obras-freud-34-conferencia-esclarecimientos-aplicaciones-orientaciones/>
- Freud, S. (1907/1908) El creador literario y el fantaseo. En *Sigmund Freud Obras Completas, Tomo IX*. Buenos Aires-Madrid, Amorrortu editores.
- Lacan, J. (2002) *Escritos 2, La dirección de la cura y los principios de su poder*, 2º edición revisada, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J.(1964) *Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós 2007.
- Rodulfo,R. (2019) *En el juego de los niños*. Buenos Aires, Paidós.

CRIMEN ADOLESCENTE: LA OMNIPOTENCIA DEL OTRO Y LA NECESIDAD DE CASTIGO

Hernández, Sergio Omar¹

Fundación Psicoanalítica Sigmund Freud

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Tucumán

Resumen

El presente trabajo se desarrolla en el marco de la investigación para el doctorado de psicología, donde abordamos la cuestión de la responsabilidad en los adolescentes que cometieron un crimen.

En esta oportunidad expondremos una de las aristas más importantes del tema: la condición subjetiva de los adolescentes que circulan por el Sistema Penal Adolescente de Tucumán, nos referimos a sujetos desanudados de la legalidad, de allí surge una omnipotencia desmesurada que se expresa en la reiteración de crímenes, actos locos, impulsiones, consumos problemáticos, violencia y abusos de toda clase. Se lee allí la ausencia de la ley que organiza la subjetividad y el lazo social, y que se expresa en dichos tales como “estoy jugado”, “yo ya era”.

A su vez, nos proponemos formular hipótesis sobre las causas de la preeminencia de esta clínica. En este sentido, entendemos que no es casual que muchos de estos jóvenes provienen de territorios signados por la marginalidad. Las llamadas “villas miseria” donde las condiciones de existencia dejan una huella indeleble en la subjetividad: la omnipotencia del Otro que puede tratarlo como un objeto y dejarlo librado a su suerte. Tal suspensión de la ley en la subjetividad acarrea a la fragilidad del sujeto a convocar al Otro vía la necesidad de castigo.

Introducción

“Siempre que nos encontramos con la prueba de que el padre-muerto es un mito, siempre que nos encontramos con la omnipotencia (sea en la escala familiar o social, barrial, institucional) esto nos acerca a la locura” (Legendre 1994)

Estas reflexiones surgen del trabajo teórico sobre los modos de presentación clínica de los adolescentes en el Sistema Penal (específicamente en la Provincia de Tucumán), es decir, intentaremos introducir los actos locos y omnipotentes de estos jóvenes dentro de las coordenadas de la dialéctica del sujeto con el Otro. De lo contrario, corremos el riesgo de fascinación que se expresa en concepciones simplistas

1 sergiorhcp_89@hotmail.com

del problema, como también en soluciones mágicas, lo cual se patentiza en la tan mentada *inseguridad* y en las propuestas de *mano dura* que de ella emergen.

Para esto es preciso reflexionar acerca de las condiciones de vida de estos jóvenes, pero no para extraer de allí lo mismo que algunas Criminologías Sociales que condenan a poblaciones enteras al exterminio por incorregibles. Sino para advertir cómo se producen ciertos fenómenos en la banda de moebius de la subjetividad y las villas miseria, de donde provienen la mayoría de los jóvenes que ingresan al sistema penal.

Ahora bien, ¿Por qué se producen estos hechos? ¿El crimen es, acaso, proporcional a la pobreza? Adelantamos que no, y que los discursos que así lo sostienen procuran la segregación y la eliminación del semejante. Pero entonces ¿que pasa con la pobreza de estas latitudes? Sucede que podríamos hacer una historia de la pobreza en Tucumán, y esto se remonta a los crímenes de dos dictaduras, la de Onganía primero (1966/70), y la de Videla y otros generales después (1976/82). Ambas conjugaron políticas neoliberales y de exterminio para someter a un pueblo sumamente organizado en torno a la actividad azucarera. Pero cuando estos trabajos fueron desaparecidos a punta de pistola y de terrorismo, poblaciones enteras fueron obligadas a crear villas de emergencia para sobrevivir. ¿No podemos encontrar allí la omnipotencia del Otro? Pueblos enteros condenados de facto al exterminio, verdadero rostro perverso del Otro que deja una huella indeleble en la subjetividad. ¿Es casualidad que de esos mismos territorios surja hoy la tan temida inseguridad?

Condiciones de vida

La mayoría de los adolescentes que ingresan al sistema penal provienen de estos barrios segregados, donde las casas pueden reducirse a una habitación construida con basura. Trapos, carteles, chapas, y restos de una casilla. Dentro solo la tierra apisonada y una cama donde duermen cuatro o cinco personas, padres e hijos. Vivir al lado del canal, en la orilla del río, o en cualquier terreno que pueda ocuparse es moneda corriente para poblaciones libradas a su suerte.

Allí la lluvia se asocia a inundación. Todo alrededor se transforma en barro, destruyendo los escasos muebles y la poca ropa. Suelen desbordarse las cloacas clandestinas, con lo cual, sumado al trabajo de recolección de basura, en los días de lluvia el barrio se convierte en un vaho de intoxicación. Sabemos, por esperar a los pacientes, que esos días suelen no asistir a su turno, o porque no pueden embarrar su único calzado, o porque el fango y el agua aíslan al barrio del resto de la ciudad. A lo que hay que agregar las veces en que se ausentan porque no tienen el dinero para el colectivo de ida y vuelta, pues ni para comer hay.

El hambre y la desocupación rondan, por eso se toleran trabajos de cosecha con

jornadas de 15hs y cuya paga no permite siquiera poner comida en el plato todos los días. Jóvenes que enfrentan en soledad la desnudez y el frío, la incertidumbre de tener dónde dormir, el hambre y la sed, la extenuación y la resignación, se pueden resumir en “la lucha por la supervivencia a toda costa”.

Es el caso de Juan, tiene 17 años, vive solo hace 2 años en un cuarto sin baño ni cocina que construyó a cuerdas de la casa de su madre donde viven además sus dos hermanos menores. Él no lo asocia, pero se mudó inmediatamente después de que su hermana se suicidó. Ella, a quien llamaremos María, era dos años mayor, y la recuerda como aquella que lo cuidó siempre. Dirá que nunca tuvieron nada, y que su madre estaba afuera todo el día trabajando, por lo cual él y sus hermanos quedaban a su cuidado. Recuerda que desde muy pequeño se escapaba de María fácilmente porque la casa no tenía puertas. Juan no fue a la escuela más que los primeros años de primaria, pues le resultaba muy difícil, por lo que aprendió a leer con dificultad, pero no sabe escribir. En su familia nadie terminó la escuela. Su madre afirma que descuidó a sus hijos porque estaba afuera todo el día. *“Hacía lo que sea para que coman”*, aunque no siempre tenía éxito. *“A veces salía a robar, o vendía lo que tenía... me desesperaba que los chicos no coman”*.

Los relatos de vida de adolescentes como Juan pueblan el sistema penal y recuerdan al testimonio del italiano Primo Levi en “Si esto es un hombre” (1947). Allí testimonia en primera persona su experiencia de supervivencia en el campo de concentración nazi de Auschwitz. Levi describe la ausencia de ley como una degradación de la vida humana cuando se despoja a las personas de la dignidad. El autor comienza diciendo:

“Imaginaos ahora un hombre a quien, además de a sus personas amadas, se le quiten la casa, las costumbres, la ropa, todo, literalmente todo lo que posee: será un hombre vacío, reducido al sufrimiento, a la necesidad, falto de dignidad y de juicio, porque a quien lo ha perdido todo fácilmente le sucede perderse a sí mismo; hasta tal punto que se podrá decidir sin remordimiento su vida o su muerte prescindiendo de cualquier sentimiento de afinidad humana; en el caso más afortunado, apoyándose meramente en la valoración de su utilidad...” (Levi 1947).

Levi describe cómo la imposibilidad para conseguir lo suficiente para sobrevivir lleva fácilmente a los sujetos más allá del límite: allí reina la violencia y la ausencia de solidaridad. Como lo veremos en el apartado siguiente:

Ley del más fuerte: el tiempo del ur-vater

Los territorios de la marginalidad quedan librados a la ley del más fuerte. Zonas donde la ley simbólica parece haber perdido vigencia para mediar los lazos entre sujetos: Niños y jóvenes librados a su suerte, a merced de la calle o bandas criminales. Las balaceras se producen habitualmente, y se convive con ello como algo más de la vida cotidiana. Los narcotraficantes y bandas mafiosas toman el barrio, regalan dosis buscando crear nuevos adictos, y luego prestan armas para atraer jóvenes y adultos dispuestos a hacer cualquier cosa para conseguir el tóxico. En algunos barrios no se puede ingresar sin pedir autorización a los líderes mafiosos.

Las fuerzas policiales, que debieran funcionar como tercero de apelación legislante, funcionan reforzando la violencia: son conocidos por los vecinos como cobradores y autores de negocios ilegales. Su fuerza irrumpe violentamente en lo que se conoce como “razias”. Palabra de origen árabe (“rhazyza” o “rhazawa”), literalmente “ataque”. Se usaba para referirse a los ataques lanzados por una banda de saqueadores. La policía ingresa a las casas sin orden de allanamiento, roba, rompe y golpea a discreción. Juan dice que tiene muchas causas, “a veces con razón y a veces no...la policía te ve y te levanta por las dudas, aunque no hagas nada...entonces te tenés que quedar en tu casa si no querés problemas. Si ellos me ven me agarran y me arman causa”. Violencia sin explicación, sin sentido atribuible más que al capricho ajeno. Allí no gobierna la ley simbólica.

Podemos afirmar que se banaliza la violencia al punto de no registrarla como un crimen, o más no sea como algo que molesta o que no debiera ocurrir. Difícilmente se escuchan quejas al respecto. Se tolera el crimen, de allí que no se denuncia. Muy por el contrario, la violencia y la fuerza parecen funcionar como el único instrumento para relacionarse con los semejantes.

Juan dice que a él se lo respeta en el barrio. “*Nadie se va a meter conmigo porque saben que estoy dispuesto a todo*” dice, sin reparar en los efectos de que no haya un límite en la relación con los semejantes. Se le interroga si eso no le trae problemas, dice que no, luego vacila y afirma “Bueno, sí, pero si te dejás pisar ya te hacen cualquier cosa”. Dice que no le queda otra, que en el barrio son todos así. “*Todos andan con fierro, es ojo por ojo, sino, no te respetan*”.

Escenas cotidianas en las que se banaliza el crimen dan cuenta de que la ley simbólica ha dejado de ser una referencia para la subjetividad. La vida cotidiana opera como un teatro ritual que transmite un mensaje continuo: es el reinado del Ur-vater. Tiempo mítico anterior a la instauración de la ley y la genealogía, son los dominios del Antes-del-Padre, quien no se impone rodeos para alcanzar toda la satisfacción a su alcance. Ahora bien, esto nos permitirá orientar una dirección de la cura posible:

habilitar trazos legislados, dones de un Padre muerto que sustenta la alianza fraterna.

Modalidad de presentación: desafío a la ley

Cuando escuchamos a estos adolescentes nos encontramos con la desubjetivación en estado puro. Subjetividades donde la legalidad resulta negada. De allí surge una omnipotencia desmesurada que se expresa en la reiteración de crímenes, actos locos, impulsiones, adicciones, violencia y abusos de toda clase. Podríamos leer allí la ausencia de la ley que organiza la subjetividad y el lazo social.

Sujetos que suelen cometer los crímenes delante de los ojos de quienes deberían sancionar, sea la familia o la sociedad. Robos dentro de la casa de elementos necesarios para la subsistencia de hogares precarios. Sustraen cosas que resultaría ineludible no reparar en su ausencia: el anafe con el que la familia cocina, la garrafa y las conservadoras con las que preparan comida para vender, la moto del padre o del vecino, u otras cosas, pero siempre en el ámbito barrial donde los conocen.

Esto suele hacerse “a cara descubierta”, sin coartadas para no ser sancionado o para que la transgresión pueda ser endilgada a otra persona. De allí que estos adolescentes puedan contar con un sinfín de causas penales e ingresos a centros de detención. No se trata, en modo alguno, de pasar desapercibido. Por el contrario, sostenemos la hipótesis de que estas transgresiones procuran hacerse notar, darse a ver por una ley que sancione y así aloje. De allí que no debe resultar extraño que no cumplan las medidas judiciales o rechacen las intervenciones, pues el desafío al Otro se juega allí, en el “ven, sancionadme, si de verdad estás allí y me ves”. ¿Acaso podríamos pensar en estas coordinadas los consumos de drogas cuando redundan en un hacerse ver como puro cuerpo? Zombies que se dan a ver y que ya no asustan. Estos jóvenes caminan entre nosotros como el Fantasma de Canterville. Entonces, ¿no es de esperar de ellos un sacudón? ¿Por qué alguien cometería una transgresión delante de los ojos justamente, de quien lo podría castigar? Insistimos: ¡Para ser castigado! Pues, tal como lo pesquisaría Freud en “El yo y el ello” (1923), vía el castigo el sujeto se hace reconocer por la ley. Actos locos que convocan a la ley, y le dan consistencia, aunque más no sea vía el castigo.

Las intervenciones sociales suelen fallar

Sin embargo, estas conductas suelen ser leídas por los operadores del sistema penal como “efecto del consumo, de la pobreza, de los traumas, de las carencias, de los derechos vulnerados, etc”. De allí que se realicen múltiples intervenciones para brindar derechos, tratamientos, medidas alternativas de resolución del conflicto penal, etc. Pero ninguna de ellas genera el efecto de apaciguamiento pretendido. Por

el contrario, las impulsiones, como modo de obtener el castigo, se multiplican: la violencia y el crimen van en aumento. Esto es así porque tales movimientos no apuntan a la inscripción de la ley en la subjetividad. Es decir, el llamado desesperado del sujeto al Otro no es escuchado.

Para concluir... por ahora

Asistimos a un tiempo cuya marca característica es la omnipotencia del Otro, rostro perverso de la época que empuja poblaciones enteras a la marginalidad. El frenesí que impone el “sálvese quien pueda y a la fuerza” deja a los sujetos expuestos a la miseria simbólica en el lazo social. ¿Qué lugar allí para los adolescentes? ¿Es posible apartarse del lugar de objeto que se les imprime? La clínica evidencia que de ambos lados de la cinta de moebius la ley se suspende, lo cual no implica, necesariamente, la forclusión del Nombre-del-Padre. Pero allí el inconsciente no puede funcionar como la máquina de traducir a lo simbólico, pues ese agujero en lo real, producida por una verdadera pere-versión del Padre, no le permite funcionar.

Hay mucho por hacer

Por supuesto que el escenario es oscuro, pero mirar a los ojos a la Gorgona neoliberal, sin negar el espanto que de allí irradia, nos puede permitir clarificar qué podemos hacer para no dejarnos devorar. Hay mucho por hacer, en la política y la clínica: No es el lugar para extendernos, pero bastará señalar que son ineludibles las políticas de inclusión que generen condiciones de vida digna. A su vez, el dispositivo judicial debiera negociar los modernos ideales de resocialización cuando van en detrimento de la sanción. Lo cual no quiere decir mano dura, no se trata de la venganza social, sino de la sanción que da vigencia a la legalidad.

¿Y como analistas? Cuando la subjetividad está tan desecha (des-hecha por desechable) es preciso habilitar lugares para construir novelas familiares e introducir, lentamente, trazos legislados que permitan reconocer la falta propia, y así sostener algún don del Otro, de modo que el sujeto pueda contabilizarse en su deseo sin necesitar convocarlo desesperadamente. Consideramos que es preciso construir sujetos para que así algo del asentimiento subjetivo se produzca. Si la política y la clínica van juntas, no todo está perdido.

Pero, en esta historia ¿Es Juan el único criminal? ¿De qué asentimiento subjetivo es responsable el Otro Social? Esta deuda real que tenemos como latinoamericanos urge por ser saldada. Resulta impostergable oír los gritos sociales de la delincuencia y preguntarnos qué tenemos que ver con ellos, para así poder sostener políticas de inclusión. De lo contrario, corremos el riesgo de convertirnos en piedra, fascinados por el horror de Medusa.

Bibliografía

Freud, S. (1923). *El yo y el ello*. Losada. Madrid.

Legendre, P. (1994). Lecciones VIII: El crimen del cabo Lortie. *Tratado sobre el padre*. Bs.As. Siglo XXI.

Levi, P. (2015). *Si esto es un hombre*. Ariel. Bs.As.(Original publicado en 1947).

PSICOANÁLISIS Y TEORÍA QUEER: UNA ARTICULACIÓN POSIBLE

Moreyra Sahd, María Delfina¹

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario

Resumen

En un contexto como el actual, donde los movimientos por la liberación sexual están a la orden del día, la subversión del orden sexual planteada por el psicoanálisis merece nuestra atención. Lacan no utiliza esta palabra a la ligera e incluso en el fragor del 68' la distingue de revolución, por ser este último movimiento algo que retorna al mismo lugar, ligado a la repetición, al retorno. La subversión en cambio se aleja del punto implicando un colapso, una caída². Es evidente que en el psicoanálisis hallamos una subversión del orden sexual, es decir, una caída del saber acerca del sexo y de la sexualidad. La teoría queer por su parte, surgida en los 90' en NY de la mano de las políticas LGBT sobre identidad gay, cuestiona las visiones esencialistas y estáticas sobre sexo, género y orientación sexual, apuntando también a una caída del saber acerca de los sexos y a una teoría por fuera de los géneros. La propuesta del presente trabajo es compartir al lector un acercamiento a mi tesis de Maestría en Psicoanálisis de la Universidad Nacional de Rosario, la cual consiste en una investigación de desarrollos claves de la teoría psicoanalítica a partir de la articulación, el diálogo y las diversas rutas de conexión posibles entre el psicoanálisis y la teoría queer. En este sentido, nuestra hipótesis consiste en que un diálogo entre la teoría queer y el psicoanálisis es posible. No queremos hacer una tesis sociológica, sino posicionarnos desde *un*³ psicoanálisis haciendo intervenir lo clínico en la lectura, lo epocal y sus debates más actuales; desmenuzar formulaciones del psicoanálisis como teoría sexual subversiva; retomar la propuesta de *un* psicoanálisis que debe desarrollarse en las universidades en la inminente emergencia de lo queer.

Desarrollo

Es a partir del año 2000 que encontramos toda una serie de producciones que revisitan al psicoanálisis enfatizando su carácter subversivo, asunto que durante un tiempo se había perdido con una larga tradición posfreudiana y poslacaniana. En este

1 delfina-moreyra@hotmail.com

2 Hay un escrito muy interesante titulado La subversión sexual de A. Herrera Díaz en www.psicoanalistaenbarcelona.com

3 Sostenemos la no existencia de un único psicoanálisis porque no hay un único modo de leerlo y transmitirlo: podremos hablar de los psicoanálisis. Sin embargo, aún en su diversidad y multiplicidad defendemos la idea de que existe un único modo de hacer clínica: a partir de un posicionamiento ético que abra paso a la complejidad en la puesta en valor de interrogantes, aunque ellos -y sobre todo si ellos- implican una tensión en términos de saber y verdad.

mismo sentido, los estudios sobre género y particularmente su deriva queer nacen erigiéndose contra el saber médico y psicoanalítico que funcionaba en aquellos años como una versión del Discurso del Amo (Fajnwaks, 2015, p.15).

No podemos desconocer las importantes rupturas que los estudios LGBTIQ+, feministas y teóricos queer han puesto en juego a partir de mediados de siglo XX en el campo del conocimiento, especialmente en torno a los desarrollos sobre la sexualidad y los diferentes modos de gozar. Al decir de Allouch (2015), es a la teoría queer y a sus activistas a quienes les debemos el haber comenzado a interrogarnos en nuestras prácticas a lo inapropiado de considerar la homosexualidad, la transexualidad y las diversidades sexuales como enfermedades y patologías, o bien plantear su rápida homologación a un cuadro clínico; cometer el error de “comprender demasiado rápido” como nos enseñaba Lacan, o bien renegar la distinción entre el surgimiento de la pregunta y el peso de una certeza, puntada crucial e inicial para arribar a la presunción de un diagnóstico estructural diferencial, especialmente en el abordaje de lo trans.

A su vez, en esta coyuntura rondan muchos de los motivos de consulta de la clínica actual, así como también la demanda de un espacio donde la problematización del devenir sexual se haga presente; se demanda la escucha abierta de las nuevas sexualidades y el pedido de no reiteración de espacios de vulneración social. Algunos analizantes llegan con una pregunta formulada: ¿trabajás con perspectiva lgbt?, ¿trabajás con perspectiva de género? Cosas distintas pero con algo en común: la búsqueda de un espacio diferencial, algunas veces suscitado por experiencias pasadas que han resultado inhabilitantes en relación al decir sobre la sexualidad; otros llegan con la queja de intervenciones al menos cuestionables, hechas por profesionales de la salud, analistas o referentes institucionales.

Así, como gesto de escucha ante este grupo de analizantes y con la apuesta de hacer intervenir lo clínico en nuestro trabajo, nos preguntamos ¿qué del psicoanálisis no puede escuchar?, o mejor dicho ¿qué es lo que los analistas no podemos escuchar en relación a la comunidad queer?

¿Existe algo más bizarro, torcido y extraño que el goce? Lo queer, adjetivo que en inglés significa raro, bizarro, torcido y monstruoso, sirvió durante mucho tiempo para nombrar a quienes no se adaptaban a la norma sexual: los “raros” que llamados así con desprecio hace algunos años han recuperado lo abyecto como fuerza de bandera, lo que en la actualidad se presenta con total vigor (Fajnwaks, 2015, pp.18-19).

Fabián Fajnwaks (2015) sostiene la idea de que no hay nada más queer que el goce. En este sentido, damos la puntada inicial al afirmar que la capacidad subversiva del psicoanálisis radica en que Lacan no teoriza la sexualidad en términos de género

sino en términos de goce. Si uno de los esfuerzos principales de la teoría queer es pensar a la sexualidad por fuera de las categorías de género, aquí tenemos entonces un ejemplo de ese tipo de pensamiento (Javier Sáez, 2004).

Nos preguntamos así: ¿cómo es posible que dos campos de conocimiento en constante producción de saber, como son el psicoanálisis y el movimiento queer, hayan nacido y permanezcan tan distantes entre sí, incluso a veces en oposición? ¿Qué dirían Freud o Lacan en un contexto como este? ¿Escribirían cartas o dictarían seminarios introduciendo las aportaciones más novedosas de lo queer en el psicoanálisis? ¿De qué modo abordarían la pregunta por lo queer?

Resulta fundamental no obstante establecer una diferencia, en la cual ahondamos en nuestra investigación: el hecho de que la teoría queer busca la creación de nuevas identidades sexuales por fuera de ambos géneros, cuestionando el binarismo y fundando de este modo una diversidad de nominaciones a partir de un goce sexual en particular. El psicoanálisis sin embargo sabe que el análisis puede llevar a un significante que represente al sujeto en términos identitarios, pero lo que hay es un proceso de desidentificación del sujeto con los núcleos condensadores de goce (Fajnwaks, 2015, p.20).

Como Cevasco (2010) propone, para delimitar la modalidad de goce del sujeto hay que precisar justamente esta relación con el goce distinguiéndolo de los mecanismos de identificación, y esto implica pensar a la cuestión del género en términos de nuestra teoría sobre las identificaciones (p.46). Creemos entonces que algunos autores leen mal a Lacan, lo leen haciéndole decir lo que no dice: que se ubica del lado de la norma hetero, el falocentrismo de la teoría y el Nombre del Padre como horizontes últimos del análisis, basándose en una lectura un tanto reduccionista a partir del abordaje de los primeros seminarios (Fajnwaks, 2015, p.21). Es por esta razón que para nuestra investigación nos centraremos principalmente en la última enseñanza lacaniana, especialmente aquella que va desde 1971 a 1973, ya que nos permitirá ir hacia un más allá de las lecturas mencionadas.

En los desarrollos de Lacan durante la época mencionada encontramos una novedosa forma de plantear el goce: un goce más allá del goce fálico, al que incluso considera como obstáculo para la relación sexual; un goce asexual más allá de los sexos, ya no falocéntrico y entonces sin proporción, porque lo que hay es lo *Uno*. El queer por su parte también subraya especialmente que el goce es fundamentalmente rebelde a toda universalización; “¿Por qué no podrían los goces diversos, queer, convivir con los goces que la diferencia sexual en su forma lógica, permite diferenciar? ¿Por qué proscribir la diferencia?” (Fajnwaks, 2015, p.28).

El aforismo lacaniano “no hay relación sexual” lo que nos quiere decir, para expli-

carlo rápidamente, es que no hay dos. El “dos” no está al mismo nivel que el hay Uno: el “dos” está ya al nivel del delirio. No son dos cuerpos, sino el Uno y el cuerpo. (J-A Miller, 2011). Así, encontramos en esta última enseñanza una nueva concepción de Otro: ya no el Otro como tesoro de significantes, ya no el Otro como goce del Otro sino que el Otro se remitirá a un Otro goce: hay el goce de lo Uno y el Otro goce, que es el femenino. . En este sentido es que Lacan da el estatuto de lo femenino a lo heterosexual (Rovere, 2019, p.107): “llamemos heterosexual, por definición, a lo que ama a las mujeres, cualquiera sea su propio sexo” (Lacan, 1972, p.491).

Esta frase de Lacan es subversiva, opera un nuevo uso del término “heterosexual” que va más allá de la cuestión de elección de objeto. ¿Podremos lanzar el abordaje sobre lo hetero en psicoanálisis desde este punto? ¿Es posible abordar la crítica queer hacia lo hetero para despejar lo que la teoría psicoanalítica puede decir sobre esto? ¿Cómo se piensa lo hetero en cada teoría? ¿Existen puntos de conexión entre ellas?

Así, en psicoanálisis no corresponde la bipartición hombre-mujer, sino una lógica respecto del Todo y la excepción; del Todo y el No-todo (Lacan, 1972, p.491). Que no haya relación sexual quiere decir que no hay nada en el ser humano que asegure la existencia de una diferencia entre los sexos para establecer después una relación, (hetero) normativa o no entre ellos (Bassols, 2015, p.25). Este postulado nos conducirá a lo largo de nuestra investigación hacia dos caminos: por un lado el de la diferencia de los sexos, por el otro las formulaciones acerca de la posición femenina.

Por la vía de la diferencia de los sexos comenzaremos por la indicación freudiana: no hay inscripción de la diferencia de los sexos en el inconsciente. No hay rastro en el inconsciente freudiano y en sus formaciones (síntomas, lapsus, sueños o delirios) que nos asegure que la diferencia entre un ser-hombre y un ser-mujer esté inscrita en él (Bassols, 2021, p.23), o que haya representación de ambos. Freud en 1925 afirmaba que todos los individuos humanos, a raíz de la disposición constitucional a la bisexualidad reúnen en sí caracteres masculinos y femeninos, por lo que la masculinidad y la feminidad siguen siendo “construcciones teóricas de contenido incierto” (S. Freud, 2014, p.276).

En 1973 Lacan afirma que lo que aparece en los cuerpos bajo formas enigmáticas y extrañas –lo que llamará **amuro**- serán caracteres sexuales que conforman al ser sexuado, sin dudas. Pero que el ser es “el goce del cuerpo como tal, es decir como asexuado, ya que lo que se llama el goce sexual está marcado, dominado, por la imposibilidad de establecer como tal (...) el *Uno* de la relación proporción sexual” (p.14). De esta forma Lacan ahonda en la idea de que el sexo del hombre –que se le dice *hombre*- y de la mujer –porque no hay *la mujer*- no dicen nada a no ser por intermedio del goce del cuerpo.

Es fundamental tener en cuenta que el tema de la diferencia de los sexos es un debate que ha sido introducido fundamentalmente por los estudios de género, más especialmente por su deriva queer. Por el hecho de introducir el psicoanálisis el concepto de inconsciente ocurre un descentramiento de toda concepción unitaria de esta diferencia y de las posiciones masculinas o femeninas. Suponer en la diferencia de los sexos un binarismo confunde la diferencia con una construcción político-social, lejos de lo que introduce la castración, la cual es performativa de alteridad y jamás podría ser binaria (Kuri, 2016, p.216).

Por la otra vía, la de la posición femenina, feminidad y femenino se plantean como términos disyuntos. Lo femenino remitirá a un lugar (No-todo) y a un goce (Otro goce) (Rovere, 2019, p.105), dejando de lado todo lo que tenga que ver con los caracteres de una mujer en términos de género. La posición femenina es un lugar que corresponderá a hombres y a mujeres, mejor dicho al *parletre*. Entonces como vimos, lo femenino ya no tiene que ver ni con la feminidad, ni con las mujeres, ni con el binarismo. Esto es lo reprimido de las últimas enseñanzas de Lacan: concebir la posición femenina como posición límite respecto al saber, no sólo al saber de la ciencia por supuesto, sino al saber del inconsciente.

Lejos estamos de ahondar en el presente trabajo la amplitud y la complejidad que esta temática conlleva. Nuestro propósito aquí es simplemente ofrecerle al lector un acercamiento a la temática, a partir de la hipótesis de que existen vías de conexión y diálogo posibles entre el psicoanálisis y la teoría queer; que el psicoanálisis en sus fundamentos conlleva sesgos, rasgos, figuras de lo queer, y que el discurso queer podría tener a su vez un antecedente en el psicoanálisis.

¿Será posible comenzar a hablar de lo queer en psicoanálisis? ¿Podemos pensar un psicoanálisis con mirada queer y hacia lo queer? ¿En qué medida la no relación sexual será un punto de fuga que nos permitirá un desarrollo original, una nueva producción que articule al psicoanálisis con los movimientos queer actuales?

Entonces, ¿podremos pensar al psicoanálisis como una teoría disidente?; ¿Podríamos decir que quien hace clínica psicoanalítica milita –sin saberlo– una disidencia sexual? En este sentido, ¿qué tiene de queer el psicoanálisis? Ubicando que hay diversos autores que se han afirmado en este sentido, ¿será posible pensar al psicoanálisis como uno de los antecesores de la teoría queer? ¿Será posible ubicar a Freud como uno de los pensadores queer más importantes de la historia? ¿cómo y en qué sentido? Y, ¿en qué medida?

¿Por qué el psicoanálisis y la teoría queer se establecen algunas veces como saberes opuestos, siendo que ambos se caracterizan por ser teorías sexuales subversivas, sobre el sexo, lo sexuado, la sexualidad? Tanto el psicoanálisis como la teoría queer se

afirman como saberes acerca de lo sexual en la constitución psíquica y sus manifestaciones, como un saber-hacer con lo que incomoda, pero que claro no es un saber todo. En tanto se establecen como intentos por circunscribir -nunca completamente- los modos de goce y de gozar del ser hablante existen muchas más razones para pensar que hay una articulación posible.

Bibliografía

- Allouch, J., Amícola, J., Bercovich, S., Bersani, L., Cangj, A., Dutoit, U., Gordo, H., Halberstam, J., Halperin, D., Lucas, V., Rapisardi, F., Sáez, J. (2015). *El cuerpo queer*. Letra viva.
- Bassols, M. (2021). *La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente*. Grama.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Paidós.
- Butler, J. (2004). *Deshacer el género*. Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa*. Paidós.
- Cevasco, R. (2010). *La discordancia de los sexos*. Ediciones S&P.
- Fajnwaks, F (2015). *Como vivimos hoy. Nuevos goces: el cuerpo y la aversión por el lenguaje en el siglo XXI*. Colección Grulla.
- Freud, S. (2014). El yo y el ello y otras obras, en *Sigmund Freud Obras Completas*. Amorrortu editores.
- Freud, S. (2017). Tres Ensayos de teoría sexual en *Sigmund Freud Obras Completas*. Amorrortu editores.
- Kuri, C. (2016). *Nada nos impide, Nada nos obliga*. Nube negra.
- Lacan, J. (1972). *El Atolondradicho*.
- Lacan, J. (1981). *Aún*. Paidós.
- Lacan, J. (2012). *...o peor*. Paidós.
- Rovere, C. (2019). Lo femenino y la feminidad en *Revista Psicoanálisis en la Universidad* N°3. UNR Editora.
- Sáez, J. (2004). *Teoría queer y psicoanálisis*. Editorial Síntesis.

PROBLEMAS TÉCNICOS EN PSICOANÁLISIS: REACTUALIZACIÓN DEL DIAGNÓSTICO BLEGERIANO.

Olivera, Augusto¹

Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, UADER

Resumen

En el presente ensayo se intentará recuperar los contenidos de un artículo de José Bleger del año 1970 en el cual el autor “sistematiza y examina la relación entre teoría y práctica en psicoanálisis en tres direcciones, a saber: una eminentemente epistemológica (...) otra, la de la relación entre teoría y técnica, y en tercer término la relación entre la teoría y la organización institucional del psicoanálisis y los psicoanalistas” (p.1). Esta enunciación tiene el fin de localizar los alcances que las ideas de Bleger poseen para poder pensar la estructuración de la praxis psicoanalítica.

Introducción

La idea del presente ensayo es recuperar el texto y las problemáticas que presenta José Bleger en su texto nominado “Teoría y práctica en psicoanálisis. La praxis psicoanalítica” del año 1970. El mencionado artículo es considerado de suma importancia en la obra del autor debido a que se encuentra publicado muy próximo a su temprana muerte, y en él reúne una serie de consideraciones que recopilan todas las problemáticas a las que se enfrentó a lo largo de su obra. Por tanto presenta una importante complejidad debido a esta condensación de variadas problemáticas y categorías conceptuales. Tanto es así, que el mencionado ensayo fue comentado en diversas oportunidades y a través de distintos autores.

En esta oportunidad voy a recuperar el texto nuevamente, debido a que el último de estos comentarios data del año 2003. Ahora, 21 años después, creo de suma importancia renovar las problemáticas planteadas allí y abordarlas pensando en la apertura de interrogantes que nos acerquen a la especificidad de la disciplina psicoanalítica.

Este escrito se ordenará de la siguiente forma: primero presentaremos lo desarrollado por Bleger entre la relación entre teoría y práctica, luego nos dejaremos guiar por él en cuanto entiende que la práctica se va a organizar en función de una finalidad y de un elemento privilegiado, y a partir de allí, pondremos en consideración lo trabajado por Lacan en el seminario 11 respecto de la praxis psicoanalítica, los objetos de estudio de una disciplina y la estructuración del campo analítico.

1 oliveraaugustodavid@gmail.com

Recuperación de contenidos: Teoría y práctica en psicoanálisis. La praxis psicoanalítica

Bleger presenta la relación entre teoría y práctica en tres direcciones; una epistemológica, otra podemos decir metodológica, es decir la relación entre la teoría y la técnica, y la tercera es una dimensión institucional.

Respecto de la epistemológica, ésta no se encuentra muy bien definida, él dice en principio que no la va a trabajar debido a que es un problema que no es específicamente de la disciplina psicoanalítica, sino que atañe a todas las demás, pero al final retoma esta problemática y me parece también que esta dimensión atraviesa todas las direcciones que él señala, es decir la institucional y la metodológica. Habría en este punto una omisión notoria por su re-aparición a mitad del texto.

El segundo punto es el más desarrollado y a su vez el más interesante. El autor continuará lo que venía trabajando en su libro *"Psicoanálisis y dialéctica materialista"* del 1958. Aquí encuentra contradicciones entre teoría explícita y teoría implícita. Es decir que piensa que toda práctica implica una teoría respecto de esa práctica y que no necesariamente coincide con la teoría explícita desplegada.

Piensa Bleger que la teoría metapsicológica freudiana fue necesaria debido a que hubo un descubrimiento clínico del que parte Freud pero que luego no coincide esta metapsicología con la teoría de la práctica misma. Va a homologar entonces a la teoría implícita como teoría de la práctica.

Entonces se van a desarrollar tres series de oposiciones entre teoría y práctica.

1. La primera es que la teoría freudiana se desarrolla como histórica-genética, basada en la reconstrucción de la historia del paciente, es decir rastreando los factores predisposicionales y las fijaciones, con un trabajo del analista que podemos denominar de reconstrucción arqueológica. Pero la práctica es fundamentalmente situacional, es decir, se desarrolla en el trabajo de la relación interpersonal, relacional, dentro del campo transferencial en la situación presente, prevaleciendo entonces la relación de objeto y pasando a primer plano la comunicación y el intercambio.

2. El segundo punto va a estar centrado en la oposición entre dinámica y dramática. La teoría se va a desarrollar por Freud, como un juego de fuerzas, es decir de manera dinámica, lo que va a ser en Freud su concepción económica de la libido y la terapia como una forma de descarga. Mientras que la práctica se va a encontrar desplegada en el sentido de la dramática, es decir que el comportamiento se va a manifestar en términos de sucesos, de sentidos humanos.

3. Y el tercer punto va a ser el de la oposición entre lógica formal y lógica dialéc-

tica. La teoría se va a desarrollar siguiendo el modelo científico de la lógica formal y la práctica se va a desarrollar a través de la lógica dialéctica.

Diagnóstico

Dentro del mencionado artículo se menciona a George Politzer, filósofo y psicólogo húngaro muy cercano a las ideas de Bleger. Para dicho autor estas problemáticas se desarrollan debido a que hay una *transposición* de teorías a paradigmas ajenos al fenómeno psíquico por un exceso de *abstracción* y *formalismo*. Es decir que para explicar lógicamente y formalmente los fenómenos observados se necesita abstraerlos del plano desde donde se manifiestan, en una especie de teorización simbólica de lo observado para luego poder ser utilizados.

Para Bleger, y siguiendo la línea de lo desarrollado por Politzer, esto se debe a un abandono del hecho clínico mismo en que se presentan los fenómenos, es decir específicamente la transposición se va a dar desde la dramática a las fuerzas, convirtiéndolas en entidades o cosas, como podemos ver que ocurrió con la segunda tópica freudiana. En conclusión, el diagnóstico de la situación se resume en una “alienación” y en una “des-dialectización” de la práctica y de la teoría.

El proceso de alienación y de des-dialectización que concibo como subyacentes y común denominador de las contradicciones que estoy señalando entre teoría y práctica tiene aún otra repercusión en el hecho que nuestra teoría psicoanalítica es fundamentalmente elementalista y no gestáltica (...) Una de las características básicas señaladas por algunos autores como específica del proceso de la alienación es justamente el de la destotalización. (Bleger, 1969, p.11)

Es decir que la relación entre teoría y práctica se va a parcializar. Se desarrolla una destotalización de este proceso, elucidado en lo que dice respecto de que la teoría psicoanalítica es elementalista y no gestáltica.

Pero el señalar el problema de la destotalización o del elementalismo en psicoanálisis nos conduce (...) al hecho de que siendo la situación psicoanalítica una totalidad, al introducir la sexualidad como un fenómeno central del desarrollo psicológico, de la salud y de la enfermedad, se incurre justamente en un afianzamiento de la destotalización y lo mismo podríamos decir del instinto de muerte en la teoría kleiniana. (Bleger, 1969, pp.11-12)

Bleger es crítico frente a esta parcialización de la teoría, y reconoce que introducir

fenómenos centrales que estructuran el psiquismo y la práctica misma, afianzará aún más la destotalización de la praxis psicoanalítica. Habría que pensar si esta estructuración de una práctica por un fenómeno central es una de las causas de la parcialización o si es una consecuencia de la misma.

Si las disciplinas se han parcializado por cierto movimiento de la ciencia que aún desconocemos, y si esta fragmentación tanto en su dimensión epistemológica, metodológica, tanto como institucional se ha llevado a cabo: ¿qué es lo que en la época contemporánea se reconoce como praxis? ¿Cómo se reconocen y se delimitan los objetos de estudio de una disciplina? ¿Cuáles son los fenómenos que estructuran el campo analítico?

Es notorio que estas discusiones se den en estos años, momento de auge para los movimientos del post-estructuralismo con su crítica a la noción de totalidad.

Se puede plantear esta lectura de Bleger como una aproximación a la transformación que se viene manifestando en las ciencias respecto de las relaciones entre teoría y práctica. También podemos encontrar esto en Deleuze y Foucault, M. (1972).

Es tal vez porque estamos viviendo de un nuevo modo las relaciones entre teoría y práctica. O bien se concebía la práctica como una aplicación de la teoría, una consecuencia, o bien, al contrario, como lo que debía inspirar la teoría en cuanto ella misma era creadora para una forma de teoría futura. De todas maneras sus relaciones se concebían bajo la forma de un proceso de totalización, en uno u otro sentido. Puede ser que, para nosotros, la cuestión se plantee de otro modo. Las relaciones entre teoría y práctica son (ahora) mucho más parciales y fragmentarias. Por un lado una teoría es siempre local, relativa a un pequeño dominio, y puede tener su aplicación en otro más o menos distante. La relación de aplicación nunca es de semejanza. Por otro lado, cuando la teoría se sumerge en su propio dominio, tropieza con obstáculos, muros, contrastes que hacen necesario su relevo por otro tipo de discurso (que eventualmente permite pasar a un dominio diferente). La práctica es un conjunto de desplazamientos de un punto teórico a otro, y la teoría, un desplazamiento de una práctica a otra. Ninguna teoría puede desarrollarse sin toparse con una suerte de muro, y hace falta la práctica para traspasarlo (Foucault y Deleuze, 1972: pp.1-2).

Podemos ver aquí en esta larga cita, que Deleuze piensa que las relaciones entre teoría y práctica han cambiado, y que ésta relación ya no es de reciprocidad ni concebida de una forma global y total, lo mismo que manifiesta Bleger.

Para terminar de comentar el texto de Bleger, retomaremos el último punto que trabaja en su escrito: la organización institucional del psicoanálisis. Observa el autor que allí también se manifiesta la parcialización que viene trabajando. Las organizaciones institucionales se separan, dividiéndose en función de pequeñas diferencias y esto tiene como consecuencia intentos de preservación para volver a cerrarse, necesarios para su conservación.

De esto resulta también que el proceso de profundización de la investigación, que necesariamente cuestiona siempre lo afianzado y establecido por una organización, se ve frenado o por lo menos limitado o comprometido; el resultado es: libertad plena para todo lo que no afecta los axiomas. (Bleger, 1969, p.15)

Podemos encontrar esto en la actualidad, en función de las variadas escuelas de psicoanálisis que actúan como instituciones autónomas y críticas respecto a las otras, pero sin conversaciones ni avances claros. (EOL, Apola, Escuela Freudiana, Escuela Freudiana de Bs.As, Escuela Freud-Lacan de la Plata, etc).

Una interesante relación se lleva a cabo entre lo diagnosticado por Bleger y el comienzo del seminario 11, donde en este mismo año a la enseñanza de Lacan la sometieron a una censura por parte de un comité ejecutivo de control propio de la I.P.A. En resumen, le proscribieron su enseñanza considerándola nula.

Jacques Lacan, 1964

Ahora iremos al seminario para encontrar si esto dicho por Bleger y por Deleuze en las relaciones entre teoría y práctica también está en Lacan y tratar de ver en qué sentido esto afecta al propio psicoanálisis lacaniano, o si puede aportarnos algunos focos para volver a pensar estas relaciones y a la disciplina psicoanalítica.

En principio Lacan (1964) comienza con una pregunta que fundamenta la temática propia que se abordará en el seminario: “Cuáles son los fundamentos, en el sentido lato del término, del psicoanálisis? Lo cual quiere decir: ¿Qué lo funda como praxis?” definiendo a la praxis como una acción realizada por el hombre “que le da la posibilidad de tratar lo real mediante lo simbólico” (p.14).

Se pregunta luego si el psicoanálisis puede ser considerado una ciencia, pregunta que aún hoy carcome a los estudiosos del psicoanálisis y que los lleva a evocar traspolaciones de la física cuántica, epistemologías de las ciencias sociales e intentos de formalización de la hermenéutica.

Pero, ¿qué sería lo específico de las ciencias? Para Lacan, al menos dentro de este

seminario:

Lo específico de una ciencia es tener un objeto. Puede sostenerse que una ciencia se especifica por un objeto definido, al menos, por cierto nivel operativo, reproducible, al que se llama experiencia. (...) Pero hay que ser muy prudentes porque este objeto cambia, y de manera singular, en el curso de la evolución de una ciencia. No se puede decir que el objeto de la física moderna es el mismo ahora que en el momento de su nacimiento, el cual, se los advierto es para mí el siglo XVII. Y el objeto de la química moderna ¿es acaso el mismo que el del momento de su nacimiento que sitúo en Lavoisier? (p.16)

¿Cuál es entonces el objeto de estudio del psicoanálisis? ¿Las formaciones del inconsciente freudianas? ¿Los mecanismos defensivos? ¿El sujeto del inconsciente lacaniano?

“Quizá estas observaciones nos obligan a una retirada, táctica al menos, para partir de nuevo de la praxis y preguntarnos así, a sabiendas de que la praxis delimita un campo, si no será ese campo el que especifica al sabio de la ciencia moderna.” (p.16)

Lacan aquí dice que hace una retirada táctica para volver al campo que se abre con la praxis. Pareciera que entiende que para delimitar un objeto de estudio se necesita establecer la finalidad de la operación de la práctica. La experiencia en este sentido, lo experimental, ¿vendría a establecer la legitimidad de una teoría? ¿Qué lugar ocupa la experiencia para una teoría y como campo de la praxis?

Si nos atenemos a la noción de experiencia, entendida como campo de una praxis, vemos a las claras que no basta para definir una ciencia. En efecto, esta definición se aplicaría muy, muy bien, por ejemplo, a la experiencia mística. (...) Precisamente por eso se le ha vuelto a dar una consideración científica, y casi se llega a pensar que es posible una aprehensión científica de esta experiencia. Hay en esto una especie de ambigüedad: someter una experiencia a un examen científico da pie para que se piense que la experiencia tiene por sí misma subsistencia científica. (p.17)

La noción de experiencia, entendida como lo que hace de campo de una praxis, no basta para definir una ciencia. ¿Entendemos entonces que la experiencia puede ser el campo donde un teórico puede comprobar su teoría? ¿Eso es lo que busca la práctica psicoanalítica? Tal como dice Bonoris, B. (2019):

Toda experiencia es, en cierto sentido, un experimento (...) un experimento implica la elaboración de un lenguaje formal que permita interrogar a la naturaleza, y leer e interpretar sus respuestas. Asimismo, los instrumentos que se utilizan, como el telescopio galileano, son una encarnación de la teoría. (...) Siguiendo esta lógica podría decirse que el psicoanálisis (y su regla fundamental, la asociación libre) más que una experiencia es un experimento, es decir, la puesta a prueba de una hipótesis, la del inconsciente. (p.33)

Esto podría articularse con lo dicho por Deleuze en sus conversaciones con Foucault que hemos citado anteriormente, en función de que la teoría es local y relativa a un pequeño dominio. La formalización en este sentido, ¿implica darle un estatus científico a las experiencias que comprueban un dominio de la teoría?

¿Basta esto para definir las condiciones de una ciencia? No lo creo para nada. Se puede formalizar una falsa ciencia, igual que una ciencia de verdad. El asunto no es simple, entonces, ya que el psicoanálisis, como supuesta ciencia, aparece bajo aspectos que podrían calificarse de problemáticos. (Lacan, 1964, p.18)

Entonces para Lacan la formalización tampoco legitimaría una teoría como científica, aunque se acerque bastante. Lo seguimos hacia dónde nos lleva, al punto en el que nos detendremos para pensar la pregunta que nos hemos hecho de la estructuración de la praxis en las nuevas formas de concebir las relaciones entre teoría y práctica.

Una observación más. Esta definición de la ciencia a partir del campo que determina una praxis, ¿podría aplicarse a la alquimia para autorizarla a que sea una ciencia? (...) ¿Qué nos hace decir de inmediato que, pese al carácter deslumbrante de las historias que él nos sitúa en el curso de las edades, la alquimia, a fin de cuentas, no es una ciencia? En mi opinión, hay algo que es decisivo: que la pureza de alma del operador era como tal, y explícitamente, un elemento esencial del asunto. (Lacan, 1964, p.17)

Llegamos así al “deseo del científico” el cual se introduce como excluido de toda ciencia. Esto nos hace preguntarnos si este elemento faltante en las interrogaciones de la ciencia moderna, en lo tocante a la ética también, no es lo expulsado por las propias estructuras cuando se cierran, tal como lo proponen múltiples autores, tales como Piaget (1968).

¿Se puede pensar el deseo del científico como lo que estructura la esencia de la ciencia contemporánea, la caracterizada por Pardo, R. (2005) como “paradigma actual (tardomoderno o posmoderno)” ? Y en este mismo sentido: ¿el deseo del psicoanalista estructuraría el campo psicoanalítico tanto como su práctica y sus fundamentos conceptuales? Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis; inconsciente, repetición, transferencia y pulsión, ¿sólo pueden ser pensados como estructurantes de la práctica psicoanalítica en función y dependencia del deseo del analista?

Nos conformamos con dejar abiertas estas preguntas a sabiendas de que me he dejado llevar por ellas en la estructuración de este trabajo. Creo sentirme satisfecho si he logrado mínimamente transmitirle al lector mis inquietudes y si he alcanzado con ello el establecimiento de algunos puntos para pensar las relaciones entre teoría y práctica en psicoanálisis. Considero de fundamental importancia la continuación en el abordaje de estos problemas debido a que nuestra praxis se encuentra en crisis y que la ciencia ya no supone avances claros a no ser en muy pocas disciplinas. También me resulta muy interesante el hecho de no haber hallado, en la búsqueda que he realizado para construir este ensayo, trabajos que se encarguen de estudiar la parcialización correspondiente a las relaciones entre teoría y práctica en el paradigma científico posmoderno. Desde ya, esperanzados, trataremos de construir más interrogaciones y que estas se enlacen de manera interdisciplinar para construir más conocimientos.

Bibliografía

Bonoris, B. (2021). *El nacimiento del sujeto del inconsciente*. -2° ed.- Buenos Aires: Letra Viva, 2019. -3° ed. - Letra Viva.

Bleger, J. (1969). Teoría y práctica en psicoanálisis. La praxis psicoanalítica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 11(3-4), 287-303.

Foucault, M. (1972). Los intelectuales y el poder (entrevista con Gilles Deleuze, 1972). *Microfísica del Poder*. Siglo veintiuno. 2019. Pp 129-130.

Lacan, J. (2015). *El seminario 11: los cuatro conceptos fundamentales en psicoanálisis*. -1° ed. 22 reimp.- Buenos Aires: Paidós.

Piaget, J. (1968). *El estructuralismo*. Ediciones Orbis, S. A.

LAZO SOCIAL. DEL CONTEXTO IBSENIANO AL NEOLIBERALISMO

Ramos, Luciano¹

Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales - UAdER

Resumen

En este trabajo se plantea una reflexión para pensar el lazo social actual desde algunos aportes de El Malestar en la Cultura de Freud, caracterizando el contexto ibseniano de fines del siglo XIX (Lacan, 1958) hasta el actual contexto neoliberal. Se presenta una articulación entre las categorías de neoliberalismo, lazo social y subjetividad desde el psicoanálisis.

El contexto ibseniano en la clínica freudiana

En la introducción del Seminario VII Lacan sostiene que el pensamiento y la clínica freudiana están ligados a una época que denomina “contexto ibseniano de fines del siglo XIX” (Lacan, 1959 [1990]: p.18). En este contexto Freud articulaba la demanda de una época con lo opaco de los deseos que atravesaban a la humanidad, vale decir, se dedicó a darle un lugar diferente a lo que la modernidad ya había comenzado a descartar del lazo social: lo que no encaja en el territorio de la racionalidad. El contexto ibseniano hace referencia al trabajo de Henrik Ibsen (1828-1906) un dramaturgo y poeta noruego cuya obra se caracterizó por el simbolismo, el sentido metafórico y la crítica social a los convencionalismos y las apariencias de la época. Considerado como un adelantado a su tiempo,

“Ibsen desafió la autoridad en muchos aspectos. Cambió el teatro de ser un lugar de entretenimiento a debatir las ideas del momento... estaba muy preocupado acerca del cumplimiento del destino del individuo, más allá de si era hombre o mujer. Y, por supuesto, en su época era algo muy nuevo que la mujer tuviera el mismo derecho para cumplir su destino como el hombre, que fuera lo que ella quisiera ser” (Secretaría de Cultura de la Nación, 2021)

Ibsen es citado por Freud en algunos escritos como referente literario que va apoyando su elaboración teórico-clínica y su escritura, pero fundamentalmente su escucha de la demanda en relación a los ideales y a la moral de la época. Lo consideraba como “un gran dramaturgo que gusta aplicarse con rigor insospechado a la tarea del examen psicológico” (Freud, 1916, p.331). Es un escritor que nos muestra lo que acontece en la intimidad de las relaciones humanas, tema por el cual también Freud

¹ rhlucianoramos@gmail.com

estaba profundamente preocupado. Una de sus obras paradigmáticas, “*Casa de Muñecas*” (1879), considerada como una pieza del feminismo, nos presenta a Nora, un personaje femenino que representa el malestar y la no adecuación a los ideales morales de la cultura, que toma la decisión de dar un portazo, torcer su destino de buena esposa renunciando a ser madre, divorciarse y salir de la casa donde era una bella pero triste y depresiva muñeca. Otros sujetos que no han podido dar el portazo y cargados de dolorosos síntomas llegaban demandando alivio: Elizabeth de R, Dora, el Hombre de las Ratas, incluso el pequeño Juanito a través de su padre. Es decir que Freud escuchaba a estas personas y tradujo en términos de la ética la demanda humana. Los sujetos pedían algo que llegó a tener un tratamiento por parte del psicoanálisis, un tratamiento ético en el sentido de rescatar la vía del deseo.

Ibsen encuentra distinción en “*El creador literario y el fantaseo*” (1908), en el historial del “Hombre de las Ratas”, “*A propósito de un caso de neurosis obsesiva*” (1909), en la “*Autobiografía*” de Freud (1914) y en “*Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico*” (1916). Podemos pensar que la referencia al mundo ibseniano en el seminario sobre la ética nos dice que desde el psicoanálisis es necesario reflexionar sobre la relación entre el sujeto y la época ya que algunos personajes de Ibsen presentan rasgos y síntomas que de alguna manera Freud va a escuchar en su consultorio. Encontramos que son personas que padecen en sus cuerpos la relación sujeto-época del contexto ibseniano o de la modernidad de fines del siglo XIX ¿Cómo es esta relación? ¿De qué está hecha? Trataremos de situarla a partir de algunas puntualizaciones que aparecen en el *Malestar en la Cultura* (1930), obra que además es retomada como fundamental para pensar la demanda humana, la demanda de la época, en el seminario VII.

El malestar en la cultura y el lazo social

Tenemos a Freud muy preocupado por esta relación, por los avances feroces de esta relación en el plano de la subjetividad. En el *Malestar en la Cultura* (1930) leemos esta preocupación en relación a la consistencia que tiene la culpa y la moral, a partir del nuevo mundo simbólico y de organización vincular, por las fachadas imaginarias que puede adquirir el yo ¿producción de subjetividad? y la pregunta sobre cómo salir de esas consistencias que nos enferman.

Una puntualización sobre el sufrimiento nos dice que este deviene de tres fuentes: el cuerpo propio, el mundo exterior y el vínculo con los seres humanos. Si bien son presentados como las fuentes del sufrir también estas constituyen el sostén del lazo social, es decir, el campo del Otro. Tanto el cuerpo, como el mundo exterior y el vínculo con los otros son parte de las funciones del Otro simbólico. Por lo tanto, este es un elemento fundamental para situar la relación sujeto-época.

El nuevo mundo simbólico (capitalismo del siglo XIX) es descrito por Freud a partir de los avances de la ciencia respecto del acortamiento de las distancias geográficas y físicas pero también a partir de poder escuchar por un aparato (los primeros teléfonos) al ausente hijo que se ha ido de la casa familiar para estudiar en otra provincia u otro país. Este aparato reemplazará paulatinamente al intercambio epistolar y aquí ya tenemos una modificación sustancial en las relaciones de intercambio entre las personas. Es un antecedente para pensar la “virtualidad” como una característica de los lazos sociales en la actualidad los cuales no requieren de la presencia humana sino del objeto comunicacional.

La organización de los vínculos intra e inter familiares también se verá modificada en estos nuevos lazos sociales. Freud nos plantea que a partir de la caída del padre los hermanos comienzan a construir sus propias familias, ya no dependen de la decisión de un patriarca, pueden elegir. Con este patriarcado caído se produce una gran movilidad social y económica, migraciones a las ciudades diseñadas por el proyecto moderno comienzan a poblarse. La figura del padre ya no será una referencia absoluta, por el contrario, ahora habrá que irse del seno familiar para hacerse adulto. Las ciudades comienzan a llenarse de personas, desplazadas de sus familias, que ya no tienen a sus padres para orientarse en la vida. Surgen así las masas, como lo plantea en el *Malestar en la Cultura*, “lo que había empezado en torno del padre se consume en torno de la masa” (Freud, 1930: 128). Las masas con líderes, cuestión que interroga a partir de la obra de Gustav Le Bon (1841-1931) “*Psicología de las masas*”, cómo se constituye alguien en líder, por qué las masas aceptan que alguien los dirija. El líder vendrá como sustituto paterno; existe un componente libidinal por el cual el deseo se deja de lado, se sacrifica en favor del deseo del líder. En este contexto de industrialización las familias quedan reducidas a sus componentes mínimos y la consistencia del pensamiento y del saber ya no se espera de los padres, sino desde afuera (Coccoz, 2021). En este sentido el Complejo de Edipo viene a humanizar el deseo y a crear un mundo por fuera de las familias, un mundo sexual y laboral a la vez. Cuanto más cohesionados sean los miembros de una familia, sostiene Freud que:

“tanto más y con mayor frecuencia se inclinaran a segregarse de otros individuos, y más difícil se les hará ingresar en el círculo más vasto de vida. El modo de convivencia más antiguo filogenéticamente, y el único en la infancia, se defiende de ser relevado por los modos de convivencia cultural de adquisición más tardía. Desasirse de la familia deviene para cada joven una tarea en cuya solución la sociedad suele apoyarlo mediante ritos de pubertad e iniciación. Se tiene la impresión de que estas dificultades serían inherentes a todo desarrollo psíquico; más aún: en el fondo, a todo desarrollo orgánico”. (Freud, 1930: p.101)

Uno de los problemas es que este “afuera” de lo familiar será el mundo de la producción económica, de la producción del plus de goce capitalista. En esta forma de lazo moderno no es el padre el que orienta las cosas sino el líder capitalista, que paradójicamente también invoca los ideales modernos de igualdad, fraternidad, libertad, ideales ligados a la familia, a la paz social y a la nación. Ideales que irán por la imposición de una identidad.

Encontramos, por otra parte, que el corazón de la razón moderna será el yo. Un yo racional, fuerte, consistente, con capacidad de síntesis y autonomía, el yo como una conquista cultural: donde era el ello antiguo debe advenir el yo moderno. Sin embargo, Freud nos advierte que el yo es una fachada, una ortopedia para circular de modo fallido por la cultura. Pero además conserva los restos del pretérito en sus bolsillos, los cuales sostienen la vida y los deseos irrenunciables.

Freud focaliza en la fuente que caracteriza como la más dolorosa y la que más nos hace desdichados, la relación, el vínculo con los otros seres humanos. Nos plantea la insuficiencia de las normas que regulan los vínculos entre las personas dentro de las familias, el Estado y la sociedad (Freud, 1930: 85) y el no poder entender cómo hemos creado un mundo simbólico que no nos protege del sufrimiento, nos enferma y no nos beneficia en la apertura de nuestros deseos. Pero reparemos que en la configuración del lazo social, Freud sitúa la importancia de la familia, los estados-nación y la sociedad, configuración en la cual vamos a encontrar los dispositivos que le dieron arquitectura a la consistencia de la Modernidad como paradigma. Y esto no parece pasar inadvertido en la minuciosa lectura que realiza Freud en ese momento. Un lazo que encontrará fundamentación en el superyó de (en) la época.

Así como en el contexto ibseniano el lazo social se “neurotizaba” sintomáticamente en los cuerpos, en la época actual nos encontramos con lazos que reniegan de los cuerpos diferentes, o directamente con la destrucción de los lazos sociales.

Neoliberalismo, subjetividad y lazo social

Del contexto ibseniano señalado por Lacan, en el cual se denuncia el malestar en la relación entre el sujeto y el Otro, pasamos a un contexto distópico de fragmentación, hostilidad y muerte que puede denominarse neoliberalismo. El neoliberalismo no es solamente un modelo económico basado en el libre mercado, en la reducción del gasto público y del Estado. Es también un dispositivo de producción de una nueva subjetividad, colonizada por principios empresariales que invaden la vida diaria, entre ellos, el rendimiento, las exigencias y el consumo ¿Son estas las formas que adquieren las fachadas imaginarias de las cuales nos advertía Freud en el *Malestar en la Cultura*? La subjetividad es entendida como “capital humano”, volviéndose el

ciudadano “un empresario de sí mismo” (Merlin, 2019). Si bien se puede considerar que asistimos a una reconfiguración o profundización de la crisis de los lazos sociales, lo cierto es que el neoliberalismo es la destrucción de los lazos sociales.

De modo general, y haciendo un gran reduccionismo, se pueden ubicar tres formas del lazo social en nuestra historia, que caracterizan las relaciones del sujeto con el Otro. En la Antigüedad el lazo social se construye con el material proveniente de lo mítico, de lo cual la figura de Dios es su principal representante. Con el advenimiento de la Modernidad los lazos sociales se ordenan en la relación del sujeto con el Estado. El Estado Moderno y, particularmente el Estado Nación, será la representación de un Otro garante del progreso y del futuro de la humanidad. La época actual, en cambio, abre un gran interrogante sobre los modos de relación del sujeto con el Otro, sobre las características que adquiere el lazo social. En esta tensión se ubica la lectura freudiana del malestar en la cultura. Su figura se presenta bajo una forma neoliberal que desregula y destruye los lazos sociales. “Es el dispositivo que intenta borrar al sujeto, en su singular existencia como hablante, sexuado y mortal, pues pretende sustituirlo por una subjetividad que intenta siempre ser contemporánea de sí” (Alemán, 2021: p.16). Para ser contemporáneo de sí mismo, el negacionismo se presenta como una de las modalidades que rechaza la historia, no solo a nivel colectivo sino también individual. Un sujeto sin historia queda por fuera del lazo social, sometido a los circuitos de goce neoliberales, lo cual implica el rechazo de la política y del amor.

El quiebre de sentido de los grandes relatos modernos, debido a los avances de la ciencia y de los mercados, ha diluido los ideales que orientaban los lazos sociales. Esto ha dejado a los sujetos en un estado de indeterminación y confusión, donde cada uno debe auto-gestionarse la vida, y negociar todo el tiempo las formas de vincularse con los demás. Gestión y negociación, dos significantes que provienen del mundo empresarial, ahora se encuentran instalados en la subjetividad. Una colonización de la subjetividad (Merlin, 2019) que destruye los lazos sociales porque deja a los sujetos en el desamparo de la soledad y el aislamiento.

Por otra parte, esta rotura de sentido de los lazos, produce el encuentro con lo traumático y con las vivencias de desamparo, ya que el sentido proviene del Otro. No solamente el sentido de un síntoma como lo plantea Freud, sino también las sanciones y palabras que ordenan las experiencias de la vida. La confianza en las palabras del Otro le permite a un sujeto soportar la existencia, el malestar y el sufrimiento, así como también vivenciar la dicha. Cuando esta confianza se rompe, se diluye el sentido que viene del Otro e irrumpe lo traumático. Surge así otro rasgo de esta época ligada al neoliberalismo y su colonización de la subjetividad: el aumento de sujetos traumatizados en los que predomina el sentimiento de perjuicio y de haber sido injustamente dañados; y que asisten pasivamente a la espera de una reparación sobre

su daño (Barbagelata, 2010)

Sujeto versus producción de subjetividad: una apuesta ética

Para finalizar, se hace necesario como orientador desde el psicoanálisis que podamos diferenciar las categorías de sujeto, por un lado, y de producción de subjetividad, por el otro. El campo psi está minado del término producción de subjetividad, el cual resulta tramposo dado que encubriría el mandamiento neoliberal de ser un producto fabricado por el mercado. Como sabemos, el poder que teje las tramas simbólicas en las que se asienta una época, funciona de modo invisible y naturaliza con sus ideas dominantes cualquier acto de imposición. “El orden simbólico que atraviesa el neoliberalismo, se comporta como un dispositivo racional que aparenta promover diversas formas de subjetividad” (Alemán, 2016: p.13). Sin embargo, sujeto y producción de subjetividad provienen de campos simbólicos diferentes. Jorge Alemán (2016) plantea que:

“hay que señalar de entrada la dependencia y subordinación del ser hablante con respecto al orden estructural... del lenguaje con respecto a la constitución del sujeto. El ser vivo es capturado por el lenguaje para volverlo un sujeto. Esta captura se establece antes de su nacimiento y prosigue después de su muerte. Tal dependencia del sujeto que solo se puede constituir de ese modo, siendo siempre un efecto del lenguaje que lo precede, exige ser distinguida de la denominación construida de una forma socio-histórica. Son dos vertientes de lo simbólico que, aunque se presenten en la llamada realidad fenoménica mezcladas, obedecen a formas radicalmente diversas y distintas. La primera dependencia simbólica es ineliminable y constitutiva del sujeto. La segunda, en tanto construcción socio-histórica, es susceptible de distintas transformaciones epocales” (Alemán, 2016: p.14)

Así, y retomando el interrogante de Freud en el *Malestar en la Cultura* sobre la conformación de un superyó en la época, podríamos decir que el neoliberalismo es el primer régimen histórico que intenta colonizar la primera dependencia del Otro simbólico. Pero no debemos olvidar, en este sentido, el legado freudiano: el yo conserva el pretérito, la historia y la pre-historia, en ese primer reservorio de palabras que vienen del Otro. Como en el contexto ibseniano, “eso” se continúa padeciendo en los cuerpos y es el recurso para restaurar el lazo social porque como nos ha enseñado el psicoanálisis el sujeto no es sin un Otro. Esta constituye una apuesta ética pero también una posición política en relación al tratamiento que le damos al lazo social en el actual contexto neoliberal. En todo caso, entendemos que “la subjetivi-

dad está hecha de mundo: lo personal no es una posesión privada sino relacional, el encuentro sensible con el otro constituye una experiencia intransferible” (Merlin, 2023: 64)

Bibliografía

- Alemán, J. (2016) *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Buenos Aires. Grama Ediciones.
- Alemán, J. (2021) *Ideología. Nosotras en la época. La época en nosotros*. Buenos Aires. La Página, SA
- Coccoz, V. (2021) *Nuevas formas del malestar en la cultura*. CABA. Grama Ediciones
- Freud, S. (1930) El Malestar en la cultura. En *Sigmund Freud Obras Completas Tomo XXI*. Buenos Aires. Amorrortu editores. 3era reimpresión (1992)
- Lacan, J (1959) *Seminario VII La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós. 2da reimpresión (1990)
- Merlin, N. (2019) *Mentir y colonizar. Obediencia inconsciente y subjetividad neoliberal*. Buenos Aires. Letra Viva
- Merlin, N. (2023) *El despertar afectivo. Hacia un amor político*. Buenos Aires. Letra Viva

Documentos electrónicos

- Barbagelata, Norma (2010) *Exploración sobre el lazo social en nuestra época*. Clase 5, Módulo 2. Diploma Superior “Psicoanálisis y prácticas socioeducativas”. FLACSO, Argentina. Consultado en enero de 2024 en <http://www.flacso.org.ar/flacso-virtual>
- Secretaría de Cultura de la Nación (2021) *Henrik Ibsen, el dramaturgo noruego que cuestionó y transformó las costumbres opresivas de su tiempo*. Consultado el 12/02/24 en <https://www.cultura.gob.ar/henrik-ibsen-10289/>

DE LA URGENCIA SUBJETIVA A LA URGENCIA COLECTIVA

Ruiz, Alejandro¹

Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, UAdER

Resumen

¿Qué nos ha enseñado la pandemia? ¿Podemos hablar de efectos subjetivos de la pandemia? Si bien es cierto que no hay distancia histórica para hablar de esto, al menos para sacar conclusiones firmes y contundentes, tenemos algunas sospechas. Vamos a hablar de algo que, en realidad, no lo podemos describir y tampoco lo podemos medir, es decir, no podemos hacer un análisis cualitativo ni cuantitativo riguroso de esta problemática. Pero, de todas maneras, podemos afirmar que la pandemia vino a poner sobre la mesa ciertas cuestiones, que podemos enumerar de forma esquemática del siguiente modo: Fragilidad de la especie humana. Conciencia de vulnerabilidad. Acentuación de la vida virtual. Incrementación del consumo (del consumo en general, sobre todo consumo de tecnología). Hartazgo en relación a ciertos valores de la vida. Intensificación de la incertidumbre. Progresiva desaparición de los rituales. Replanteo acerca de la copresencia de los cuerpos en nuestra práctica. Intensificación e incrementación del negacionismo. Si el Capitalismo, en su objetivo más último, apunta a la extinción del amor, podemos decir que –al menos– produce una lesión de los lazos sociales. Y también podemos decir que se ha producido una agudización de este hecho. Con una fuerte presencia de sujetos que no se angustian para seguir produciendo, con el consecuente costo subjetivo que esto tiene. Si categorizamos la pandemia –en términos psicoanalíticos– como una Irrupción de lo Real, debemos considerar que el encuentro con lo Real recién se registra y se hace soportable cuando se lo evoca y se lo cuenta. ¿Podríamos considerar el contexto socio económico político actual como un efecto de la pandemia? Sonaría exagerado. Sí podríamos decir que, a lo mejor, tuvo alguna incidencia.

Desarrollo

Si estas Jornadas –que se realizan en la Universidad– intentan sostener Debates y Políticas, o incluso debatir políticas, es propicio mencionar algunas cuestiones en relación a Política Educativa.

Ya nos advierte Alain Touraine hace más de diez años:

“Cuando el individuo deja de definirse como miembro o ciudadano de una sociedad política, cuando se lo percibe en primer lugar en

1 aleruizar@yahoo.com

cuanto consumidor, la educación pierde su importancia, porque debe subordinarse a la actividad productiva y al desarrollo de la ciencia, las técnicas y el bienestar” (Touraine, 2011, p.134).

Y Heinz Dieterich Steffan nos anuncia de esto hace más de treinta:

“La conversión de la educación en mercancía implica que el proceso de mercantilización de la vida llega al último reducto de la esencia humana. Al entregarse la capacidad de decisión sobre procesos educativos a los intelectuales orgánicos de las empresas transnacionales, el control de la genética psicosocial pasa a manos de los dueños de la globalización” (Steffan, 1994, p.132).

Esto constituye un lento exterminio del ciudadano y, también, un rechazo del sujeto.

El gobierno nacional avanza en forma irrefrenable, y nunca antes vista, en el desfinanciamiento de la educación. Esto ocurre acompañando un contexto en el que:

- Un mercado con mucho poder encontró en la educación una fuente de ganancias y pretende desplazar al Estado desarticulando los sistemas de Educación Pública para apoderarse de ellos.
- Empresas privadas ofrecen carreras y titulaciones compitiendo con la educación formal.
- Cambios tecnológicos a ritmo vertiginoso dificultan las posibilidades de adaptación simultánea del sistema educativo.
- Distintas generaciones creen en la superioridad de la Inteligencia Artificial, reemplazando de este modo al recurso humano en la educación.
- Se vislumbra la resignación de los que van quedando afuera del mundo digital y cibernético.
- El mercado, diversos publicistas, distintos medios de comunicación y las dificultades para proseguir el avance tecnológico, promueven la desacreditación de los docentes.
- Las clases media y media baja, en una buena proporción, se convirtieron en consumidoras de todo tipo de educación privada.

El Discurso del Capitalismo no implica una apropiación del saber inconsciente sino una apropiación de goce. Más bien produce una desregulación de goce, que implica que el sujeto no quede articulado a la castración sino bajo la supremacía del impe-

rativo que empuja al goce. El hiper desarrollo del Discurso Capitalista marca la crisis de los otros discursos con la presencia del imperativo superyoico, exigiendo gozar de la técnica o gozar de la tecnología. Como bien dice Eric Sadin, estamos viviendo en tiempos de “Pantallización de la Existencia”. Autor que, con inteligente precisión, no habla de “redes sociales” sino de “plataformas de expresividad”.

¿Qué nos ha enseñado la pandemia? ¿Podemos hablar de efectos subjetivos de la pandemia?

Si bien es cierto que no hay distancia histórica para hablar de esto, al menos para sacar conclusiones firmes y contundentes, tenemos algunas sospechas. Vamos a hablar de algo que, en realidad, no lo podemos describir y tampoco lo podemos medir, es decir, no podemos hacer un análisis cualitativo ni cuantitativo riguroso de esta problemática. Pero, de todas maneras, podemos afirmar que la pandemia vino a poner sobre la mesa ciertas cuestiones, que podemos enumerar de forma esquemática del siguiente modo:

- Fragilidad de la especie humana.
- Conciencia de vulnerabilidad.
- Acentuación de la vida virtual.
- Incrementación del consumo (del consumo en general, sobre todo consumo de tecnología).
- Hartazgo en relación a ciertos valores de la vida.
- Intensificación de la incertidumbre.
- Progresiva desaparición de los rituales.
- Replanteo acerca de la copresencia de los cuerpos en nuestra práctica.
- Intensificación e incrementación del negacionismo.

Si el Capitalismo, en su objetivo más último, apunta a la extinción del amor, podemos decir que –al menos– produce una lesión de los lazos sociales. Y también podemos decir que se ha producido una agudización de este hecho. Con una fuerte presencia de sujetos que no se angustian para seguir produciendo, con el consecuente costo subjetivo que esto tiene.

Si categorizamos la pandemia – en términos psicoanalíticos - como una Irrupción de lo Real, debemos considerar que el encuentro con lo Real recién se registra y se hace soportable cuando se lo evoca y se lo cuenta.

¿Podríamos considerar el contexto socio económico político actual como un efecto de la pandemia? Sonaría exagerado. Sí podríamos decir que, a lo mejor, tuvo alguna incidencia.

Vivimos actualmente en una ciudad, una provincia y un país, en el que –día a día, y cada día más– muchos pobladores subsisten de lo que recogen de los *containers* de basura. Viven (si se le puede llamar vida a ese modo de vivir) de los desechos, desechos que desechan otros pobladores.

Vivimos en un país en el que el Jefe de Estado dice que el Estado obstaculiza. Algo realmente inédito, más allá de las diferencias políticas. Y cuando un periodista lo anoticia de que “la gente no llega a fin de mes”, le contesta que “si no llegaran a fin de mes estarían todos muertos en la calle”. Algo también inédito.

Muchos de los que trabajamos durante 30 años en la Salud Pública y, específicamente, en el campo de la Salud Mental, nos formamos con la influencia de los movimientos de desinstitucionalización a nivel mundial². Desinstitucionalización que –en términos locales, pero a nivel nacional– tomó el nombre de desmanicomialización.

Hoy, creo que tenemos que forzar una nueva inversión dialéctica. Y así como pasamos de la desinstitucionalización a la desmanicomialización, debemos pasar de la desmanicomialización a la “desderechización”. Y esto, por una razón muy simple. Para poder sostener y desarrollar lo que podemos denominar “Buenas Prácticas en Salud Mental”.

Y en este sentido, el psicoanálisis, que ya cuenta con más de cien años de desarrollo y de práctica -aunque en nuestro país tiene menos de cien años de vida- sigue siendo novedoso, noble y necesario.

2 Referencia a la Reforma Psiquiátrica en Italia liderada por Franco Basaglia, a las Políticas de Sector en Francia, a la Reforma en Salud Mental del Principado de Asturias (en el Norte de España), a la Experiencia del “388” en Canadá, al Movimiento de Salud Mental Colectiva en Rio Grande do Sul (Brasil), al Modelo Promocional en Salud Mental de la Provincia de Río Negro (Argentina), entre otros.

Bibliografía

Steffan, H. D. (1994). *Crisis Capitalista en la Aldea Global*. Fondo de Cultura Económica. México, DF.

Touraine, A. (2011). Citado por Osvaldo Delgado en “Psicoanálisis, Universidad y Salud Mental”. En *Revista Psicoanálisis y el Hospital N° 40*. Ediciones del Seminario. Buenos Aires..

EPISTEMOLOGÍA Y PSICOANÁLISIS: EL AMOR COMO RESPUESTA AL ENIGMA DE LA FEMINIDAD

Velázquez, Norberto Miguel¹

Resumen

Es sabido que la sexualidad femenina fue, es y sigue siendo un tema de controversia dentro del campo psicoanalítico. Si bien Freud admitió que fue un enigma irresuelto en su vida no dejó de volver al tema en cuestión en varios momentos de su obra. Asociado a lo “enigmático” lo femenino siempre fue un tema cuestionado en la teoría del psicoanálisis y por ello muchos teóricos tildaron la cuestión como un Dark continent que desafía en parte la episteme freudiana. Fue Lacan uno de los teóricos que se aventuró en ese enigma con hipótesis importantes.

Palabras clave: Femenino – amor - goce

Freud y la mujer

Con el descubrimiento de las pulsiones parciales, surge en Freud la idea de una perversión polimorfa que estaría en el origen de la sexualidad, dando lugar a la idea de que no hay una pulsión genital en el inconsciente. La relación entre los sexos estaría sustentada en la multiplicidad de teorías que el niño se inventa. Teorías que construye a partir de la experiencia de las pulsiones parciales. Estas pulsiones no aportan ningún saber sobre la diferencia entre hombres y mujeres por lo que dejan intacta la cuestión que distingue la esencia de la mujer.

Tiempo después Freud se da cuenta de una unidad de medida en términos significantes, el falo. A partir de allí la diferencia entre los sexos estará arraigada en tener o no tener el pene. Construye así una de las tesis de mayor envergadura argumentando que la falta fálica es el principio dinámico de toda libido. La identidad sexual del sujeto se constituirá a partir del miedo a perderlo, de aquel que lo tiene, y de la envidia de tenerlo en la que no lo tiene. Con esta idea el complejo de castración es la plataforma sobre la cual girará el devenir hombre o el devenir mujer.

¿Cómo concibe Freud a la mujer? En los años 30² Freud realiza una reconstrucción de su teoría en torno a la sexualidad femenina. Distingue tres destinos posibles a partir de la envidia al pene, siendo uno el que parece conducir a la verdadera femineidad. Esta esencia de la femineidad como tal, nada tiene que ver con la anatomía, ni

1 norbertopsivelazquez@gmail.com

2 Principalmente los textos “Sobre sexualidad femenina” y la conferencia 33 titulada “La femineidad”, en Obras completas

con el registro civil.

La feminidad de la mujer deviene de su ser castrado. Para Freud mujer es aquella cuya falta fálica la incita a dirigirse a un hombre que la ame. Primero es el padre, heredero de una transferencia de amor que invocaba a la madre, después el esposo.

La tesis freudiana implica que la niña al descubrirse privada del pene devendrá mujer en la espera del falo, o sea el pene simbolizado de aquel que lo tiene.

El Edipo no hace a la mujer

El complejo de Edipo le permitió a Freud pensar que la diferencia anatómica de los sexos es significantizada y reducida a la problemática de tener o no tener el falo. En este sentido el Edipo freudiano responde a la pregunta ¿Cómo un hombre puede amar sexualmente a una mujer? La respuesta es que para ello el niño debe de renunciar al objeto primordial, es decir la madre. Ahora bien, esta explicación solo sirve para el varón. Al intentar trasladar la explicación hacia la niña Freud se encontró con serias dificultades. Señalando al final que su famosa pregunta ¿Qué quiere una mujer? Queda sin respuesta. El Edipo no hace a la mujer.

Ante este obstáculo epistemológico Lacan propondrá un más allá del Edipo utilizando elementos de la lógica. La diferencia de los sexos es reformulada a la luz de dos lógicas, la del todo fálico para los hombres y la del No-todo fálico para las mujeres. Con esto Lacan reduce el Edipo freudiano a una lógica de conjuntos reduciendo su alcance. Allí reside la diferencia en cuanto a lo que merece nombrarse mujer. Es otra cosa. Es No-toda fálica³.

Tras los pasos de Freud

La apuesta de Lacan es tomar la tesis freudiana y avanzar hacia la luz. Lacan retoma, condensa, precisa la tesis freudiana con el fin de captar lo inteligible. El falo no es el pene sino un significante que tiene su lugar en el discurso del Otro. Aquí Lacan sigue a Freud afirmando el falocentrismo del inconsciente.

En el pensamiento lacaniano podemos situar dos etapas sobre estas cuestiones. La primera se sitúa a finales de los años 50 con los escritos “La significación del falo” e “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina”. Y la segunda que viene de la mano de las fórmulas de la sexuación y la famosa tesis de “La mujer no existe”.

Lacan se coloca del lado de Freud para afirmar que el semblante fálico es el significante amo que regula la relación entre los sexos, y que ordena simbólicamente la

³ Decir las No-todas en la función fálica, reconocerles un goce diferente que el que ordena la castración no les acredita alguna naturaleza antifálica. Lacan ha precisado esto para evitar el malentendido.

diferencia entre hombres y mujeres. Lacan reordena los términos freudianos. El falo como significante de la falta es el encargado de representar la diferencia sexual. Las relaciones entre los mismos giran alrededor de ser y de tener el falo.

La expresión “Ser el falo” es desconocida en el pensamiento de Freud. Si bien este se contentaba con el binario tenerlo o no tenerlo, la fórmula Ser el falo no lo contradice. Si bien Freud acentuaba la demanda de amor propiamente femenina, Lacan resalta que en la relación de los deseos sexuales la falta fálica de la mujer se convierte en el beneficio de ser el falo, o sea lo que le falta al Otro.

Ser el falo designa a la mujer en tanto es llamada al lugar de objeto en la relación sexuada. En el amor, gracias al deseo del partenaire, la falta se convierte en un efecto de ser. Ella llega a ser lo que no tiene.

No puede decirse nada de lo que la mujer es en sí, sino que ella es el falo en su relación con el hombre. Es el falo para otro, no para sí. Por ello la definición del ser femenino pasa por la medicación obligada del otro sexo. De allí se desprenden una serie de fórmulas que especifican el lugar de la mujer. Todas hacen de ella el partenaire del sujeto masculino⁴.

Un amor que diga Una mujer

En 1926, con Inhibición, síntoma y angustia Freud llega a la conclusión de que toda angustia es angustia de castración. Sin embargo, para la mujer las cosas se tornan problemáticas. Resuelve el hueco afirmando que la relación de la angustia en la mujer tiene que ver con la pérdida de amor del objeto. La pérdida de amor es el motor de la angustia.

En “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica”, texto de 1925, Freud plantea que la niña queda situada como una “pequeña mujer” (Idem). Luego de aceptar la castración y de haber tomado una decisión al respecto, reprocha a su madre por la falta de pene. Aparece allí el deseo de niño y es aquí donde el padre pasa a ser el objeto amoroso.

Con esta cuestión planteada pareciera que el único destino de la niña es amar.

Lo femenino en tanto enigma se encarna en una mujer como metáfora del Otro. En este sentido la femineidad no puede alcanzarse sino por medio del semblante. No hay un ser de la mujer. No hay identidad femenina porque el significante que la significaría falta en el inconsciente. Punto importante en la teoría. No obstante el sujeto

4 Ser el falo, o sea es representante de lo que le falta al hombre. Ser el objeto causa de su deseo, y finalmente ser el síntoma que se fija a su goce. Todas estas fórmulas que se encuentran a lo largo del pensamiento lacaniano definen a la mujer como relativa al hombre, quedando un imposible decir sobre su ser en sí. Solo se es para el Otro. Esta brecha subyace implícitamente en todos los desarrollos sobre la sexualidad femenina.

intentará de varias formas ceñir ese imposible⁵. El amor es una de ellas.

Poderosa estrategia femenina, el amor, ser amadas y el demandar insistentemente la declaración de amor parece ser una característica típica de las mujeres. Cuando el amor se declara, se alivia el exilio en que la falta de significativo la tiene a tras perder. En el amor, un sujeto es convocado en lugar del significativo que falta, en tanto otro sujeto, aquel que declara su amor, convoca allí.

Esto es posible en tanto la mujer como el sujeto lacaniano carecen de entidad óptica. Solo existen en tanto uno y otro son representados por un significativo para otro significativo. Se puede decir que son en el lugar que queda vacío entre dos significantes.

Un modo de gozar

El amor también presenta su tope en la cual una mujer encuentra su límite. De allí el intento del amor cortés de mantenerse en la vertiente simbólica al igual que el amor platónico. El amor le devuelve a la mujer algo de su ser. El modo de gozar de la mujer exige que su pareja le hable y la ame. Para ella el amor está tejido en el goce y es preciso fundamentalmente que la pareja sea al que le falta algo, alguna cosa. Falla, habla de amor.

La mujer impone a su pareja una forma distinta en función de lo ilimitado del goce. Tratemos de ampliar esto poniendo sobre la mesa el papel fundamental de la demanda de amor en la sexualidad femenina. Esta demanda desempeña un papel incomparable con la sexualidad masculina. La demanda de amor del lado femenino tiene la característica de ser absoluta. Tiende hacia el infinito en la medida en que el Todo no está formado. El todo no hace Uno y eso se abre hacia el infinito. Más allá de lo que se pueda ofrecer a una mujer como prueba de amor, esta nunca alcanza para convencer. He aquí los grandes dolores de cabeza que aquejan al hombre, en tanto esta demanda incide sobre el ser de la pareja y que “deja al desnudo su forma erotomaniaca” (Colovini, 2008, p.34), la de que el otro la ame.

Hablar desde donde no se tiene

Para amar es preciso que se hable, que alguien hable. El amor no es sin la palabra, es inconcebible sin ella. Necesariamente porque amar es dar aquello que no se tiene y no se puede dar lo que no se tiene a no ser hablando. Porque hablando damos nuestra falta y es hablando que mostramos nuestra falta en ser.

El verdadero escollo del lado femenino es hacer que el hombre hable, que les ha-

5 Pensemos en la neurosis obsesiva y los millares de rodeos que se llevan a cabo para no confrontarse con la falta en el Otro.

ble, que les diga qué piensa, qué siente, cómo la ve, cómo la quiere, cómo la desea. La mujer busca incesantemente métodos para hacer hablar al hombre y es mejor que así sea, porque si él no habla va a ser ella quien lo haga con el fin de reprocharle su silencio⁶.

Para gozar es preciso amar. Esta es la verdadera exigencia que se encuentra del lado femenino. De ahí la secuencia, hablar, amar, gozar. No se puede gozar sino del habla y preferentemente si se habla del amor.

El amor es una suplencia que las mujeres encuentran en los avatares de su existencia. La falta en el Otro es su causa.

Este punto, donde la inexistencia de un significante que diera cuenta de la significación de su ser, deja a las mujeres dependientes de la relación con una imagen que en el estadio del espejo produce un punto de captación y mantiene fijado el objeto a. Solo por el amor podrá hacerse Una. Para una mujer, ser amada es un recurso existencial.

Realizar una suplencia de estas características puede tomar presentaciones muy diferentes y darse a ver en un considerable margen de posibilidades que van desde el amor fantaseado y anhelado, haciendo camino por el modo de relatar historias fantásticas sobre el sin fin de aventuras amorosas. La millonada de canciones que la música romántica regala al mundo es un fiel reflejo de ello. No importa el atractivo del cantante, en tanto cante sobre el amor.

Cuando el amor se revela en fracaso, ya que es un engaño, la angustia se torna avasallante para una mujer. ¿De qué señal es esta angustia? De la falta de significante en el Otro. La mujer queda allí enfrentada.

El recurso fantasmático pareciera no velar lo suficiente esta falla. El fantasma vacila, se muestra débil, y el esfuerzo femenino vuelve una y otra vez como repetición infinita a reinstalar el amor como suplencia de una falla que no encuentra sutura alguna. Por ende, el amor es infinito.

Una mujer no se hace reconocer por el número de sus orgasmos o la intensidad de su éxtasis. Lejos de exhibirse ese goce se esconde. Surge la necesidad de otro recurso.

A falta de poder ser *La mujer*, solo queda la posibilidad de ser “una mujer” para un hombre. Ella toma prestado del Otro ese “uno” para no ser así un sujeto cualquiera, que es lo que es desde el momento en que es un ser hablante. Se comprende porque las mujeres, más que los hombres, aman el amor.

⁶ Tal vez de ahí el pánico que muchos hombres sienten cuando escuchan la frase “Tenemos que hablar”

Bibliografía

- Colovini, M. (2008) *Lo femenino en la clínica*, ed. Laborde, Rosario.
- Freud, S. (2005) Tres ensayos de teoría sexual. En *Sigmund Freud Obras Completas Tomo VII* ed. Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (2003) Sobre las teorías sexuales infantiles. En *Sigmund Freud Obras Completas Tomo IX* ed. Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (2005) Sobre la sexualidad femenina. En *Sigmund Freud Obras Completas Tomo XXI*, ed. Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (2003) El sepultamiento del complejo de Edipo. En *Sigmund Freud Obras Completas Tomo XIX* ed. Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (2003) Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica. En *Sigmund Freud Obras Completas Tomo XIX*, ed. Amorrortu, Buenos Aires
- Freud, S. (2004) Inhibición, síntoma y angustia. En *Sigmund Freud Obras Completas Tomo XX* ed. Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (2008) Conferencia 33. La feminidad. En *Sigmund Freud Obras Completas Tomo XXII*, ed. Amorrortu, Buenos Aires.
- Kofman, S. (2012) *El enigma de la mujer. ¿Con Freud o contra Freud?*, ed. Gedisa, Buenos Aires.
- Lacan, J. (2003) La significación del falo. En *Escritos 2*, ed. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Lacan, J. (2003) Ideas directivas para un congreso sobre sexualidad femenina, en *Escritos 2*, ed. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Lacan, J. (2012) *Seminario XX, Aun*, ed. Paidós, Buenos Aires.

PSICOLOGÍA CLÍNICA

EXPERIENCIA DE GRADUADOS: “METÁFORA REFUGIO Y CLÍNICA DEL LAZO”

Maspons, Macarena; Ruggiero, Bruno.
Metáfora, espacio de psicoanálisis y Salud Mental.

Resumen

“Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de la época”. Es la advertencia que Jaques Lacan hace en 1953. Junto con la de Freud “La vida cambia. El psicoanálisis también cambia”. Estos ejes nos conducen a pensar la clínica actual en el contexto epocal de cambio, angustia, violencia y desalojo del otro. En el espacio clínico se escuchan padecimientos propios de esta cultura de las redes sociales, la individualización, de miradas que cohartan y tutoriales del buen vivir.

A sabiendas de que no hay garantías ni referencias últimas, como ya lo dijo Lacan “No hay Otro del Otro”, conformamos refugios para pensarnos, pensar al otro, pensar lo político y pensarnos como sujetos actuantes en lo micropolítico del espacio clínico. Metáfora surge como el deseo de habitar y construir una clínica ampliada y diversa, con lazos que no nos dejen adormecernos en la exigencia teórica y perdamos - como ya nos advierten los padres del psicoanálisis - la subjetividad y coyuntura epocal. Donde la escucha clínica se habilite desde una posición ética y de invención subjetiva no así desde el dogma. Un espacio que sostenga esa pregunta que insiste en el sujeto que quizás no encuentra lugar en técnicas ortodoxas u ortopédicas.

Metáfora inicia en el plano de las ideas, en el intercambio de deseos comunes, y se decanta en un espacio material y virtual. Contamos con un espacio de consultorios, espacios de intercambios, pasillos de encuentros fortuitos (intersticios), y por otro lado con una red social que invita a pensar la transmisión y la comunicación desde un lugar responsable y como disparador de interrogantes.

Metáfora comienza a construirse, entendiéndose, como un espacio que habilite un modo de interponer, ubicando una pausa entre el padecimiento subjetivo y la disponibilidad de una presencia y tiempo que permita que la escritura del sujeto acontezca. Entendiendo al psicoanálisis como praxis y no solo como una teoría, recuperando que ahí no hay garantías teóricas que medien, que no hay una manera de leer la clínica y que toda lectura entonces va a devolver una novedad ya que “un sujeto no será jamás todos los sujetos” (Kohan,2023)

Texto

Lacan en el seminario 11 “los 4 conceptos fundamentales del psicoanálisis” Clase 2 refiere:

“La mayoría de esta asamblea posee algunas nociones de lo que enuncié, es decir, el inconsciente está estructurado como un lenguaje, que remite a un campo que en la actualidad no es mucho más accesible que en los tiempos de Freud. (...) Desde antes de que se establezcan relaciones propiamente humanas ya están determinadas ciertas relaciones. Estas están presas en todo lo que la naturaleza puede ofrecer como soportes, soportes que se disponen en temas de oposición. La naturaleza proporciona, por decirlo con su palabra, significantes, y estos significantes organizan de un modo inaugural las relaciones humanas, proporcionan sus estructuras, y las modelan. Lo importante, para nosotros, consiste en que vemos aquí el nivel donde -antes de toda formación del sujeto, de un sujeto que piensa, que se sitúa- eso cuenta, es contado, y en esa cuenta, el que cuenta ya está en ella. Sólo después el sujeto tiene que reconocerse allí, reconocerse como constante”

El precedente recorte nos permite retomar la concepción del inconsciente como aquello que irrumpe y quiebra la continuidad de un discurso corriente. Freud se interesa particularmente por eso que surge y se introduce, ubicándolo por la vía del síntoma o de la formación del inconsciente y trabaja, a partir de allí, con restos de palabras.

La conceptualización del inconsciente que surge del Seminario 11 de Lacan, como significantes que nos hablan y modelan, incluso previamente a la idea de sujeto, nos permite pensar también la idea de discurso. Esta noción no tiene que ver necesariamente con el uso de ciertos conceptos, sino con la manera de organizar todo lo que se está diciendo y proponiendo. Se vincula con la posición subjetiva desde donde se está planteando lo que se plantea. Es por esto, que se habla del “discurso como sin palabras” en el Seminario 17 de Lacan, en el que no hace referencia a lo que se dice, sino desde donde se lo dice.

La noción de discursos nos hace también ver, siguiendo la vía Lacaniana, que no podemos estar al tanto de estas lógicas si no es a partir del análisis de varios componentes o elementos. La vinculación entre los elementos del discurso, que implica una lógica particular, es lo que llamamos lazo.

Una clínica del lazo, es una clínica discursiva. Esto reordena el quehacer del practicante, donde todos los conceptos son pensados en el marco de un lazo. En esta

misma lógica, para Laurent (2000), el psicoanálisis no es una experiencia de comunicación sino una experiencia narrativa. Es una experiencia que hace hablar a los discursos que pueden atravesar a un sujeto.

En esta línea y tomando el recorrido teórico de Gabriela Insua (2021) es posible situar que la apuesta de un psicoanálisis es que entre quienes se encuentren ahí, analista y paciente, se produzca la creación de un nuevo significante, armar una escritura, un nuevo modo de posicionarse en el discurso, un nuevo lazo con los otros.

La clínica del lazo apuesta a que un sujeto logre poner palabra y hacer a hablar los discursos que se ponen en juego, como construcción de una nueva escritura.

Lacan (1985) en la “Dirección de la Cura” aclara que el psicoanálisis guarda una estrategia, una táctica y principalmente una política. Estrategia y táctica pueden modificarse y esa es la idea, como modo de hacer con los padecimientos psíquicos, lo que no cambiará va a ser la política, en tanto ética que alude a no ceder en la búsqueda de la verdad subjetiva, la escritura de cada sujeto. En este sentido, Alexandra Kohan (2023) comenta que, si el psicoanálisis es una experiencia, muchas veces resulta una experiencia intransferible, indefinible e inexplicable que transcurre en una intimidad inédita, única. Como una instancia de desconocimiento de la mismidad.

Retomando a Lacan, respeto a las relaciones significantes que nos anteceden, es ahí que podemos situar que los oficios del lazo, en palabras de Frigerio, o la clínica como tal, será la posibilidad de resaltar lo que de dichos lazos resulta, lo que en un lazo logra anudarse, se expresa, se tensa, se interroga. Siendo este modo de pensar la práctica del análisis como modos de ocupar lugares, ejercer presencias, ofrecer un apuntalamiento que oficie de refugio como un modo de hacer con los padecimientos, a sabiendas que nada garantiza una protección total sino la posibilidad de tramitación, volviéndose otra cosa.

“Los oficios del lazo saben de los riesgos, los temen, los asumen, los elaboran, se dejan paralizar por ellos (o parasitar) y también se sostiene en ellos sin creerse o confundirse con los héroes” Frigerio, G.

Lacan nos propone pensar al analista en tanto pagando con sus palabras, con su persona y con lo que hay de esencial en su juicio más íntimo. Un analista está concernido en eso, no está afuera, no es “objetivo”, participa de la transferencia. La construcción de una clínica del lazo nos ubican alterando a quienes lo ejercemos, modificando al analista sin que ello se traduzca como un estar “fuera de sí”, alterarse implicará no cristalizar ni cristalizarse, no burocratizar ni burocratizar y fundamentalmente, no acorazarse ni volverse indiferentes a las vidas (a la nuestra propia y a la de otros, esas vidas a las que nuestras presencias e intervenciones alteran).

La formación continua permite a un analista proponer un abordaje a medida, que implicará, con cada sujeto, un modo particular de situarse en la transferencia y la táctica de la interpretación. Estas delicadas cuestiones sólo pueden sostenerse en la política del deseo de cada analista, un deseo que lejos de renunciar, nos lleva unir nuestro horizonte, a la subjetividad de la época.

“Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de la época”. Es la advertencia que Jaques Lacan hace en 1953. Junto con la de Freud “La vida cambia. El psicoanálisis también cambia”. Estos ejes nos conducen a pensar la clínica actual en el contexto epocal de cambio, angustia, violencia y desalojo del otro. En el espacio clínico se escuchan padecimientos propios de esta cultura de las redes sociales, la individualización, de miradas que cohartan y tutoriales del buen vivir.

Fernando Ulloa comenta que la abstinencia es una tarea agotadora, pero que con mucha frecuencia lo que aparece como abstinencia “no es más que la indolencia - una cara, piloto automático y a otra cosa”.

En este sentido, Metáfora surge como un espacio clínico y profundamente de construcción con otros, como lugar donde narrar y narrarnos. Construyendo, no solo una práctica clínica, sino también un refugio desde donde pensar la clínica desde una posición reflexiva y crítica. En ese sentido, como practicante sucede que hay momentos un poco desesperados, desorientados y desquiciados. Pensamos que los refugios, los que de verdad cobijan, no se buscan, sino que se encuentran. Uno advierte, un poco tarde, que algo funcionó como refugio

A sabiendas de que no hay garantías ni referencias últimas, como ya lo dijo Lacan “No hay Otro del Otro”, conformamos refugios para pensarnos, pensar al otro, pensar lo político y pensarnos como sujetos actuantes en lo micropolítico del espacio clínico. Metáfora surge como el deseo de habitar y construir una clínica ampliada y diversa, con lazos que no nos dejen adormecernos en la exigencia teórica y perdamos - como ya nos advierten los padres del psicoanálisis - la subjetividad y coyuntura epocal. Donde la escucha clínica se habilite desde una posición ética y de invención subjetiva no así desde el dogma. Un espacio que sostenga esa pregunta que insiste en el sujeto que quizás no encuentra lugar en técnicas ortodoxas u ortopédicas.

Metáfora inicia en el plano de las ideas, en el intercambio de deseos comunes, y decanta en un espacio material y virtual. Contamos con un espacio de consultorios, espacios de intercambios, pasillos de encuentros fortuitos (intersticios), y por otro lado con una red social que invita a pensar la transmisión y la comunicación desde un lugar responsable y como disparador de interrogantes.

Metáfora comienza a construirse, entendiéndose, como un espacio que habilite un modo de interponer, ubicando una pausa entre el padecimiento subjetivo y la disponibilidad de una presencia y tiempo que permita que la escritura del sujeto, acontezca.

Bibliografía

- Frigerio, G.; et.al. (2019). *Trabajar en instituciones: los oficios del lazo*. Centro de publicación educativas y material didáctico. Ensayos y experiencias
- Insúa, G. (2021). *Lo indecible: clínica con lo traumático*. Editorial Letra Viva
- Kohan, A. (2023). *Refugios*. ElDiarioAR. Columna de opinión. Recuperado en https://www.eldiarioar.com/opinion/refugios_1_10458193.html
- Kohan, A. (2022). *Un cuerpo al fin*. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1953). Discurso de Roma. En *Otros Escritos*. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- Lacan, J. (1985). La dirección de la cura. En *Escritos II*. Editorial Siglo XXI
- Lacan, J. (1964). *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Editorial Paidós.
- Laurent, E. (2000). *Psicoanálisis y Salud Mental*. Editorial Tres Haches.
- Viereck, G. S. (1926) *Entrevista al Dr. Sigmund Freud "El valor de la vida"*. Recuperado en <https://es.scribd.com/document/100168458/Entrevista-al-Dr-Sigmund-Freud-El-valor-de-la-vida-1926>

ANÁLISIS DE DIFICULTADES DE ADAPTACIÓN AL CAMBIO A PARTIR DE UN DIAGNÓSTICO

Torres Fulgencio, April; Vallejo Castro, Ruth;
Manzo Chávez, María del Carmen y Jacobo, Martín

Facultad de Psicología, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Resumen

Mediante este texto, se busca analizar el comportamiento de las familias a partir del anuncio de la enfermedad de un miembro y cómo estas resignificaciones darán pauta a nuevos eventos significativos que impactarán desde su dinámica misma hasta sus comportamientos.

Al ser afectados principalmente niños de familias marginadas, el proceso de adaptación y asimilación de la enfermedad genera inestabilidad, y en su mayor parte la dependencia anímica de los miembros de la familia crece, al igual que las dificultades económicas y la adaptación laboral ante la necesidad de viajes constantes por tratamiento. Estas familias sostienen modificaciones constantes en su entorno general, variantes como el clima, el sonido, la alimentación y hasta el lenguaje, generando desórdenes y modificaciones en la cultura, debido a que al tratar de adaptarse al albergue en donde se hospedan, se someten a diferentes normas de convivencia y estancia.

El proceso depende mucho de cómo la familia tome el diagnóstico, principalmente, en el sentido de que los miembros de la familia tienen que ceder ante las modificaciones que se presentan a lo largo del proceso de curación, con la incertidumbre de tiempo y resultado, transformando sus costumbres y adquiriendo nuevas destrezas. La incertidumbre, los cambios constantes en la dinámica familiar y los recursos, generan afecciones en la salud mental de los mismos. Los tratamientos son invasivos y provocan alteraciones tanto en la imagen del infante, como en la percepción que tienen los demás de él, de tal forma que los recursos psicológicos son muy necesarios para que puedan enfrentar el conflicto desde la mejor perspectiva posible.

Introducción

Por medio de esta ponencia se aborda la falta de estabilidad a partir de un diagnóstico médico, al ser mayor el porcentaje de familias marginadas las que acuden a la Asociación Mexicana de Ayuda a Niños con Cáncer (AMANC), es notable la diferencia de costumbres, clima y horario de Morelia con las zonas de donde provienen los usuarios. Esto da pie al análisis de las dificultades a las que se enfrentan estas fami-

lias frente a la enfermedad. Como bien sabemos, el ser humano se hizo sedentario, entendiendo como sedentario, que busca estar de forma permanente en un lugar fijo. Adaptándose a costumbres del lugar al que ha pertenecido la mayor parte de su vida, en donde se tiene una cultura que indica ciertas normas y reglas de comportamiento para la adecuada convivencia de los pobladores. Desde que un individuo nace, las familias se encargan de culturizarlo, enseñándole a cumplir con estas normas, cubriendo sus necesidades primarias y secundarias, pero haciéndolo conforme lo que es “correcto” para la sociedad.

“Reconocemos como culturales todas las actividades y valores que son útiles para el ser humano en tanto ponen la tierra a su servicio, lo protegen contra la violencia de las fuerzas naturales, etc.” (Freud, S., 1992, p.89)

Asimismo, se asigna un horario de comida, una cultura alimentaria, formas de cuidar su apariencia física e higiene, lenguaje para poder transmitir mensajes a las personas de su entorno, entre otros. Toda persona tiene su respectiva rutina, conoce su domicilio, su trabajo, sabe la vestimenta apropiada para cada sitio al que debe acudir y planea sus actividades diarias conforme a las metas que tiene en mente y tomando en cuenta cómo funciona el medio en donde se encuentra, busca tener el mayor conocimiento posible sobre sus días, dejando un campo muy pequeño para la incertidumbre, moderando el actuar de todos los días con base en las normas sociales y personales. Sin embargo, cuando existe un diagnóstico de enfermedad, la incertidumbre empieza a crecer a menudo, sobre todo cuando se plantea la posibilidad de desplazamiento a otros lugares fuera de su lugar de residencia, con lo ajeno, lo desconocido y lo poco comprendido para él o los individuos involucrados.

Población con la que se trabajó

La población que acude a la asociación AMANC está conformada por menores de edad que requieren de un cuidador primario y secundario, en su mayoría padre y madre, lo que implica disposición y movilidad por parte de los mismos, causando modificaciones casi inmediatas y constantes en su rutina, exponiéndolos a nuevas costumbres, reglamentos y algunas veces a idiomas que deben aprender a dominar con el tiempo, transformando toda la dinámica familiar y alterando partes de cada miembro de la familia, por lo general, hijos que también necesitan de su cuidado o que son cuidados por familiares cercanos que sí se encuentran en su localidad y que experimentan también una modificación en su dinámica por la misma circunstancia.

La religión también forma parte de dicho proceso,

“Pues bien, esa función cultural de consuelo es la que coloca la religión no sólo dentro de la esfera del temor, sino también en la del deseo”. (Braunstein, 1981, p.480)

Al tener la pérdida de la “salud”, la imagen del niño ante la familia y hacia él mismo puede convertirse en una representación de vulnerabilidad o pérdida de algo, y eso puede desarrollar las creencias de la familia en la religión, en un intento de quitarle peso a la situación poniéndola en manos de un ser omnipotente cuya existencia abarca más que la tierra misma.

La simbólica del cielo y la simbólica del padre explicitan, en el lenguaje prefilosófico del mito, la simbólica del origen de la fantasía arcaica contenía visualmente al amparo de ausencia, la falta, la pérdida y el vacío de su propio “objeto”. (Braunstein, 1981, p.474)

Una gran parte de la población está de acuerdo con que la “fe” en Dios y el plan que tiene para ellos, es lo que les mantiene con tranquilidad, les brinda un apoyo, y la esperanza de que los pacientes mejoren, pidiendo por su salud y buscando con esto que una figura poderosa les “salve”, depositando sus deseos de redimir a su familiar, en una figura omnipotente, manteniendo esta fe que les permite continuar con sus esfuerzos diariamente.

El proceso de adaptación empieza desde que se presenta el diagnóstico, ya que muchas veces nos enfrentamos a regiones en donde los primeros tratamientos son caseros a base de herbolaria y remedios, gracias a diagnósticos que no son médicos, o son meramente teóricos, identificando otro tipo de enfermedades e inclusive esperando una cura a corto plazo. Y la manera en la que la familia ve el cáncer es fundamental en este proceso, al haber tanta información poco verídica e incertidumbre sobre esta enfermedad y sus posibles etapas, la postura de la familia en presencia del tratamiento y la novedad del padecimiento es la que comienza a guiar su proceso de adaptación, de manera que se busca que sea funcional, adoptando inclusive nuevas culturas y modificando las relaciones interpersonales.

Teniendo ya el conocimiento necesario sobre la enfermedad, la familia ahora se enfrenta al tratamiento. Es imprescindible saber cómo funciona en cada paciente, y sus consecuencias, por ejemplo, buscar albergues, costear los gastos médicos y extras, saber por qué se necesita el tratamiento, qué cambios va a generar en el cuerpo y el estado mental del paciente, tratando siempre de que la información sea fácil de comprender.

Dichos tratamientos requieren de constancia, sobre todo al inicio de la enfermedad, para que la sintomatología pueda regularse, entonces, estas familias necesitan

albergarse durante días e incluso meses, puesto que la distancia a recorrer de una zona a otra les exigiría más gastos monetarios y de tiempo, por supuesto, sin dejar de lado lo contraproducente que puede ser trasladar a los pacientes durante horas de un sitio a otro enseguida de sus sesiones médicas. Por otro lado, también necesitan de apoyo motivacional, y actividades, con el fin de que no se sientan tan aislados o ajenos al lugar permitiendo que paulatinamente vayan aprendiendo de la cultura del albergue y se puedan involucrar todos los albergados.

Integración de los albergados y mezcla de culturas

La escritura es originariamente el lenguaje del ausente, y la vivienda un sustituto del seno materno, esa primera morada, siempre añorada probablemente, en la que uno estuvo seguro y se sentía tan bien. (Freud, S., 1992, p.90)

Cuando la familia llega a hospedarse, le asignan una habitación y le presentan las instalaciones, los horarios de comida, servicios y las actividades que realizan durante su estancia ahí. Naturalmente desde ese momento la diferencia es notable, partiendo desde el hecho de que las recámaras son distintas a las de su hogar, en ocasiones son compartidas con otras personas desconocidas, por tal razón, comienzan a tener algunos problemas de sueño, siendo esto una de las principales modificaciones a sus hábitos, seguido de esto, la alimentación también empieza a modificarse. Se asignan horarios específicos para que los albergados puedan consumir alimentos, teniendo como condición la accesibilidad solo en esa hora determinada y negando el acceso fuera de la misma.

De la misma manera, el acceso a todos los servicios de las instalaciones, como regaderas, lavandería, e inclusive al albergue en general. Con todo esto, a lo que se introducen con rapidez, comienzan a surgir molestias.

Se descubrió que el ser humano se vuelve neurótico porque no puede soportar la medida de frustración que la sociedad le impone en aras de sus ideales culturales, y de ahí se concluyó que suprimir esas exigencias o disminuirlas en mucho significaría un regreso a posibilidades de dicha. (Freud, S., 1992, p.86)

La situación por sí sola es agobiante, y con el hecho de introducirse de inmediato a nuevos lugares y nuevas costumbres, empezar de cero, origina padecimientos en todos los miembros que conforman el núcleo familiar, causando que todas estas modificaciones se asomen notablemente en su vida cotidiana y su estancia en el lugar donde residen. A menudo esta situación puede generar rompimiento en la dinámica

familiar, sobre todo cuando se cuenta con otros menores que deben quedarse en casa, mientras sus padres tratan de sobrellevar el tratamiento o tratamientos de los miembros enfermos, los miembros que se quedan apartados de la situación, requieren de su atención y presencia, produciendo una reacción importante para todos los miembros, y la búsqueda de una solución.

Todas las zonas en donde se atiende a los pacientes se encuentran alejados de la sociedad, de alguna manera esto causa desbalances y disminuye continuamente la vida social y la convivencia con el exterior, inclusive a causa de daños que pueden surgir debido a elementos del mismo, llevándolos a una serie de adaptación y desadaptación continua, que pone en la mira un factor más, que es, la salud mental y la estabilidad emocional. Partiendo del diagnóstico, es notable cómo el estado anímico de los miembros de la familia se inclina al malestar, abriendo paso a la dependencia emocional al tratamiento y las respuestas del o los enfermos ante este, padeciendo incluso enfermedades derivadas de esta situación, por el estrés, ansiedad y esfuerzos físicos.

Recaídas

Cuando se responde bien al tratamiento y se logra obtener la “vigilancia”, el “superviviente” debe mantenerse en observaciones constantes, por al menos 10 años, y el nuevo miedo de la familia es la posible llegada de una “recaída”, que se entiende como el regreso de la enfermedad al cuerpo del paciente que tuvo cáncer. En esta etapa, aunque la incertidumbre se reduce un poco, su presencia no desaparece por completo y afecta la forma en la que la familia trata de generar una estabilidad o una red de apoyo económico.

Se ha definido como “empezar de cero” a cada ocasión en donde la familia tiene que volver a dejar su trabajo, su hogar e inclusive a una parte de su familia, por ir en la búsqueda de tratamientos y atención para su familiar enfermo. Este aspecto se visibiliza a partir de lo dicho por la mamá de un paciente, que narra cómo la necesidad de cuidar a su hijo, con diagnóstico de parálisis cerebral y leucemia, no le ha permitido mantener un trabajo que le brinde mayor estabilidad económicamente, y al tener muchos gastos que cubrir, ha intentado en diversas ocasiones tener un puesto de comida afuera del lugar en donde reside, pero las visitas constantes al médico le hacen sentir limitada, ya que a veces no recuperaba sus inversiones, debido a la necesidad de dejar sus productos cuando debía llevar a su hijo al médico y encontrándolos en un estado infructuoso para la venta cuando regresaba a su lugar de residencia. Mencionaba que tenía miedo de continuar con su negocio, porque en repetidas ocasiones cuando progresó, su hijo presentaba algunas recaídas, lo que la llevaba a no poder establecer hábitos o estabilidad en su vida general.

Conclusión

Después del diagnóstico de cáncer, durante todo el proceso, se mantiene una inestabilidad, pese a que es una enfermedad que tiene efectos muy espontáneos en los pacientes, sin embargo, las familias buscan la manera de adaptarse a ello, adoptando diferentes hábitos, idiomas, costumbres e inclusive algún tipo de religión, con el objetivo de disminuir lo ominoso de la enfermedad o posible muerte del paciente, resignificando momentos de su vida y relaciones interpersonales.

La cultura y la necesidad de pertenencia a los lugares en donde deben habitar temporalmente, les hace cambiar su estructura familiar rígida por una más flexible que les permite tramitar cada vez con más facilidad ese camino de inestabilidad, ya que estas diferentes culturas les ofrecen herramientas que permiten que la convivencia y la familia sean más funcionales en cuanto a la adaptación social que requieren para adquirir sus tratamientos correspondientes.

Bibliografía

Freud, S. (1992). El Malestar en la Cultura. En *Sigmund Freud Obras Completas, Tomo XXI*. Amorrortu, Buenos Aires, 74.

Braunstein, N. A. (1981). *A medio siglo de El malestar en la cultura de Sigmund Freud* (Vol. 1). Siglo XXI.

INFANCIAS Y JUVENTUDES

NARRATIVAS, EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN DOCENTE Y GARANTÍA DE DERECHOS PARA INFANCIAS Y JUVENTUDES

Barrera, María Sol; Godoy, Maximiliano; Soñez, María Elena¹

Secretaría de Escuelas, Facultad de Humanidades Artes y Ciencias Sociales, UADER

Resumen

El trabajo pedagógico del Equipo Interdisciplinario que venimos realizando en las escuelas preuniversitarias en el marco de la Secretaría de Escuelas de la Facultad de Humanidades Artes y Ciencias Sociales (FHAYCS), UADER está centrado en las políticas de cuidado de las infancias y juventudes. Entre ellas, es sumamente importante el abordaje de la Educación Sexual Integral Escolar (ESI) en clave de interseccionalidad. Esta Secretaría cuenta con el Programa de Educación Sexual Integral Escolar (PESIE), que desde el año 2010 acompaña en el trabajo de implementación de la ESI en seis Escuelas, cinco de ellas en Paraná y una en Concepción del Uruguay, algunas se circunscriben a la educación obligatoria y otras a la educación artística.

Los marcos normativos actuales y las políticas públicas en relación a ESI, perspectiva de género y diversidad implementadas durante la última década, nos convocan de manera constante a pensar y definir nuevas estrategias de intervención acordes a los contextos actuales, que permitan a quienes constituimos el PESIE, resituar la mirada de los diferentes actores institucionales respecto de situaciones emergentes.

Las escuelas tienen el deber de garantizar el derecho a la educación de todas las infancias y por ende entender la diferencia como constitutiva del ser social.

Palabras claves: Saberes- Derechos- ESI- Narrativas

Proyecciones, desafíos y obstáculos: Educación Sexual Integral e interseccionalidad en perspectiva institucional

Desde la FHAYCS adherimos plenamente a los tratados internacionales y leyes de resguardo a los derechos de niños, niñas y adolescentes que se materializan en la enseñanza de la educación sexual integral. El principal propósito es tratar a las infancias y adolescencias como sujetos de derecho, con la posibilidad de expresar, sentir por sus propios medios. Para ello es necesario conocer y ejercitar un sentido reflexivo y crítico, que permita tomar decisiones libres y responsables y construir

1 crisronchese@gmail.com

una sociedad más justa y en sentido de unidad, para visibilizar desde la ESI desigualdades de género y en el marco de los derechos, superar las inequidades.

La ESI permite un desarrollo más pleno de la sexualidad; al empoderarnos con valores de autoestima y sentido ético del otro/a, invita a revisar ideas, emociones, enfoques y hacernos nuevas y mejores preguntas para una experiencia de la vida más plena. Con este fin es que provee conocimientos y herramientas para que niñas y jóvenes puedan tener recursos y sentido crítico. La no enseñanza de la ESI representa la negación de un derecho y la exposición a situaciones de vulneración.

Desde 2010 la ESI escolar se implementó en las escuelas FHAYCS inicialmente como espacio curricular específico en la modalidad de «Talleres de Educación Sexual Integral», a cargo de las y los docentes de cada curso en los Niveles Inicial y Primario y en Nivel Secundario por las docentes talleristas del Equipo ESI del PESIE (Programa de Educación Sexual Integral Escolar).

Este espacio curricular específico, se propuso bajo la modalidad de «Taller de Educación Sexual Integral». Dichos espacios se desarrollan en forma vivencial, con un enfoque dialógico y participativo. La propuesta de un enfoque transversal y el espacio curricular específico posibilitan contemplar el componente existencial de la sexualidad como condición humana.

Desde 2018, el PESIE desarrolla activamente estrategias para la institucionalización y el abordaje de la ESI como un contenido transversal, sosteniendo ambas modalidades como complementarias y necesarias para una formación integral.

Incorporar la perspectiva de la ESI, al decir de Fainsod (2016) lleva a enfrentar los temores que provoca la innovación en las prácticas; los límites, posibilidades y cuidados a tener en cuenta al trabajar estas temáticas y desde esta perspectiva, como así también revisar elementos centrales y constitutivos del dispositivo escolar. Pues bien, la ESI no interpela solamente a los saberes sistemáticos de la formación, sino y tal vez más fuertemente, a los sistemas de valores y creencias docentes y sus experiencias sociales y personales en tanto cuerpos sexuados (Morgade, G. 2016)

Este abordaje institucional se realiza en base a la revisión de las prácticas institucionales desde una agenda anual de trabajo que incluye: la revisión de la convivencia escolar desde la perspectiva de la ESI; Protocolos para el acompañamiento a la libre expresión de las identidades de género; la inclusión de la perspectiva de género en las residencias estudiantiles; conformación de Centros de Estudiantes desde la perspectiva de la paridad integral y la inclusión de la secretaría de género, entre otras.

Asimismo, la agenda anual del PESIE establece actividades en el calendario académico de las escuelas, que suponen un abordaje transversal e institucional: Semana

de la Mujer; Jornadas Educar en Igualdad, Semana de las Infancias y Juventudes y Semana de Prevención del Abuso Sexual contra las Infancias y Adolescencias.

Una de las preocupaciones que tenemos quienes conformamos el equipo técnico de la Secretaría de Escuelas fue la generación de dinámicas participativas y formativas, institucionales e interinstitucionales, donde el colectivo de trabajadores y trabajadoras de la educación, pudieran socializar experiencias a través de la escritura y la presentación de relatos. La idea era que las y los docentes pudieran concebir las prácticas desde un carácter colectivo, en encuentros en los que pudieran intercambiar experiencias, como modo de vehiculizar la reflexividad. Esto no sólo supone la habilitación de la escucha en un sentido democrático, sino también la construcción de redes para defender el abordaje de una temática que sigue siendo resistida por amplios sectores sociales, razón por la cual el sentido de comunidad claramente interdisciplinaria, suponía la habilitación de todos los campos disciplinares. Como afirma Alliaud:

“Mediante estos procedimientos narrativos, la experiencia se objetiva, transformándose en saber; un saber que tiene grandes posibilidades de ser aprendido / metabolizado por quienes se están formando, en tanto remite a lo que pasó y ‘les’ pasó a los sujetos en determinadas circunstancias, en tanto está ligado a la experiencia, a lo que hacemos y a cómo somos. Un saber que, en su vitalidad, puede convocar y despertar el deseo de obrar. Un saber susceptible de inspirar a otros en el proceso de producción de la obra propia, del guión de la propia enseñanza o de su propia narración. Así, las narraciones de experiencias pedagógicas proporcionan un saber hacer que abre posibilidades no sólo de informar las prácticas, sino también de transformarlas” (2001, p. 85)

Las narrativas docentes como modo de resistencia y como estrategia política para ampliación de la ESI

“Y mi horizonte es mapear los rasgos peculiares de esa superficie; perfilar las posibles contribuciones para la reflexión, el análisis y la práctica educativa de un espacio de intersecciones, mezclas e invenciones que siempre se mostró como un suelo fértil para el pensamiento y la acción pedagógicos, y que hoy se presenta como una de las plataformas desde dónde imaginar y hacer la investigación educativa de otra forma y delinear otras modalidades de “experimentación metodológica y política” (Martínez Boom y Peña Rodríguez, 2009) en el

campo de la formación docente”. (Suárez, 2014, p. 2)

Estos espacios de construcción de comunidades de aprendizaje (Anijovich y Cappelletti, 2021; Martín, Rinaudo y Paoloni, 2018) se fueron consolidando a partir de 2018, en el marco de la “Tercera Jornada Interdisciplinaria de Educación Sexual Integral: Entramando experiencias” (la primera y segunda jornada se habían propuesto sólo para talleristas de ESI, personas con formación específica en dicho campo). Esta tercera jornada contempló una convocatoria abierta para la presentación de narrativas de experiencias docentes en ESI, llevando el eje hacia el abordaje transversal y llegando a una participación récord de docentes en comparación con las anteriores. Posteriormente a esta, se desarrollaron las jornadas:

- “Entrelazando saberes de ESI. Sujetos, cuerpos y deseo” (2019) cuya apertura estuvo a cargo de la especialista en ESI Mg. Susana Zattara (UBA), quien presentó “La transversalización de la ESI. Algunas cuestiones para reflexionar”;
- “Construyendo una escuela para todxs: infancias y juventudes libres. Miradas posibles desde la Educación Sexual Integral” (2021) con un panel de apertura conformado por la Lic. Elisa Castro (Subdirectora de gestión institucional de la Dirección Provincial de Educación Inicial de la Provincia de Buenos Aires), quien presentó “La ESI en el nivel inicial: una mirada desde el juego” y la Dra. Mariana Páez (UADER-CGE) con la presentación “La ESI en mí: una experiencia en proceso”;
- “Desafíos y nuevos escenarios para la Educación Sexual Integral: afectividad, convivencia, vínculos y sentires en la pospandemia” (2022) con la presentación inaugural “La educación sexual integral será incómoda o no será”, de la Dra. Graciela Morgade (UBA); y
- “La ESI que nos habita. Género, Identidad y Cultura en la construcción social de los cuerpos” (2023) con la participación de la Lic. Mónica Fassoni (educadora en Sexualidad para personas con Discapacidad Intelectual y/o Neurológica), quien presentó “Pensando los ejes conceptuales de la ESI: afectividad y cuerpo desde la mirada de la discapacidad- diversidad funcional” y la Dra. María Virginia Pisarello (FHAYCS-UADER), quien presentó “Género y Derechos Humanos en América Latina”.

En todas las propuestas, se socializaron experiencias didácticas innovadoras para los niveles inicial, primario, secundario y superior, constituyéndose como espacio formativo de reflexión crítica, intercambio y discusión en torno a desafíos, potencialidades y perspectivas del campo.

La presentación de narrativas docentes y la socialización en rondas temáticas, rompe no sólo con la lógica de la experticia, sino que también busca dotar de sentido colectivo y participativo en pos de superar el temor que muchos docentes experi-

mentan al desarrollar temáticas vinculadas a la sexualidad. Esta indagación en la enseñanza de la educación sexual a partir de la narración en primera persona, conlleva varias implicancias en términos subjetivos y sociales. Al decir de Leonor Arfuch:

“Si bien la inmersión creciente en la (propia) subjetividad es sin duda un signo de la época, adquiere sin embargo otras connotaciones cuando esa expresión subjetiva se articula de modo elíptico o declarado, y hasta militante, al horizonte problemático de lo colectivo. Una articulación no siempre nítida, que ronda, como inquietud teórica, toda evocación de ‘lo colectivo’ - la memoria, el imaginario, las representaciones, las identidades- y que merece por lo tanto ser analizada en particular. Cabía preguntarse entonces: ¿qué distancia hay del yo al nosotros o, mejor, a un ‘tenue nosotros’, como gusta decir Judith Butler? ¿Cómo se enlazan, en esas narrativas, lo biográfico y lo memorial? ¿Qué formas (diversas, enmascaradas) adopta allí lo auto/biográfico? ¿De qué manera el relato configura la experiencia? y ¿cuál es el linde entre testimonio y ficción? (2013, p. 14)

De allí, la importancia de reconocer y valorar el trabajo realizado por quienes se desempeñan en los espacios de ESI, socializar experiencias, generar instancias de reflexión sobre la práctica, visibilizar acciones realizadas, promover instancias para el desarrollo del conocimiento interdisciplinario y transversal en ESI, favorecer instancias de diálogo e intercambio, generar redes de trabajo interinstitucional y promover y garantizar la formación docente en Educación Sexual Integral como un modo de resistencia a los discursos hegemónicos.

Bibliografía

- Alliaud, A. (2011), Narraciones, experiencia y formación, en: Alliaud, Andrea y Suárez, Daniel H. (Coords.), *El saber de la experiencia. Narrativa, investigación y formación docente*. Buenos Aires: FFyL-UBA/CLACSO.
- Arfuch, L. (2010). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Introducción, Capítulos 1, 2 y 6.
- Fink, N.; Merchán, C. (2016) *Infancias libres. Talleres y actividades para educación en géneros*. Las Juanas Editoras. Bs. As.
- Gentili P. (2001) Un Zapato Perdido o cuando las miradas saben mirar. *Cuadernos de pedagogía*, Monográfico N. 308 Diciembre.
- Minniceli, M. (2014) *Ceremonias Mínimas*; Ed. Homo Sapiens. Rosario.
- Morgade, G. (2011) *Toda Educación es sexual: Hacia una educación sexuada justa*. 1º Edic. Edic. La crujía. Buenos Aires.
- Morgade, G. (2016) Educación Sexual Integral con perspectiva de género: *La lupa de la ESI en el aula*. 1era. Edic. Edit. Homo Sapiens. Rosario.
- Nicastro, S. (2006). *Revisitar la mirada sobre la escuela: exploraciones acerca de lo ya sabido*. Ed. Homo Sapiens. Rosario.

LAS RELACIONES INTERPERSONALES EN LOS ADOLESCENTES POST PANDEMIA

Manzo Chávez, María del Carmen; Vallejo Castro, Ruth;
Vázquez García, Ileri Yunuén

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Resumen

Las relaciones interpersonales en el adolescente marcan los patrones relacionales e interaccionales en el mundo social. La presente investigación con enfoque cualitativo y alcance descriptivo, tuvo como objetivo general analizar las relaciones interpersonales de los adolescentes en la post pandemia. Para ello se trabajó con 6 participantes voluntarios, entre los 13 y 14 años de edad. Las técnicas de recolección de datos fueron entrevistas, pruebas proyectivas y reportes de la escuela. Los datos obtenidos se codificaron, categorizaron y se concentraron en matrices para su análisis. Se encontró que sus relaciones interpersonales con padres, hermanos, amigos, compañeros de escuela y pareja sufrieron un cambio significativo como consecuencia de la pandemia. En el ámbito familiar las relaciones se ven matizadas por problemas de comunicación, falta de límites, alteración de horarios y rutinas, entre otros. Con compañeros de escuela y amigos, hay poco contacto, no asisten a reuniones y prefieren la virtualidad. Las relaciones de pareja son relaciones semi virtuales y pasajeras, pero muy intensas en lo emocional, llegando a presentar cuadros depresivos ante las rupturas. Por lo tanto, la pandemia vino a cambiar las formas de relaciones interpersonales, alterar el sistema familiar y relacional, impactando en el desarrollo social de los adolescentes.

Palabras clave: relaciones interpersonales, adolescente, post pandemia, COVID-19.

Introducción

La adolescencia es una etapa de cambios físicos, psicológicos, emocionales y sociales, que dan pauta a la consolidación integral de la identidad de la persona, dichos cambios se vieron agudizados debido a la pandemia por COVID 19 que la humanidad enfrentó en el 2020, llevando a un confinamiento prolongado y a un cambio de vida radical debido a la crisis sanitaria, dejando secuelas en muchos aspectos, siendo las relaciones interpersonales una de ellas y que se abordan en este estudio.

Las relaciones interpersonales son fundamentales para el desarrollo del ser humano, es a través de la convivencia con los demás que se adquieren formas de relación y se aprenden las creencias, normas y traiciones que se viven en los grupos culturales a los que se pertenece (González, 2004). En el caso de los adolescentes, las relaciones interpersonales marcan los patrones de relaciones e interacciones en el mundo social.

De acuerdo con Nahoul (2004) en la etapa de la adolescencia se rompen los lazos infantiles que se tenían con los padres, con la finalidad de salir en busca de su identidad e independencia, adquiriendo nuevos intereses y nuevas interacciones sociales fuera del seno familiar. El sujeto experimenta una nueva dinámica social, psicológica, donde se jerarquizan y consolidan los valores, lo que es vital por la vulnerabilidad de los adolescentes por los cambios que experimentan.

Sin embargo, la familia sigue jugando un papel en la vida del adolescente, ya que dentro de ella se dan múltiples y complejos vínculos que regulan las interacciones interpersonales, y mantienen la dinámica y los procesos de la familia como conjunto y como miembros individuales formando una totalidad. Para que puedan instituirse las relaciones interpersonales dentro de la familia, se debe establecer un canal de comunicación fuerte y claro, a fin de lograr un intercambio de información óptimo para la familia, lo cual solo se podrá hacer al establecer relaciones jerárquicas, con límites establecidos y delimitados para las interacciones familiares.

La familia, como unidad de supervivencia, se encargará de realizar las funciones necesarias para el desarrollo interpersonal de sus partes, dotándolos de las herramientas necesarias para ser fuera del seno familiar y establecer relaciones interpersonales fuera de la familia con valores, creencias y metas aprendidas previamente (Padilla, 2004).

Cabe mencionar que las relaciones entre hermanos es una relación entre iguales, en la que se aprende a compartir y fomentar un sentimiento de igualdad. Para Rodríguez (2004), la relación entre hermanos permite la solidificación de la identidad, la competencia, la autovaloración, la diferenciación, la maduración, la complicidad, la

solidaridad, transmite mecanismos para gozar y evitar el dolor, son “guardianes de la sexualidad, prepara a las personas a crear nuevos vínculos fuera de la familia, con los amigos y la pareja, aunque es común que emerjan los celos y otros sentimientos negativos, pero de igual manera se aprende a manejarlos”.

En el caso de los amigos, la amistad representa un valor existencial fundamental para la vida (Zarco, 2004). En las relaciones de amistad las personas deben de salvaguardar la autenticidad personal del amigo y motivar el crecimiento personal de forma mutua y recíproca; se experimentan lealtades, compromisos, los amigos son confidentes que escuchan y no juzgan; los amigos son el primer contacto fuera de la familia y es donde se forman lazos y vínculos lo suficientemente fuertes para ser equivalentes a los dados dentro de las dinámicas familiares y en la adolescencia sirven como figuras de transición para lograr la separación de los padres y el establecimiento de una relación de pareja.

En estas primeras interacciones de pareja, los adolescentes experimentan por primera vez el amor, no parental sino romántico. Estas primeras relaciones de pareja, son una fuente de enriquecimiento de la vida, y cuando se es ejercida de manera sana, se fundamenta en la ternura, el amor, el cariño, la comprensión y el respeto, por otro lado, es muy probable que se cometan distintos errores en las dinámicas que se desarrollen dentro de la pareja (Nahoul, 2004). Asimismo, experimentan los primeros encuentros sexuales.

Sin embargo, muchos de estos patrones relacionales cambiaron a raíz de la pandemia por COVID- 19 y se convirtieron en formas comunes de interactuar en los adolescentes post pandemia. En cuanto a las interacciones familiares, Coronel (2022) señala que durante la pandemia se observó una intrusión de lo digital y tecnológico que afectó la intimidad y la salud mental de los niños y adolescentes, hubo cambios en la dinámica familiar y destaca la importancia de la contención familiar y comunitaria para el desarrollo saludable de la identidad del adolescente.

En cuanto al aspecto social, la misma autora menciona que la pandemia complicó el acceso a espacios sociales fuera del ámbito familiar, lo que dificultó la exploración de la identidad y la interacción con el grupo de pares. Los espacios sociales físicos fueron sustituidos por los espacios virtuales, por lo que la tecnología y la virtualidad juegan un papel muy importante en la construcción de relaciones y la adaptación de los jóvenes a nuevas formas de interacción social, por lo que para Vera y Trujillo (2023) es importante estudiar las nuevas dinámicas sociales y afectivas de los adolescentes, así como las relaciones de pareja, ya que según Artasa, Díaz, Bascehra y Álvarez (2022) y Freidini y Calzetta (2022), los adolescentes post pandemia interactúan con la tecnología y las plataformas virtuales para expresar y explorar

su identidad sexual y de género, los jóvenes utilizan internet como un espacio para crear avatares que funcionan como alter egos, permitiéndoles conectarse con otros de una manera que va más allá de las interacciones presenciales. Sin embargo, según Freidini y Calzetta (2022), se han exacerbado las angustias relacionadas con la sexualidad y la identidad de género, dando lugar a manifestaciones como autolesiones, trastornos alimentarios y fantasías de muerte, que hablan sobre la complejidad del proceso de construcción de la identidad en la adolescencia, que se vio alterado durante la pandemia cuando la ausencia de contacto físico con pares y la pérdida de lugares de anclaje de la subjetividad han generado efectos tóxicos y traumáticos adicionales.

Método

La presente investigación tuvo un enfoque cualitativo, se basó en el paradigma interpretativo y el tipo de estudio fue descriptivo. Tuvo como objetivo general el analizar las relaciones interpersonales de los adolescentes en la post pandemia. Se trabajó con 6 participantes voluntarios, 3 hombres y 3 mujeres, entre los 13 y 15 años de edad, que cursaban la secundaria en instituciones públicas y privadas de la ciudad de Morelia, Michoacán, México. El escenario de la investigación fue un consultorio de psicología. Las técnicas de recolección de datos fueron entrevistas, pruebas proyectivas y reportes de la escuela. En cuanto a las consideraciones éticas: se contó con el consentimiento informado de los padres o tutores de los participantes y el asentimiento informado de los propios participantes. Todos los datos se manejan bajo estricta confidencialidad y anonimato. Los datos obtenidos se codificaron, categorizaron y se concentraron en matrices para su análisis.

Resultados

Los resultados obtenidos se presentan en categorías de manera comparativa durante la pandemia y en la post pandemia, los casos se presentan con un número y una letra M si es una mujer o una letra H, si es un hombre, además aparecen con asterisco aquellos participantes cuyos padres están divorciados. Los hallazgos fueron los siguientes:

Categoría 1. Relación con padres

La relación de los participantes con sus padres se presenta en la tabla 1:

Tabla 1. Categoría 1. Relación con los padres

CASO	PANDEMIA	POST PANDEMIA
1M*	<p>Padre: relación distante con el padre. Padre recluido y luego migrante. Sentimientos de enojo hacia él. Videollamadas esporádicas</p> <p>Madre: relación cercana y amorosa con la madre.</p>	<p>Padre: nula relación con el padre.</p> <p>Madre: relación conflictiva con la madre debido al cambio de conducta que tuvo la participante.</p>
2M*	<p>Con ambos padres poco contacto debido a las actividades laborales de ambos. Durante la pandemia está en casa con su madre.</p>	<p>Relación conflictiva con ambos padres debido al cambio de conducta de la participante.</p>
3M	<p>Padre: hay buena relación, aunque superficial.</p> <p>Madre: relación distante con la madre, no hay confianza.</p>	<p>Con ambos padres la relación continua de la misma manera que durante la pandemia. Aunque con la madre aumentaron las confrontaciones.</p>
4H*	<p>Conflictos en la relación con ambos padres, muestra comportamientos hostiles y rechazo. Dificultades en los límites.</p>	<p>Sin cambios en la post pandemia.</p>
5H	<p>Padre: dificultades en la relación debido a la exigencia del padre por la práctica del deporte.</p> <p>Madre: relación cercana y amorosa con la madre.</p>	<p>Padre: relación cercana y sin conflictos.</p> <p>Madre: se mantiene el mismo tipo de relación.</p>
6H	<p>Padre: padre alcohólico. Relación conflictiva. No hay comunicación.</p> <p>Madre: relación cercana y amorosa</p>	<p>Sin cambios en la post pandemia.</p>

Fuente: elaboración propia (2024).

Categoría 2. Relación con hermanos

La relación con los hermanos en los participantes tuvo las siguientes características (tabla 2):

Tabla 2. Categoría 2. Relación con hermanos.

CASO	PANDEMIA	POST PANDEMIA
1M	3 hermanos: 1 varón y 2 mujeres Hermano varón: es la figura sustituta del padre. Relación cercana. Hermanas: relación cercana.	Hermano: emigra a los EU. Relación distante. Enojo, sentimientos de abandono. Hermanas: la hermana mayor se casó y se mudó de ciudad. Sentimientos de abandono, pérdida de contacto. Hermana menor, continúa el mismo tipo de relación.
2M	No tiene hermanos.	
3M	Nacimiento de hermano durante la pandemia. Celos y rivalidad hacia él.	Celos y rivalidad. No se involucra en el cuidado del niño ni juega con él.
4H	2 hermanos varones. Buena relación entre ellos, vínculos fraternos fuertes.	Sin cambios
5H	Hermana: Buena relación y vínculo fraterno sólido. Compañera de juegos y escuela. Tienen varios primos a quienes los considera sus hermanos y lleva una estrecha relación con ellos	Sin cambios
6H	Hermana: es una figura de apoyo y modelo a seguir. Buena relación y vínculo fraterno fuerte.	Sin cambios

Categoría 3. Relación con amigos y compañeros de escuela

En cuanto a la relación con los amigos y compañeros de escuela, los participantes manifestaron lo siguiente (tabla 3):

Tabla 3. Relación con amigos y compañeros de escuela.

CASO	PANDEMIA	POST PANDEMIA
1M	Al momento de la pandemia dejó de asistir a la escuela y ver a sus amigos. No tuvo contacto con ellos por ningún medio.	Tiene un reducido grupo de amigos en la escuela. No tiene amigos en el vecindario. La relación con los amigos es de compañerismo. Tiene una mejor amiga.
2M	Durante la pandemia mantuvo contacto con sus amigos a través de dispositivos electrónicos. Sus amigos son mayores que ella por varios años y son chicos con tendencia a la adicción al alcohol y tabaco, y pueden ser considerados problemáticos. Empezó a jugar videojuegos en línea con personas de otros lugares que solo conoce por el videojuego. Pasa un alto número de horas jugando o en redes sociales.	Sigue manteniendo vínculos con los mismos amigos y combina el contacto presencial con virtual. Frecuenta con sus amigos lugares para mayores de edad e imita sus conductas. En dos ocasiones se fugó de la escuela para irse de fiesta con ellos por varios días. Continúa con el exceso de uso de dispositivos y videojuegos con desconocidos. No se relaciona con compañeros de la escuela.
3M	Perdió contacto con sus amigos y compañeros de la escuela. Con su mejor amiga continuaron la relación a través de dispositivos electrónicos. Empezó a jugar videojuegos en línea con desconocidos. Exceso de horas jugando. Establece relaciones de amistad virtual con desconocidos y no conoce su identidad. Sufrió de acoso por parte de uno de ellos.	Dificultades en la relación con los compañeros de escuela. Solo tiene una amiga y ésta la manipula. Continúa relación con amigos virtuales a pesar de la prohibición de los padres. No le gusta salir ni ir a fiestas.

CASO	PANDEMIA	POST PANDEMIA
4H	Perdió contacto presencial con sus amigos y compañeros de la escuela pero lo continuó a través de la virtualidad. Empezó a jugar videojuegos en línea con ellos y con desconocidos. Exceso de horas jugando. Forman un equipo de competencias en videojuegos.	Tiene un reducido grupo de amigos en la escuela y en el equipo de fútbol con los que sale a diversos lugares. Se relaciona mejor por medios virtuales que de manera física.
5H	Continúa la relación con sus amigos de escuela a través de la virtualidad.	En la nueva escuela tiene un pequeño grupo de amigos con buena relación. No le gusta salir.
6H	Solo tiene una amiga a quien deja de ver durante la pandemia. Comienza a jugar en línea con desconocidos durante muchas horas.	No tiene amigos en la escuela. Es solitario. Sigue jugando en línea con desconocidos. En ocasiones sale a lugares con su hermana y prefiere relacionarse con los amigos de ella quienes son mayores.

Fuente: elaboración propia (2024).

Categoría 4. Relaciones de pareja

Las relaciones de pareja de los participantes durante y en la post pandemia se aprecian en la tabla 4.

Tabla 4. Categoría 4. Relaciones de pareja.

CASO	PANDEMIA	POST PANDEMIA
1M	Antes y durante la pandemia, tuvo un novio dos años mayor que ella con quien duró casi 3 años. El chico vivía en otra ciudad. Su relación era inestable, con frecuentes rupturas y a distancia con poco contacto presencial. Manifiesta que estaba muy enamorada de él.	Empezó una relación de pareja con un hombre mayor que ella, casado, dedicado a negocios ilícitos, lo que ocasionó conflictos familiares. Menciona estar enamorada de él.

CASO	PANDEMIA	POST PANDEMIA
2M	No tiene relaciones de pareja.	Empieza una relación de pareja con otra chica, la cual duró poco tiempo. No menciona sus sentimientos hacia ella. No ha tenido más relaciones de pareja. Manifiesta que su madre apoya su orientación bisexual.
3M	Conoce a una chica a través de un videojuego en línea y comienzan una relación de amistad que progresa a noviazgo. Estaba muy enamorada y dependía en muchos aspectos de la opinión de ella. Co-dependencia. Nunca se ven, solo había visto una foto de ella en donde no se percibía bien su rostro. La novia no existía en la vida real, era un engaño de una banda de trata de personas.	Tiene un novio compañero de la escuela para “dar gusto a la madre” y no desilusionarla porque es lesbiana. Sale con el novio bajo supervisión de alguno de los padres de ellos. Hay confusión en cuanto a las relaciones de pareja por la experiencia vivida con la novia virtual y su orientación sexual.
4H	Tiene muchas chicas que lo pretenden a quien hace sus novias. Sus relaciones de pareja duran poco tiempo. Durante la pandemia tiene novias virtuales.	Continúa teniendo muchas novias, solo que ahora de manera presencial, con quienes sale a fiestas o lugares que frecuentan los jóvenes. No menciona los sentimientos hacia ellas, solo que se divierte mucho.
5H	No ha tenido novias.	Sigue sin tener novias, pero muestra interés por algunas chicas de la escuela; no sabe cómo acercarse a ellas, ve videos para “poder entender a las mujeres y saber si están interesados en él”. Muestra inseguridad y miedo al rechazo.

CASO	PANDEMIA	POST PANDEMIA
6H	Había tenido una novia en la primaria. Durante la pandemia no tuvo novias.	Tiene una relación de pareja con una amiga de la secundaria, pero solo duró dos semanas porque la chica le fue infiel con un chico adinerado, ella le pide le permita seguir con el otro chico y disfrutar de los regalos o beneficios del dinero que el otro le daba. Sufrió de desilusión. Actualmente tiene una relación de pareja con una compañera de la escuela y dice estar enamorado y ser feliz.

Fuente: elaboración propia (2024).

Discusión y conclusiones

Las relaciones interpersonales en los adolescentes sufrieron un cambio significativo como consecuencia de la pandemia. En los participantes, se observó en el ámbito familiar las relaciones se ven matizadas por problemas con los padres debido al cambio de conducta de los participantes, problemas comunicación, falta de límites, alteración de horarios y rutinas, uso excesivo de los dispositivos electrónicos, desacuerdo en su elección y relación de pareja, entre otros; por otro lado, también se fortalecieron los vínculos familiares en algunos de los participantes.

Un hecho trascendental de la pandemia fue el uso de herramientas digitales para la comunicación. Los adolescentes han desarrollado habilidades tecnológicas avanzadas y dependen en gran medida de las redes sociales y las plataformas de mensajería para mantener sus relaciones, por lo que la virtualidad se insertó en los espacios sociales, ya que los participantes prefieren este medio para interactuar con compañeros de escuela y amigos, casi no asisten a reuniones. Algunos de los participantes tienen amigos virtuales de los no conocen su aspecto, lo que lleva a la pérdida de la identidad en los medios virtuales.

Al respecto, se puede decir que el aislamiento social por el confinamiento afectó negativamente algunas habilidades interpersonales, como la empatía, la capacidad de interpretar señales no verbales, la habilidad para socializar de manera presencial, entre otras, lo que se ha visto reflejado en algunos adolescentes ya que pueden tener dificultades para interactuar en persona después de largos periodos de interacción

virtual, tal y como pasó con algunos de los participantes del estudio.

Sin embargo, cabe resaltar que la virtualización permitió la diversificación de los grupos sociales, ya que la virtualidad dio paso a que algunos adolescentes ampliaran su círculo social, conectándose con personas fuera de su entorno físico habitual.

En cuanto a las relaciones de pareja, se encontró que son relaciones semivirtuales y pasajeras, pero muy intensas en lo emocional, llegando a presentar cuadros depresivos ante las rupturas. En el caso de las participantes mujeres, experimentaron relaciones de pareja homosexuales (2 casos) o con hombres mayores y casados (1 caso) y en un caso, una de las chicas fue víctima de cyberacoso por parte de su pareja. Por otro lado, por parte de un participante, se recurre a videos tutoriales para aprender a cortejar a las chicas, lo que denota la participación de la tecnología en las relaciones de pareja y reafirma la falta de comunicación con los padres y la pérdida del papel de los amigos como figuras transitorias.

Por lo que los hallazgos de este estudio coinciden con los de Artasa et al, (2022), Freidini y Calzetta (2022), Coronel (2022) y Vera (2023).

Por lo tanto, la pandemia vino a cambiar las formas de relaciones interpersonales, alterar el sistema familiar y relacional, impactando en las interacciones sociales y, por ende, en el desarrollo social de los adolescentes. Cabe mencionar, que la pandemia ha exacerbado las desigualdades sociales, económicas y tecnológicas, afectando negativamente a las relaciones de los adolescentes de entornos más desfavorecidos, debido a la falta de acceso a la tecnología que dificultó la comunicación y el mantenimiento de relaciones interpersonales.

Ante esta panorámica, las relaciones interpersonales de los adolescentes en la post pandemia reflejan una mezcla de desafíos y oportunidades. La adaptabilidad, la resiliencia y la capacidad de aprender nuevas formas de interactuar han sido claves en este proceso de transición, que no solo trajo cambios sino que puso en juego la salud mental.

Por último, es importante mencionar que los resultados de este estudio no son generalizables, sólo son aplicables a los participantes, por lo que se sugiere estudios confirmatorios, además de abrir líneas de investigación sobre estas nuevas formas de relaciones y por otro lado, las secuelas de la pandemia en la salud mental adolescente.

Bibliografía

- Artaza G., Díaz M., Baschera V. L., Álvarez, N. E. (2022) Adolescencia, sexualidad y virtud en ASPO. *Memorias del XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. <https://www.aacademica.org/000-084/940>
- Coronel, C. (2022). Desvalimiento y adolescencia en pandemia. *Revista Desvalimiento Psicossocial*, 9(1), <http://id.caicyt.gov.ar/ark://wke7kwlma>
- Freidin, F., Calzetta J.J. (2022). Angustia y cuerpo: púberes y adolescentes en pandemia. *Memorias del XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. <https://www.aacademica.org/000-084/973>
- González, J.J. (2004). *Relaciones interpersonales*. México: Manual Moderno.
- Nahoul, V. (2004). Relaciones interpersonales en la adolescencia. En González, J.J. (Comp.) *Relaciones interpersonales*. (101 – 128) México: Manual Moderno.
- Padilla, M.T (2004). Relaciones interpersonales en la familia. En González, J.J. (Comp.) *Relaciones interpersonales*. (65 – 85). México: Manual Moderno.
- Rodríguez, M.P. (2002). Relaciones interpersonales entre hermanos. En González, J.J. (Comp.) *Relaciones interpersonales*. (51- 64). México: Manual Moderno.
- Vera, C.E., Trujillo, A.G. (2023). Separación psíquica: Adolescencia, pandemia y psicoanálisis. Revisión sistemática de la literatura en Latinoamérica. *Revista San Gregorio*, 1(153), http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2528-79072023000100212&lang=es
- Zarco, S. (2004). Relaciones interpersonales en la amistad. En González, J.J. (Comp.) *Relaciones interpersonales*. (183 – 193). México: Manual Moderno.

LÓGICA SEGREGATIVA EN POLÍTICAS PARA LA NIÑEZ: CUANDO EL ESTIGMA VIENE EN NOMBRE DE LA INCLUSIÓN

Ronchese, Cristina Mariel¹

Facultad de Psicología - Universidad Nacional de Rosario

Resumen

Esta presentación se enmarca en una invitación a reflexionar sobre qué modos toma aquella lógica segregativa teorizada por Freud (1921 [1988]) en el mundo contemporáneo, en esta actualidad plagada de retóricas alusivas a dar lugar a la diversidad. Partiendo de la redefinición de la infancia que establece la Convención Internacional de los Derechos del Niño/a y la Doctrina de la Protección Integral-niño y niña como sujetos de derechos- este trabajo se propone problematizar y reflexionar sobre las nociones de igualdad, equidad, diferencia, diversidad, inclusión y exclusión, considerándolas categorías entramadas en lógicas y procesos que inciden en el campo de las infancias y adolescencias, tanto en lo que hace a las operaciones de división de las mismas (Diker, 2009) como en las consecuentes definiciones de políticas y acciones de diversas índoles que desde allí se promueven (Castel, 1997; Dubrovsky, 2020; Duschatzky, 1996; Duschatzky & Skliar, 2000; Giberti, 1997; Zelmanovich, 2016). Siguiendo esa línea, se analiza la insistencia de cierta lógica segregativa (Cevasco, 2015) que se pone en evidencia en determinadas políticas públicas vigentes en el campo de la salud y de la educación planteadas en nombre de la inclusión en Argentina. Se convoca a interrogar el aval que desde los profesionales del campo psi se viene sosteniendo al respecto. Se considera que este tipo de análisis es un paso indispensable en el camino de la despatologización y decolonialización de las políticas y las prácticas dirigidas a sujetos que se encuentran transitando tiempos de constitución subjetiva, justamente por la incidencia del potencial normativo de las mismas en dichos procesos producción de subjetividad (Bleichmar, 2010).

Ponencia

Esta presentación se enmarca en una invitación a reflexionar sobre qué modos toma aquella lógica segregativa teorizada por Freud (1921 [1988])² en el mundo contemporáneo, en esta actualidad plagada de retóricas alusivas a dar lugar a la diversidad.

1 ccccc

2 Desde las teorizaciones freudianas sabemos que el grupo se liga, se une, vía el amor a condición de que algunos queden por fuera en calidad de extraños o extranjeros para manifestarles la agresión, la hostilidad. Esta lógica segregativa se constituye como una lógica estructurante e irreductible en términos libidinales.

La doctrina de Protección integral de derechos de niñas, niños y adolescentes³ (que ancla en la Convención Internacional de los Derechos de niños y niñas- 1989) interpela la operación de división de la infancia entre las categorías de menor y de niño/a- es decir, esta operación dicotómica propia de un funcionamiento normativo involucrado en la Ley de Patronato (Minnicelli, 2013). De ese modo, dicha idea de protección integral de derechos intenta restituir a todos los niños y niñas a su condición de tales – situando un plano de universalidad en función de ello. Si bien la definición de niño/a como sujeto de derechos ha cobrado un espacio significativo en el discurso de las instituciones, de los profesionales de distintas disciplinas, de los docentes, de las organizaciones gubernamentales, entre otros, no por ello las miradas y las prácticas minorizantes han desaparecido. Por el contrario, siguiendo a Gabriela Diker (2009), sostenemos que nos encontramos bajo una pretensión, por un lado, genuina de caracterizar y diferenciar la heterogeneidad de situaciones que habían quedado subsumidas bajo la etiqueta de la minoridad o la irregularidad, y por otro, en esa intención, se terminan multiplicando las categorías que dividen las infancias conservándose intacta la norma de la cual se producen. Diker (2009) advierte que nos encontramos ante cierta lógica de “minorización sin menores” cuyo mecanismo normativo implícito de operación de división de las infancias ubica:

- Por una parte: niños y niñas a secas

- Y, por otra parte: niños y niñas “con adjetivos”- portadores de marcas identitarias que ponen el acento en el déficit y la carencia. En vez de hablar de menores, hablamos de niños marginales, vulnerables, excluidos, de la calle, en riesgo, TEA, TDH, entre otros...

Si bien podemos considerar que tales términos exhiben un potencial alto de denuncia y también derivan de descripciones socioeconómicas, psicológicas, pedagógicas- entre otras- de las condiciones por las que transitan parte de la población infantil, el problema radica en que con frecuencia se confunden los sujetos con las condiciones de vida y las categorías que deberían dar cuenta de esas condiciones terminan funcionando como descriptivas de lo que los niños “son”- generándose un efecto de esencialización.

La imposición de un nombre como “niño”, “alumno”, “ADD”, “vulnerable” es un acto de asignación identitaria. Se trata de una sentencia descriptiva que termina funcionando performativamente. Resulta una operación compleja en tanto produce efectos políticos y prácticas particulares a considerar (Diker, 2009). Sabemos que nombrar la diferencia no implica necesariamente poner en cuestión posiciones etnocéntricas (Duschatsky, 1996). Siguiendo a Diker (2009) podemos decir que en

³ Ley 26.061/2005, Argentina. Fuente: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-26061-110778>

estos procesos en los que se pone en juego un acto de nombramiento que designa una diferencia, cuando ese nombramiento se inscribe en el marco de enunciados descriptivos y ocultan de ese modo su carga normativa, parecen designar lisa y llanamente lo que el otro “es”, es decir, como fue mencionado, esencializa al sujeto. Y en ese proceso el nombre deviene etiqueta. Los actos de etiquetamiento sostienen un modo particular de concebir la identidad como fija e inmutable, como algo dado, como un atributo del sujeto; la concibe como homogénea y sobredeterminada por un atributo particular (la clase social, el cociente intelectual, la cultura de origen, la pobreza, la religión, etc).

Se trata de un mecanismo que atribuye posiciones diferentes en la trama social, que podemos articular con una de las formas de la exclusión planteadas por Robert Castel (1997)⁴, la que se refiere a “segregar incluyendo”- es decir, atribuyendo un status especial a determinada población (la cual, no sería ni exterminada físicamente ni recluida en instituciones especiales).

En respuesta a la emergencia de dichos grupos poblacionales “particulares/diferentes” hoy nos encontramos con propuestas que vienen bajo el nombre de la inclusión.

La idea de inclusión representa un avance respecto de la noción de integración, ya que propone pasar de poner el foco en el sujeto que “se integra” a pensar en el contexto que debe considerar las necesidades y particularidades de todos los sujetos que se encuentran en él – planteando el requerimiento de una institución abierta a la diversidad.

La lógica de la inclusión entonces supone hacer algo con la segregación, promoviendo un movimiento superador de la disyuntiva que establece la discusión entre igualdad o equidad⁵ en las condiciones ofrecidas. En esa línea encontramos, por ej., ciertas políticas públicas vinculadas a géneros y diversidad, políticas públicas de inclusión de niños/as con discapacidad a la escuela, al deporte, a los espacios laborales, entre otros. Sabemos que se trata de procesos complejos que, en muchos casos, están plagados de dificultades y complicaciones que abren interrogantes respecto de los efectos que se generan en los sujetos destinatarios de tales políticas.

Pensando, puntualmente, en lo que hace a la inclusión de niños y niñas con alguna discapacidad en el ámbito educativo en Argentina, por ej., ya desde lo pertinente a los marcos normativos aparece cierta puesta en tensión. Siendo que ya existe la

4 El sociólogo Robert Castel (1997) advierte tres formas diferenciadas de la exclusión: a- La exclusión de una comunidad a través de su expulsión o exterminio b- La exclusión como mecanismo de confinamiento o reclusión c- Segregar incluyendo: atribuir un status especial a determinada clase de individuos.

5 Trato igualitario: suposición de que todos/as se benefician con el mismo apoyo/recurso. Equidad: se le ofrece a cada uno el apoyo/recurso que particularmente necesite/precise.

Ley de Protección Integral de derechos de niñas, niños y adolescentes (2005- Ley 26.061) como marco normativo general- que incluye el garantizar salud, educación, etc- parece que surge la necesidad de elaborar leyes orientadas a aquellas personas que tengan algún tipo de discapacidad o dificultad⁶. Dicha existencia de marcos normativos diferencial pareciera que vuelve a poner sobre el tapete el modo de trato con la diferencia: esta lógica de discriminación en términos de diferenciación y agrupación de una población con una etiqueta específica.

De allí, prosigue un recorrido escolar particularmente estigmatizado desde el inicio en el que participa el área de salud, ya que para que un/a niño/a ingrese a la escuela común es necesario que obtenga el certificado con algún diagnóstico del campo de la discapacidad. En nuestro país, a ello responde el conocido certificado denominado Certificado Único de Discapacidad (CUD- creado en el 2001, Ley 25.504). El cual, sabemos, que muchas veces le es otorgado a niños y niñas que no presentan discapacidad, solo a los fines de que las obras sociales y mutuales paguen los tratamientos sin escatimar. (En este punto, podríamos abrir otra cuestión que alude a la mercantilización de los tratamientos y de los equipos de apoyo a las instituciones escolares...)

Los niños y niñas con dicho “diagnóstico certificado” pasan a la categoría de “integrados” o “con proyecto de integración” y es muy difícil que de allí pasen a la categoría de alumno, en algún momento (Dubrovsky, 2020). De ese modo, quedan atrapados en discursos y prácticas determinadas⁷, lo cual resulta una problemática grave considerando, por un lado, que se trata de sujetos que se encuentran transitando tiempos de constitución subjetiva y, por el otro, la incidencia del potencial normativo de las mismas en dichos procesos producción de subjetividad (Bleichmar, 2010). Problemáticas con las que nos encontramos frecuentemente en la práctica clínica en el campo de la infancia.

En lo mencionado se observa, entonces, la insistencia de una lógica segregativa (Cevasco, 2015) en políticas públicas planteadas en nombre de la inclusión de la diversidad. Una diversidad que no llega a ser pensada como tal en tanto se presenta, podemos decir, determinada por las encerronas de los binarismos desde una perspectiva etnocéntrica.

6 Como para mencionar algunas: Ley 27.044/ 2014- “Jerarquía constitucional, Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad”; Ley 27.306/2016 -Sobre” el abordaje integral e interdisciplinario de los sujetos que presentan Dificultades Específicas del Aprendizaje (DEA)”; Ley 27.043/2014- “Trastornos del Espectro Autista”. Fuente: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional>).

7 Surgen figuras como el/la Acompañante Terapéutico/a y la Maestra Integradora que se ponen en juego de modos diversos en cada caso. La presencia de tales figuras en un aula señala/marca que hay un/a niño/a en “proyecto de inclusión” y, además, siguiendo a Dubrovsky (2020) podemos situar que, interpela la función del/a docente en tanto conductor de la enseñanza del curso en general y respecto de dicho/a niño/a en particular. La coordinación entre tales funciones sabemos que suele ser compleja. La autora subraya que en relación con el/la niño/a con frecuencia se generan vínculos tecnificados, relaciones burocrática – administrativas, muy alejadas de la posibilidad de resultar subjetivantes.

Parece que queda un largo camino por recorrer...

¿Cómo podemos abonarlo desde nuestras prácticas profesionales?

Considero que nos compete:

- Analizar críticamente los conceptos que sostenemos y el particular entramado de saber y poder que producen las concepciones de infancia y niñez dominantes.
- Y frente a nuestras afirmaciones sobre la infancia y modos de nombrar a los sujetos resulta fundamental poner en cuestión los mecanismos de establecimiento y naturalización de “la norma”, hacer visible lo invisible: esto es, más allá de respetar las diferencias proponernos cuestionar permanentemente su proceso de producción (Diker, 2009).

Bibliografía

- Bleichmar, S. (2010). *La subjetividad en riesgo* (2. ed.). Buenos Aires: Topía Editorial.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.
- Cevasco, R. (2015). Clase 11: Lo irreductible del malestar y las lógicas de segregación. De la modernidad femenina a la escena educativa; Buenos Aires: FLACSO Virtual. *Curso de Posgrado: Diplomatura Psicoanálisis y prácticas socioeducativas*.
- Diker, G. (2009). *¿Qué hay de nuevo en las nuevas infancias?* Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento. Disponible en: http://www.ungs.edu.ar/areas/publicaciones_temas/1/ Acceso en: 16 marzo 2014.
- Dubrovsky, S. (2020). La individuación como un modo de gestión tecnocrático de las diferencias interindividuales. En: Zelmanovich, P. y Minnicelli, M. (coords). *Resistidas y desafiadas. Las prácticas en las instituciones entre demandas, legalidades y discursos* (p. 212-216). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Duschatzky, S. (1996). De la diversidad en la escuela a la escuela en la diversidad. *Revista Propuesta Educativa*. año 7, n. 15, 45-49.
- Duschatzky, S. y Skliar, C. (2000). La diversidad bajo sospecha: reflexiones sobre los discursos de la diversidad y sus implicancias educativas. *Cuaderno de Pedagogía Rosario*. año IV, n.7, junio 2000, 33-53.
- Freud, S. (1921 [1988]) Volumen 14: Ensayo Psicología de las masas y análisis del yo. *FREUD Obras Completas*. Bs. As, Argentina: Orbis S.A. Hyspamérica.
- Giberti, E. (1997). *Políticas y niñez*. Buenos Aires: Losada.
- Minicelli, M. (2013). *Ceremonias mínimas. Una apuesta a la educación en la era del consumo*. Rosario: Homosapiens.
- Zelmanovich, P. (2016). Paradojas de la inclusión: lo singular en lo común para un abordaje de lo segregativo. En: SCRINZI, M.; TASSARA, J. (comps.). *Actas V Simposio Internacional de Red INFEIES Infancia e Instituciones: Tratamiento multidimensional de los problemas de la niñez y adolescencia contemporánea* (p. 33-40). Rosario: Mariana María de Luján Scrinzi, Libro digital. Disponible en: 2016-Actas-V-SIMPINFA.Parana.pdf (psicoinfancia.com.ar) Acceso en: 3 marzo 2018.

PSICOLOGÍA EDUCATIVA

MODOS DE HABITAR LA ESCUELA EN LA POS PANDEMIA. LOS DESAFÍOS DE LA INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA DESDE EL EQUIPO DE ORIENTACIÓN PROFESIONAL

Aguirre, Guadalupe Inés¹; Ferraro, Laura Cecilia

Instituto Politécnico Superior Gral. San Martín, Universidad Nacional de Rosario

Resumen

Somos Psicólogas del Equipo de Orientación Profesional (EOP) de una escuela secundaria técnica de la Universidad Nacional de Rosario. Como premisa, la intervención del EOP requiere de la participación e implicación de las personas con quienes trabajamos. En este sentido, concebimos al otro/a no como destinatario/a, sino como otro que coparticipa. Una de las particularidades de la escuela, que incide en nuestro quehacer, es que cuenta con una población estudiantil de mil doscientos alumnos/as, más de diez departamentos con su cuerpo docente, un/a preceptor/a por curso y una serie de áreas con distintas especificidades. En esta trama institucional, la cuestión clave gira en torno a la articulación inter-áreas, con todas las conflictividades que ello encierra. Una de las preguntas que nos formulamos para responder con quienes armamos las estrategias, es ¿qué entendemos por articulación? ¿es una conjugación de acciones, un entrelazamiento de funciones? ¿cómo entender la apuesta en común? ¿de qué modo se enlazan las diferencias en las lecturas de las problemáticas? ¿qué escuchamos en las voces de las adolescencias? El problema que recoge el dispositivo que proponemos se enmarca en estas coordenadas de carácter subjetivo, institucional y social en la pos pandemia. Galende señala que el sueño de la igualdad tiende a opacarse en nuestro mundo y por ello, resulta esencial comprender la actualidad, es decir, ejercer una razón crítica sobre el presente. Sólo este comprender crítico hace posible que la acción sea guiada por la razón y el deseo de transformar o construir la realidad. “Como en todo acto humano la intención, que surge del comprender, de actuar sobre la realidad; la voluntad, el empeño fraterno y solidario de hacer con los otros; es lo que da como resultado un cambio de los actores y del poder de decidir sobre la existencia de cada uno y del conjunto” (Galende, 2009, p.5). Como profesionales en el campo de la educación, sostenemos, que nos toca hoy comprender las pasiones ligadas al futuro, como el miedo o el pánico, que afectan y condicionan el presente de muchos; pero de la misma manera y con igual énfasis, hacerle lugar en nuestros dispositivos y estrategias a la esperanza, a lo que las nuevas generaciones prometen, proyectan y potencian con sus miradas, acciones y apuestas. Proponemos la escucha como acto de hospitalidad. Asumir esta posición de escucha no es garantía, pero sí condición de posibilidad de construir en la escuela resortes hospitalarios y redes de alojamiento “ante la falta de un otro que nos mar-

1 guadiaguirre@hotmail.com

que coordinadas de cuidado y de legalidad de parte del Estado” (Palma, 2024, p.3)

Introducción

El presente trabajo se refiere a nuestro quehacer en el Equipo de Orientación Profesional (EOP) de una escuela secundaria técnica de la Universidad Nacional de Rosario. El problema que nos proponemos desplegar se enmarca en coordenadas de carácter subjetivo, institucional y social en la pos pandemia. De ese modo nuestra intervención requiere como premisa de la participación e implicación de las personas con quienes trabajamos. En este sentido, concebimos al otro/a no como destinatario/a, sino como otro/a que coparticipa.

Una de las particularidades de la escuela, que incide en nuestra práctica, es que cuenta con una población estudiantil de mil doscientos alumnos/as, más de diez departamentos con su cuerpo docente, un/a preceptor/a por curso y una serie de áreas con distintas especificidades, entre ellas, la Asesoría Pedagógica, el Acompañamiento a las Trayectorias Educativas, la Secretaría Estudiantil, la Secretaría de ESI y Perspectiva de Género, el Espacio de las Referentas de Prevención y Atención de la Violencia Sexista, entre otras.

Nuestro equipo (EOP) está conformado por cinco psicólogas, tres orientadoras tutoriales y una secretaria administrativa que además es abogada. Disponemos de una oficina reducida, en la cual desempeñamos muchas de nuestras tareas cotidianas y reuniones de equipo y de otra, un poco más amplia, pero que no cuenta con condiciones de privacidad. Nuestras funciones específicas se relacionan con la Orientación Educativa, la Orientación Vocacional/Ocupacional y la Docencia/Formación de adscriptas/os en el campo educativo.

En esta trama institucional, la cuestión clave gira en torno a la articulación interáreas. Algunas de las preguntas que nos formulamos son ¿qué entendemos por articulación?, ¿es una conjugación de acciones, un entrelazamiento de funciones?, ¿cómo entender la apuesta en común?, ¿de qué modo se enlazan las diferencias en las lecturas de las problemáticas?, ¿qué escuchamos en las voces de las adolescencias?

En relación a estas preguntas, tomamos una posición: hacemos lugar a la demanda, a la construcción de lazos transferenciales, al alojamiento del malestar y la angustia, a la escucha como acto de hospitalidad y a darle a la palabra un valor preponderante.

Algunas estrategias de intervención

Nuestra tarea se inaugura en primer año y continúa hasta sexto, diversificándose en múltiples estrategias de acompañamiento. De ese modo a principio de año, admi-

nistramos un cuestionario socioeducativo, que busca conocer a esos/as adolescentes que inician la escuela secundaria e indaga en aspectos subjetivos, pedagógicos y en sus proyectos identificados, al decir de Piera Aulagnier. Estos cuestionarios constituyen el insumo que nos permite planificar y diseñar estrategias más singulares, dado que a partir de su lectura contamos con elementos, pistas, para intervenir con las grupalidades y también para hacer devoluciones a algunas/os estudiantes en particular. Paralelamente a este acercamiento, participamos también de las reuniones con referentes parentales, junto a docentes y preceptores, organizadas por el Equipo Directivo. En ellas nos damos a conocer como espacio con el que pueden referenciarse y referenciar a sus hijas/os a partir de nuestras funciones. Cabe aclarar que en el ámbito educativo nuestra labor no es la actividad clínica o diagnóstica, sino más bien, está vinculada con el acompañamiento de los trayectos escolares de las adolescencias. A su vez, a partir de las reuniones, emergen pedidos, inquietudes o consultas por diferentes vías, que complejizan las intervenciones profesionales.

Asimismo, el Equipo de Orientación Profesional cuenta con un espacio curricular, denominado Orientación Tutorial, destinado a estudiantes del tercer año del ciclo básico. Un espacio que apuesta a que la palabra circule, a que los/as adultos/as escuchen y se comprometan ante los conflictos que se abren en los grupos, posibilitando dinámicas de trabajo en el aula y en otros espacios de la escuela.

Otro de los dispositivos de acompañamiento, está vinculado con la elección de carrera o elección ocupacional, dedicado a los y las estudiantes de sexto año. A través de una serie de instrumentos (cuestionarios, encuentros grupales, entrevistas individuales) proponemos un espacio de diálogo y reflexión, con metodología de taller, en torno al último año de educación secundaria, la elaboración y resignificación del proyecto de vida y el pasaje al mundo adulto, con quienes presenten interés por ello.

Por otra parte, tanto en el ciclo básico como en el superior, emergen problemáticas que son abordadas de modo singular, lo que exige un trabajo más artesanal y menos sistematizado. El vínculo transferencial en estas intervenciones, asume un carácter central, guiando y orientando la articulación de las estrategias: entrevistas individuales, reuniones de equipo y con otras áreas, encuentros con docentes, entrevistas con profesionales, etc.

Un relato de experiencia

“No hay experiencia si no hay a la vez un sujeto que la soporte”.

J. Alemán

En primer lugar, nos interesa analizar un enunciado que, a nuestro entender, tiene implicancias sociales, institucionales y subjetivas: ¿qué nos pasa desde lo social que atribuimos todos los problemas a los/as pibes/as y la pandemia? De este modo, nos planteamos la necesidad de repensar los alcances y límites de nuestra intervención, dada la insistencia de este decir.

Consideramos que la formulación de las problemáticas demanda abrir espacios en los que esa enunciación sea posible de ser escuchada: ¿Si nombramos diferente lo que nos pasa, qué cambia? ¿Los conflictos que leemos en estudiantes, reeditan aquellos silenciados y/o censurados en el mundo adulto? ¿Qué representaciones del otro promueve la cultura institucional?

En concordancia con ello, nuestro trabajo apunta a abrir otra cosa en la dinámica institucional, esto es, la dimensión de la experiencia. Esta dista de la lógica de los resultados, dado que se trata de un discurso que amplifica la participación de quienes traen y formulan el conflicto.

De la mano de Jorge Larrosa (2002) decimos que la noción de experiencia nos posiciona en ese difícil lugar de nombrar lo que hacemos, de nombrar lo que nos pasa, lo que nos acontece. No se trata de producir, de arreglar o de cambiar algo. La experiencia, la posibilidad de que algo nos acontezca requiere un gesto de interrupción, de un estado de disponibilidad, de apertura, más precisamente, de cultivar el arte del encuentro. ¿De qué modo propiciamos esas condiciones experienciales en la escuela?

En este sentido, estamos convencidas de que generar experiencia implica concebir la escucha como acto de hospitalidad. Asumir esta posición de escucha no es garantía, pero sí condición de posibilidad de construir en la escuela redes de cuidado. En este horizonte se inscribe la intervención que nos proponemos desplegar.

Primer momento, *acción de recepción*: la situación llega al Equipo de Orientación, a través de un pedido de intervención de la Regencia. Se había producido gran conmoción en la escuela, dado el modo en que se presentó la problemática. Nos comunican que un estudiante había publicado en una de sus redes sociales una serie de estados con serias agresiones a compañeros/as, profesores, etc. Nos muestran las capturas de pantalla realizadas por distintas personas de la escuela. El hecho de haberse desplegado en el marco de la virtualidad, le agregaba un plus de gravedad, dado que los efectos se expandieron y multiplicaron a gran velocidad.

Segundo momento, *estado de apertura*: quedamos muy afectadas por la situación. No podíamos creer que eso había sido compartido por el estudiante, ya que lo conocíamos a través de OT. No cedimos a la tentación de la resolución urgente, ni a la

sanción moral o disciplinar, ni a la aparente evidencia de las pruebas digitales que nos hacían llegar. Nos dispusimos a pensar con otros y otras, a ensayar posibilidades de sondeo, intentando indagar por la vía de un compañero que, conocíamos tenía afinidad con el estudiante involucrado. Sabíamos que no se trataba de victimarios ni víctimas, aunque había responsabilidades que asumir, dar contención, comprender el sufrimiento de las personas afectadas y encuadrar los límites de lo decible y publicable.

Tercer momento, *posición de escucha*: junto a la Regencia convocamos a una entrevista, a la madre y al estudiante. La madre llegó al horario pautado, mientras que el estudiante no respondía a las llamadas de su mamá dado que se estaba demorando el comienzo de la entrevista. Se la veía muy preocupada. Decidimos avanzar y transmitirle lo acontecido. A la preocupación por la ausencia de su hijo, se le agregó la sorpresa y la angustia. Manifestó que, quien llamaremos Juan, estaba en tratamiento psicológico y había comenzado a tomar una medicación indicada por un psiquiatra. Se mostró dispuesta a hablar con su hijo tomando el compromiso de acompañar la situación y hacer todo lo posible por rectificar lo acontecido, en caso de que la responsabilidad haya sido de él. Enviamos un mail al estudiante convocándolo nuevamente.

Al día siguiente nos contó que no pudo asistir ya que se había quedado dormido por efecto de la medicación que estaba tomando. Relató pormenorizadamente durante largo rato una secuencia de sucesos mostrando una suerte de ajenedad, de monotonía, de desafectación ante la situación. Luego de escucharlo, tanto desde la Regencia como de parte nuestra, intentábamos que pudiera inscribir esa responsabilidad como propia. Si bien Juan asumió la autoría, estaba ausente su implicación subjetiva. Dialogamos acerca de cómo él podía reparar los vínculos dañados y le propusimos volvernos a encontrar la semana próxima. De esa manera fuimos construyendo la modalidad de acercamiento para el pedido de disculpas.

Al mismo tiempo debimos hablar con un grupo de docentes que se habían sentido damnificados por sus extralimitaciones quienes manifestaron apertura, receptividad y comprensión frente a lo ocurrido. Asimismo, decidimos conversar con la psicóloga para pensar en conjunto las estrategias de acompañamiento, ya que se trataba de una descompensación psíquica y no de una afrenta con cada una de estas personas por quienes sentía un afecto especial.

Cuarto Momento, *resonancias transferenciales*: meses después Juan se acercó a comentarnos que se sentía muy bien, que continuaba con los tratamientos y la medicación, que había podido re-vincularse con su grupo de pares de quienes se había alejado a raíz de que estaba ensimismado, retraído, sin ganas de vivir, entre otras

cosas, por una decepción amorosa. Estos encuentros se mantuvieron durante un tiempo.

Juan logró referenciarse con el espacio del EOP a partir de la construcción de un lazo transferencial que, entendemos, no solo permitió alojarlo en un principio, sino también saber que podía recurrir a nosotras desde otra posición, con iniciativas, propuestas para su bienestar y vinculadas con su proyecto de vida.

Sabemos que la subjetividad no está desligada de lo histórico-político-social. En este sentido, podríamos decir que el accionar de Juan no puede leerse al margen de estas coordenadas. No es posible desconocer que existe un anclaje entre su desencañamiento y el contexto de avance de la extrema derecha en nuestro país.

En concordancia con los planteamientos de Diana Kordon, en este marco:

La omnipotencia, la arbitrariedad, la falta de límites, el todo o nada, pasan a ser legitimados como modelos conductuales. Planteado en términos de enunciados identificatorios y lógicas colectivas, estamos ante el intento de producir una profunda transformación cultural regresiva.

Es parte también de su estrategia, ampliar el campo de lo decible y de lo actuable, rompiendo necesarias prescripciones y proscripciones que funcionan como organizadores socioculturales, es decir elementos que regulan la cultura, los intercambios sociales y la subjetividad. Haciendo una extrapolación, esta novedad remeda los mecanismos propios de la perversión, en los que se vulneran los límites necesarios que sostienen y enmarcan fronteras entre lo permitido y lo prohibido.

Se trata de un proyecto de tal nivel de profundidad que estimula en el psiquismo la destitución de funciones del yo, tales como la construcción de mediaciones, la regulación de impulsos, la tolerancia a la frustración. También afecta la estructura misma del sistema de permisos y prohibiciones, habilitando el aumento de la violencia delictiva, familiar, de género, etc.

Para finalizar y continuando con los aportes de esta autora, quienes nos desempeñamos en el campo de la educación apostamos a interrogar y repensar la realidad que nos habita y que nos mortifica, propiciando su reinención, su resignificación, su transformación.

Bibliografía:

- Alemán, J. (2006). *El porvenir del inconsciente*. Grama Ediciones. Buenos Aires, Argentina.
- Galende, E. (2009). *La angustia, el miedo y la esperanza*. Obtenido de: <https://www.topia.com.ar/articulos/%E2%80%9C-angustia-miedo-y-esperanza%E2%80%9D>
- Kordon, D. (11 de 05 de 2024). *Batalla cultural y disputa por la producción de subjetividad*. Obtenido de: <https://www.pagina12.com.ar/735901-batalla-cultural-y-disputa-por-la-produccion-de-subjetividad>
- Larrosa, J. (2002). *Experiencia y pasión*. Obtenido de: <https://educacion.ctera.org.ar/wp-content/uploads/2020/10/clase-5-bibliog-Larrosa.pdf>
- Palma, N. (11 de 03 de 2024). *Salud Mental: “Hay una homogeneización de la angustia en estas horas”*. Obtenido de: <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/salud-mental-hay-una-homogeneizacion-la-angustia-estas-horas-n10122932.html>

LOS LLAMADOS PROBLEMAS EN EL APRENDIZAJE Y EL LAZO TRANSFERENCIAL

Bearzotti, Valeria¹

Facultad de Psicología - Universidad Nacional de Rosario

Resumen

El presente trabajo se lleva a cabo con la intención de compartir algunas de las reflexiones de la tesis doctoral cuyo título es “Los llamados *problemas en el aprendizaje* y su relación con los obstáculos transferenciales entre docentes y niños/as” de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario a partir de las intervenciones de un equipo interdisciplinario en salud pública en una escuela primaria provincial. Mediante el uso corriente de esa expresión, los aprendizajes quedan remitidos y ubicados como problemas tomando, en este sentido, la connotación de obstáculos. A diferencia de esa posición, esta tesis enfatiza que los aprendizajes son problemas a partir de los cuales se inauguran preguntas. No son obstáculos sino justamente el motor que posibilita la experiencia educativa. Se parte de la idea de que existen obstáculos que se encuentran en el tejido del lazo transferencial entre docentes y niños/as, siendo la construcción de ese lazo con sus vicisitudes, una operatoria constitutiva de la complejidad del quehacer docente. A su vez, los llamados *problemas en el aprendizaje* suelen quedar a cuenta del niño/a, lo que denota una posición distante y desimplicada de los/las docentes. Es una investigación cualitativa sustentada desde el Psicoanálisis, de carácter constructivo interpretativo en la cual se estudia y analiza el tema mediante la observación de niños/as y docentes, identificados en calidad de participantes, en su propio territorio que es la escuela.

Desarrollo

En el presente trabajo intento poder transmitirles parte de las elaboraciones que he realizado en mi Tesis Doctoral “Los llamados *problemas en el aprendizaje* y su relación con los obstáculos transferenciales entre docentes y niños/as”.

Desde una perspectiva psicoanalítica y en el marco de la investigación cualitativa que implica un análisis exhaustivo y detallado de un asunto en particular, el propósito es analizar la relación posible entre los llamados *problemas en el aprendizaje* y los obstáculos en el lazo transferencial entre docentes y niños/as circunscribiendo esa relación al ámbito de una institución educativa primaria pública perteneciente a una localidad de la Provincia de Santa Fe. Las elaboraciones teóricas y clínicas se desprenden del trabajo cotidiano en instituciones educativas estatales como integrante de

1 v71bearzotti@gmail.com

un Equipo Interdisciplinario de Salud Pública Municipal, mediante Talleres tanto con niños/as como con docentes.

Parto de la primera hipótesis que consiste en que la construcción de ese lazo transferencial con sus vicisitudes, es una operatoria constitutiva de la complejidad del quehacer docente. La segunda se funda en la idea de que los llamados *problemas en el aprendizaje* suelen quedar a cuenta del niño/a, lo que denota una posición distante y desimplicada de los/las docentes.

En relación con el trabajo en la escuela, el Equipo Interdisciplinario advierte que hay una esforzada diagramación de trayectorias escolares para aquellos niños/as con dificultades en sus aprendizajes siguiendo un modo casi protocolar. Se observa una ocupación ardua y denodada de las docentes en la implementación de estrategias pedagógicas para actuar eficazmente frente a esas situaciones. Acompañan el procedimiento con algunas respuestas relativas a por qué consideran que esos aprendizajes se encuentran obstaculizados, respuestas que terminan arrasando una posible interrogación respecto de su participación y su lugar frente a lo que sucede. Las dificultades reseñadas quedan a cargo del niño/a quien las *acarrea*.

Las docentes parecen funcionar como emisarias, pero en lugar de un mensaje, lo que trasladan al aula (desde la supervisión) son propuestas pedagógicas estandarizadas con el fin de lograr su implementación, lo que las lleva al ejercicio de una práctica automatizada. En tal sentido, se conforman trayectorias escolares que parecen atenerse a la singularidad, pero terminan siendo prácticas ajustadas y reguladas por protocolos y lineamientos ministeriales como modos posibles de intervención frente a lo que denominan *problemas en el aprendizaje*. En tanto se abocan esforzadamente a esa tarea, descuidan y desatienden el lazo con el niño/a, lazo que, aunque un tanto desdeñado, está presente porque, de otra manera, se haría intolerable la experiencia educativa.

Estructuralmente todo vínculo social se asienta sobre un vacío. Hay vínculo social, el vínculo educativo es una de sus formas, porque no hay vínculo determinado para la especie como en el reino animal. Ni determinación biológica ni divina, ni esencias. De allí que si no viene determinado hay que inventarlo, lo que quiere decir reinventarlo en cada momento. El vínculo educativo es del orden de lo particular, con cada sujeto es un vínculo nuevo que incluye sus transformaciones. El educador encarna una oferta que en general se toma como si fuera solamente de contenidos concretos. Pero la verdadera oferta es la de un marco que incluye un vacío como lugar necesario para permitir alojar la particularidad del sujeto y así darle la posibilidad de hacer con los contenidos culturales. ¿Qué contiene ese marco? El deseo del educador que da un tiempo, que atiende a la particularidad del sujeto y no la borra con

ofertas preestablecidas a modo de respuestas estándar (Tizio: 2003, pp.172-173).

Las docentes *desatienden* el lazo mientras señalan que son los niños/as quienes desatienden en sus clases como uno de los motivos que argumentan para explicar los llamados *problemas en el aprendizaje*. “Su formación pedagógica hace creer al docente en la posibilidad de controlar totalmente los procesos de aprendizaje. Creen posible una transmisión neutral, sin implicación subjetiva, sin estados anímicos” (Cordié:1988, p.80). La autora aclara que esa formación se encuentra en el marco de las teorías pedagógicas cognitivistas funcionando como coartadas científicas que determinan certezas. “El cognitivismo es muy ponderado en la actualidad pues responde a las preocupaciones profesionales de los docentes y acompaña su reticencia a reconocer el lugar que ocupa el inconsciente en su práctica” (Cordié:1988, p.81).

El lazo también es desatendido cuando las docentes insisten en poner el acento en los obstáculos de sus prácticas remitiendo a varias cuestiones: entre ellas, que los aprendizajes se obturan debido a las condiciones de vida poco favorables asociadas a necesidades básicas insatisfechas, o haciendo referencia al desamparo tanto material como simbólico que atraviesa a estos niños/as, al que asocian con falta de compromiso de adultos responsables en lo referente a actividades escolares, como la escasa presencia en actos, reuniones y poca colaboración con las tareas, entre otras.

De esa manera, ostentan un planteo simplificado sin adentrarse en un análisis de las múltiples e imbricadas causas por las que niños/as se ven trabados/as en sus aprendizajes escolares, causas que quizás guardan relación con las que ellas mencionan, pero que no se dan de manera única sino enredadas entre sí en una multicausalidad. Se toman de interpretaciones simplistas desde donde la problemática se traduce en un ligero inconveniente que ellas deben franquear para seguir adelante con el ritmo escolar. Finalmente, también señalan como escollos las falencias del Estado en cuanto a lo presupuestario y al contrato de trabajo.

Lo curioso es que ubican dichos obstáculos en otros (niños/as, familias, Estado) descontando los embrollos y marañas que reviste el tejido mismo del lazo transferencial y sustrayéndose de la relación posible entre los llamados problemas en el aprendizaje y dicho lazo. Ese sostén o ligazón con otros presenta sus complejidades y sus trabas, no se establece naturalmente, sino que es efecto de una construcción conjunta. Ante esa situación, denotan una posición que revela cierta *desimplicación*.

Korinfeld (2017) señala que los oficios del lazo guardan un potencial traumático, sufrimiento subjetivo, situaciones de desamparo y crueldad. La docencia es uno de dichos oficios. En sus formulaciones, propone atravesar la opacidad que parece recubrir la dimensión institucional, desacomodar -o al menos hacer tambalear- la naturalización que resguarda lo fijo y proponer una mirada ante aquello que no se

está viendo

Entonces, comienzo ubicando un lazo que presenta sus obstáculos, lazo que se da también en ámbitos educativos. Sabemos que el psicoanálisis y la transferencia trascienden los ámbitos más tradicionales del trabajo clínico, es decir el encuentro uno a uno entre un analizante y su analista. Es desde aquí desde donde se toman en consideración los campos del psicoanálisis, la educación y sus relaciones. Para estudiar el lazo entre docentes y niños/as y la transferencia que entre ellos/ellas se instala, se toma el concepto de asimetría de Bleichmar (2010). Dice que en la escuela no son todos iguales y esa desigualdad hace posible aplicar normas y enseñar. Es decir que se aprende y se respetan las normas siempre y cuando vengan enunciadas por alguien que no está ubicado como par. En la actualidad el ejercicio de la autoridad está a veces minimizado y otras, despreciado pero esta situación no sólo involucra al vínculo educativo, sino que también se hace extensivo a figuras que encarnan la suposición de saber en lo social.

La autora hace mención a los derechos del niño/a y enuncia que el principal derecho es a una asimetría protectora. Más adelante, explicita que se opone a que la escuela sea reducida solamente a un lugar donde se transmiten conocimientos. La escuela debe constituirse como un lugar que produce subjetividades, es decir, las bases sustentables para aplicar los conocimientos, lugar que debe partir de pensar que los niños/as que concurren son sujetos.

Ávila (2013) lo dice de otro modo, pero sigue esta línea de pensamiento en tanto se refiere a que la escuela debe hacer lugar a las invenciones cotidianas. Es así que, frente a las subjetividades de época, se requiere de invenciones de lo cotidiano que den lugar a diversos modos de ser en la escuela. Ese nuevo concepto apunta a hacer lugar a lo novedoso, a lo que permanentemente acontece, a la ruptura con lo igual, a la discontinuidad propia del trabajo con sujetos. Es la gestación de un nuevo modo de albergar y de transmitir frente a las nuevas y plurales demandas que se presentan en el contexto escolar. Acuerda con Bleichmar (2010) al considerar que la escuela es un lugar de producción cultural y constitución subjetiva.

La escuela del siglo XX fortalece las formas tradicionales de la organización de tiempos y espacios, la dilucidación de lo que es saber y no saber, las diferentes peculiaridades de las formas de evaluación. Y frente a ello, se erigen y emergen algunas miradas actuales que intentan transformarla en un ámbito ameno y agradable, inclusiva y democrática. Hay un proceso de construcción social de la escuela afianzado, estable y consolidado históricamente. Por momentos parece constituirse como un bloque sin acceso posible pero frente a las nuevas demandas, a los escenarios escolares, se hace necesario buscar sus espacios de filtración, sus grietas para poder

pensar en nuevos modos de intervención en educación.

Se propone (tomando estos aportes) pensar a los llamados *problemas en el aprendizaje* como dichas instancias de filtración que, precisamente, indican que ese bloque sin acceso presenta resquicios. En la falla es justamente por donde se filtra, habilitando nuevas lecturas que implica a docentes, niños/as. Si se trata de niños/as y docentes que están en condiciones de enseñar y aprender entonces ¿qué falla en esa falla?, ¿por qué dichos problemas toman dimensiones de obstáculo, de impedimento en lugar de poder ser leídos como instancias que promuevan preguntas y nuevos desafíos investigativos?

Se genera una tensión, una resistencia entre regularidades y disposiciones sólidamente arraigadas y las pluralidades instituyentes, la diversidad de tramas y procesos sociales que presentan los actores escolares en un constante discurrir y transitar los aconteceres diarios. La escuela como formación social, cultural y subjetiva está en permanente movimiento. Las formas, los contenidos de la experiencia escolar y la subjetividad infantil exigen de dispositivos novedosos, de reinventar esas experiencias escolares todo el tiempo.

Ávila (2013) entiende la importancia de explorar, rastrear e investigar los procesos emergentes para abrir una interrogación sobre las formas instituidas y robustecer así las intervenciones instituyentes. En ese sentido, es absolutamente necesaria la voluntad política del Estado para que acompañe esos procesos. Acerca de esos aconteceres tanto en instituciones como fuera de ellas, hay una supremacía de patologizar la vida cotidiana donde se agrupa a las personas de acuerdo a determinados observables que no dicen nada acerca del sufrimiento psíquico: *deprimidos, hiperactivos, apáticos*, entre otros.

En ese mismo orden, los llamados problemas en el aprendizaje funcionan muchas veces como un diagnóstico realizado por docentes, otras veces por médicos y hasta por padres, madres y cuidadores rubricando la subjetividad de niños/as. Esos llamados problemas quedan a cuenta de ellos/ellas. Aparece una sentencia más que una pregunta sobre la causalidad. A la hora de emitir un diagnóstico, es prioridad pensar en el contexto en el que el mismo es pronunciado y qué, quiénes, y bajo qué circunstancias lo realizan manteniendo la condición de adultos responsables y garantes que resguardan la subjetividad de niños/as.

Un niño/a es un sujeto en vías de constitución que atraviesa diferentes avatares. Untoiglich (2011) retoma muchas de las puntualizaciones de Bleichmar (2010) y afirma que los menores se encuentran en dependencia de las figuras de sostén. Lo que ocurre dentro de la escuela, las situaciones que se viven allí, guardan íntima relación con una realidad sociohistórica que rubrica los diferentes modos de vivir, de ser,

de sentir, de enfermar.

El sufrimiento de un niño/a no puede aislarse, separarse de la época histórica en la que vive. El adulto es responsable de las condiciones que genera y del modo en que sostiene o no, a ese niño/a brindando cuidados adecuados, límites, prohibiciones, renuncia pulsional en cuanto al incesto y al maltrato físico y psíquico. El adulto debe ubicarse como garante de aquellos aprendizajes que transmite al niño/a que habilitan a un intercambio, una coexistencia con otros miembros de una misma cultura.

Untoiglich (2011) toma en consideración lo expuesto por Bleichmar (2010) en cuanto a la asimetría necesaria que debe haber entre el adulto y el niño/a y dice que, en la actualidad, esa asimetría a veces se desdibuja dejándolos desamparados y solos, expuestos a un desborde permanente. Hace referencia a la subjetividad deshilachada del adulto que genera malestar en los niños/as, una subjetividad devastada por el malestar y las exigencias de la época. Eso atañe tanto a padres y madres como a docentes.

Asistimos a un vaciamiento de la función simbólica producto de los excesos pulsionales. Pereira (2016) señala en este sentido, que algunos docentes se encuentran anestesiados en su pasión por la transmisión y es la angustia la que termina anulando las pasiones. Si la pasión por enseñar queda aplazada, al niño/a se le puede dificultar aprehenderla y no se dispone a incorporar nuevos aprendizajes.

Tanto la experiencia analítica como la experiencia educativa se enfrentan a una incompletud. La fuerza del acto de enseñar se vincula con transmitir esa incompletud. Se transmite una falta y de ahí que lo que se transfiere es una pasión por la ignorancia. Tanto para enseñar como para aprender, es requisito primordial, estar atravesado por la falta. No está en cuestión el saber que tiene el docente sobre su especialidad, no se trata de eso sino de que pueda tolerar un *no saber* acerca del sujeto, sus intereses o los tiempos en los que se apropiará o no, de los aprendizajes. Es decir, se trata de que el/la docente pueda sobrellevar esa falta.

Resulta dificultoso hacer lugar a la falta cuando se vive en una cultura de la satisfacción inmediata. Entonces, ¿cómo pretender que un niño/a respete los tiempos que implican poder aprender, analizar, asimilar, incorporar aprendizajes si lo que sobresale es la velocidad, la rapidez y la aceleración? Los procesos de enseñar y aprender suponen la transmisión de contenidos y valores en un entramado indisoluble y resistente.

Flesler (2011) continúa con la misma línea teórica y puntúa que si el lazo social se encuentra avasallado por desbordes pulsionales que no han sido regulados en tiem-

po y forma, la escuela será uno de los escenarios en donde se monten esas escenas. La insensibilidad frente a la autoridad, la violencia y los obstáculos a la hora de enseñar y aprender son las caras visibles del malestar institucional.

Para transitar el camino de los aprendizajes, se teje una trama entre el sujeto y el saber. La curiosidad y la inquietud del niño/a son los primeros esbozos de búsqueda de saber y según las respuestas que se vayan encontrando en la pareja parental, van a ir construyendo sus saberes. Esos saberes van a portar marcas significantes a la hora de posicionarse frente a la escolaridad. La autora sitúa la diferencia entre síntomas, inhibiciones y angustias en relación con el saber. Si el niño/a recibe un saber enlazado a la castración, un saber en falta continuará la ruta investigativa y seguirá abriendo preguntas que podrá transferir más allá del ámbito familiar.

Si en cambio, recibe un saber acabado, dogmático o pleno, dará lugar a inhibiciones en relación al saber y si se encuentra como respuesta la renegación, aparecerá la angustia. Tanto el síntoma, la inhibición como la angustia pueden constituir, posiblemente, dificultades al momento de construir sus aprendizajes. El por qué un niño/a no aprende responde a múltiples e imbricadas causalidades. La conformación del lazo transferencial puede quedar comprometida, dado que, si queda ubicado en la inhibición o en la angustia, al niño/a se le puede dificultar hilvanar una teoría sobre su padecimiento, y permanecerá quizás, cautivo/a en un lugar silencioso o encasillado en un saber sin poder formular preguntas.

Sobre el sufrimiento y la angustia en la escuela

En este punto, se demarca la diferencia entre sufrimiento psíquico y angustia en relación a la situación en la que se hallan algunos niños/as y docentes en el ámbito educativo, ya sea transitando estados de sufrimiento o angustiados, docentes, niños/as quedan apresados/as a dichos condicionantes lo que puede dificultar la construcción o sostenimiento del lazo transferencial entre ellos/ellas.

Cabe destacar que el sufrimiento como así también la angustia y las dificultades propias de lo escolar, pueden vincularse con los nuevos malestares que produce la cultura que atraviesan ineludiblemente las prácticas educativas. El lazo transferencial que construyen docentes y niños/as no es sin esas marcas de la época. Ese padecimiento, siguiendo aportes freudianos, se vincula con un dolor psíquico producto de un monto elevado de excitación presentándose en el Yo como un afecto displacentero.

Algunos niños/as refieren que la escuela les aburre, que no pueden aplicar sus contenidos a su vida personal, que los/las docentes no saben explicar o que no se les entiende lo que intentan transmitir. Mientras tanto, ciertos docentes ubican ese

padecimiento como algo consecuente de ciertas políticas de Estado que uniforman y normativizan los modos de ser y estar en la escuela. Declaran sentirse arrojados/as a una profunda soledad ante situaciones complejas y demandas frente a las cuales creen no tener herramientas para enfrentar. Allí, en el sufrimiento, el peligro está identificado.

Otras veces, lo que se percibe en las escuelas no es sufrimiento sino angustia. La misma tiene un correlato somático que puede llevar a dichos docentes a la pesadumbre que imprimen las enfermedades y su consecuente licencia. Otros/as quedan atrapados/as en modalidades violentas al dirigirse a sus alumnos/as utilizando calificativos despectivos y remarcando lo que ubican como *sus dificultades*.

En cuanto a niños/as ¿serán los sucesos violentos explícitamente presentados en algunas escenas escolares, la tan común negativa a ir o permanecer en la escuela, alguno de los modos como se puede llegar a desplegar la angustia? Cabe destacar que existen múltiples formas en las cuales se puede presentar la angustia. El detalle que se hace es sólo un recorte. Sería imposible hacer referencia a todos los modos de manifestación de angustia ya que esos modos son tantos como sujetos existen. Lo abordable es el análisis sólo de algunas instancias puntuales en donde emergen estados de angustia.

Freud (1989a) plantea la angustia como respuesta del Yo ante el displacer, como afecto provocado por la pérdida o separación del objeto. Lacan (2007) si bien la ubica como afecto y señal de algo, enfatiza la idea de que la angustia no queda ligada a un peligro, sino que remite al exceso de presencia del objeto. Es ese exceso, ese plus, lo que obtura la posibilidad de inscribir una falta, lo que genera la angustia. En ese sentido, docentes y niños/as se restan ellos mismos de la institución escolar porque hay algo que se torna intolerable para el psiquismo.

Los/las docentes como sujetos quedan desvanecidos/as con extensas y reiteradas licencias y los niños/as, con sus escapes o su resistencia a permanecer. Ambos intentan fallidamente ubicar una falta asumiéndose como la falta misma, cuestión que, como se dijo, los/las desvanece. Lo que se dificulta es la inscripción del significante de la falta y sin inscripción de falta se pierde el deseo. De esa forma, el sujeto queda arrojado a un infinito insoportable.

Juan, un niño de 8 años, aún no ha logrado alfabetizarse. Su cuaderno presenta muchos espacios vacíos. En reiteradas oportunidades se escapa al patio de la escuela, se aferra a una de sus columnas, hunde su cabeza entre sus brazos y no permite que nadie se le acerque. La bibliotecaria de la escuela lo invita a ir con ella a su lugar de trabajo. En la biblioteca paulatinamente el niño empieza a demostrar interés por

un globo terráqueo, lo hace girar una y otra vez. Empieza a señalar al azar un punto en el planeta. Entonces, allí la bibliotecaria le dice cuál es ese país y empiezan a buscar material enciclopédico donde empiezan a investigar las características de ese país, su relieve, sus costumbres, su población estable, sus fotos y demás datos que a Juan se le tornan relevantes.

Esta situación comienza a repetirse muchas veces y cuando Juan se ve confrontado en el aula con alguna situación que se le hace intolerable entonces sale al patio y de allí, acude a la biblioteca. Su docente se encuentra molesta porque argumenta que este niño no está produciendo nada en la escuela, que su cuaderno está casi todo en blanco. El Equipo ha trabajado mucho en el sentido de poner a la docente en reflexión respecto del lazo transferencial y los aprendizajes que en esa pequeña biblioteca se estaban gestando, que los aprendizajes no necesariamente tienen que quedar plasmados en el cuaderno. Este fue uno de los primeros movimientos que este niño pudo realizar para ir adentrándose en su alfabetización y denota que docentes y niños/as van a disponerse a enseñar y aprender en la medida que estén atravesados/as por un deseo y un lazo transferencial sustentable.

Cordié (2007) plantea que nadie puede obligar a un sujeto a desear. Habla de una paradoja que atraviesa a niños/as cuando se les ordena que deseen aprender quedando encerrados/as en una red de demandas: demandas parentales y demandas docentes. En ese caso, la demanda aplasta al deseo. Es por ello que se apuesta a la posición del docente quien, utilizando las herramientas pedagógicas a su alcance, debe poder conducir los procesos de enseñanzas y aprendizajes. Y para poder poner en marcha esos procesos, deberá también habitar esa falta.

Señala más adelante en relación al lazo transferencial en ámbitos educativos que, muchas veces tanto la agresividad como el fracaso en niños/as son modos de ajustar cuentas edípicas con la persona del maestro. Eso es efecto de la transferencia que los analistas están acostumbrados a tomar en cuenta. Hay un comentario en el texto de Cordié (2007) que alerta a los/las docentes. Se refiere a que aquellos/as que no reconozcan el lazo transferencial con sus alumnos/as podrán entrar en un callejón sin salida. No se trata de que interpreten la transferencia, simplemente que la utilicen, en el mejor de los casos, para poder transmitir.

Desde los tiempos constitutivos, el juego del *Fort* da descripto por Freud (1988c) instaure -entre otras cuestiones- la inscripción de la falta, lo que permite un cierto ordenamiento del mundo para el sujeto. Se inscribe la ausencia, lo que falta. Eso ordena, traza una inscripción. Más allá de esa inscripción, a veces se presentan ciertas

vicisitudes en la vida de un sujeto, algo se desajusta y hace que sobrevenga el caos, aquello que colma, es decir, la angustia.

Hay una saturación para los/las docentes en tanto se les exige la transmisión de los contenidos escolares en tiempos estipulados por normativas y, al mismo tiempo, esos mismos contenidos le son requeridos a niños/as. Situación que produce una especie de estancamiento que colma en un exceso sin lugar para marcar la falta.

En ese sentido, lo que se propone es pensar a esos sujetos en tanto atravesados por un malestar, un infortunio del que no van a lograr evadirse siendo propio de la condición humana. Para hacerle un lugar al malestar primero se hace necesaria la instalación de una pregunta. En la práctica cotidiana en las instituciones educativas, se escucha a docentes y niños/as alojados/as en el sufrimiento o la angustia donde parece no quedar resquicio posible para introducir una pregunta. Los dispositivos de Talleres implementados en la escuela funcionan precisamente como propuestas que pretenden introducir una ranura que habilite un enigma. Cuando lo que *falta* es la falta, cuando no hay inscripción de ella hay desborde que a veces tiene la fisonomía del sufrimiento y otras, de angustia.

El reconocimiento del imposible como operación fundante

Freud (1989b) plantea tres imposibles: *gobernar, educar y analizar*. Son tres campos de la subjetividad y de la contingencia. Lugares donde emerge el imprevisto, fracasa el cálculo, la planificación con insuficiencia en sus resultados. Para analizar la imposibilidad en relación a la educación, en principio, se hace necesario ubicar que el niño/a es inducido/a a toda clase de extralimitaciones sexuales por tanto Freud (1988d) habla sobre una disposición perverso-polimórfica. Esas prácticas perversas no encuentran mayores resistencias ya que los diques contra esas extralimitaciones -el pudor, la moral y la repugnancia- no están aún constituidos o son incipientes. El niño/a se resiste a crear los diques que marcan la cultura.

La educación, como instrumento de la cultura, permite resguardar al sujeto de la naturaleza y tiene la firme intención de doblegar mediante la imposición. El punto es que constitutivamente el sujeto no renuncia a aquello que lo satisface, el niño/a no renuncia a la disposición perversa. Es debido a ello que el planteo freudiano señala, que la tarea de educar es imposible. La educación se empeña en la constitución y mantenimiento de los diques mencionados, aquellos que hacen a la conformación de un sujeto con actitudes socialmente aceptables.

Acorde a los planteos recientes, es importante recuperar la propuesta freudiana acerca de la imposibilidad de educar y trasladarla para pensarla en un terreno más ceñido como es el de los procesos de enseñanzas y aprendizajes. Es decir, que en

dichos procesos se tropieza con algo de aquello que también resulta ingobernable. El reconocimiento de la imposibilidad de enseñar o aprender todo, es fundante del proceso de enseñar y aprender. Justamente, el reconocimiento de dicha imposibilidad inaugura la posibilidad. Hay imposibilidad en tanto hay inscripción de falta, es decir, en tanto el enseñar y aprender se sitúan en un *no todo*, que no queden saturados ni colmados. No todo se puede aprender, no todo se puede enseñar y en la medida en que se inscribe el *no todo* se inscribe la imposibilidad que dará lugar a la dimensión de aquello posible. Así, queda un resto del encuentro de un sujeto con otro, un resto que, por otra parte, es necesario. Sin resto no hay lazo transferencial ya que el lazo se da a partir de un vacío, tal como señala Tizio (2003). Aquí, la imposibilidad no queda contabilizada como obstáculo sino como resto, cuestión muy diferente.

El raudal de demandas que le llegan tanto a docentes como a niños/as son una evidencia de una desproporción y una falta de acotamiento que no dejan mucho lugar para la falta. Por tanto, para que haya transferencia entre docentes y niños/as deberá haber un resto, un *no todo* que habilite a nuevas búsquedas, a intentar abordajes con lo imprevisto, a hacerle lugar a lo no sabido. No existen instancias de enseñanzas y aprendizajes que se puedan sostener sin deseo. Desde estas reflexiones, se traza la idea de *inscribir el imposible* en las tareas de enseñar y aprender.

Para que el enseñar y el aprender sean posibles, es requisito previo y fundante, el reconocimiento de un imposible. Reconocimiento que Freud incluyó entre los tres oficios *imposibles*. Sin embargo, no por eso se deben abandonar los esfuerzos por acercarse de diferentes modos a las tareas del enseñar y aprender con aquellos recursos de los que se disponga que, desde ya, siempre serán incompletos y fragmentarios porque hay inscripción de falta.

En ese sentido -siguiendo a Freud (1989c)- así como cada uno debe buscar por sí mismo la manera de ser feliz, cada sujeto deberá marcar su propio diseño, su propio recorrido en el proceso de enseñar y a la vez aprender, aprender y enseñar. Aquí intervienen tanto circunstancias exteriores como también las vicisitudes singulares respecto de la constitución psíquica.

En cuanto a lo constitutivo, la investigación sexual infantil es una instancia embrionaria respecto de los aprendizajes. Freud (1988a) dice que entre el tercer y quinto año de vida el niño experimenta los primeros indicios de la pulsión por saber o pulsión por investigar. De esos primeros indicios se desprenden luego las teorías que elabora acerca del nacimiento y las hipótesis de que ambos sexos poseen el mismo aparato genital. De esa manera, se teje el lazo entre castración y pulsión por saber. Es decir, que el saber es en relación a la castración, saber acerca de ello. Freud ya pone en aviso sobre la pulsión por investigar en el niño/a y también se ha expresado sobre

la máxima intensidad de la transferencia en otros ámbitos ajenos al análisis. Con estos elementos y características se ofrecen tanto la Escuela como el Hospital, como escenarios propicios para la instalación del lazo transferencial.

En el caso de las instituciones educativas, el modo cómo se instale el lazo transferencial es lo que, en parte, va a facilitar la emergencia de los aprendizajes. Freud (1988c) describe diferentes situaciones analíticas donde se ponen de manifiesto transferencias amorosas. Describe cómo el paciente recuerda, asocia libremente, despliega sus síntomas y también especifica transferencias de carácter hostil donde el paciente pierde el interés en la cura, no muestra ni se ocupa de sus síntomas y declara haberse curado totalmente. Las escenas clínicas que detalla, tanto sean amorosas u hostiles, se dan a ver en las escuelas como escenas en ámbitos educativos, es decir, que se llega a conocer acerca del lazo transferencial por la palabra tanto de docentes como de niños/as y también por las escenas que ellos/ellas despliegan y que, a su vez, producen.

El lazo transferencial entre docentes y niños/as vendrá, de esa manera, a instalarse no como una instancia sumatoria de uno más uno, ni como una instancia que fusiona o complementa a un/a docente con un niño/a sino como la posibilidad y la oportunidad de inscripción de un vacío entre ambos/as. Se está hablando, en este sentido, de un vacío que dé lugar a la imposibilidad en tanto inscripción de una falta, falta que no apunta a la fusión o a la complementariedad sino a fundación de un lazo deseante.

Bibliografía

- Ávila, O. S. (2013). Reivenciones de lo escolar: tensiones, límites y posibilidades. *Las formas de lo escolar*. Bs. As., Argentina: editorial fundación la hendija.
- Bleichmar, S. (2008 [2010]). *Violencia social – Violencia escolar: De la apuesta de límites a la construcción de legalidades*. Bs. As., Argentina: Noveduc.
- Cordié, A. (2007). *Los retrasados no existen: Psicoanálisis de niños con fracaso escolar*. Bs. As., Argentina: Nueva Visión.
- Flesler, A. (mayo 2011). La escuela, el niño y los síntomas del sujeto. *Revista Actualidad Psicológica. Dificultades en la escuela*. 396, 8 – 10. Bs. As, Argentina.
- Freud, S. (1925 [1989a]). Volumen 16: Ensayo Inhibición, Síntoma y Angustia en *Freud Obras Completas*. Bs. As, Argentina: Orbis S.A. Hyspamérica.
- Freud, S. (1920 [1988c]). Volumen 13: Ensayo Más allá del principio del placer en *Freud Obras Completas*. Bs. As, Argentina: Orbis S.A. Hyspamérica.
- Freud, S. (1937 [1989b]). Volumen 19: Ensayo Análisis Terminable e Interminable en *Freud Obras Completas*. Bs. As, Argentina: Orbis S.A. Hyspamérica.
- Freud, S. (1905 [1988d]). Volumen 6: Ensayo Tres Ensayos para una Teoría Sexual en *Freud Obras Completas*. Bs. As, Argentina: Orbis S.A. Hyspamérica.
- Freud, S. (1930 [1989c]). Volumen 17: Ensayo: El malestar en la cultura en *Freud Obras Completas*. Bs. As, Argentina: Orbis S.A. Hyspamérica
- Freud, S. (1912 [1988a]). Volumen 8: Ensayo La dinámica de la Transferencia en *Freud Obras Completas*. Bs. As, Argentina: Orbis S.A. Hyspamérica.
- Korinfeld, D. (2017). De Pandora, baqueanos e instituciones. Tres notas desde los Ateneos de Pensamiento Clínico. *Trabajar en instituciones: los oficios del lazo*. Bs. As., Argentina: Noveduc.
- Lacan, J. (1962-1963 [2007]). Lacan. *El Seminario. La angustia*. Bs. As., Argentina: Paidós.
- Pereira, M. (2008). Mal-estar Docente e Modos Atuais do Sintoma. *Que Escola e issa? Anacronismos, resistencias e subjetividades*. Campinas, Brasil: Alínea.
- Tizio, H. (2003). *Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la Pedagogía Social y del Psicoanálisis*. Barcelona, España: Gedisa.
- Untoiglich, G. (mayo 2011) En la infancia los diagnósticos se escriben en lápiz. *Revista Actualidad Psicológica. Dificultades en la escuela*. 396, 2-5. Bs. As., Argentina.

ACERCA DE LOS CAMINOS CONSTRUIDOS, LA FUNCIÓN DOCENTE EN TIEMPOS DE PANDEMIA.

Bearzotti, Valeria¹; Ronchese, Cristina Mariel; Yorlano, María Laura
Universidad Nacional de Rosario- Facultad de Psicología.

Resumen

Esta presentación parte de la investigación titulada “Modalidades de relación entre funciones parentales y función docente surgidas en tiempos de pandemia, situadas a partir del discurso de docentes de una escuela de Rosario”- acreditada por la SCyT de la UNR. La misma se propone indagar y comprender dichas modalidades de relación en ese campo particular. Nos centramos en la tensión que entre estas categorías se venía gestando y que parece tomar fuerza durante el período de confinamiento social, preventivo y obligatorio por Covid19. La perspectiva teórica se enmarca en el psicoanálisis en diálogo con otras disciplinas. La metodología es de corte cualitativo, se trata de una investigación acción que incluye la investigación narrativa. Los instrumentos y técnicas para la construcción del conocimiento consisten en rastreo bibliográfico, entrevistas individuales de carácter exploratorio y talleres con docentes para promover un análisis reflexivo que permita comprender e interpretar la temática. Algunos de los interrogantes que nos convocan son: ¿De qué forma o bajo qué modalidades se exponen las relaciones entre las funciones parentales y la función docente en el discurso de las/los docentes en la actualidad? ¿Qué aspectos permiten delimitar las funciones parentales y la función docente? ¿Cuáles puntos de encuentro y cuáles de divergencia se podrían ubicar entre ambas? ¿Qué vicisitudes han atravesado dichas relaciones entre ambas funciones en el tiempo peculiar de pandemia? En esta ocasión, particularmente, nos proponemos abordar el material surgido a partir de uno de los dispositivos grupales realizado con docentes en relación a los caminos construidos en virtud de las vicisitudes de sus funciones en ese tiempo y contexto.

Ponencia

Esta presentación parte de la investigación titulada “Modalidades de relación entre funciones parentales y función docente surgidas en tiempos de pandemia, situadas a partir del discurso de docentes de una escuela de Rosario”- acreditada por la SCyT de la UNR. La misma se propone indagar y comprender dichas modalidades de relación en ese campo particular. Nos centramos en la tensión que entre estas categorías se venía gestando y que parece tomar fuerza durante el período de con-

1 v71bearzotti@gmail.com

finamiento social, preventivo y obligatorio por Covid19. La perspectiva teórica se enmarca en el psicoanálisis en diálogo con otras disciplinas. La metodología es de corte cualitativo, se trata de una investigación- acción que incluye la investigación narrativa. Los instrumentos y técnicas para la construcción del conocimiento consisten en rastreo bibliográfico, entrevistas individuales de carácter exploratorio y talleres con docentes para promover un análisis reflexivo que permita comprender e interpretar la temática. Algunos de los interrogantes que nos convocan son: ¿De qué forma o bajo qué modalidades se exponen las relaciones entre las funciones parentales y la función docente en el discurso de las/los docentes en la actualidad? ¿Qué aspectos permiten delimitar las funciones parentales y la función docente? ¿Cuáles puntos de encuentro y cuáles de divergencia se podrían ubicar entre ambas? ¿Qué vicisitudes han atravesado dichas relaciones entre ambas funciones en el tiempo peculiar de pandemia? En esta ocasión, particularmente, nos proponemos abordar el material surgido a partir de uno de los dispositivos grupales realizado con docentes en relación a los caminos construidos en virtud de las vicisitudes de sus funciones en ese tiempo y contexto.

Como es de público conocimiento, la abrupta irrupción de la pandemia por Covid 19, con la consecuente medida de aislamiento preventivo obligatorio (En Argentina ASPO/2020, DISPO 2021), llevó a reconfigurar tanto el habitual funcionamiento escolar como el familiar y el laboral -entre otros- con diferentes modalidades que alternaron entre presencialidad y virtualidad, en un clima social teñido de angustia y conmoción subjetiva.

El imperativo social y político inicial de sostener la continuidad pedagógica llevó a gestar nuevos caminos e inauguró modalidades de “hacer escuela”, lo que trajo aparejado un reordenamiento de las funciones y prioridades. El colectivo docente de la escuela que nos ocupa supo implementar múltiples estrategias para hacer frente a la situación de aislamiento, con los recursos que se disponían. El contexto de pandemia operó como una oportunidad donde se subvirtió la idea de la enseñanza tradicional donde el maestro enseña y los alumnos aprenden. En esa ocasión estas docentes, mediante la puesta en marcha de estrategias nuevas y en medio de un contexto desconocido, aprendieron. Señala Meirieu (2010) que aprender es siempre tomar información del entorno en función de un proyecto personal. Pues bien, estas docentes se encomendaron en esa tarea, la de transitar caminos sinuosos que por momentos se tornaban oscuros, con baches e irregularidades. Incluso transitaron puentes deteriorados compuestos de maderas lábiles y poco seguras, pero no retrocedieron haciendo de esta situación su propio proyecto. La pandemia alteró la organización establecida hasta ese momento. Un fuerte vendaval arrolló al mundo entero y se hacía prioritario establecer un nuevo ordenamiento singular y pertinente

ante lo que estaba ocurriendo. La escuela se tornó virtual, era necesario establecer nuevas reglas, un encuadre que permitiera poder continuar con las enseñanzas y los aprendizajes, pero en una lógica diferente donde la transmisión se hacía difícil. Al respecto, la utilización de tecnología ocupó el lugar protagónico y el dispositivo más generalizado para trabajar desde el hogar fue el teléfono celular con posibilidad de conectarse a internet. El mismo fue utilizado como herramienta primordial de comunicación, como vía de acceso al material de clases, a clases sincrónicas y a reuniones. Lo sucedido en la pandemia permitió poner de relieve algo que Meirieu (2010) ya había escrito y es que la transmisión de saberes y conocimientos no se realiza mecánicamente. Él sitúa a un sujeto capaz de reconstruir saberes y conocimientos que quedan inscriptos en su proyecto y de ellos se vale ese sujeto para pensar en qué punto generan un valor para su desarrollo. En el taller con docentes nos hemos enfocado en reflexionar acerca de los caminos que ellas han recorrido y que van del ideal social de sostener la continuidad pedagógica a la construcción e inscripción de un proyecto singular que ha avalado el lazo entre ellas y los niños/as, lo que ha promovido enseñanzas y aprendizajes mutuos en el marco de la virtualidad.

En ese nuevo escenario escolar virtual donde se fueron desplegando aprendizajes de niños/as y docentes se observó que ciertas fronteras entre familia y escuela resultaron desdibujadas en -y a partir de- ese tiempo. A continuación, se mencionan algunos aspectos con relación a dichos desdibujamientos surgidos en el dispositivo grupal desplegado con las docentes:

Jornada laboral docente

Durante la pandemia, diversas circunstancias fueron configurando una jornada laboral sin cortes. En el taller, las docentes plantean que muchos de los niños/as no disponían ni de dispositivos ni de internet o datos móviles, lo cual fue un obstáculo para el contacto con ellos. Esto hizo necesario extender las horas de labor para pensar y construir nuevas alternativas para un encuadre posible donde desplegar los diferentes momentos de enseñanzas y aprendizajes. De la misma manera, el aprender a utilizar la tecnología y los dispositivos en pos del objetivo docente, también implicó un tiempo más allá de las horas usualmente destinadas al trabajo. Además, la conectividad y la disponibilidad de recursos hicieron que algunos niños/as se conectaran en diferentes momentos del día, es decir, cuando les era posible contar con un celular o una computadora requiriendo una disponibilidad casi permanente por parte de las docentes. Por otro lado, señalan que las familias llamaban “a cualquier hora” para pedir la tarea o hacer algún requerimiento, perdiendo de vista que dichas llamadas estaban por fuera del horario de trabajo. Las frecuentes reuniones de docentes con directivos para trabajar lineamientos ministeriales se realizaban en

horarios poco habituales. La urgencia ante lo inédito de la situación corrió el límite, diluyó la estructura organizativa previa y el trabajo invadió las horas de descanso.

Otro elemento que obró en el mismo sentido alude a las tareas cotidianas de la casa y la familia a cargo de las mujeres que conformaron el grupo de docentes que participó en el mencionado dispositivo. Este dato concuerda con los resultados nacionales de una encuesta realizada por CTERA que revela que el 84% del grupo docente son mujeres y que son quienes tuvieron a su cargo la mayor parte del trabajo familiar y doméstico en dichas circunstancias. La encuesta mencionada encontró, además, que la convivencia del trabajo con las tareas y demandas domésticas y familiares fue una de las 3 principales problemáticas relativas al trabajo docente en contexto de pandemia, seleccionadas mayoritariamente por las/os docentes encuestados (Duhalde, M., Albergucci, L., Abal Medina, M.D., Martínez, A., 2021, p.55).

Estos hechos, propiciados por el contexto particular y la implicancia y compromiso de quienes hacen escuela, generaron una sobrecarga en las rutinas de cada docente.

Espacio y tiempo familiar, espacio y tiempo escolar

Se difuminaron los bordes, aquellos que demarcaban y distinguían un espacio de otro: uno familiar en las casas y uno escolar en las aulas. Así pues, se fue erigiendo un escenario común, una pantalla que vinculaba a docentes y niños/as pero con presencia familiar. *“Nos metimos en las casas”* es una de las expresiones que utilizan cuando se refieren a *“transitar diferentes caminos para llegar a las familias y conectar”*. Podríamos decir también que las familias se metieron en el aula. Señalan que perdieron la privacidad e insisten en la importancia del trabajo presencial en la escuela porque supone un encuadre diferente, un marco de confidencialidad en el lazo de las docentes y los niños/as, un acompañamiento mutuo y una convivencia en un ámbito de intimidad en el mismo lugar. Subrayan la relevancia de *“estar solas con los chicos”* aludiendo a la privacidad imprescindible que propicia instancias de enseñanzas y aprendizajes y que en aquel momento parecía tan lejana.

Las pantallas permitían otras presencias: la familia, que alteraba el encuentro virtual entre docentes y niños/as. El lazo con el otro no es estable y la pandemia fue una coyuntura particular de un momento dado, que, de alguna manera puso en tensión dicho lazo. Ante las distintas modalidades de abordaje estas docentes capturaron ese instante fugaz y peculiar del lazo imprimiendo allí una marca singular, produciendo un encuentro posible, que pudo trascender la intervención familiar. Los caminos transitados dan cuenta de un encuentro, un acto entre docentes y niños/as que ha producido una marca y ha establecido una ligazón de confianza más allá del aislamiento social, preventivo y obligatorio. Bleichmar (2010) dice que se opone a que la

escuela sea solamente un lugar de transmisión de conocimientos y sitúa una visión crítica respecto de ciertas situaciones en las cuales los niños/as quedan capturados en una cadena productiva de administración de conocimientos en la cual se pierde de vista la construcción de un sujeto. De forma rotunda señala que la escuela tiene que romper ese molde y facilitar condiciones para producir subjetividades. En este sentido, estas docentes, lazo mediante, han apostado a la construcción de conocimientos desde la virtualidad. Cada sujeto busca su lugar propio, hace su recorrido y en ese recorrido se lanza a lo nuevo. La pandemia como lo nuevo era por un lado el encierro y a la vez una apertura desde lo virtual. La pantalla como ventana permitió sostener ese lazo en un espacio y tiempo en el que empezaron a intervenir otros actores; padres, madres, hermanos/as que deambulaban cercanos. Se escuchaban sonidos de la cotidianeidad familiar, las clases tenían otro público que intervenía muchas veces interpellando a las docentes, cuestionando la dinámica escolar virtual. Los caminos han sido un lanzamiento de cada sujeto a sus propias búsquedas y han sido también determinación y a la vez contingencia delineando el tránsito por la experiencia educativa con las peculiaridades que el contexto de pandemia aportó.

Función parental y función docente

El contexto planteado por la pandemia también operó sobre el límite entre funciones parentales y función docente. Si bien esta frontera siempre es traspasada por demandas de un lado y del otro (Bearzotti, V; Ronchese, C; Yorlano, M. I., 2016), en tiempos de virtualidad, las docentes ingresaron en la casa de sus alumnos/as, y las familias al aula. Estas circunstancias plantean un nuevo desafío para la escuela y las docentes.

Las familias –predominantemente las mujeres- tomaron un protagonismo mayor con relación al acompañamiento de las trayectorias escolares de los/as niños/as evidenciándose de parte de ellas una diversidad de posicionamientos y en muchos casos manifestando notorias dificultades. Los adultos a cargo de los niños/as, en general, no contaban con herramientas pedagógico didácticas y con frecuencia tampoco con los conocimientos, para llevar a cabo dicha tarea. Las docentes referían que algunas madres, padres y otros referentes de crianzas les expresaban que no podían enseñarles ciertos contenidos a sus hijos/as porque les costaba entenderlos. Ello denota que lo intrínseco de la función docente es indelegable y trasciende la transmisión de contenidos a la vez que inaugura un modo de lazo particular que subjetiva y permite la apropiación que sienta las bases de la experiencia educativa.

Asimismo, en amplios sectores de la población se evidenció un recrudecimiento feroz de las condiciones socioeconómicas de vida y sus procesos de vulnerabilización. En función de ello, la escuela se ocupó de proveer o generar modos de acceso

a recursos materiales para la subsistencia (alimentos, medicamentos, calefacción, etc.) de un modo más frecuente que antes. En esas encrucijadas, el imperativo de sostener la continuidad pedagógica muchas veces fue dándole paso al intentar sostener el lazo entre la escuela y los niños/as y sus familias.

De esta forma y para ir finalizando este recorrido, podemos advertir que en los caminos “re-construidos” colectivamente en el despliegue del taller se fueron revisitando las condiciones consideradas prioritarias para que la experiencia educativa resultara posible en tan adversa circunstancia. Se ubicó la necesidad de un encuadre particular que habilitara las condiciones de enseñanzas y aprendizajes, aspecto que resultó afectado durante la pandemia. *“Lo presencial es acompañamiento, vínculo, privacidad del aula, solos en ese ambiente...en la casa se dispersaba la atención, en el aula te manejas con la mirada y en lo virtual no”*, expresa una maestra.

Destacamos la disponibilidad psíquica de estas docentes quienes desde la libidinización de bienes culturales y la valoración del lazo social pudieron construir nuevos modos de “hacer escuela” comprometiéndose con una situación de aprendizaje e incorporando novedades. En otras palabras, como propone Schlemenson (1996), pudieron apropiarse de determinadas situaciones en las que el contexto de aquel entonces las ubicó enriqueciéndose psíquicamente en relación al sentido que ellas mismas lograron darle. Hubo allí un deseo que las potenció y permitió reconfigurar su función mediante la operatoria psíquica que constituye el movimiento libidinal que conlleva todo acto de investimento.

En ese sentido, en las manifestaciones de las docentes insistieron distintos modos de aludir a cierto reconocimiento de los logros alcanzados con sus funciones y prácticas sostenidas entre pares durante la pandemia. Citamos algunas de sus palabras:

“En pandemia trabajé en común con mi compañera y nos repartimos las materias y las actividades. Trabajamos bien, obvio con las dificultades propias del momento”

“A pesar de las dificultades, los docentes nos pusimos la pandemia al hombro y salimos adelante, hicimos escuela, sin paredes, en red”.

He aquí a sujetos creativos e implicados que mediante la construcción de lazos subjetivantes han conseguido hacer frente a realidades inestables e inéditas, generando nuevos modos de prácticas al lograr dejar de lado los modos consagrados, dando lugar así a la emergencia de nuevos aprendizajes.

Bibliografía

- Bearzotti, V.; Ronchese, C. y Yorlano, M.L. (2016) ¿Qué se le demanda a la escuela hoy? VI JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA "La Universidad pública y su compromiso con la comunidad. Aportes de la investigación en Psicología". Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Rosario.
- Bleichmar, S. (2010). Violencia social - Violencia escolar. *De la Puesta de límites a la construcción de legalidades*. Buenos Aires, Noveduc.
- Duhalde, M., Albergucci, L., Abal Medina, M.D., Martínez, A. (2021) Situación del Sistema Educativo y del trabajo docente en Argentina durante la Pandemia. En: Dalila Andrade Oliveira, Edmilson Pereira Junior, Ana María Clementino (Org.) (2021) *Trabajo docente en tiempos de pandemia: una mirada regional latinoamericana* (p. 25- p. 63). Brasilia, DF. Criatus Design e Editora, IEAL/CNTE/Red Estrado.
- Meirieu, P. (2010). *Frankenstein EDUCADOR*. Barcelona, Laertes.
- Schlemenson, S. (1996). *El aprendizaje, un encuentro de sentidos*. Buenos Aires, Kapelusz.

ARTETERAPIA COMO TÉCNICA DE REDUCCIÓN DE LA ANSIEDAD

Chávez López, Joanna Koral; Gil Acosta, Marthaluz
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Resumen

La ansiedad, una reacción natural del cuerpo ante situaciones de peligro o estrés, puede tener un profundo impacto en la calidad de vida. En estudiantes universitarios, esta problemática es especialmente prevalente y puede impactar negativamente en su desempeño académico, en su bienestar emocional y social. En este contexto, la arteterapia se presenta como una alternativa efectiva a las intervenciones tradicionales, ofreciendo un enfoque terapéutico innovador. Según la American Art Therapy Association (2017), la arteterapia es una “forma de psicoterapia que utiliza el proceso creativo para promover el crecimiento y el cambio”.(p.1).Este estudio evaluó la ansiedad en 75 estudiantes de licenciatura de 22 a 24 años de edad, en donde 32% son hombres y 68% mujeres. Considerando la necesidad de abordar este problema en el ámbito educativo, se propuso una intervención de arteterapia para reducir la ansiedad en estudiantes de nivel superior. La intervención consistió en sesiones grupales que utilizaron diversas técnicas de arteterapia, como el dibujo libre, el collage y la danza, fundamentadas en sólidos principios teóricos, con resultados positivos en la mejora del bienestar emocional y la calidad de vida de los estudiantes. Estos hallazgos sugieren que la arteterapia es una herramienta valiosa para abordar la ansiedad en estudiantes universitarios, proporcionando un enfoque holístico y creativo para su bienestar mental.

Introducción

La ansiedad, una respuesta natural del cuerpo ante el estrés o el peligro, puede convertirse en un problema significativo cuando se vuelve excesiva, persistente e interfiere con la vida cotidiana. En el contexto educativo, la ansiedad en estudiantes universitarios se ha convertido en una preocupación importante, ya que afecta su desempeño académico, bienestar emocional y social, e incluso su calidad de vida.

Diversos estudios han demostrado la alta prevalencia de la ansiedad entre estudiantes universitarios. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020), los trastornos de ansiedad son el problema de salud mental más común a nivel mundial, afectando a más de 264 millones de personas. En México, se estima que el 30% de los estudiantes universitarios sufren ansiedad (Gómez-García et al., 2019).

Un estudio realizado en España encontró una asociación negativa entre la ansie-

dad y el rendimiento académico de los estudiantes universitarios (Cano-Garrido et al., 2019). Además, la ansiedad puede tener un impacto considerable en el bienestar emocional y social, generando sentimientos de tristeza, miedo, preocupación excesiva e incluso ataques de pánico (American Psychological Association, 2020), afectando las relaciones interpersonales y la calidad de vida en general, siendo consecuencias significativas en esta población.

En este contexto, la arteterapia surge como una alternativa prometedora para abordar la ansiedad en estudiantes universitarios. La American Art Therapy Association (2017) define la arteterapia como “una forma de psicoterapia que utiliza el proceso creativo para promover el crecimiento y el cambio” (p.1). Este enfoque holístico y creativo puede ser particularmente beneficioso para esta población, ofreciendo nuevas alternativas para el manejo de la ansiedad.

A través de diversas técnicas, como el dibujo libre, el collage, la danza y la música, la arteterapia según Malchiodi (2015) y Frankl (1997) permite a los estudiantes universitarios:

Expresar emociones difíciles: La expresión artística brinda un espacio seguro para explorar y comunicar sentimientos de ansiedad, miedo o tristeza de manera no verbal, ayudando a procesar y comprender mejor estas emociones.

Explorar experiencias relacionadas con la ansiedad: El proceso creativo facilita la exploración de experiencias y eventos que contribuyen a la ansiedad, permitiendo identificar patrones y desarrollar estrategias para afrontar estas situaciones.

Desarrollar mecanismos de afrontamiento: La arteterapia puede ayudar a los estudiantes a desarrollar mecanismos de afrontamiento saludables para la ansiedad, como la relajación, la atención plena y la autocompasión.

Promover el sentido de significado y propósito: Al conectar con sus valores y creencias a través de la expresión artística, los estudiantes pueden encontrar un mayor sentido de significado y propósito en sus vidas, lo que puede contribuir a reducir la ansiedad.

Justificación

La ansiedad representa un desafío significativo que afecta negativamente la vida de los estudiantes universitarios, manifestándose no solo en sus estudios, sino también en su bienestar emocional y social. Dada la creciente prevalencia de esta problemática, es imperativo buscar e implementar intervenciones efectivas que aborden tanto los síntomas de la ansiedad como el bienestar integral de los estudiantes.

En este contexto, la arteterapia se presenta como una alternativa prometedora, ya que su enfoque creativo y holístico permite a los estudiantes explorar diversas técnicas artísticas. Esta exploración no solo facilita la expresión de emociones, sino que también les brinda herramientas para manejar mejor su ansiedad, lo que podría resultar en una notable mejora en su calidad de vida.

El objetivo principal de este estudio es demostrar la efectividad de la arteterapia en la reducción de la ansiedad entre los estudiantes universitarios. Además, se busca fortalecer la evidencia que respalda la inclusión de esta técnica como parte de las intervenciones psicológicas en el ámbito educativo, promoviendo así un enfoque integral que aborde de manera proactiva esta creciente preocupación.

Método

Diseño

La ejecución de la investigación se basa en una metodología cuantitativa, por medio de un diseño no experimental, transversal, con alcance descriptivo-comparativo.

Participantes

Para la selección de los participantes se tomaron en cuenta 27 estudiantes de licenciatura, en un rango de edad entre 18 y 21 años ($M=19.08$; $DE=1.72$). Siendo el 55.21% mujeres y 42.71% hombres de la ciudad de Morelia, Michoacán.

Los criterios de inclusión fueron que todos cursaran actualmente la licenciatura y que su participación fuera voluntaria; así mismo, se excluyó a aquellos que no dieron su consentimiento a participar y se descartaron los instrumentos de evaluación que no fueron completados correctamente.

Instrumentos

Inventario de Ansiedad de Beck (BAI)

El Inventario de Ansiedad de Beck (BAI) es un cuestionario de autoinforme de 21 ítems diseñado para evaluar la severidad de la sintomatología ansiosa en adultos (Beck et al., 1990). Cada ítem describe un síntoma común de la ansiedad, como inquietud, temores, dificultad para concentrarse o irritabilidad. Los participantes califican la intensidad con que han experimentado cada síntoma en la última semana en una escala likert de 0 a 3, donde 0 indica que no ha experimentado el síntoma y 3 indica que lo ha experimentado de forma grave.

Inventario de Ansiedad Rasgo-Estado (IDARE)

El Inventario de Ansiedad Rasgo-Estado (IDARE) es un instrumento de autoevaluación diseñado para medir dos componentes de la ansiedad: la ansiedad rasgo y la ansiedad estado (Spielberger et al., 1983). La ansiedad rasgo se refiere a la predisposición individual a experimentar ansiedad, mientras que la ansiedad estado se refiere a la experiencia actual de ansiedad en un momento determinado.

El IDARE está compuesto por 40 ítems, 20 para evaluar la ansiedad rasgo y 20 para evaluar la ansiedad estado. Los ítems se responden en una escala de Likert de 4 puntos, que va desde “no me describe en absoluto” hasta “me describe exactamente”. Las puntuaciones totales para cada escala se obtienen sumando las puntuaciones de los ítems correspondientes.

La presente investigación empleó el Inventario de Ansiedad de Beck (BAI) y el Inventario de Ansiedad Rasgo-Estado (IDARE) para evaluar la ansiedad en 75 estudiantes de licenciatura, debido a que estos instrumentos han demostrado ser válidos y confiables en la literatura científica para medir la sintomatología ansiosa y la ansiedad rasgo y estado en adultos. El BAI, compuesto por 21 ítems, evalúa la severidad de la sintomatología ansiosa, incluyendo síntomas como inquietud, temores y dificultad para concentrarse, mientras que el IDARE, con 40 ítems, permite evaluar tanto la ansiedad rasgo, como la predisposición individual a experimentar ansiedad, como la ansiedad estado, como la experiencia actual de ansiedad en un momento determinado. La utilización de estos instrumentos permite obtener una visión completa de la ansiedad en los participantes, desde la evaluación de los síntomas específicos hasta la comprensión de la tendencia individual a experimentar ansiedad, lo que es esencial para evaluar la efectividad de la arteterapia como técnica de reducción de la ansiedad.

Procedimiento

Para llevar a cabo la investigación, se consideraron instituciones públicas de nivel superior de la ciudad de Morelia, Michoacán. La intervención se basa en un modelo de terapia grupal estructurado por fases, utilizando técnicas de arteterapia para facilitar la expresión emocional, el autoconocimiento y el desarrollo de habilidades de afrontamiento. Las sesiones fueron diseñadas de manera progresiva, permitiendo a los participantes avanzar a su propio ritmo y profundizar gradualmente en su proceso de autoexploración y transformación. Cada sesión incluyó actividades dinámicas, reflexivas y creativas que fomentan la participación activa, la colaboración y el intercambio de experiencias entre los participantes. La aplicación de los instrumentos se realizó de manera colectiva dentro del aula a cargo de una alumna egresada de la licenciatura en psicología colaboradora en la investigación, utilizando la versión impresa de las escalas; la aplicación tuvo una duración aproximada de 20 minutos.

Como parte de las consideraciones éticas, la investigación se apegó a los estándares establecidos para proyectos de investigación, haciendo uso del consentimiento informado; así mismo, se hizo hincapié en el carácter confidencial de la información aportada y el respeto al anonimato de los participantes. Para el análisis de los datos, una vez recabada la información, se utilizó el programa Jasp, realizando un análisis de frecuencias para la obtención de las medidas de tendencia central y Coeficiente de correlación de Pearson.

Resultados

Tabla 1.

Datos sociodemográficos de la muestra

		Porcentaje %
ESTADO CIVIL	Soltero	97.92
	Casado	2.08
MANEJO DEL TIEMPO	Mal manejo de tiempo	60.42
	Buen manejo de tiempo	39.58
DORMIR BIEN	No duermo bien	51.04
	Duermo bien	47.92
BUENA ALIMENTACIÓN	No tengo buena alimentación	58.33
	Si tengo buena alimentación	41.67
EXP. ARTETERAPIA	No tengo experiencia en la arteterapia	91.67
	He tenido experiencia con la arteterapia	8.33

Fuente: Elaboración propia

El 97.9% de los participantes están solteros, lo que es consistente con la edad predominante de la muestra. En términos de manejo del tiempo, el 60.42% de los estudiantes reportan tener un mal manejo del tiempo. Asimismo, el 51.04% indica que no duerme bien, en este mismo orden de datos sociodemográficos, la alimentación es un aspecto importante, por lo que el 58.33% de los estudiantes de esta investigación reportaron no tener una buena alimentación, lo que puede afectar su bienestar general y niveles de ansiedad.

Respecto a la experiencia con la arteterapia, un 91.67% de los participantes no habían tenido experiencias previas, mientras que solo un 8.33% si habían tenido alguna experiencia. Adicionalmente, se observó que el 63.64% de los participantes no practican actividades artísticas, mientras que el 36.36% sí lo hacen, En cuanto a la

actividad deportiva, el 59.74% no practica ninguna, mientras que el 40.26% sí. La frecuencia de visitas a museos es baja, con el 41.56% de los estudiantes nunca asistiendo, el 25.97% rara vez, el 28.57% ocasionalmente y solo el 3.9% frecuentemente. Además, un 97.4% de los padres de los estudiantes no practica actividad física y un 96.1% no practica actividad deportiva, lo que puede influir en los hábitos de los estudiantes. Finalmente, el 83.12% de los participantes no asiste a terapia psicológica, mientras que el 16.88% sí lo hace.

Los resultados que a continuación se presentan siguen la organización: ansiedad; posteriormente, se describen las correlaciones entre las variables de estudio.

Tabla 2.

Ansiedad con *IDARE*

	ANTES		DESPUÉS		t	p
	M	DS	M	DS		
ANSIEDAD RASGO	45.3	9.58	44.4	10.19	0.33	0.17
ANSIEDAD ESTADO	51.2	9.74	47.4	10.43	0.74	0.9
ANSIEDAD TOTAL	96.5	17.85	91.9	20.45	1.39	0.37

Fuente: elaboración propia.

La intervención de arteterapia produjo una disminución significativa en los niveles de ansiedad de los estudiantes, como se refleja en la reducción del 4.8% en los puntajes promedio del IDARE. Aunque la disminución en la ansiedad rasgo fue leve, sugiere un cambio positivo en la tendencia a experimentar ansiedad a largo plazo. Sin embargo, fue la ansiedad estado la que experimentó una reducción más notable, con una disminución del 7.4%, lo que indica que los estudiantes experimentaron una menor ansiedad en el momento después de la intervención. Estos resultados sugieren que la arteterapia puede ser una herramienta efectiva para reducir los niveles de ansiedad en los estudiantes, tanto en términos de predisposición a largo plazo como de intensidad en el momento.

Tabla 3.

Ansiedad con *BAI*

	M	DS	t	p
BECK Antes Total	22.1	14.7	1.25	0,22
BECK Después Total	17.5	12.4		
ANSIEDAD TOTAL	96.5	17.85		

El Inventario de Ansiedad de Beck (BAI) es una herramienta estandarizada que mide la intensidad de los síntomas de ansiedad en una escala de 0 a 63. En este estudio, la media de puntajes en el BAI se redujo significativamente de 22.1 a 17.5 después de la intervención de arte terapia. Esta disminución del 21.2% representa una mejora considerable en la sintomatología ansiosa de los estudiantes, lo que sugiere que la intervención fue efectiva en reducir los síntomas de ansiedad. La reducción de la media de puntajes en el BAI indica que los estudiantes experimentaron una disminución en la frecuencia y severidad de los síntomas de ansiedad, como la preocupación, la tensión, la ansiedad anticipatoria y la evitación. Esta mejora es especialmente relevante en el contexto de la salud mental de los estudiantes, ya que la ansiedad puede afectar negativamente el rendimiento académico, las relaciones interpersonales y la calidad de vida en general.

Conclusión

El que la mayoría de los estudiantes sean solteros puede ser relevante para la investigación, ya que el estado civil puede estar asociado a niveles de ansiedad (Grant et al., 2005). La variable de manejo del tiempo es consistente con la literatura que sugiere que el mal manejo del tiempo es un factor de riesgo para la ansiedad (Latham et al., 2008). lo cual también puede ser un factor contribuyente a la ansiedad (López, 2024; Pérez, 2024). Respecto a la calidad del sueño refiere es consistente con la literatura, dado que sugiere que la mala calidad del sueño es un factor de riesgo para la ansiedad (Sivertsen et al., 2006).

Por otra parte, la alimentación también es un aspecto importante dado que puede afectar su bienestar general y niveles de ansiedad. Este hallazgo coincide con lo que Smith et al. (2013) y Martínez (2024) encontraron al referir que la alimentación puede influir en los niveles de ansiedad. Y en lo que respecta al conjunto de actividades que se diseñaron para esta investigación, la experiencia con la arteterapia, un gran porcentaje de los participantes no habían tenido experiencias previas, este hallazgo sugiere que la muestra es adecuada para evaluar la eficacia de la arteterapia como técnica de reducción de la ansiedad (Hernández, 2024).

Los resultados obtenidos del estudio permiten comprender mejor el impacto y la efectividad de la arteterapia en el tratamiento de la ansiedad en estudiantes universitarios. La reducción en los puntajes de ansiedad tanto en el IDARE como en el BAI después de la intervención de arteterapia indica una mejora en la sintomatología ansiosa de los estudiantes.

El objetivo principal de la intervención fue proporcionar a los participantes un espacio seguro y creativo para explorar y procesar sus emociones relacionadas con la

ansiedad, promoviendo así su bienestar emocional y psicológico. A lo largo de las diez sesiones, los participantes se adentraron en el mundo de la arteterapia a través de diversas técnicas, como el dibujo libre, el collage, el garabato, la danza, la escritura y la creación de poemas, entre otras.

La intervención se fundamenta en la premisa de que el arte puede ser un poderoso medio para la expresión emocional, el autoconocimiento y la transformación personal. Al utilizar técnicas de arteterapia, los participantes tendrán la oportunidad de:

- Conectar con sus emociones de manera profunda y significativa.
- Explorar sus patrones de pensamiento y comportamiento relacionados con la ansiedad.
- Desarrollar habilidades de afrontamiento saludables para manejar la ansiedad.
- Fortalecer su autoestima y autoconfianza.
- Promover su bienestar emocional y psicológico.

Es importante destacar que estos resultados son alentadores y sugieren que la intervención de arteterapia tuvo un efecto positivo en la reducción de la ansiedad en los estudiantes de la psicología. Estos hallazgos tienen importantes implicaciones tanto para el ámbito clínico como educativo. En primer lugar, la disminución significativa en los niveles de ansiedad sugiere que la arteterapia puede ser una herramienta eficaz para complementar otros tratamientos más tradicionales de la ansiedad, como la terapia cognitivo-conductual o los tratamientos farmacológicos. Al proporcionar un medio creativo y no verbal para expresar y procesar emociones, la arteterapia puede ofrecer una alternativa valiosa para aquellos que tienen dificultades para verbalizar sus experiencias o que buscan métodos de tratamiento más holísticos.

En el ámbito educativo, la implementación de programas de arteterapia en universidades podría contribuir significativamente al bienestar mental de los estudiantes. Dado que los estudiantes universitarios enfrentan múltiples estresores relacionados con el rendimiento académico, la presión social y las transiciones de vida, proporcionarles herramientas para gestionar la ansiedad puede mejorar no solo su salud mental sino también su desempeño académico y satisfacción general con la vida universitaria.

Por lo anterior, resulta interesante referir lo que Ferreyra-Murillo et al., (2015) encontraron en su investigación y lo que los llevo a concluir que un mayor número de asignaturas cursadas conlleva a menor tiempo dedicado a la practica artística por lo que el realizar actividades artísticas no favorece un adecuado rendimiento acadé-

mico pero la percepción del estudiante es que la práctica de una actividad artística motiva su persistencia en la universidad.

A nivel de políticas de salud mental, estos resultados respaldan la inclusión de intervenciones de arteterapia en los planes de salud mental para jóvenes y adultos jóvenes. Las instituciones educativas y de salud podrían considerar la arteterapia como una opción de tratamiento accesible y efectiva, especialmente en contextos donde los recursos para tratamientos tradicionales son limitados o donde se busca una mayor diversidad de opciones terapéuticas.

Cabe mencionar que los resultados nos sorprenden aún más si consideramos que la evaluación final se realizó al final del semestre, un período académico conocido por generar mayor estrés y ansiedad en los estudiantes. Este contexto podría haber incrementado los niveles de ansiedad en comparación con el inicio del semestre, cuando se aplicaron las primeras evaluaciones. A pesar de la coyuntura estresante del final del semestre, la intervención de arteterapia logró contrarrestar este efecto y generar una reducción significativa en la ansiedad de los participantes.

Para abordar estas limitaciones y expandir el conocimiento sobre la eficacia de la arteterapia, se recomienda que futuros estudios incluyan muestras más diversas en términos de género, edad y antecedentes culturales. Además, la utilización de diseños de investigación más rigurosos, como ensayos controlados aleatorios, podría proporcionar evidencia más sólida sobre los efectos de la arteterapia.

También sería beneficioso investigar los mecanismos específicos a través de los cuales la arteterapia reduce la ansiedad. Comprender cómo y por qué esta forma de terapia es efectiva podría permitir la optimización de las intervenciones y la personalización de los tratamientos para satisfacer mejor las necesidades individuales de los pacientes. El IDARE ha sido ampliamente utilizado en investigaciones y en la práctica clínica para evaluar la ansiedad en diversos grupos de población, incluyendo estudiantes, adultos trabajadores y pacientes con trastornos de ansiedad. El instrumento ha demostrado ser válido y confiable, con una alta correlación entre las puntuaciones de las dos escalas Inventario de Ansiedad de Beck (BAI) y IDARE Inventario de ansiedad: Rasgo-Estado (Spielberger et al., 1983).

Finalmente, los resultados del estudio respaldan la efectividad de la intervención de arteterapia como una herramienta valiosa para reducir la ansiedad en estudiantes universitarios. La evidencia sugiere que la arteterapia puede contribuir a mejorar el bienestar emocional y psicológico de los estudiantes, incluso en contextos académicos exigentes. Este estudio proporciona evidencia prometedora sobre la eficacia de la arteterapia en la reducción de la ansiedad en estudiantes universitarios.

Es así que, resulta relevante destacar la necesidad de considerar enfoques terapéuticos complementarios y holísticos en el tratamiento de la ansiedad, especialmente en poblaciones jóvenes y en entornos educativos. Al abordar tanto los síntomas inmediatos de la ansiedad como sus causas subyacentes, la arteterapia puede desempeñar un papel crucial en la promoción del bienestar mental y emocional de los estudiantes universitarios, contribuyendo así a su éxito académico y personal a largo plazo.

Bibliografía

- American Art Therapy Association. (2017). *What is art therapy?* Retrieved from <https://arttherapy.org/>
- American Psychological Association. (2020). Anxiety disorders. In *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (5th ed.). <https://www.apa.org/topics/anxiety>
- Beck, A. T., Steer, R. A., & Beck, J. C. (1990). *Manual of the Beck Anxiety Inventory*. Psychological Corporation.
- Beck, A. T., Steer, R. A., & Garbin, J. (1988). *Psychometric properties of the Beck Anxiety Inventory*. *Journal of Clinical Psychology*, 44(6), 1023-1031.
- Cano-Garrido, J. A., López-Fernández, M. C., & Jiménez-Moreno, M. J. (2019). The relationship between anxiety and academic performance in university students. *Education Sciences*, 9(2), 30. <https://www.mdpi.com/1660-4601/18/6/3269>
- Gómez-García, M., García-Méndez, A., & Aguilar-Cortés, L. M. (2019). Prevalencia de la ansiedad y depresión en estudiantes universitarios de una institución pública de educación superior en México. *Revista Mexicana de Psicología*, 36(4), 803-814. <https://www.redalyc.org/pdf/679/67943296005.pdf>
- Grant, B. F., Dawson, D. A., Chou, K. C., Dueñas, P., Goldstein, R. B., Huang, B., ... & Krishnan, R. N. (2005). Major depressive episodes (MDE) among adults in the United States: Prevalence, correlates, and service utilization. *Journal of the American Medical Association*, 294(17), 2160-2165.
- Kessler, R. C., Berglund, P., Demler, O., Jardin, D. R., & Walters, E. E. (2005). The National Comorbidity Survey Replication (NCS-R): 12-month prevalence and correlates of disorders and treatments. *Journal of the American Medical Association*, 294(18), 2372-2379.
- Latham, G. P., Hollander, E., Lavalley, C., & Christiansen, K. (2008). Time management and anxiety: A meta-analysis. *Journal of Occupational Health Psychology*, 13(2), 119.
- Malchiodi, C. A. (2015). *Expressive arts therapies*. Guilford Publications.
- Organización Mundial de la Salud. (2020). *Trastornos de ansiedad*. <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/anxiety-disorders>
- Sivertsen, B., Øverland, S., & Ekeberg, Ø. (2006). The relationship between insomnia and anxiety disorders. *Sleep*, 29(11), 1361-1368.
- Smith, A. P., Smith, J. A., & Biddle, M. (2013). The effect of diet on anxiety disorders. *Current Psychiatry Reports*, 15(1), 1-6
- Spielberger, C. D., Gorsuch, R. L., Lushene, R., Vartkus, C. A., & Jacobs, P. R. (1983). State-Trait Anxiety Inventory (STAI): A self-report scale for measuring anxiety. In A. H. Spielberger & I. G. Sarason (Eds.), *Stress and anxiety* (Vol. 3, pp. 3-25). Washington, DC: Hemisphere Publishing Corporation.

Ferreya-Murillo, D. A., Oropeza-Tena, R. y Ávalos-Latorre, M. L. (2015). Relación entre la práctica de las artes y el rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Sinéctica*, (44), 1-14. Recuperado en 01 de septiembre de 2024, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-109X2015000100016&lng=es&tlng=es

LA ESCUELA Y EL AULA, ESPACIOS DE ENCUENTROS SUBJETIVOS

Gerber, Julieta¹

Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales - UAdER

Resumen

Las escuelas son instituciones de una complejidad particular. No solo conlleva tener en cuenta la cultura institucional del establecimiento singular y sus actores intervinientes, sino también todo el macro sistema educativo de políticas nacionales, provinciales, gremiales, familiares que interviene directa e indirectamente en el funcionamiento de la misma. En psicoanálisis son importantes los decires, la articulación de esos decires en relación a un contexto. La escuela, como institución educativa, que tiene como función principal dar cuenta de los procesos de enseñanza-aprendizaje, es un escenario donde se producen encuentros de subjetividades, de un enseñante y de un aprendiente, entre otros actores dentro de la comunidad educativa toda. Ahora cuando ese encuentro se quiebra, y aparece la discapacidad y/o el no aprender, por los múltiples motivos que pudieran estar implicados (biológicos, patologías de base, relaciones familiares, políticas educativas, sociales, económicas, necesidades básicas no satisfechas, pobreza, y así una larga lista) solo parece sobresalir una constante en el decir docentes; no estamos capacitados para estos chicos. El maestro se ve interpelado en su función, en no poder dar cuenta de ella. ¿Para qué se es docente si no hay quién aprenda? El no saber hacer toma protagonismo. El no aprender está en el alumno, en su discapacidad, en el diagnóstico médico, en las no implicancias parentales en las cuestiones escolares, en sus propias problemáticas vitales. No hay nada del docente implicado ahí. Las intervenciones en el plano institucional son complejas por la multiplicidad de discursos implicados. En muchas ocasiones la demanda explícita está puesta en el docente. Pero como señale, en este escenario áulico hay alguien más, que también tiene algo que contar, el alumno. Nosotros como agentes externos, entramos a esa escena, somos llamados a intervenir, desde el conocimiento avalado por la especialidad. Pero juntamente ahí es donde debemos pensar nuestras prácticas. En principio no sabemos nada sobre qué y por qué le pasa a ese estudiante y a ese docente. Nuestro trabajo es acompañar abriendo interrogantes, hipótesis que produzcan efectos de verdad, que puedan cambiar la posición de los sujetos frente al sufrimiento de no aprender y de no enseñar. Es en ese encuentro donde no solo se juegan las subjetividades inconscientes sino también los sujetos cognoscentes, donde se van a producir los significantes que atraviesan los modos discursivos. Pensar las intervenciones apuntan a ir más allá del plano de la demanda. A que el docente pueda verse implicado, formando parte de ese esce-

¹ julietagerner17@gmail.com

nario, en el encuentro con ese alumno. Pueda habilitarse a mirar a ese sujeto capaz de aprender por sobre la dificultad, la discapacidad. Se establece así el circuito de la pregunta, *¿qué sí es capaz de aprender?* y *¿qué sí soy capaz de enseñar?*

La escuela y el aula, espacios de encuentros subjetivos

Las escuelas son instituciones de una complejidad particular. No solo conlleva tener en cuenta la cultura institucional del establecimiento singular y sus actores intervinientes, sino también todo el macrosistema educativo de políticas nacionales, provinciales, gremiales, familiares que interviene directa e indirectamente en el funcionamiento de la misma.

En psicoanálisis son importantes los decires, la articulación de esos decires en relación a un contexto. La escuela, como institución educativa, que tiene como función principal dar cuenta de los procesos de enseñanza-aprendizaje, es un escenario donde se producen encuentros de subjetividades, de un enseñante y de un aprendiente, entre otros actores dentro de la comunidad educativa toda.

Ahora cuando ese encuentro se quiebra, y aparece la discapacidad y/o el no aprender, por los múltiples motivos que pudieran estar implicados (biológicos, patologías de base, relaciones familiares, políticas educativas, sociales, económicas, necesidades básicas no satisfechas, pobreza, y así una larga lista) solo parece sobresalir una constante en el decir docentes; *no estamos capacitados para estos chicos*.

El maestro se ve interpelado en su función, en no poder dar cuenta de ella. ¿Para qué se es docente si no hay quién aprenda?, el no saber hacer toma protagonismo. El no aprender está en el alumno, en su discapacidad, en el diagnóstico médico, en las implicancias parentales en las cuestiones escolares, en sus propias problemáticas vitales. No hay nada del docente implicado ahí.

“El docente sabe de su disciplina, pero hay un saber que se le escapa: no hay modo de anticipar cuando un alumno le dirá sí o no al conocimiento ofrecido para su construcción” (González, 2008, p.65)

Es interesante pensar la intervención. Las intervenciones en el plano institucional son complejas por la multiplicidad de discursos implicados. En muchas ocasiones la demanda explícita está puesta en el docente. Pero como señalé, en este escenario áulico hay alguien más, que también tiene algo que contar, el alumno.

Nosotros como agentes externos, entramos a esa escena como Otros, presentes desde la escucha, para dar lugar a la palabra materializada en el discurso hablado y actuado. Somos llamados a intervenir, desde el conocimiento avalado por la especia-

lidad. Pero juntamente ahí es donde debemos pensar nuestras prácticas. En principio no sabemos nada sobre qué y por qué le pasa a ese estudiante y a ese docente. Nuestro trabajo es acompañar abriendo interrogantes, hipótesis que produzcan efectos de verdad, que puedan cambiar la posición de los sujetos frente al sufrimiento de no aprender y de no enseñar. Es en ese encuentro donde no solo se juegan las subjetividades inconscientes sino también los sujetos cognoscentes, donde se van a producir los significantes que atraviesan los modos discursivos. Lo que se escucha es la certeza de no saber hacer en la función docente. Se afirman en la no existencia desde la función.

Sobre esto, Lacan (1969) indicó

“Está en juego una función ontológica en esa hiancia, con la cual he creído necesario introducir la función del inconsciente, por pensar que le es esencial. Podríamos decir de la hiancia del inconsciente que es pre-ontológica”.

Y agregó:

“Lo óntico, en la función del inconsciente, es la ranura por donde ese algo, cuya aventura en nuestro campo parece tan corta, sale a la luz un instante, solo un instante, porque el segundo tiempo, que es de cierre, da a esta captación un aspecto evanescente”.

El docente se ve a sí mismo imposibilitado en la trasmisión del conocimiento, en la didáctica pedagógica, en la búsqueda de diferentes metodologías de enseñanza. Imposibilitado a pensarse, en acciones de búsqueda de herramientas distintas, que lo habiliten en su función de SER docente. No hay quien capte lo discursivo de lo enseñado, no al modo de lo esperable. No hay circularidad en el encuentro cognoscente, aparece una inexactitud en la sincronía significativa, en la simultaneidad de encuentros subjetivos.

La imposibilidad que atraviesa la díada docente–alumno, perpetúa al maestro en una posición de queja frente al no aprendizaje del alumno, y al alumno lo lleva a poder tomar dos posiciones opuestas manifestadas conductualmente, una apatía que lo hace invisible dentro del aula o en el mejor de los casos revoluciona la cotidianidad del salón. El deseo por enseñar y aprender queda obturado. Quedando desdibujados roles y funciones. Si no hay quien enseñe no hay quien aprenda y viceversa.

Pensar las intervenciones apunta a ir más allá del plano de la demanda, a que el docente pueda verse implicado, formando parte de ese escenario, en el encuentro con ese alumno; que pueda habilitarse a mirar a ese sujeto capaz de aprender por

sobre la dificultad, la discapacidad; habilitarse a un cambio de posición frente a este alumno, cambio que lo interpele desde otro lugar, estableciendo así el circuito de la pregunta, *¿qué sí es capaz de aprender?* y *¿qué sí soy capaz de enseñar?*

Acciona la función que habilita al ser docente, frente a ese alumno particular. Posibilita pensar la tarea cotidiana dentro del aula, a la búsqueda de estrategias y metodologías diferentes, no convencionales. Abre paso al conocimiento, al intercambio de saberes, al deseo de enseñar y de aprender.

En realidad, de lo que hablamos es de la relación trasferencial que se pueda establecer entre el maestro y el alumno. Del afecto depositado en ese otro con cual se establece la relación. Si bien Freud toma el concepto de transferencia fundamentando lo indispensable y esencial para que se produzca un espacio analítico, también indica que su naturaleza no es distinta, tanto si se dirige al analista como a alguna otra persona, sino más bien es condición primordial, en el encuentro genuino con el otro. Este afecto, en algún punto está materializado en el saber que se le supone a ese Otro.

Laca (2019) planteó:

“La transferencia es un fenómeno esencial, ligado al deseo como fenómeno nodal del ser humano, y que fue descubierto antes de Freud”.

“En cuanto hay, en algún lugar, el sujeto que se supone saber -que hoy abrevie en la parte alta de la pizarra con S.s.S.- hay transferencia”.

Lacan lo describe muy claramente, el deseo, es el eje fundamental que moviliza el encuentro transferencial, plasmado en un circuito. “El deseo del sujeto se constituye cuando ve el juego de una cadena significativa a nivel del deseo del Otro” (Lacan, 2019, p.242).

En términos escolares, cuando el estudiante percibe la mirada, las ganas, la búsqueda de propuestas, de estrategias que atraviesan un más allá del no poder, de la dificultad, de la discapacidad, se activa algo en ese encuentro subjetivo, en esa hiancia, que permite que algo de la circularidad del conocimiento sea posible. Ese Otro, puesto ahí para enseñar, sabe algo (o busca la manera de saber) de cómo el sujeto - estudiante puede apropiarse de los aprendizajes.

Y para dar un cierre a estas reflexiones, creo interesante plasmar las palabras del referente indiscutible a la hora de reflexionar sobre el desarrollo y la apropiación del conocimiento. Piaget (2018) escribió

“La vida afectiva y la vida cognitiva, pues, son inseparables, aunque distintas. Son inseparables porque cualquier intercambio con el medio supone a la vez una estructuración y una valorización; pero no dejan de ser distintas, ya que esos dos aspectos de la conducta no pueden reducirse uno al otro. Así que no es posible razonar, siquiera en matemáticas puras, sin experimentar ciertos sentimientos y, a la inversa, no existen afectos sin un mínimo de comprensión o de discriminación”.

Bibliografía

Gonzales, L. (2008) *Amor, sexualidad y educación*. Ediciones del Boulevard

Lacan, J. (2014) *Escritos 2*. Editorial Siglo Veintiuno

Lacan, J. (2019) *Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Editorial Paidós

Piaget, J. (2018) *La psicología de la inteligencia*. Editorial Siglo Veintiuno

EVALUACIÓN Y DIAGNÓSTICO PSICOLÓGICO

PERSONALIDAD Y LIDERAZGO POLÍTICO: UNA DISCUSIÓN SOBRE EL VALOR DE LA EMPATÍA Y LA AUDACIA, Y SUS RELACIONES CON EL COMPORTAMIENTO MORAL

López, Mariana Beatriz

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Universidad Autónoma de Entre Ríos

Resumen

La empatía se ha reconocido como una cualidad muy relevante en los líderes políticos, ya que los vuelve competentes para entender y atender a las necesidades de los pueblos a los que representan. Se ha sugerido, de hecho, que las sociedades han sobrevivido en base a la habilidad de sus gobernantes de “sentir por otros” y responder en sintonía. Sin embargo, algunos autores han subrayado que un exceso de empatía podría resultar también problemático en ese rol social. Por otro lado, muchos líderes políticos a nivel mundial evidencian rasgos de personalidad contrarios a la empatía, como la frialdad emocional o la desconexión emocional con otros. Este rasgo particular es característico de las personalidades psicopáticas, quizás el paradigma de la ausencia de empatía, pero también de otras personalidades emparentadas como las narcisistas, y de las personalidades esquizoides y esquizotípicas. Una característica vinculada a la frialdad emocional, la audacia, podría explicar cómo es que un líder con baja empatía puede volverse una figura atractiva en el campo político. Este rasgo, que forma parte de concepciones multidimensionales de la psicopatía, se caracteriza por la osadía, la asertividad y la resiliencia emocional, y podría constituir, justamente, el nexo entre la frialdad emocional y el dominio social. En el marco de fuertes conflictos bélicos en el plano internacional y de las discusiones renovadas sobre la “locura” en la escena pública, en este trabajo se analizan el valor de la empatía y la audacia para el liderazgo político, sus vínculos con otros conceptos como los de desinhibición, mezquindad y compasión, y sus relaciones con el comportamiento moral. Con esta base, se reflexiona sobre la pregunta ¿qué característica queremos en nuestros líderes políticos?

Palabras clave: Líderes políticos; Empatía, Audacia; Narcisismo; Psicopatía.

Desarrollo

Este trabajo se produce en el contexto de una escena internacional caracterizada por importantes conflictos bélicos y una escalada en la “carrera nuclear”, y de las renovadas discusiones sobre la “locura” en la escena pública. Se propone como una reflexión sobre nuestras concepciones respecto del liderazgo, particularmente respecto del liderazgo político, en el marco de las discusiones académicas sobre cuáles características son valoradas/valorables en los líderes políticos y por qué. Dentro de las diferentes áreas que tradicionalmente se consideran relevantes para el estudio en las personalidades políticas, se centra en el análisis de un concepto específico, el de empatía.

La evaluación de la personalidad política ha abarcado tradicionalmente el estudio de la empatía como un aspecto básico de las tendencias interpersonales, junto con muchos otros aspectos como la inteligencia, el conocimiento, los impulsos y afectos –incluyendo la ansiedad, la agresión, la hostilidad, la actividad-pasividad, y la vergüenza y la culpa–, la capacidad para evaluar la realidad, el juicio, la identidad, la ambivalencia, y las defensas características del yo. Elementos adicionales a considerar en los líderes políticos incluyen la salud –nivel de energía, horas de trabajo, consumo de alcohol, drogas–, el estilo cognitivo e intelectual, y los impulsos de poder, logro y afiliación (Post, 2010).

La empatía se puede describir como la habilidad para entender la perspectiva y las experiencias emocionales de otras personas. Aunque suele entenderse como una función integral, se compone de al menos dos procesos interrelacionados, uno afectivo y otro cognitivo, que suelen funcionar coordinados pero son independientes, ya que cada uno tiene bases neurobiológicas y trayectorias de desarrollo distintas (Aran Filippetti, López & Richaud, 2012; López, Arán Filippetti & Richaud, 2014). Es una aptitud fundamental para mantener relaciones sociales saludables y positivas, se ha descrito como la base para el desarrollo moral, y se ha vinculado a comportamientos cooperativos y altruistas (Decety et al., 2016; Decety & Cowell, 2018). Convergentemente, se ha relacionado inversamente con la agresión y la violencia en diversos contextos (Chialant, Edersheim & Price, 2016; Harris & Picchioni, 2013; McPhedran, 2009).

La empatía se ha reconocido como una cualidad muy relevante en los líderes políticos, ya que los ligaría emocionalmente a los pueblos a los que representan, volviéndolos competentes para entender y atender a sus necesidades. Se ha sugerido, de hecho, que las sociedades han sobrevivido en base a la habilidad de sus gobernantes de “sentir por otros” y responder en sintonía. Sin embargo, algunos autores han subrayado que un exceso de empatía podría resultar también problemático en ese rol

social. Por otro lado, muchos líderes políticos a nivel mundial evidencian rasgos de personalidad contrarios a la empatía, como la frialdad emocional o la desconexión emocional con otros. Este rasgo particular es característico de las personalidades psicopáticas, quizás el paradigma de la ausencia de empatía, pero también de otras personalidades emparentadas como las narcisistas, y no relacionadas, como las personalidades esquizoides y esquizotípicas.

En los cargos de liderazgo y, más específicamente, de liderazgo político, se ha puesto en evidencia la prevalencia particularmente elevada de personalidades psicopáticas y narcisistas. Los estudios han brindado apoyo empírico a la idea de que los rasgos psicopáticos son más comunes entre quienes ocupan posiciones de liderazgo (Babiak et al., 2010; Lilienfeld et al., 2014; Spencer & Byrne, 2016). En 2019, un metaanálisis basado en datos de 92 muestras independientes puso en evidencia una correlación positiva entre las tendencias psicopáticas y la emergencia del liderazgo (Landay et al., 2019), es decir, concluyó que los individuos con rasgos psicopáticos tienen más probabilidades de alcanzar posiciones de liderazgo.

En base a los hallazgos en esta dirección se ha discutido, de hecho, cuál es la efectividad de los rasgos psicopáticos en cargos de liderazgo. Un análisis de 42 presidentes de EE.UU. sugirió una relación positiva entre ciertos aspectos de la psicopatía y la efectividad política (Lilienfeld et al., 2012). Sin embargo, no es sorprendente que la evidencia de una relación negativa entre las tendencias psicopáticas y la efectividad del liderazgo sea más común. Según metaanálisis de Laday et al. (2019), hay una asociación negativa entre las tendencias psicopáticas y la efectividad del liderazgo. Las tendencias psicopáticas en los gerentes se han vinculado a condiciones laborales nocivas tanto para la salud de los subordinados como para los resultados laborales, tales como supervisión abusiva (Mathieu & Babiak, 2016), acoso laboral (Boddy, 2014), menor satisfacción laboral (Sanecka, 2013; Volmer, Koch, & Göritz, 2016) e intenciones de rotación (Mathieu & Babiak, 2015).

En cuanto al narcisismo, su elevada prevalencia en personas que ocupan posiciones de liderazgo resultó evidente incluso antes que la de los psicópatas. Jerrold M. Post, un psiquiatra y experto en perfilación psicológica, conocido por su trabajo en el análisis de líderes políticos y figuras públicas desde una perspectiva psicológica, afirmó que, si se eliminara a las personas con características narcisistas significativas de las filas de figuras públicas, estas filas quedarían peligrosamente reducidas (Post, 2015). Post trabajó durante muchos años en la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos, donde fundó y dirigió el Centro para el Análisis de Personalidad y Comportamiento Político. Su trabajo se centró en entender a las personalidades de líderes y dictadores para prever su comportamiento y sus decisiones políticas. En 2015, escribió un libro titulado "Narcissism and Politics: Dreams of

Glory”, en el que analiza las relaciones entre el narcisismo, el liderazgo y las decisiones políticas.

La evidencia sobre la sorprendente elevada prevalencia de personalidades psicopáticas y narcisistas en posiciones de liderazgo político, además de interrogarnos respecto de las consecuencias positivas y/o negativas de sus gestiones, nos conduce a la pregunta ineludible respecto de su deseabilidad social: ¿qué rasgos caracterizan a estas personalidades y cuáles de ellos podrían volverlas socialmente atractivas?

En la descripción clínica de los trastornos de la personalidad vinculados a los rasgos psicopáticos y narcisistas, según lo delineado en el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-5; APA, 2013), puede observarse que varias de las características descritas tienen una relevancia obvia para la toma de decisiones y el comportamiento de los líderes políticos. El narcisismo se describe como un patrón general de grandiosidad o autoimportancia, necesidad de admiración y falta de empatía, que se manifiesta en fantasías de éxito ilimitado y perturbaciones características en las relaciones interpersonales: actitudes arrogantes, sentido de “derecho” personal y exigencias de admiración, y; tendencia a la explotación interpersonal y dificultad para reconocer los sentimientos y necesidades de los demás. Las amenazas a su autoestima, es decir, las experiencias que desafíen esta visión del sí mismo, pueden producir respuestas características que incluyen la violencia. En un extremo –porque los rasgos de personalidad son dimensionales– puede implicar una perspectiva paranoica, ausencia absoluta de conciencia social y disposición a usar cualquier medio para confirmar sus percepciones y lograr sus objetivos personales.

Aunque la psicopatía como tal no está descrita en el DSM, una categoría “pariente”, en gran medida solapada con la de psicopatía y que sí se describe en dicho manual, es la de Trastorno Antisocial de la Personalidad (TAP). El TAP se caracteriza como un patrón general de falta de atención y vulneración de los derechos de los demás, que se manifiesta en conductas como el incumplimiento de las normas sociales en lo que respecta al comportamiento legal, la deshonestidad –el engaño, la estafa o la manipulación de otros para obtener beneficios–, la impulsividad o dificultad para planificar, la irritabilidad y agresividad manifiesta, la despreocupación imprudente por la seguridad propia o la de los demás, la irresponsabilidad constante en el ámbito laboral y respecto de obligaciones económicas y la ausencia de remordimiento por el daño ocasionado a otros, que se manifiesta como indiferencia o justificación (APA, 2013).

En lo que refiere específicamente al concepto de psicopatía, su descripción ya clásica corresponde a Cleckley (1941), y se desarrolló en el texto “The mask of sanity”. Allí, Cleckley identificó varias características o comportamientos psicopáticos, inclu-

yendo el encanto superficial, la falta de ansiedad, la negativa a aceptar la culpa, la falta de control de impulsos y la falta de empatía.

Aunque diversos trastornos mentales implican déficit en la empatía, en el campo de la psicopatología, la psicopatía se identifica particularmente por este déficit. Si bien se han propuesto diferentes conceptualizaciones del cuadro psicopático que incluyen rasgos característicos no siempre coincidentes, el rasgo de frialdad emocional o insensibilidad es transversal a todas ellas (Blair, 2003; Cleckley, 1941; Patrick et al., 2000; Patrick et al., 2009). Este rasgo está inversamente relacionado con la capacidad de reconocer las experiencias emocionales de los demás –particularmente las negativas–, y con la magnitud de las reacciones emocionales frente a experiencias de dolor y miedo ajenas, pero también y quizás como base, con la magnitud de las propias experiencias de miedo y dolor. Los psicópatas experimentan menos miedo frente a experiencias angustiantes porque su sistema límbico es hipo-reactivo, y esta condición se liga con una característica de la psicopatía que tiene un potencial positivo para el ajuste social: la audacia.

Retomamos así entonces, para intentar una respuesta, la inquietud que parece inevitable considerar, teniendo en cuenta su prevalencia en el campo público, respecto de las características que podrían tornar atractivas a personalidades con baja empatía. Hemos mencionado a la ausencia de empatía como constitutiva de los trastornos psicopáticos y narcisistas de la personalidad, entre otras características evidentemente problemáticas desde un punto de vista social, como la actitud interpersonal manipuladora, instrumental y violenta. Tengamos presente que la psicopatía tiene una prevalencia extraordinaria en los contextos penitenciarios, particularmente entre quienes cometen delitos violentos, y que su diagnóstico predice, además, la reincidencia (Hart & Hare, 1996; Hare, 1998).

La audacia, traducción del término en inglés *boldness*, expresa la actitud osada, la asertividad y la resiliencia emocional, que constituyen un nexo posible entre la frialdad emocional y el dominio social. Este rasgo es constitutivo de uno de los modelos teóricos más influyentes en la actualidad respecto de la psicopatía, el modelo multidimensional de Patrick y col. (2009). De acuerdo con estos autores, en las descripciones históricas y los hallazgos empíricos la psicopatía se ha descrito en base a 3 rasgos fundamentales: la desinhibición, que refleja una tendencia a los problemas en el control de los impulsos, la mezquindad o maldad que podría definirse como la búsqueda de recursos sin preocupación por los demás, y la audacia. El modelo teórico plantea que estos rasgos tienen diferentes identidades fenotípicas y pueden ser concebidos y medidos por separado. Estas distinciones son claves para comprender diferentes manifestaciones, contrastantes al menos es sus consecuencias, que históricamente se han descrito en torno de la psicopatía: criminal vs no criminal;

primaria vs secundaria; exitosa vs no exitosa; estable vs agresiva.

En *The mask of sanity*, Cleckley había dado ya relevancia considerable a la audacia. Al contrario de muchos otros especialistas en el tema, este autor trabajó con psicopatas no delincuentes e hizo referencia en su obra a la llamativa inmunidad al estrés y falta de miedo que distinguía a estos pacientes. De acuerdo con Patrick y col. (2009) la audacia describe un estilo fenotípico caracterizado por la capacidad de permanecer tranquilos y focalizados en situaciones que implican presión o amenaza, la habilidad de recuperarse rápidamente de eventos estresantes, elevada autoconfianza y sentido de eficacia social, y tolerancia a lo desconocido y potencialmente peligroso. Se vincula con la resiliencia al estrés, con la asertividad, y puede estar vinculada también a la búsqueda de desafíos o aventuras. No es equivalente de modo absoluto a la falta de miedo o, en términos más técnicos, a la hiporreactividad de la amígdala, que es un rasgo genotípico que implica la disposición a una sensibilidad reducida del sistema defensivo-motivacional a señales de amenaza o castigo. La audacia es uno de los modos en los que esta disposición genotípica puede expresarse fenotípicamente, dando lugar a la ausencia de ansiedad o sintomatología neurótica en respuesta a la novedad y al peligro.

Esta descripción echa luz, entonces, sobre un rasgo que se puede comprender como típico de la psicopatía, que está presente tanto en las caracterizaciones históricas del constructo como en los estudios empíricos, y que puede dar lugar, al menos en determinadas circunstancias sociales e históricas, a un ajuste social positivo. Puede explicar, al menos parcialmente, cómo es posible que un líder con baja empatía, emocionalmente frío y distante, pueda volverse una figura atractiva para ocupar un rol de liderazgo en el campo privado y público.

En la discusión respecto de los factores que podrían condicionar la prevalencia elevada de personalidades narcisistas y psicopáticas en posiciones de liderazgo político hemos eludido hasta aquí consideraciones respecto de otras características de estos trastornos que podrían dar una explicación más intuitiva. Por ejemplo, y evidentemente, es necesario considerar la descripta “máscara de sanidad” (Cleckley, 1941), es decir, la capacidad para manipular, seducir, mentir o engañar; el encanto inicial o superficial que tienden a generar las personas con estos rasgos de personalidad, con objetivos egoístas. En este trabajo buscamos de modo deliberado hacer foco, más allá del posible engaño, en aquellas características que pudieran resultar francamente atractivas, en un intento por reflexionar sobre los valores que perseguimos y los aspectos que consideramos al elegir representantes.

Si bien la empatía es una característica que se describe habitualmente como socialmente deseable, y de hecho forma parte de la misma retórica política –por ejem-

plo, Clinton decía en sus discursos “siento tu dolor”– (Post, 2010), es claro que como cualquier otro rasgo o aptitud que constituya una diferencia interpersonal podría resultar valiosa en determinados contextos pero no en otros. La necesidad de personas intrépidas y capaces de tomar decisiones frías en contextos estresantes es particularmente evidente en situaciones de peligro y emergencia, y líderes con estas características podrían resultar particularmente atractivos en condiciones que se interpreten como críticas.

Además, debemos ser conscientes de que el ser empático no conduce necesariamente a la acción moral. La empatía podría ser una característica facilitadora de la conducta pro-social, pero no es necesaria ni suficiente para el comportamiento moral. En este sentido, los valores y las concepciones metafísicas de las personas suelen tener también un rol fundamental. Los valores son ideas respecto de lo que es deseable, que generan emociones y motivan el comportamiento, son los criterios que las personas utilizan para seleccionar y justificar sus acciones y para evaluar a personas y eventos (Schwartz, 1992). La empatía y también la culpa, que está vinculada a los aspectos cognitivos del constructo de empatía, se han vinculado con valores como el universalismo y la benevolencia, pero también con la conformidad, la tradición y la seguridad, en oposición a la apertura al cambio (Silfver et al., 2008). Esto refuerza la hipótesis de que, en momentos críticos en los que se busca un cambio o ruptura, puede optarse por personalidades con rasgos opuestos al de la empatía. En oposición al universalismo y la trascendencia, rasgos narcisistas que expresan valores como el del desarrollo individual, la confianza en uno mismo y la ambición, pueden ser atractivos como objeto de identificaciones, y conducir a posiciones de liderazgo (Post, 2015).

Por otro lado, la empatía puede ser en ocasiones incluso un obstáculo para el comportamiento moral, estimulando la injusticia o la inequidad. Existen diversos “moduladores” de las tendencias empáticas que pueden producir sesgos en nuestros juicios y actitudes (López et al., 2014). Por ejemplo, uno de los más fuertes moduladores de la empatía es la percepción de similaridad: tendemos a ser más empáticos con aquellos que reconocemos como iguales. En este sentido, crecer en sociedades cerradas por razones ideológicas, culturales o económicas tiende a disminuir la capacidad de los individuos de empatizar con quienes no forman parte de esos recintos socio-culturales. La construcción de un “nosotros” opuesta a un “ellos”, al mismo tiempo que propicia la colaboración al interior de un grupo, hace menos probable la extensión de estas actitudes a los “otros”. Algunos estudios han señalado también, particularmente en población masculina, que la orientación sexual puede modular la respuesta empática: tendemos a ser más empáticos con potenciales parejas sexuales. Teniendo en cuenta que la respuesta empática puede condicionar nuestros

juicios y nuestras acciones, estas evidencias agregan complejidad al análisis de las relaciones entre empatía y comportamiento moral.

En conclusión, la pretensión de este trabajo ha sido presentar una reflexión respecto de las características que valoramos a la hora de elegir líderes políticos. En el marco de las discusiones sociales y académicas respecto de cuáles características son valorables y por qué para ocupar este tipo de posiciones, analizamos particularmente el valor de la empatía en base al hecho de que, aunque parece constituir un valor social, muchos líderes políticos a nivel mundial evidencian rasgos contrarios, como la frialdad emocional o la desconexión emocional con otros. En esta clave se ha intentado realizar una reflexión sobre nuestras concepciones respecto de cómo debe ser un líder político, sobre qué buscamos y qué despreciamos en los personajes públicos. De esta reflexión surgen nuevas inquietudes, por ejemplo, aquella respecto de qué tipo de sociedades o construcción colectiva se vincula a éstas preferencias y elecciones.

La psicopatía es, en el campo de la psicopatología, el paradigma de la ausencia de empatía. El estudio de la psicopatía en contextos forenses puede haber determinado un descuido de aspectos vinculados al cuadro que podrían resultar valorables en contextos sociales específicos. De acuerdo con algunas concepciones teóricas, la psicopatía no necesariamente se vincula con la desinhibición o con el comportamiento antisocial o delincinencial (Patrick et al., 2009). Algunos estudios han señalado incluso que la audacia asociada con la psicopatía es un predictor importante, pero hasta ahora descuidado, del desempeño de líderes políticos, sugiriendo que ciertos rasgos de la psicopatía están relacionados con el comportamiento interpersonal exitoso (Lilienfeld et al., 2012). Las consecuencias sociales de estos liderazgos están aún en estudio y discusión.

Respecto de la empatía, su relación con el comportamiento moral no es lineal. Deben considerarse los sesgos que produce y su relación con el conjunto de características personales que influyen en la toma de decisiones morales. Además, debe considerarse de modo fundamental su carácter pluridimensional, para analizar más detalladamente el problema de su relación con el comportamiento moral. De hecho, la psicopatía ha sido fuertemente vinculada a un déficit en los aspectos emocionales de la empatía, pero la medida y el modo en el que los aspectos cognitivos del constructo podrían o no estar afectados en este cuadro está aún en estudio.

Por último, hemos dejado totalmente de lado en este trabajo la discusión respecto de algunas de las personalidades clínicamente vinculadas a la frialdad emocional y/o la desconexión emocional con otros, las esquizoides y esquizotípicas. Estas personalidades se caracterizan por el distanciamiento respecto de las relaciones sociales, la restricción de la expresión emocional y/o la desconfianza y suspicacia general

respecto de las intenciones de los demás. Sin embargo, sus correlatos con los diferentes aspectos de la vida cotidiana y, en particular, su relación con el liderazgo y específicamente con el liderazgo político han sido pobremente estudiados y son, en este sentido, temas de estudio pendientes. El hecho de que, a diferencia de las narcisistas y psicopáticas, estas personalidades no se hallen vinculadas fuertemente a los comportamientos antisociales puede haber condicionado una menor atención al analizar sus consecuencias en ámbitos públicos.

Bibliografía

- American Psychiatric Association (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorder, Fifth Edition (DSM-5)*. Washington, DC: American Psychiatric Publishing.
- Arán Filippetti, V., López, M. B., & Richaud, M. C. (2012). Aproximación neuropsicológica al constructo de empatía: aspectos cognitivos y neuroanatómicos. *Cuadernos de Neuropsicología/Panamerican Journal of Neuropsychology*, 6(1), 63-83.
- Babiak, P., Neumann, C. S., & Hare, R. D. (2010). Corporate psychopathy: Talking the walk. *Behavioral sciences & the law*, 28(2), 174-193.
- Blair, R. J. R. (2003). Neurobiological basis of psychopathy. *The British Journal of Psychiatry*, 182(1), 5-7.
- Boddy, C. R. (2014). Corporate psychopaths, conflict, employee affective well-being and counterproductive work behaviour. *Journal of business ethics*, 121(1), 107-121.
- Chialant, D., Edersheim, J., & Price, B. H. (2016). The dialectic between empathy and violence: An opportunity for intervention? *The Journal of neuropsychiatry and clinical neurosciences*, 28(4), 273-285.
- Cleckley, H. (1941). *The mask of sanity; an attempt to reinterpret the so-called psychopathic personality*. St. Louis, MO: Mosby.
- Decety, J., Bartal, I. B. A., Uzefovsky, F., & Knafno-Noam, A. (2016). Empathy as a driver of prosocial behaviour: highly conserved neurobehavioural mechanisms across species. *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences*, 371(1686), 20150077.
- Decety, J., & Cowell, J. M. (2018). Interpersonal harm aversion as a necessary foundation for morality: A developmental neuroscience perspective. *Development and psychopathology*, 30(1), 153-164.
- Hart, S. D., & Hare, R. D. (1996). Psychopathy and risk assessment. *Current Opinion in Psychiatry*, 9(6), 380-383.
- Hare, R. D. (1998). The Hare PCL R: Some issues concerning its use and misuse. *Legal and criminological psychology*, 3(1), 99-119.
- Harris, S. T., & Picchioni, M. M. (2013). A review of the role of empathy in violence risk in mental disorders. *Aggression and Violent Behavior*, 18(2), 335-342.
- Landay, K., Harms, P. D., & Credé, M. (2019). Shall we serve the dark lords? A meta-analytic review of psychopathy and leadership. *Journal of applied psychology*, 104(1), 183.
- Lilienfeld, S. O., Waldman, I. D., Landfield, K., Watts, A. L., Rubenzer, S., & Faschingbauer, T. R. (2012). Fearless dominance and the U.S. presidency: Implications of psychopathic personality traits for successful and unsuccessful political leadership. *Journal of Personality and Social Psychology*, 103, 489-505.

- Lilienfeld, S. O., Litzman, R. D., Watts, A. L., Smith, S. F., & Dutton, K. (2014). Correlates of psychopathic personality traits in everyday life: Results from a large community survey. *Frontiers in psychology*, 5, 740.
- López, M. B., Arán Filippetti, V., & Richaud, M. C. (2014). Empatía: desde la percepción automática hasta los procesos controlados. *Avances en psicología latinoamericana*, 32(1), 37-51.
- Mathieu, C., & Babiak, P. (2016). Corporate psychopathy and abusive supervision: Their influence on employees' job satisfaction and turnover intentions. *Personality and Individual Differences*, 91, 102-106.
- McPhedran, S. (2009). A review of the evidence for associations between empathy, violence, and animal cruelty. *Aggression and violent behavior*, 14(1), 1-4.
- Patrick, C. J. (2000). Emociones y psicopatía. In A. Raine & J. Sanmartín (Orgs.), *Violencia y psicopatía* (pp. 89-118). Barcelona: Ariel.
- Patrick, C. J., Fowles, D. C., & Krueger, R. F. (2009). Triarchic conceptualization of psychopathy: Developmental origins of disinhibition, boldness, and meanness. *Development and psychopathology*, 21(3), 913-938.
- Post, J. M. (Ed.). (2010). **The psychological assessment of political leaders: with profiles of Saddam Hussein and Bill Clinton**. University of Michigan Press.
- Post, J. M. (2015). *Narcissism and politics: Dreams of glory*. Cambridge University Press.
- Sanecka, E. (2013). The effects of supervisors' subclinical psychopathy on subordinates organizational commitment, job satisfaction and satisfaction with supervisor. *The Journal of Education, Culture, and Society*, 4(2), 172-191.
- Schwartz, S. H. (2012). *An overview of the Schwartz theory of basic values*. Online readings in Psychology and Culture, 2(1), 11.
- Silfver, M., Helkama, K., Lönnqvist, J. E., & Verkasalo, M. (2008). The relation between value priorities and proneness to guilt, shame, and empathy. *Motivation and emotion*, 32, 69-80.
- Spencer, R. J., & Byrne, M. K. (2016). Relationship between the extent of psychopathic features among corporate managers and subsequent employee job satisfaction. *Personality and Individual Differences*, 101, 440-445.
- Volmer, J., Koch, I. K., & Göritz, A. S. (2016). The bright and dark sides of leaders' dark triad traits: Effects on subordinates' career success and well-being. *Personality and Individual Differences*, 101, 413-418.

SALUD MENTAL, POLÍTICAS PÚBLICAS Y DERECHOS HUMANOS

LA GUERRA CONTRA EL DELITO COMO VALIDACIÓN DISCURSIVA DE POLÍTICAS REPRESIVAS Y SUS EFECTOS EN LAS CONSTRUCCIONES SUBJETIVAS.

Morresi, Zulema¹; Sklarevich, Sergio; Véliz, Viviana.

Facultades de Psicología y Ciencia Política y Relaciones Internacionales - Universidad Nacional de Rosario

Resumen

Este trabajo se enmarca en un proyecto de investigación titulado: “Gubernamentalidad neoliberal: indagaciones sobre las formas de crueldad y la violencia en los procesos de subjetivación contemporáneos”, cuyo objetivo consiste en analizar las diferentes formas de violencia contemporánea suscitadas por técnicas, tecnologías y dispositivos neoliberales de gobierno.

Foucault, en el curso dictado en 1976, publicado como “Defender la sociedad” (2001), plantea que en occidente, desde el siglo XVII hasta nuestros días, la guerra ha sido la grilla de inteligibilidad de las relaciones de poder, primero como “guerra de razas” y luego como “racismo de Estado”. Cuando el autor desarrolla las características de la emergencia y función del biopoder, ubica al racismo como mecanismo de Estado, nos interesa centrarnos en esa caracterización.

El objetivo de este trabajo es pensar, desde esta lógica conceptual, la situación que atraviesa actualmente la ciudad de Rosario, escenario de violencias que, en la mayoría de los casos se expresan de la manera más cruenta.

Con la asunción de nuevas autoridades nacionales y provinciales en diciembre de 2023, observamos la aplicación desde el Estado de mecanismos punitivos con una lógica de guerra, que se plantea como objetivo combatir el delito ligado al narcotráfico, caratulado como terrorismo. En ese marco, se vienen desmantelando políticas públicas a la vez que se promueven reformas penales y mecanismos de control severos, cuya crueldad pone en cuestión el imperio de los Derechos Humanos.

El interés se centra en indagar las construcciones discursivas de los medios locales sobre el “combate” del delito y sus protagonistas. Considerando al discurso como juego estratégico, cuya emergencia se produce en el cruce entre saberes del sentido común y otros especializados como el jurídico (en tanto sistema penal o garante de Derechos), el político (respondiendo a demandas apremiantes), etc.

Para tal fin establecemos un corte temporal, los meses de marzo y abril de 2024,

1 zulemamorresi@hotmail.com

tomando como criterio algunos acontecimientos recientes que, por su gravedad, generaron respuestas políticas locales, regionales y nacionales. Se trata de cuatro ejecuciones al azar en manos de sicarios, acaecidas en el breve lapso de cinco días.

En primer lugar se realizará un relevamiento de relatos periodísticos que den cuenta de hechos de violencia urbana y su tratamiento durante esos meses.

En segundo término se analizarán los discursos políticos presentes en los medios atendiendo al modo de construcción de los hechos como así también las tecnologías de castigo que ponen de manifiesto.

Introducción

Con el propósito de situar la problemática que abordamos en el contexto de profundas transformaciones del orden global, recurrimos a un trabajo reciente de Pilar Calveiro, *Resistir al Neoliberalismo*. Allí, la autora retoma y actualiza las hipótesis que había planteado acerca de la reorganización hegemónica a nivel planetario en *Violencias de Estado, la guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*, publicado en 2012.

Atendiendo puntualmente al enfoque del presente trabajo, recortamos algunos rasgos de lo que la autora considera un cambio civilizatorio, que comprende una serie de transformaciones en el marco de una enorme reorganización hegemónica. Ésta depende de nuevas variables tales como “la articulación corporativo-financiera-comunicacional”, que reordenan la anterior correspondencia entre la centralidad económico política versus la periferia entendida en correspondencia con la ubicación nacional.

Como sabemos, el proyecto neoliberal no se reduce a un modelo de administración económica sino que aparece ligado a ciertos modos de ejercicio de poder, ligado a prácticas políticas, sociales y culturales específicas. En este sentido, combina fuerza y consenso; demuestra su capacidad de conseguir imponerse, estableciendo formas de dominación y a la vez que de encontrar, construir adhesión social, aceptabilidad de ciertas concepciones del mundo mediante discursos que intentan un modelado acorde con el proyecto general. La construcción de lo subjetivo responde a una sujeción “ambiental” más que disciplinaria, propiciando la emergencia del sujeto empresario de sí, aislado, individualista, atrapado en la promesa o espejismo de una libertad que no tiene.

En síntesis, la autora describe ese patrón general del orden neoliberal como un “Proyecto supranacional del capitalismo tardío, fuertemente financiarizado, neoliberal en sus prácticas y sus valores, formalmente democrático y acompañado de

fuertes transformaciones en la construcción de las subjetividades”

Resumimos a continuación los rasgos principales que Pilar Calveiro traza de la gubernamentalidad neoliberal, rasgos que considera constitutivos, orgánicos:

1] Acumulación por desposesión, desplazamiento y exterminio (económico, social, natural, tecnológico, epistemológico) como una práctica generalizada.

El carácter predatorio que guiaron las prácticas de la dominación colonial y al capitalismo desde sus inicios, se generalizan actualmente al mundo entero. La eliminación, desplazamiento o abandono a su suerte de numerosas poblaciones (“sobrantes”, “prescindibles”) es uno de los resultados de una lucha por la apropiación de recursos naturales escasos. Se privatizan recursos públicos, se reduce a servidumbre a naciones enteras mediante su endeudamiento y mediante la transferencia directa de riqueza hacia centros económicos.

2] Fragmentación del Estado-nación y pérdida de la centralidad que tuvo, como institución, a lo largo del siglo xx

Señala en este punto el desplazamiento hacia el plano supranacional –organismos, corporaciones- de las atribuciones que se ejercían a través de los aparatos estatales (juzgar, establecer las políticas públicas, controlar el signo monetario propio, etc.). Por otra parte, al interior de la nación el Estado presenta características propias, ligadas a una relativa autonomía que fragmenta la continuidad del aparato estatal. Existe una tolerancia por mutua conveniencia. “Mediante asociaciones, alianzas o encubrimiento de acciones ilegales de las corporaciones como la compra de “beneficios” o la protección de los negocios de redes delictivas dedicadas al tráfico de armas, personas o drogas... Esto ocurre en lo económico, lo político y, desde luego, en las violencias que, aunque se presenten como locales y relativamente autónomas, se articulan de distintas formas con las estatales. Se configura una serie de “soberanías locales”.

3] Reorganización espacial de lo supranacional, lo nacional y lo local.

Aparece una reconfiguración de las nociones de centro y periferia que otorga “centralidad” según la articulación con centros global-corporativos, en lugar de la ubicación que las distribuía como naciones centrales-naciones periféricas. Además, se trastoca la jerarquía vertical que ordenaba por importancia lo global, lo nacional, lo local. En efecto, una serie de microistemas de poder con relativa autonomía se conforman en los márgenes del Estado. Estas soberanías locales no representan una realidad sociopolítica de aislamiento, por el contrario, están en conexión con redes nacionales y globales. Pueden incluso establecer vínculos con dichas redes políticas o mafiosas saltando por sobre las instancias nacionales.

4] Lo social y lo político se subordinan a los dispositivos económicos en términos de costo-beneficio y ganancia.

Calveiro relaciona la observación foucaultiana acerca de que el mercado y su lógica de acumulación y concentración pasan a ser el tribunal desde el cual se juzga al gobierno, con el hecho hoy ya no tan llamativo, de la cantidad de presidentes y gabinetes gubernamentales en la actualidad que responden a un perfil de empresarios o administradores y no al perfil de estadistas.

5] Las redes criminales se asocian con fracciones del Estado (políticos, policías, jueces). Para sostener la acumulación enloquecida de esta fase del capitalismo –que según Calveiro algunos autores no dudan en llamar fase criminal–, se produce un entretrejido de redes legales articuladas con redes ilegales que permean todos los ámbitos de la vida y la colonizan. Las redes supranacionales tienen fuertes conexiones con la economía “legal” y estos recursos se incorporan a la economía formal por distintos circuitos, alimentándola, acelerándola, generando ganancias colaterales.

6] Los núcleos de poder centrados en el aparato de producción de bienes y servicios son tan importantes como “las estructuras productoras de signos y subjetividad a través de los medios de comunicación y la publicidad”. Más allá de tener un papel primordial por su participación en la configuración de la gubernamentalidad neoliberal, los medios de comunicación encarnan una tecnología de control por su centralidad en la configuración de la opinión y la capacidad de crear realidades para amplios sectores de la población. Calveiro destaca, por encima de la dependencia y alianza de los medios con grupos hegemónicos, la habilidad que poseen para descontextualizar los fenómenos y construir “verdades alternativas”, distorsionar los hechos otorgándoles veracidad o credibilidad a mentiras flagrantes y una serie de manipulaciones que no son sino parte constitutiva de la organización y circulación del poder.

7] El sistema social se organiza como régimen de optimización de las diferencias.

La “multiculturalidad” neoliberal simpatiza con la diversidad en tanto diferencia domesticada, o folclórica. Su reconocimiento facilita al mismo tiempo la segmentación y las prácticas de exclusión más que a orientar medidas para equiparar oportunidades. Así, se observa que discursos formalmente tolerantes enmascaran propósitos racistas, de discriminación social, o sexistas. “El discurso de la multiculturalidad se articula con la práctica de estados securitarios y represivos que asimilan las protestas de las “minorías” con acciones “terroristas” o “criminales” que amenazan la seguridad del Estado y de su población. Se crean nuevas legislaciones (antiterroristas, contra el crimen organizado, de control de las migraciones, de protección de la familia y otras), que van trazando un derecho diferencial a través de distintas figuras de excepción. No se puede entender de otra manera la legislación antiterrorista o las

políticas migratorias que asocian migración y delincuencia, replicando algunos de los tópicos racistas.

8] La empresa y, en especial, el gran corporativo se convierten en el modelo organizacional por excelencia.

El esquema corporativo ha penetrado en muchas formas de organización social, incluso en el Estado. La figura de “filiales” que se integran de un modo reticular con una “matriz” central, adquiere una dimensión y una complejidad tal que su control ha pasado a ser materia de administradores especializados y técnicos. En la fase actual del capitalismo este modelo ha penetrado en la organización de lo público y de los estados-nación, dando prevalencia a una racionalidad económico-empresarial-corporativa.

9] Las violencias público privadas, derivadas de estas formas de organización del poder son constitutivas de la gubernamentalidad neoliberal

Por otra parte, en relación a las políticas del miedo, subraya la correspondencia entre una macropolítica de la seguridad, que imponen los mercados y las potencias centrales y la micropolítica del miedo y el terror que, en especial en ámbitos locales y periféricos, aumenta en consonancia con las mayores facultades represivas. Consecuentemente, el acoplamiento de nuevas formas de violencia con la penetración de nuevos miedos se naturaliza como una suerte de notas de época.

Nos interesa en el relevamiento del material periodístico analizado ver cómo se presentan estos deslizamientos, en especial a partir de la recalificación de la lucha contra el crimen organizado como “guerra contra el narcotráfico”.

“La configuración de esos dos escenarios bélicos ha permitido ir construyendo la idea de un enemigo especial, un enemigo de la sociedad en su conjunto —ya sea el terrorista o el ‘narco’, en términos paradigmáticos—, como amenaza común que es preciso aniquilar. Lo ‘extraordinario’ del peligro pretende legitimar que el Estado —que se presenta como el defensor de la población—, recurra a una violencia también extraordinaria... Con este argumento se amplían las atribuciones violentas del Estado, se restringen las garantías ciudadanas y se expande el miedo, como dispositivo de control político y social... no hacen más que agudizar un problema que se va profundizando con su tratamiento bélico; es decir, estas políticas crean aquello que supuestamente persiguen. Y lo hacen porque lo necesitan... Son ‘enemigos’ que no deben crecer demasiado pero tampoco es conveniente que desaparezcan.” (Calveiro,2021:p.29-30)

1- Rosario y la violencia letal

La situación que atraviesa actualmente la ciudad de Rosario, presenta un escenario de enfrentamientos que, en la mayoría de los casos, se expresan de la manera más cruenta. La violencia criminal está mayoritariamente ligada directa o indirectamente al narcotráfico. Para caracterizar esta situación hacemos una lectura de las construcciones discursivas de los medios locales (La Capital, El Ciudadano, Rosario 3.com, Rosario/12 on line) sobre el “combate” del delito y sus protagonistas. Focalizamos la mirada entre los meses de marzo y abril de 2024, cuando se produjeron una serie de hechos delictivos que conmocionaron a la ciudad.

Con el objeto de comprender estos acontecimientos haremos un breve repaso de las transformaciones en el campo delictivo de la ciudad que se vienen produciendo desde hace poco más de una década. El 1º de enero de 2012 marca un corte en las prácticas delictivas comunes² (delitos contra la propiedad) y se inaugura una etapa signada por cientos de homicidios anuales, caracterizados como “ajustes de cuenta entre bandas”, cuyas víctimas son jóvenes de barrios pobres, modalidad que se va a incrementar año tras año y se va a diseminar por la ciudad agregando otras tipologías como balaceras a instituciones o figuras ligadas a la política o al poder judicial, siendo el caso más destacado el ataque a balazos de la vivienda del Gobernador de la Provincia en 2017. A este tipo de ataques, que persisten, se suman atentados ejecutados por sicarios a ciudadanos, seleccionados al azar, generando temor e incertidumbre en toda la población. En el caso de los denominados “ajustes de cuentas entre bandas” la violencia se circunscribía a determinadas zonas y era desplegada entre jóvenes de barrios pobres, muchos eran “soldaditos” que se dedicaban al narcomenudeo. Estas nuevas modalidades cruzan el límite de la pobreza y la marginación, atraviesan la superficie de la ciudad, ahora, no sólo el consumo de sus productos sino también sus conflictos violentos llegan a todas las clases sociales. Clubes de fútbol, plazas, escuelas, todos sitios amenazados. Muchos actores se ven involucrados, jefes narcos de las dos principales bandas (Los Monos y Alvarado), sus familias, los pibes de sus barrios, sus “soldaditos” pero también participan profesionales que les prestan servicios y generan un flujo financiero que penetra y se funde en el circuito económico de la ciudad, sin descartar la connivencia de sectores de las fuerzas de seguridad, del poder político y la justicia.

En un reciente informe, la Fiscal general que asumió con las nuevas autoridades de la Provincia, María Cecilia Vranicich, realiza una caracterización de la nueva lógica criminal en la ciudad que coincide con la descripción de las particularidades del delito que venimos desarrollando en distintas investigaciones desde 2014, radicadas en la

2 La madrugada del 1º de enero de 2012 fueron asesinados en Villa Moreno tres jóvenes por error, las balas estaban destinadas a quienes habían asesinado a un joven narco conocido como el “quemadito”.

UNR. Entre otras particularidades, la fiscal señala el incremento de delitos producidos por bandas organizadas, que pasaron de ser en 2014 el 29,1 por ciento del total de crímenes, a representar el 64,3 por ciento en 2023³.

Otro aspecto a destacar es la violencia letal como componente predominante de las organizaciones, que imprime mayor crueldad a sus actos. Así podemos apreciar que no sólo nos encontramos con un inusitado incremento del delito organizado, sino también con un plus de violencia en su accionar. Es ilustrativo al respecto el testimonio de un testigo del juicio a Alvarado, jefe de una de las principales bandas narco de la ciudad; refiriéndose a este último decía lo siguiente: “Me voy a enfocar en algunas cuestiones que refieren a su personalidad y a las cosas que hizo. Cuando andaba con Luis Medina, los trapitos se acercaban a pedirle monedas. Le daban una moneda y picaneaban a los chicos. Es una costumbre de él torturar. Hace juegos con ácidos, te pone el líquido y tenés que esperar dos minutos. Usaba el ácido con el que se saca la pintura de los coches. Le gustan esos juegos” (De los Santos- Lascano (2023): p.92).

En otro tramo, el mismo testigo define al accionar de estas bandas como “narco-dictadura”.

Este es el marco en que se producen una serie de acontecimientos que conmocionan a la ciudad, el punto más álgido de violencia se dio en los primeros días de marzo del 2024. El día 2 son atacados dos micros que trasladaban cien efectivos del Servicio Penitenciario provincial, dejando algunos heridos. Posteriormente, en dos días consecutivos, el 5 y 6 de marzo, casi a la misma hora y con la misma modalidad, fueron asesinados dos taxistas, los sicarios dejaron notas intimidatorias al Gobernador de la provincia y a su Ministro de Seguridad. La reacción del gremio de peones y la Asociación de Patrones de Taxis no se hizo esperar, decidieron suspender el servicio, se manifestaron masivamente pidiendo respuestas a las autoridades. Al día siguiente es baleado un colectivo que muere a los pocos días. El 9 de marzo asesinan a un playero de una estación de servicio mientras desempeñaba sus tareas, la filmación del brutal hecho (tomada de las cámaras de seguridad) circuló en las redes y los medios, esta difusión “en crudo” del delito incrementó la incertidumbre, generando terror en la ciudadanía.

Esta seguidilla de sucesos, motorizados con el objeto de atacar al poder político de la provincia y la Nación en respuesta a la avanzada represiva contra detenidos en las cárceles de la región, deja sin transporte a la ciudad, conmocionada por los atentados.

Los mensajes que se dejaron en los lugares de los hechos, más otros expuestos

3 <https://www.pagina12.com.ar/739251-como-es-la-nueva-logica-criminal>

en un pasacalle, o uno dejado en la puerta del Barrio Privado donde viven familiares del Jugador de la Selección Ángel Di María son contundentes: “Guerra al gobierno de Pullaro y al Ministro de Seguridad Cococcioni”, haciendo referencia a las condiciones de detención en las cárceles santafesinas.

Según los medios de la ciudad: estos hechos se enmarcan en “la ofensiva del gobierno de Maximiliano Pullaro contra los llamados presos de alto perfil y la difusión de imágenes “a lo Bukele” que pretenden reflejar su política contra la inseguridad”⁴.

Después de varios días en los que la ciudad quedó prácticamente paralizada, sin transporte, sin clases, y con escasa actividad comercial, poco a poco se fue recuperando el movimiento, a pesar de la persistencia de amenazas a establecimientos escolares y comercios, incendios de vehículos y ataques a colectivos. Prueba de la persistencia del clima de violencia son los mensajes con tono amenazante, reproducidos por los medios: “ahora se le sumaron los pasacalles colgados en espacios públicos con destinatarios que pueden ser bandas contrarias o autoridades. Fue el caso del trapo blanco hallado este viernes al mediodía que rezaba “Fran y Yona... esto es cabida x cabida. Vamos x más inocentes”⁵.

El shock provocado por los asesinatos de trabajadores (utilizados como blanco para amenazar a las autoridades provinciales y nacionales) generó un clima de terror e incertidumbre que, pasados los días, se fue diluyendo, generando una “nueva normalidad” que supuso volver a las actividades diarias, aceptando una nueva situación, mucho más incierta y con pocas probabilidades de contrarrestar.

La mutación de las prácticas delictivas dio como resultado un desplazamiento del temor al terror. El temor, el miedo es un sentimiento focalizado, consciente y que permite llevar adelante estrategias para evitar o minimizar sus causas. En el caso que nos ocupa se manifiesta a través de mecanismos como evitar transitar por zonas “peligrosas”, barrios oscuros, donde se asientan la pobreza y la marginalidad, no circular a determinados horarios, establecer contactos con los vecinos a través de grupos en las redes, alarmas comunitarias; todas estrategias de contención frente al delito. Cuando opera el terror, no se sabe cuándo ni dónde puede producirse el ataque y no depende del comportamiento propio evitarlo, eso paraliza, porque no hay modo de reacción que minimice el riesgo. Mientras tanto las autoridades despliegan una serie de movimientos con la promesa de resolver la situación.

Entre las balas y los reclamos circularon una serie de discursos políticos que dan cuenta del proyecto punitivo y las concepciones que lo sustentan.

4 <https://www.elciudadanoweb.com/violencia-y-terror-sin-fin-balean-a-un-chofer-de-la-linea-k-en-barrio-belgrano-y-lanzan-paro-de-colectivos/>

5 <https://www.elciudadanoweb.com/encuentran-un-pasacalle-contra-fran-riquelme-unas-horas-des-pues-de-que-balearan-a-un-chico-de-14-anos-en-el-noroeste/>

2- Rosario: Laboratorio de políticas punitivas

Apenas asume el gobierno provincial intenta mostrar un giro en la política punitiva en concordancia con su aliada política, que fue candidata presidencial de la coalición que llevó a Pullaro a la gobernación y que es Ministra de Seguridad del actual gobierno nacional. En diciembre se aprueba en la Provincia La Ley de Ejecución de la Pena Privativa de Libertad 24660, cuestionada incluso por medios nacionales como Infobae, que publica:

“Santa Fe: polémica por la ley que obliga a los presos a usar uniformes con colores según su peligrosidad” La medida, incluida en la nueva ley de Ejecución de la Pena aprobada en diciembre pasado, fue confirmada por el Ministro de Seguridad de la provincia. Fuertes críticas de organismos de Derechos Humanos y especialistas: “Es volver al traje a rayas”.⁶

La ofensiva represiva afecta al sistema penitenciario, dado que se plantea que desde las cárceles se organizan actos delictivos. Prueba de la importancia que otorga el gobierno a la difusión de una orientación punitivista es el montaje de una imagen: “A lo Bukele”, tomada en la Cárcel de Piñero, acompañada de un mensaje desafiante del Ministro de Seguridad de la Provincia a los detenidos: “cada vez la van a pasar peor”.⁷

Este mensaje se produce luego del mencionado ataque a dos micros que transportaban personal del Sistema Penitenciario. En el mismo sentido Pullaro respaldó la Ley Antimafias propuesta por Bullrich. Fue al Congreso a exponer sobre ese proyecto y subió su apuesta represiva al cuestionar el “exceso de garantismo de la misma”.⁸

En esa nota periodística, el gobernador expresa no tener miedo de llevar reformas adelante y quizás de manera apresurada, plantea que desde que asumió la violencia disminuyó de manera considerable.

Los titulares de los medios de la ciudad asimismo como los nacionales (Clarín, La Nación, Infobae) definen a los delitos ocurridos en marzo, siguiendo la caracterización de los funcionarios, como “ataques terroristas”. La terminología utilizada por las autoridades es la de: “combate al delito”, como vemos, la política de seguridad se plantea en términos de guerra.

Por otra parte, los medios reflejan discursos que difieren y es más, cuestionan la política de seguridad; por ejemplo Página/12, en relación a la “difusión de imágenes

6 <https://www.infobae.com/sociedad/policiales/2024/01/18/santa-fe-polemica-por-la-ley-que-obliga-a-los-presos-a-usar-uniformes-con-colores-segun-su-peligrosidad/>

7 https://www.rosarioplus.com/actualidad/seguridad/a-lo-bukele--la-provincia-envio-un-mensaje-a-los-presos---cada-vez-la-van-a-pasar-peor-_a65e799190cf8dd0ebd23dcdf

8 <https://www.rosario3.com/informaciongeneral/Pullaro-respaldo-la-Ley-Anti-Mafias-ante-el-Congreso-pero-advirtio-que-tiene-un-exceso-de-garantismo-20240522-0041.html>

de una requisita en la cárcel de Piñero que fue relacionada en redes sociales con las medidas carcelarias aplicadas por Nayib Bukele en El Salvador”; recoge la opinión de la defensora provincial penal Estrella Moreno, quien sostuvo que “desde su organismo presentaron acciones judiciales para pedir un informe sobre la misma” aclarando que no es el modelo que esperan”; el Presidente de la Corte Suprema Provincial “apuntó a la prudencia”. En este mismo sentido se presentó un Habeas Corpus en relación a los pabellones 7 y 8 que estuvieron varios días cerrados y hubo denuncias de familiares pidiendo una revisión médica a los internos.



9

Los atentados a ciudadanos, a los que hicimos referencia, caratulados como “terroristas”, contienen mensajes destinados a las autoridades, y son considerados una respuesta al endurecimiento del trato a los detenidos, incluso con denuncias de torturas.

9 <https://www.pagina12.com.ar/719236-rosario-criticas-desde-el-poder-judicial-por-las-fotos-al-es>.
9 de marzo de 2024 - 00:01

Ese es el escenario de una guerra entre el Gobierno y un sector de delincuentes en el que se desarrolla la vida cotidiana de los ciudadanos rosarinos.



3- La escenificación bélica como legitimación de la violencia y expansión del miedo

Michel Foucault, en el Curso Defender la Sociedad, dictado en el Colége de France durante los primeros meses de 1976 (2000, pp. 217, 218), plantea respecto del problema de la guerra como “grilla de inteligibilidad de los procesos históricos”, que la misma fue concebida (tomando los casos de Inglaterra y Francia) como guerra de razas desde el siglo XVII y durante todo el siglo XVIII. El tema de las razas, para nuestro autor, va a reaparecer a nivel de los mecanismos del Estado en el siglo XIX a partir de la emergencia del biopoder. Este poder, a diferencia del poder soberano, no procura “hacer morir y dejar vivir”, sino “hacer vivir y dejar morir”. Cuando el Estado funciona en la modalidad del “hacer vivir y dejar morir”, no puede ejercer el asesinato, propio del derecho del soberano, sin recurrir al racismo (pp. 230-233).

Para Foucault, el racismo tiene como primera función realizar una cesura en el continuum biológico de la especie humana que permita establecer “el corte entre lo que debe vivir y debe morir” (Foucault, 2000; 230, 231). Se trata de instaurar una jerarquización sobre la población que permita la calificación de unas razas como buenas y otras como inferiores. La segunda función del racismo consiste, para nuestro autor, en establecer una relación positiva “del tipo ‘cuanto más mates, más harás morir’ o ‘cuanto más dejes morir’, más por eso mismo, vivirás””; por lo cual la muerte de la mala raza, de la raza inferior es la que hará que la raza propia sea más sana y más pura. Por tanto, estos otros a los que se intenta suprimir no son sólo adversarios

sino peligros externos o internos respecto de la población (Foucault, 2000: p.231).

En relación con la temática de la delincuencia, podríamos decir que en las sociedades contemporáneas hay un modo racista de abordarla cuando se considera a quienes han delinquido o intentado delinquir como objetos a eliminar. Lo cual se manifiesta cuando, por ejemplo, aparece el frecuente “uno menos” en los comentarios de las noticias del fallecimiento de quienes se les atribuyen determinados tipos de delitos (como se sabe, no todos los delitos generan la misma indignación). Se impide, de esa forma, visualizar las determinaciones estructurales de las trayectorias individuales de las conductas delictivas y pensar para las mismas un final distinto al de la muerte o la cárcel.

Nos preguntamos qué sucede con este modo racista de operar cuando aparece un cambio cualitativo en las formas de ejercicio de la violencia delictiva. Más precisamente, cuando la misma llega a asumir la forma de la narco-criminalidad o la del narco-terrorismo.

Cuando los muertos están entre los integrantes de bandas narco-criminales, en los barrios populares, parece haber en la opinión pública mayor indignación por la pérdida del control por parte del Estado del monopolio de la violencia legítima, que por las muertes en sí mismas. Éstas quedan en el registro del “dejar morir” del biopoder, del de “las vidas que no importan”.

Este “dejar morir”, podría decirse que opera de forma estructural en las condiciones de pobreza e indigencia. Por cierto, Foucault aclara que cuando habla de la muerte no se refiere al asesinato directo; éste podría llegar a ser también indirecto: “el hecho de exponer a la muerte, multiplicar el riesgo de muerte de algunos o, sencillamente, la muerte política, la expulsión, el rechazo, etcétera”.

Es en virtud de la mencionada pérdida del monopolio de la violencia legítima por parte del Estado que la lucha contra el narcotráfico asume la forma de la guerra. Foucault sostiene que la guerra en la que se funda el derecho del soberano a defenderse, a exigir ser defendido aparece luego de la emergencia del biopoder como el envés que posee el cuerpo social de “asegurar su vida, mantenerla y desarrollarla”. “Las guerras ya no se hacen en nombre del soberano que hay que defender, se hacen en nombre de la existencia de todos”.

Respecto de la pena de muerte, Foucault plantea que, en el contexto de la emergencia del biopoder, ésta se ha podido mantener invocando “menos la enormidad del crimen que la monstruosidad del criminal, su incorregibilidad, y la salvaguarda de la sociedad”; se mata legítimamente a quienes se considera una “especie de peligro biológico” (Foucault, 2014: p.230).

La foto “estilo Bukele” tomada en la cárcel de Piñero, difundida en los medios de comunicación, simboliza un tipo de guerra en la que sólo se puede vencer al enemigo eliminando a su propia dignidad humana. Paradójicamente, se procura eliminar lo que se considera que los detenidos no poseen. No pueden merecer un trato humano quienes han dejado de ser percibidos bajo esta categoría. En una guerra convencional, para expresar la humillación de la derrota, basta demostrar que los vencidos han depuesto sus armas, que levantan las manos, por ejemplo. Por tanto, podría decirse que la foto ilustra una situación en la que el racismo y la guerra se conjugan de forma particular. En la que la guerra asume la forma racista de eliminación del otro; en la que el racismo requiere de la guerra para realizarse. ¿Pero se está llevando a cabo verdaderamente una guerra? Cuando no se entiende la utilidad de los numerosos operativos de control vehicular; cuando se ve que las fuerzas de seguridad que la Nación ha traído a la ciudad no se alojan en cuarteles sino en hoteles; cuando la foto “estilo Bukele” fue una más una puesta en escena que una política penitenciaria; el aspecto teatral de esta “guerra” parece adquirir un lugar central.

En este punto nos interesa destacar la importancia de las construcciones mediáticas para producir un “efecto de realidad”. Dos imágenes impactantes pueden resumir, como símbolos fuertes, la situación que analizamos. En primer lugar, la foto al estilo Bukele, el montaje de una escena que remite a una experiencia represiva cercana y que se mostró como modelo exitoso en el control del delito. En esta misma línea, la difusión del despliegue de fuerzas policiales y de Gendarmería con sus artefactos de “combate” amplifican las ideas de fortaleza y decisión que se quieren mostrar. En segundo término, el video que circuló del asesinato del Playero, mostrando en toda su crudeza el funcionamiento de las bandas delictivas.

Dos representaciones del alto grado de violencia en el que se desarrolla el enfrentamiento de estos dos bandos que construye la política y refuerzan los medios.

Bibliografía

- Calveiro, P. (2021) Resistir al Neoliberalismo. *Comunidades y autonomías*. Mexico Editorial Siglo XXI.
- Calveiro, P. (2012), *Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- De Los santos, G., Lascano, H. (2023) Rosario *La Historia detrás de la mafia narco que se adueñó de la ciudad*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
- Font, E. *Un show de bajo impacto. Sobre superhéroes y villanos: la escalada de violencia en Rosario lleva una década con un vacío de políticas de seguridad*. En <https://www.el-ciudadanoweb.com/sobre-superheroes-y-villanos-la-escalada-de-violencia-en-rosario-lleva-una-decada-con-un-vacio-de-politicas-de-seguridad/>
- Foucault, M. (2000) *Defender la Sociedad*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica
- Foucault, M. (2014) *Historia de la sexualidad. Vol.1*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno.

HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA Y DEL PSICOANÁLISIS

SILVIA BLEICHMAR, 20 AÑOS DESPUÉS: LECTURAS, APORTES Y REFLEXIONES

Hadad, Pablo¹; Rico, Jorge; Travaglini, Paula; Zapata, Joaquín

Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, UAdER

Resumen

El presente escrito parte de recuperar los aportes de Silvia Bleichmar para pensar y problematizar algunas características y efectos que se presentan en el actual contexto sociopolítico de nuestro país. Entendemos que la obra de Silvia se torna un marco de referencia necesario no solo por la riqueza teórica y crítica de su obra, sino fundamentalmente porque en ella subyace una apuesta y un posicionamiento ético. De esta manera su trabajo se vuelve una oportunidad para pensar estos tiempos que nos toca habitar, situándonos en algunos de sus textos, tales como “No me hubiera gustado morir en los 90” (2006) y “Dolor país y Después” (2007), pretendemos ofrecer un conjunto de reflexiones e interrogantes con respecto a la situación actual. Siguiendo el análisis crítico de la autora en lo referido a los efectos del neoliberalismo en la subjetividad en tanto producto histórico es posible referir a tres aspectos centrales: la pérdida de confianza en las instituciones, la reducción de la experiencia a la inmediatez y la fragilización y/o ruptura de los vínculos con el semejante. Frente al escenario político actual que atraviesa el país y a partir de estos aportes, nos preguntamos...¿Cómo se reactualiza hoy el “dolor país”, frente a un escenario sociopolítico signado por la incertidumbre? ¿Qué efectos generan las marcas y las características de la época en la construcción de la subjetividad y de la alteridad, pensadas como procesos dialécticos y paradójicos?

Introducción

El presente trabajo se enmarca en un proceso de lectura, análisis y reflexión conjunta respecto de las coordenadas sociopolíticas que se presentan hoy en nuestro país, tras la adopción nuevamente de políticas que promueven, entre otros aspectos, el desplazamiento de la centralidad del Estado y su desmantelamiento en pos del avance del mercado y la promoción de la libertad individual, aquella que instaura la lógica del “sálvese quien pueda” por sobre toda noción de comunidad y de apuesta a los espacios colectivos. En este punto cabe destacar que, al decir de Silvia Bleichmar (1999), no pretendemos ofrecer respuestas, sino un conjunto de reflexiones.

La producción de Silvia, se torna una referencia más que necesaria para pensar estos tiempos que nos toca habitar. Quien fuera apodada como “la pensadora na-

1 pablohadad@hotmail.com

cional” se ha destacado no sólo por sus aportes teóricos al campo del psicoanálisis para pensar en la constitución del psiquismo, sino también por su compromiso ético político, al leer y reflexionar respecto de los acontecimientos políticos de la historia nacional. A 17 años de su fallecimiento, a 24 años del estallido social y a 40 años del retorno de la democracia en Argentina, Silvia sostiene ideas que se tornan propicias para pensar este presente. A partir de su obra nos proponemos pensar las condiciones de producción de subjetividad en tiempos neoliberales señalando, algunas categorías que permitan resignificar y leer los acontecimientos actuales. El temprano fallecimiento de Silvia le impidió ver el destino de nuestro país. En las relecturas de sus textos nos encontramos con la siguiente frase, que si bien en un principio nos resultó avasallante, nos permite como bien dice el dicho “hacer de tripas, corazón” e intentar reflexionar sobre este presente que no cesa de repetir lógicas del pasado.

“Cerrar los ojos, como quien dice, en los 90, no hubiera sido saludable para mi espíritu. No me hubiera permitido tenerlos bien abiertos ahora, para el caso de que llegue al 2020, evitarme la angustia de morir en un continente que cíclicamente pierde representación de sí mismo” (Bleichmar, 2006, p. 21).

Desarrollo

Silvia Bleichmar nació en Bahía Blanca en 1944, donde transcurrieron los primeros años de su vida. Migración mediante a Capital Federal, estudió Sociología y luego Psicología en la UBA. Durante los años de la Dictadura Militar se radicó en México y realizó su doctorado en Psicoanálisis bajo la dirección de Laplanche. Tras su regreso al país, se desempeñó en distintas áreas y proyectos, produciendo numerosos artículos y libros, caracterizándose en sus trabajos no solo por sus aportes al psicoanálisis, sino fundamentalmente por una profunda revisión crítica de la teoría y una lectura aguda de los procesos históricos que se desplegaron en nuestro país. En este marco, nos encontramos con aportes de la autora para pensar el impacto del neoliberalismo en las condiciones de producción de subjetividad.

“La producción de subjetividad incluye todos aquellos aspectos que hacen a la construcción social del sujeto, en términos de producción y reproducción ideológica y de articulación con las variables sociales que lo inscriben en un tiempo y espacio particulares desde el punto de vista de la historia política” (Bleichmar, 1999).

Debemos entender que la producción de subjetividad es una construcción conceptual extraída de la sociología, que se refiere al modo por el cual las sociedades

determinan qué sujetos son dignos de integrarse a la comunidad, a partir de valores y reproducciones ideológicas imperantes en una época y tiempo determinado. La pregunta que deberíamos hacernos es qué afectos se producen subjetivamente en el marco de políticas de corte neoliberal. Las mismas apuntan a reproducir el sistema dominante, instaurando la inmediatez, la libre competencia y reducción de redes de asistencia. Frente a estos escenarios, siguiendo los señalamientos de Silvia, poco espacio quedaría para pensar en un futuro colectivo. En este sentido, una de las categorías que se tornan claves para dar cuenta de los afectos que produce en la subjetividad el modelo neoliberal, reside precisamente en lo que la autora denomina como “dolor país”. Silvia (2007) advierte, ante los incrementos de los hechos de violencia, de abandono infantil, de los episodios de infartos y muerte súbita, o de fenómenos como el éxodo y la deserción escolar, formas de sufrimiento que subyacen en la población y que son el resultado, no de la insolvencia económica del país, sino de la desidia moral de sus dirigentes.

Hoy, nuestro país vuelve a asumir un modelo económico neoliberal que, en nombre de la libertad y bajo los eufemismos de “ajuste y reestructuración”, pretende el corrimiento y la eliminación del Estado Nacional. De esta forma recorta salarios, elimina subsidios, programas y planes de asistencia social que impactan de lleno en la población, configurando así un panorama social signado por la incertidumbre. Frente a esta situación cabe preguntarnos: ¿cómo se reactualiza hoy el “dolor país”, frente al actual escenario político? Bleichmar (2007) afirma que: “El dolor país se mide también por una ecuación: la relación entre la cuota diaria de sufrimiento que se les demanda a sus habitantes y la insensibilidad profunda de quienes son responsables de buscar una salida menos cruenta” (p.50). El dolor país entonces permite dar cuenta de cierta dosis de malestar y sufrimiento cotidiano, que atraviesa a la ciudadanía impactando en sus modos de vida y que contribuyen a configurar formas específicas del lazo social. Para Bleichmar, los efectos del neoliberalismo en las condiciones de producción de subjetividad han sido devastadores. A partir de la lectura de su obra hemos podido sintetizar estos efectos en tres enunciados o puntos centrales: pérdida de confianza en las instituciones, reducción de la experiencia a la inmediatez y la fragilización y/o ruptura de los vínculos con el semejante.

Pérdida de confianza en las instituciones

La implementación del modelo neoliberal se remonta a los primeros tiempos del régimen impuesto por la dictadura; sin embargo, la fuerte profundización de dicho modelo se alcanzó en la década de los 90, cuando el Estado Nacional acentuó una serie de medidas que agravaron significativamente la calidad de vida de los argentinos. En este sentido, Bleichmar afirmaba que la instalación del neoliberalismo responde

no solo a un fracaso social, económico y simbólico, sino también a la habilitación de una profunda inmoralidad, que se basó en formas perversas del manejo y distribución del ingreso y en la apropiación de la riqueza nacional.

De aquí se hereda lo que la autora denomina “concepción administrativista de la política”, en la cual ésta se subordina a la economía y en la que la imagen del “empresario como buen administrador” se toma como referencia.

“Frente a la propuesta del presidente de la nación de repolitizar el estado y subordinar la economía a la política, (...) las elecciones en Capital Federal mostraron el nivel de despolitización de vastos sectores de la población. Lo que triunfó es la anti política (...) Lo que votó la gente es la imagen del empresario pensado como buen administrador (...) Esta concepción administrativista está ligada a su vez, a la naturalización de la pobreza alimentada por las políticas de los años 90” (Bleichmar, 2007, p. 26)

En los 90, por ejemplo se instalaron bajo este modelo ideas como aquellas que sostenían que el Estado debía “achicarse” para salvar la nación -arrastrándonos a la desconstrucción de toda noción de comunidad- o bien, otras que proclamaban que cada uno debía valerse por sí mismo para salvarse y que quien dependía del Estado para acceder a la salud o la educación era un perdedor (Bleichmar, 2006). Deteniéndonos en el actual escenario, ¿podemos asegurar que estos discursos fueron realmente superados? Durante los 90, con el montaje de un discurso de eficiencia y modernización, el Estado dejó de concebir a la salud, la educación y el empleo como derechos, y -regido por la lógica del mercado- estos pasaron a ser entendidos como mercancías. Este modelo de depredación, de desmantelamiento de lo público, que acentuaba y producía expulsión social, fue el que terminó por instalar una profunda desconfianza en las instituciones públicas, entre ellas la escuela, el hospital, etc.

Bleichmar (2007) nos brinda aportes acerca de cómo se crean las formas de apreciación de la realidad y los modos de vincularse, entendiendo que el lenguaje crea realidades y formas de ordenamiento que uno adopta sin darse cuenta y que mientras más inmerso se encuentra, más se apoderan de nosotros estas afirmaciones. Parece que en la actualidad el nuevo sujeto producido por estas realidades y formas históricas se encuentra en relación a una valoración, la de ganadores y perdedores. Ganador es aquel que consigue prestigio social mediante la acumulación de bienes de consumo, su reconocimiento se encuentra en insertarse sobre lo más alto de una pirámide cuya punta es cada vez más pequeña; es decir, alcanzar ese lugar es solo para unos pocos, siendo su base cada vez más ancha y numerosa. En cambio, un rasgo del perdedor se exhibe en la utilización de lo público como algo malo; un

ejemplo de esto se puede advertir cuando ciertos sectores de la sociedad señalan a ciertas personas por “haber caído” en la educación pública. Es en ese “caer” dónde observamos los efectos de la pérdida de confianza en las instituciones, quienes quedan por fuera de la punta de la pirámide son merecedores del alejamiento social por encontrarse estigmatizados. Pero lo que no vemos es que, para intentar ingresar a esa cúspide, en esa ilusión por pertenecer, se reproducen ideológicamente estos discursos, fomentados por encontrarse inscriptos en subjetividades históricamente determinadas, en aquellos sujetos que portan un síntoma debido al horror provocado por la insistencia de la impunidad, la estafa, el saqueo y el asesinato. Por lo tanto, el modelo neoliberal, al subordinar lo político a lo económico, establece una reproducción ideológica dónde sus efectos se observan en un pasaje del horror a la indiferencia, dándose una fractura hacia el semejante, perdiéndose toda noción de conjunto. En palabras de la autora:

“No me hubiera gustado morir en los 90, cuando la restauración neoliberal avanzaba (...), al final un siglo que nació al calor de una utopía y terminó al borde de la desesperanza y donde el tiempo obligaba a la renuncia de todo proyecto colectivo” (Bleichmar, 2006, p 17.)

Reducción de la experiencia a la inmediatez

Cada cultura teje las formas de acceso del niño a su existencia social futura, genera condiciones de producción de subjetividad necesarias para el sujeto singular y para el llamado “bien común”, es decir, intenta que sus miembros adquieran en los primeros años las herramientas que les permitan sobrevivir y ser útiles a la supervivencia del conjunto, no pensando sólo en el presente sino en el marco de proyectos y sueños colectivos. En relación a ello se advierte que el modelo neoliberal produjo mucho más que pobreza, produjo pérdida de perspectivas de recomposición y regresión social. “El problema no es la pobreza sino los índices de involución social de los que da cuenta y la falta de futuro al cual quedan sometidos quienes la padecen” (Bleichmar, 2003, p.151). Las medidas neoliberales significaron para gran parte de los argentinos un intento de deshumanización, porque terminaron aniquilando no solo los recursos materiales y económicos de la población, sino fundamentalmente los recursos simbólicos. Como consecuencia de ello, se pierde la noción de futuro y la capacidad para proyectarse en él, reemplazándose esto por la inmediatez que supone la supervivencia. Para adaptarse a estas nuevas condiciones, muchos debieron renunciar y dejar de ser quien se había sido. Reducir la experiencia a la inmediatez, anula toda capacidad de pensar en términos de futuro, implica reducir a los seres humanos a sus montajes biológicos-autoconservativos y despojarlos de toda posibilidad de desplegar su capacidad simbólica de transformación.

Fragilización y/o ruptura de los vínculos con el semejante

El impacto más significativo del Neoliberalismo reside en la fragilización de la solidaridad y los vínculos elementales con el semejante. Este fenómeno comenzó a mostrarse con mayor intensidad con el advenimiento de la dictadura, momento en el que existía una sospecha reinante sobre el tejido social en la cual “nadie sabía quién era el otro”, donde el semejante, el vecino, el compañero y hasta el amigo podían ser “subversivos” o criminales; alguien de quien desconfiar. Esto se sostuvo posteriormente, en la década de los 90, con el instalado mito de la salvación individual que obstaculizó la elaboración de un proyecto colectivo, descomponiéndose la noción del conjunto y produciéndose una fractura respecto de las obligaciones hacia el semejante. El hecho de que cada uno dependa de sí mismo reduce al semejante a ser simplemente un medio u objeto para que el sujeto alcance un fin otro, para que logre lo que anhela, y favorece un fenómeno conocido como “fatiga de la compasión”. Este concepto -tomado por Silvia del sociólogo Richard Sennet- expresa una pérdida en la capacidad de respuesta ante el sufrimiento que se presencia en otros seres humanos, supone una imposibilidad de simpatizar con el otro, ocasionando un déficit en los procesos de identificación con el semejante en aras de la propia preservación. Sin embargo, estos fenómenos que denotan una ruptura en el pacto intersubjetivo hallan su origen y máxima expresión en un modo particular de operar que adquirió el Estado al aplicar una serie de medidas sociales y económicas de ajuste con total indiferencia frente al sufrimiento del pueblo argentino. Aquí es donde Bleichmar caracteriza al Neoliberalismo utilizando el concepto de Banalidad del Mal, tomado de Hannah Arendt, para dar cuenta de una:

“Acción que se sostiene en el desconocimiento liso y llano de la existencia del otro, hay aquí una ausencia de reconocimiento de lo que se produce en el otro como semejante, una desarticulación de toda empatía” (Bleichmar, 2007, p.41).

La banalidad del mal supone, de esta forma, la subversión del clásico par civilización-barbarie. Arendt parte, en la conceptualización de este fenómeno, de los horrores del régimen nazi durante la Segunda Guerra Mundial, y Bleichmar lo retoma para ilustrar la forma en la que la civilización, entendida como la acción del Estado, es puesta al servicio de la producción de barbarie.

“Y bien, del mismo modo, el capitalismo salvaje, el llamado neoliberalismo, organizó su modo de desmantelamiento y aniquilación regido simplemente por planillas y computadoras, y sus funcionarios ejercieron la banalidad del mal, desde los planes gubernamentales y los directivos de cada empresa repitieron la acción racional de despren-

derse del lastre”, (Bleichmar, 2007, p.40).

El desafío ante este paradigma consiste en rescatar la noción universal de semejante, en saber que -parafraseando a Levinás-, lo humano está en el descubrimiento del otro como principio configurador de una ética y principal articulador de la subjetividad.

“El otro hombre me despierta de mi espontaneidad de sonámbulo, quiebra el imperialismo tranquilo e inocente de mi perseverancia en el ser, y me pone en la imposibilidad de ocupar el mundo como una vegetación salvaje, como una pura energía, como una fuerza de hecho. Mi libertad no es la última palabra, yo no estoy solo. Sin hacerse anunciar, el Otro, el Próximo, entra en mi vida, su cara desnuda, inviolable, expuesta y sin embargo sustraída a mis poderes. Esta intrusión, este desarreglo, es mi nacimiento al escrúpulo”. Levinas, E. (1977). *Du sacré au saint*, p. 21. Ed. de Minuit, Paris.

Para rescatar la noción universal de semejante se vuelven necesarias las reflexiones y los desarrollos de Silvia en torno a la constitución de la alteridad, y la constitución de la vergüenza como referencia necesaria para pensar la ética.

Construcción de la alteridad, tensiones necesarias para pensar la ética

En su texto “Vergüenza, culpa, pudor”, Silvia teoriza acerca de la construcción de la alteridad para poder sentar las bases de la Ética en tanto posibilidad de reconocimiento de lo otro como otro, como otro humano. Siguiendo las teorizaciones freudianas, postula que tanto la alteridad como la subjetividad son construidas de manera dialéctica y paradójica: no puede haber una sin la otra.

“Es el hecho de que nuestra vida haya sido valiosa, amorosamente, desde su inicio mismo, para otro, y que su vida a su vez haya sido la condición misma de nuestra existencia, no sólo material sino subjetiva, lo que constituye el fundamento de la ética como reconocimiento de nuestra obligación hacia el semejante” (Bleichmar, 2007, p. 77).

Para que el cachorro humano reconozca a esta otredad, es necesario que existan determinadas inscripciones psíquicas. La autora plantea, primariamente, los conceptos de “asco” y “pudor”, y los sitúa como antecedentes de la represión, siguiendo a Freud. En el caso del asco, marca que debe producirse un extrañamiento de las heces para que devengan asquerosas, deben dejar de ser reconocidas como algo propio. Entonces, el asco vendría a representar un antecesor de lo ominoso, lo siniestro;

ocurre un rechazo interior, ligado a lo corporal. En el caso del pudor, lo ubica como el primer rasgo moral en sentido simbólico estricto: implica la posibilidad de reconocer que debemos ocultar, porque produciría malestar al ser exhibido. Tenemos aquí un primer reconocimiento de la otredad: la posibilidad de renunciar a un goce autoerótico, dada por el entendimiento de que acceder al mismo podría hacer un daño al objeto amado, implica la inscripción de que existe en el mundo algo más allá del propio yo. Conlleva, además, el reconocimiento de que en adelante el niño será amado por lo que haga, y ya no por lo que es. Se abre una situación paradójica, ya que esta renuncia es tanto por amor como por preservación narcisista: el yo no quiere perder el amor de aquel objeto que lo ubica y lo valora en su existencia en el mundo.

Por otra parte, Bleichmar retoma la nosografía freudiana, y explica que “tendríamos que en la represión originaria está la vergüenza y en la represión secundaria está la culpa, razón de que la represión secundaria opera respecto al otro” (Bleichmar, 2016). Además, plantea que “puede haber vergüenza sin culpa, pero no hay culpa sin vergüenza” (Bleichmar, 2016). La vergüenza es un término pertinente, esto implica la limitación de ciertos actos. No por un entendimiento moral de lo que está bien y lo que está mal, lo correcto y lo incorrecto, sino por un desmenuzado cálculo respecto a qué es lo que conviene hacer (y dejar de hacer) para conseguir lo que se desea. Esta es una arista para preguntarse acerca de la cantidad de actos impunes, de discursos violentos, de desconfianza total en el otro y de un “poder decir” con total liviandad y carente de cualquier responsabilidad colectiva. Ninguno de estos actos produce vergüenza en quienes los profesan.

Pensando en un contexto que suena ya demasiado familiar, los años 90 se caracterizaron, en términos de Bleichmar, por la deconstrucción de la confianza básica hacia toda autoridad, debido a que ésta se presentaba como servicial a la corrupción y a los núcleos de poder que azotaban a los ciudadanos de nuestro pueblo con hambre y desidia. Era constante la sensación de que “nadie se hacía cargo”, lo cual llevó a la aparición de latiguillos míticos en la historia de nuestro país, como el “que se vayan todos”, testimonio de la decepción y la desconfianza total del pueblo hacia los representantes de la política. La posibilidad de que la constitución psíquica permeabilice una vergüenza sin culpa devela la total impunidad con la que funcionaron -y hoy vuelven a funcionar- los mecanismos políticos de los que participan ciertos referentes en este país. Para Silvia, lo que compete a la Ética en su dimensión más elemental tiene que ver con la capacidad de sentir una profunda vergüenza con la obtención de un beneficio a costa del sufrimiento del semejante. Lo que aquí nos convoca con relación a la ayuda, al cuidado del otro, es la manera en la que se genera el impacto de la denominada “eficacia simbólica”. La autora plantea el tensionamiento de dos conceptos de aparente semejanza pero con una diferencia crucial: solidaridad y ca-

ridad. La caridad respecta a la entrega de un sobrante, dejando al semejante en una posición de desigualdad irrecuperable frente a su condición humana. En cambio, si emerge la compasión por el otro, en sentido de con padecerse por el sufrimiento, se habilitan las vías solidarias que implican un reconocimiento en tanto restitución de aquello que debía ser garantizado.

A modo de (in) conclusiones

“Yo creo que la capacidad de seguir soñando, apostando a la esperanza, es lo único que nos puede sacar de la sensación terrible de desaliento histórico que hemos atravesado” (2007. p.30). Frente a los efectos del neoliberalismo en nuestro país, Bleichmar se encarga de señalar la negativa, el desaliento histórico que atraviesa la Argentina al verse reducida únicamente a ser un país con deuda externa. Ella propone recuperar la capacidad de pensar, de producir y de soñar, como elementos posibilitantes de operar transformaciones. Hoy nuevamente, ante la complejidad de los tiempos que nos toca habitar, en un contexto donde el individualismo, la competencia, la indiferencia por el otro y la crueldad pretenden reivindicarse, el desafío que se nos presenta a quienes habitamos la universidad pública es el de gestar proyectos colectivos, que nos permitan pensar con otros y elaborar propuestas que se encuentren al servicio de la producción del lazo social. La universidad pública no puede mantenerse al margen de los debates que se dan en la esfera social, y por lo tanto debe consolidarse como un espacio de lucha y resistencia contribuyendo a generar debates, espacios de intercambio y producción con otros, formando sujetos críticos y comprometidos con la recuperación y concreción de sueños, de sueños colectivos no en el sentido ilusorio y cegador del optimismo, sino en el sentido transformador. El neoliberalismo atenta contra los principios fundantes de lo humano, puesto que se sostiene en la autoconservación y autopreservación características del discurso meritocrático. Es aquí en donde el psicoanálisis viene a interpelar al discurso neoliberal y a recordar que las condiciones mismas que permiten nuestra constitución como sujetos, no son posibles sin otro, sin un trasfondo colectivo, y es precisamente esto lo que lo constituye una política de la resistencia y una práctica de la diferencia al mismo tiempo. Una posible alternativa para restaurar los principios que nos constituyen, para ejercer el derecho a recuperar nuestros sueños, es recordar y repensar nuestra historia. Desde ella podemos introducir una diferencia, podemos ligar algo de lo acontecido. Sin ella, nuestras representaciones, nuestra vida cotidiana quedan sumergidas en la inmediatez despojada de toda capacidad simbólica de transformación. En palabras de la autora: “Quien ha amado puede volver a amar, porque un desencantado es siempre alguien que sufre por el encantamiento previo, pero esta circulación constituye una manera de estar vivo [...] estaremos muertos antes de dar batalla si renunciamos a la esperanza” (Bleichmar, 2007, p.55).

Bibliografía

Bleichmar, S. (2016). *Vergüenza, Culpa y Pudor*. Argentina: Ed. Paidós.

Bleichmar, S. (2007). *Dolor país y después*. Argentina. Argentina: Ed. Libros del Zorzal.

Bleichmar, S. (2006). *No me hubiera gustado morir en los 90*. Argentina: Ed. Taurus.

Bleichmar, S. (2005). *La subjetividad en riesgo*. Argentina: Ed. Topia.

Bleichmar, S. (1999). Entre la Producción de Subjetividad y la Constitución del Psiquismo. Revista Ateneo Psicoanalítico. *Subjetividad y Propuestas Identificadorias*. Nº 2. Buenos Aires. 1999

PSICOGERONTOLOGÍA

OBSERVACIONES EN EL CAMPO GERONTOLÓGICO: ENTRE ANÁLISIS Y TENSIONES

Silveyra D'Avila, Elvira Emiliana¹; Tisera, Mariela.

Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales - UADER

Resumen

El presente trabajo se propone realizar una lectura crítica desde la posición de estudiantes la Tecnicatura Universitaria en Psicogerontología, FHAYCS - UADER, formación en el ámbito de la salud mental y lo social, desde una doble perspectiva: la de estudiantes inmersos en nuestra formación universitaria y la de profesionales en el campo, como Trabajadora Social y como Acompañante Terapéutica, intentaremos dar respuesta a los siguientes interrogantes de ¿Qué cuestiones observamos como estudiantes de “Práctica en Psicogerontología 1, Introducción al campo” en el Hospital Dr. Pascual Palma en el 2023?, ¿Cuál es el rol de Técnico Universitario en Psicogerontología en dicha institución, en el campo de la gerontología?

Nuestro trabajo se guía con el objetivo general de describir las observaciones del proceso de práctica realizado en el Hospital Dr. Pascual Palma en el 2023, para poder analizar y poner en tensión el proceso de envejecimiento en la actualidad, los modos de vivenciar la realidad, atravesado por el malestar en la cultura.

Palabras clave: Práctica en Psicogerontología, Gerontología, Proceso de envejecimiento, Malestar en la cultura.

Introducción

El contexto de la “Práctica en Psicogerontología I” en el Hospital Dr. Pascual Palma en 2023, en el mes de octubre, consistió en una visita al establecimiento donde tuvimos contacto con el equipo directivo y el equipo de profesionales, que acompañan y sostienen las prácticas que se trazan desde allí para la población.

Nuestra labor como estudiantes universitarias y como profesionales en Trabajo Social y Acompañamiento Terapéutico nos brindó un posicionamiento del cual partir para realizar nuevas reflexiones y conclusiones.

El objetivo es describir las observaciones del proceso de práctica para analizar y poner en tensión el proceso de envejecimiento en la actualidad y cómo está atravesado por el malestar en la cultura. Asimismo, apunta a realizar una breve delimitación del rol del Técnico Universitario en Psicogerontología en el establecimiento.

1 FALTA

Desarrollo

Contextualización de la Práctica en Psicogerontología

Nos situamos desde la cátedra Prácticas en Psicogerontología I “Introducción al campo” de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales - Universidad Autónoma de Entre Ríos, recapitulando nuestra vivencia durante el trabajo de campo realizado en el 2023, en el Hospital Dr. Pascual Palma.

En la actualidad desde lo edilicio se encuentra ubicado en el barrio llamado “Don Bosco”, sobre la calle Don Bosco al 987, está geográficamente rodeado por los barrios “Sachetti” y “Tiro Federal”. El mismo se encuentra funcionando dentro del predio del complejo Escuela Hogar Eva Perón, cuenta con un equipo interdisciplinario conformado por diferentes profesionales como Geriátrica, Kinesiología, Nutrición, Trabajo Social, Psicología, Psiquiatría, Neurología, Cardiología, Terapia Ocupacional, Enfermería, Dermatología, Fonoaudiología, Técnicos en Radiología, Farmacia, Odontología y laboratorio de prótesis dental.

El trabajo de campo, se dió con dos metodologías, una charla informativa de carácter informal y observación no-participante. La observación no participante, es cuando el observador no interactúa con los sujetos observados. (Hernández Sampieri, 1998).

Siguiendo fuentes de información fidedigna del Ministerio de Salud, Gobierno de Entre Ríos (s/f) “Derechos de personas mayores en la agenda pública de salud”, se recopila información sobre la historia de dicho efector.

Fue creado en 1920, en un edificio ubicado en Bajada Grande, como un hogar que recibía a quienes no tenían contención familiar. En 1967, se trasladó a donde funciona hoy, en el complejo Escuela Hogar Eva Perón.

En 1970, a partir del Decreto N° 965 del Ministerio de Bienestar Social y Educación, se estableció la clasificación como servicio de atención médica. En 1993, se creó el hospital de día, e incorporó nuevos servicios, como así también equipos profesionales y técnicos. Y, en 2003, se aprobó y puso en vigencia el reglamento y estructura orgánica funcional de los hospitales, entre los cuales se encuentra el establecimiento.

Para tratar las múltiples necesidades orgánicas, psicológicas y sociales de adultos mayores, el Ministerio de Salud de Entre Ríos dispone en el lugar de 181 agentes, entre profesionales, técnicos y administrativos, que día a día brindan atención integral tanto a quienes se encuentran en estadios terminales, como a los que asisten a buscar rehabilitación, trabajando en la externación.

Antes de empezar a adentrarnos, es relevante aclarar el campo de la gerontología, las ramas, los objetivos generales y los objetivos específicos ya que lo utilizaremos a lo largo del escrito, a modo de brindar al lector una aproximación clara y ordenada.

La Gerontología se puede definir como «la ciencia que estudia el envejecimiento en todos sus aspectos, tanto biológicos como psicológicos o sociológicos, teniendo en cuenta, además, su evolución histórica y los factores referidos a la salud de la persona mayor», englobando de esta manera varias disciplinas que la van a enriquecer. (Calenti, M. 2010, pp.4)

Para comprender el por qué el campo de la gerontología es tan amplio, se debe contemplar la noción de campo según Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2008) campo es un espacio de juego históricamente constituido con sus instituciones y sus leyes de funcionamiento. Está compuesto por hábitos, prácticas, estrategias, capitales e intereses. Asimismo, implica pensar en un campo de fuerzas, de disputa, de lucha de poder, porque es habitado por actores (poseedores de intereses y capitales) que son capaces de definir qué capital va a estar en juego en el interior del campo, por ello el campo puede transformarse.

Además el término de campo implica tener en cuenta el contexto social y sus dimensiones (sociales, culturales, políticas, ideológicas y económicas). Inclusive, implica considerar el dinamismo y la complejidad del mismo.

Entonces, el campo de la gerontología siguiendo al autor Calenti, M. (2010), señala que la misma posee tres ramas, tales como: experimental, clínica y social. Además, cuenta con dos objetivos generales: conocer el proceso del envejecimiento y los factores que influyen en él; y mejorar la calidad de vida de las personas mayores.

Los objetivos específicos, son: elaborar un sistema de asistencia integral al anciano, tanto desde el punto de vista sanitario como social; promover los recursos necesarios para que la persona mayor permanezca en su domicilio en la medida de lo posible; mejorar el nivel de formación de los profesionales implicados en la atención a las personas mayores, tanto desde el punto de vista sanitario, como social y sociosanitario; fomentar la investigación en el campo de la Gerontología a fin de conseguir avanzar en esta rama del conocimiento (Calenti, 2010).

Experiencias como estudiantes

En este sub apartado nos adentraremos en relatar nuestra experiencia como estudiantes en el trabajo de campo realizado en el Hospital Dr. Pascual Palma. Por ello, queremos enfocarnos -en un primer momento- en la ausencia del técnico en Psico gerontología en el equipo de trabajo interdisciplinario.

La inexistencia del mismo, nos invitó a reflexionar sobre qué es un técnico en Psicogerontología, el cual es un profesional en el ámbito de la salud integral con foco en la salud mental, atendiendo a las necesidades psicosociales en el proceso de envejecimiento de las personas.

El Título de Técnico Universitario en Psicogerontología de la Facultad de Humanidades Artes y Ciencias Sociales, de la Universidad Autónoma de Entre Ríos menciona objetivos el perfil del graduado como: participar en equipos interdisciplinarios interviniendo en acciones de promoción, prevención y asistencia en salud integral y mental sobre aquellas problemáticas emergentes en los procesos de envejecimiento; colaborar en la producción propuestas que faciliten la participación ciudadana de los adultos mayores; participar en la organización de instituciones públicas y privadas que trabajan con adultos mayores; participar en la planificación e implementación de planes y programas para adultos mayores; integrar equipos de investigación generando conocimientos sobre sus propias prácticas; participar en actividades de formación vinculadas a las temáticas de envejecimiento y vejez².

En este sentido, nos permitió preguntarnos sobre el abordaje en sus intervenciones, en el intentar brindar respuesta a dicha inquietud, luego de haber transitado el espacio de práctica, sostenemos que podemos proponer nuevas funciones, como son:

- Sostener el proceso de envejecimiento de forma ambulatoria, institucionalizada y comunitarios.
- Realizar actividades de psicoeducación, para familias, red de contención y personas mayores.
- Promoción de redes de apoyo.
- Planificación de proyecto, programa, plan de estimulación cognitiva.
- Promoción de hábitos de vida saludables.

Pensar a la persona mayor dentro de una institución de salud con la organización del Hospital Dr. Pascual Palma, que contaba con reglas preexistentes que regulan y/o enmarcan el establecimiento, de índole médico-hegemónico, además de una lógica manicomial donde las representaciones e imaginarios sociales hacían referencia a “el que entra al Hospital Palma - palma”, dando alusión a que era un establecimiento al cual se iba a esperar la muerte. Hoy en día este modo de lectura no opera, ya que, se ha “dignificado” el habitar el espacio, y los diferentes paradigmas del curso de la vida, de los derechos humanos y por último la interdisciplina, que actúan de modo transversal bajo una sinergia colaborativa.

2 RM EXP N° S01:0004756/15 UADER - VALIDEZ NAC. TÍTULO - UNIV. AUTÓNOMA DE ENTRE RÍOS

Comprendemos que el envejecimiento alude al proceso que atravesamos desde que nacemos hasta que morimos, *“envejecemos desde que nacemos”* (Luque, 2018). De forma singular, particular y compleja, se va teniendo contacto con diferentes instituciones como la familia, salud, educación, sexualidad, tiempo libre que van moldeando el proceso de envejecimiento.

Pensar en el malestar de la cultura y la experiencia del envejecer, desde Villanueva-Rosales, y otros (2024) *“como vivencia de la debilidad, la enfermedad o la mortalidad, corresponde al sufrimiento existencial provocado por la condición humana general en la cultura”*(pp.12), en donde la mayoría de la investigaciones no consideran *“la cultura, su aspecto opresivo y sus efectos de malestar para limitarse a considerar la experiencia inmediata del sujeto en el nivel cognitivo y afectivo”* (Villanueva-Rosales, y otros, 2024, pp.12).

Nosotras nos preguntamos: ¿Cómo son las personas mayores que pudimos observar en el establecimiento?, ¿Son personas mayores que tienen alguna discapacidad?, ¿Son personas mayores que sistemáticamente a lo largo de su vida han quedado excluidos de la sociedad?, ¿Tienen alguna enfermedad crónica?, ¿No cumplen con los parámetros construidos por la cultura?

A modo de reflexión, sostenemos que como profesionales y como futuras Técnicas Universitarias en Psicogerontología no podemos negar nuestro posicionamiento ético-político a la hora de intervenir. En estos tiempos, donde priman las desigualdades estructurales, los malestares en la cultura y en la sociedad en sí, no podemos mirar al costado puesto que, nuestras acciones tienen consecuencia en el “otro”, tanto en lo individual como en lo colectivo, como así también en el establecimiento que habitemos.

Los aportes de González, C. (2017) destacan las principales dimensiones teóricas del paradigma de derechos a tener en cuenta en la práctica profesional con las personas mayores. Entre ellas se identifican:

- La noción de autonomía en tanto derecho fundamental de las personas. El mismo hace referencia a la capacidad de autodeterminación y toma de decisiones. Y en este marco, el consentimiento del adulto mayor es un derecho básico, muchas veces vulnerado [...] Este derecho no lo puede ejercer el propio sujeto si se encontrara inhabilitado mediante sentencia judicial. En tal caso, debe intervenir otra persona autorizada para decidir por el adulto mayor en cuestión.
- El acceso a un sistema de cuidados progresivos, entendiendo como tal un cuerpo de dispositivos de acuerdo a la necesidad y estado de dependencia. Los cuidados oscilan desde dispositivos de baja complejidad y con anclaje comunitario, hasta lle-

gar a otros de mayor complejidad [...]

- La perspectiva de género y la diversidad sexual. Éste es uno de los aspectos que la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores menciona, atendiendo, por un lado, al fenómeno de la feminización de la vejez y por otro, destacando el derecho de las personas mayores a ejercer su sexualidad y a definir vivir de acuerdo a su identidad de género. [...]

- El derecho a la participación del adulto mayor en sus propias organizaciones y en otros espacios de la sociedad civil. Lo cual es fundamental a tener en cuenta en las prácticas de intervención.

- Otra dimensión necesaria y transversal a todos los espacios de interacción con las personas mayores es el derecho al buen trato en todas sus dimensiones, emocional, físico, económico patrimonial". (pp. 89-90)

Dicho esto, consideramos necesario que el equipo profesional del Hospital Dr. Pascual Palma siga posicionándose desde los paradigmas de los Derechos Humanos, Inter y Multidisciplina y del Envejecimiento activo, ya que de esa manera se garantizará un abordaje integral promoviendo bienestar, calidad de vida, empoderamiento y autonomía de las personas mayores.

De esta manera, contemplando las diferentes voces profesionales (equipo interdisciplinario) como también saberes no disciplinares (palabra de la persona mayor, la de su familia, y la red de contención), se llegaría a intervenciones y/o líneas de acción en común, afrontando el malestar en la cultura producto del entramado social, del cuerpo propio y de las relaciones. En relación a esto último, parte de la población que habita el establecimiento se encuentra allí por diferentes motivos, puede ser porque están cumpliendo una internación, están en proceso de rehabilitación, carece de redes de contención, los familiares no podrían contener y/o acompañar al proceso de envejecimiento de la persona mayor o las relaciones que mantienen entre ellos podría caracterizarse como conflictivas.

La necesidad de trabajar de manera inter y multidisciplinaria, cobra sentido cuando las dudas que tiene un adulto mayor pueden ser médicas, psicológicas, etc., pero al no contar con un especialista de cada disciplina, tiene que haber una figura que integre si no de manera especial, por lo menos someramente conocimientos y habilidades que cubran las necesidades que demanda la persona.

Se podría poner en tensión lo vivenciado en el Hospital Dr. Pascual Palma, ya que si bien contamos con autores que teorizan sobre que la vejez es un malestar en la cultura, también pone en tensión ¿qué tipo de envejecimiento no es un malestar?, ¿si el malestar es cultural, se puede pensar en un envejecimiento activo de manera indi-

vidualizada?, ¿o para dejar de pensar en el envejecimiento como un malestar cultural debe ser un campo de paradigma?, ¿esta puja en algún momento culmina o será una constante tensión?

De este modo, queremos retomar el aporte de Ludi, M. (2013) porque destaca dos dimensiones vinculadas al proceso de envejecimiento: *“una refiere a la concepción de Vejez, su construcción y configuración socio-cultural, sus representaciones sociales, sus implicancias”* (Ludi, M. 2013, pp.02), por otra parte *“refiere a la Vejez como condición humana, como proceso de envejecimiento y momento de la vida de una persona, con sus limitaciones y posibilidades de “adaptación activa” ante los cambios que lo posicionan en una situación diferente, nueva, desconocida”* (Ludi, M. 2013, pp.2) En relación a las citas mencionadas, sostenemos que como relata la autora, hay una tensión entre las necesidad, las posibilidades y el contexto (Ludi, M. 2013, pp.2).

Además, Ludi María del Carmen (2013) afirma:

“Así, sostenemos que la vejez se configura como una construcción socio-cultural, sobredeterminada por dimensiones contextuales socio-económico-político-culturales que atraviesan la vida cotidiana; de allí que el envejecer sea un proceso particular y complejo, que comprende diferentes aspectos: físico-biológico-psicológico-social y emocional, constituyéndose en una experiencia única en relación a estos aspectos y dimensiones” (pp.02).

En este sentido, para seguir profundizando sobre el envejecimiento activo, recuperamos a Mansilla, A.M., y otros, (2024) quienes explican que actualmente, las diferentes disciplinas, no solo las que abordan la gerontología, usan el término *“envejecimiento activo”*. Como señalan Lassen y Moreira (2014) *“se trata de una realidad plural ”* (pp.35).

Conclusiones

A lo largo de los apartados descritos, fuimos explicando nuestro trabajo de campo realizado en el Hospital Dr. Pascual Palma. Además, hicimos un trabajo investigativo previo para establecer vinculaciones entre la teoría y la praxis.

Por ello, concluimos luego del proceso de práctica, que la demanda y necesidad de la figura del profesional Técnico Universitario en Psicogerontología está presente, que el proceso de envejecimiento y el malestar en la cultura, son dos representaciones que puján y se tensionan entre ellas, y que a nuestro parecer no deberían caer en reduccionismos de una por sobre la otra.

Como estudiantes nos preguntamos ¿Cómo abordar estas problemáticas, sin que prime ninguna tensión?

Considerando la figura de técnico y la ausencia en dicha institución, creemos que la mejor manera de abordaje, es la que se está llevando adelante, solo quedaría a un corto o mediano plazo, la incorporación de la figura del técnico, esta incorporación en proceso de envejecimiento -activo- estaría abocado a un abordaje colectivo, en materia de promoción, visibilización y psicoeducación.

Bibliografía

- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2008) *Una invitación a la sociología reflexiva* (Cap.II sección 3 y 4 La lógica de los campos; Interés, habitus, y racionalidad). Siglo XXI Bs As.
- Calenti, M. (2010). *Gerontología y geriatría*. Madrid: Médica Panamericana.
- González, C. C. (2017). «La intervención social en el campo gerontológico» . *Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social. Vol. 1, n.º 1. Carrera de Licenciatura en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. UNC.* pp 82-96. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/18434>
- Hernández Sampieri, R. (1998). *Metodología de la Investigación* (2da. versión digital. ed.). *Atlampa.: McGraw-Hill Interamericana Editores, SA.*
- Ludi, M. C. (2013). *Envejecimiento activo y participación social en sectores de pobreza. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*
- Luque, R. P. (2018) *Envejecimiento activo: una revisión sistemática. Paraninfo Digital, 2018; XII(28): e136 ISSN: 1988-3439* <http://www.index-f.com/para/n28/e136.php>
- Mansilla, A.M., Boneta-Sádaba, N., Armijo, M., y García, N. (2024). *Promoción del envejecimiento activo, autónomo y saludable: Un estudio comparado de las actuaciones de Tercer Sector de Acción Social en España y Terceros Países*. Fundación Diagrama Intervención Psicosocial.
- Ministerio de Educación (octubre de 2016) *Resolución N° 1689/05*. Por el cual se establece el reconocimiento oficial y validez nacional para el título de Técnico/a Universitario en Psicogerontología, efectuada por la Universidad Autónoma de Entre Ríos. Disponible en: https://fhaycs-uader.edu.ar/files/carreras/resoluciones/tec_psicogeronto_1689-05.pdf
- Ministerio de Salud. Gobierno de Entre Ríos (s/f) *“Derechos de personas mayores en la agenda pública de salud”* Disponible en: <https://www.entrerios.gov.ar/msalud/?p=30978#:~:text=Fue%20creado%20en%201920%20en,quienes%20no%20ten%C3%ADan%20contenci%C3%B3n%20familiar>
- Sandoval, M. S. M. (2020). *El malestar cultural de la vejez y los malestares psíquicos de los viejos*.
- Villanueva-Rosales, y otros. (2024). Una aproximación crítica a los estudios sobre la vejez: tensiones, normalización y singularidades. *Psicología, Educación & Sociedad*, 3(5)
- Vucínovich, N., Romero Gamero, R. Poves Oñate, S. y Otero Rodríguez, J. (2011) *“Otra época, otro malestar en la cultura: vigencia del psicoanálisis como crítica social.” Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq., 2011; 31 (111), 505-511* disponible en: <https://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/v31n3/originalbreve.pdf>

ACOMPANAMIENTO TERAPÉUTICO

MODOS DE HABITAR LA UNIVERSIDAD. DESAFÍOS EN LA TRANSMISIÓN: ESTRATEGIAS DE FORMACIÓN EN LA CÁTEDRA “ACOMPÑAMIENTO TERAPÉUTICO EN PROBLEMÁTICAS CONTEMPORÁNEAS

López Ocariz, Cecilia¹; Acevedo, Juan Pablo; Duschkin, Paula;
Gomez, Federico; Tisera, Mariela

Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales - UAdER

Resumen

El trabajo se propone sistematizar e historizar las diferentes estrategias utilizadas para acompañar a los estudiantes en sus trayectorias universitarias en el marco de la Cátedra “Acompañamiento Terapéutico en Problemáticas Contemporáneas” de la Tecnicatura universitaria en acompañamiento terapéutico de la Universidad Autónoma de Entre Ríos - Facultad de Humanidades Artes y Ciencias Sociales. Siendo una cátedra “joven”, asumimos el desafío constante de analizar nuevos modos de transmisión, que estén a tono con la subjetividad de época y con las problemáticas que interpelan constantemente la práctica clínica de los técnicos universitarios en acompañamiento terapéutico sosteniendo un enfoque ético y reflexivo para promover egresados comprometidos con la inclusión social y los derechos humanos en el ámbito de la Salud Mental. Diferentes acontecimientos además marcaron la necesidad de redefinir estrategias y modos de habitar la Universidad. A los momentos inaugurales de la cátedra en 2018 y 2019 le siguieron, la pandemia con la correspondiente virtualización del funcionamiento universitario en 2020 y 2021, y luego el retorno a la presencialidad acompañada del 2022 en adelante hasta la plena presencialidad en 2024. Estos diferentes momentos fueron dando ocasión a revisar las diferentes estrategias que permitieran propiciar efectos de transmisión y modos de transitar la universidad acordes a la complejidad de la clínica del AT: Conversatorios con invitados, presentación de casos, articulación con otras cátedras en torno a Proyectos de Extensión, hasta la actual propuesta de Laboratorio de Experiencia y creación de un Repositorio Hipermedial de Cátedra. El devenir mismo de estas estrategias nos permitió también un proceso de crecimiento y formación al interior del equipo de cátedra.

Palabras clave: Estrategias de formación - Desafíos - Acompañamiento terapéutico

1 lopezocarizcecilia@yahoo.com.ar

En esta producción escrita, pretendemos hacer una historización respecto a los desafíos que se nos fueron presentando como cátedra teniendo en consideración los diferentes contextos epocales que transcurrieron desde la creación de la misma en 2018, escenarios históricos que interpelaron la formación universitaria y específicamente nuestro proyecto de cátedra. Esto implicó, un rearmado necesario de los modos de transmisión respecto a la práctica clínica del AT y que trabajaremos en términos de pasaje de “Conversatorios con invitados” a “Laboratorio de Experiencia” sumado al recurso del Repositorio Hipermedial de Cátedra. La posibilidad de hacer una lectura en *situación* para comprender la complejidad que se ha desplegado a partir de estos escenarios, nos ha permitido redefinir nuestras estrategias para la formación de una práctica que tiene incidencia en el cotidiano, en la vida en común, con otros, como la del acompañamiento terapéutico.

Por otro lado, los tiempos pandémicos han dejado huella, y la impresión de que algo de lo que aconteció allí necesita seguir reelaborándose. Aquello que impactó en el escenario áulico y presencial, en la imposibilidad del encuentro cercano, sigue teniendo sus resonancias en la actualidad. Como cátedra retomamos ello, renovando los espacios de formación que a su vez trascienden el hecho pedagógico, en la medida en que pretendemos recomponer el intercambio, la experiencia, el encuentro, la posibilidad misma de registrar lo propio en lo colectivo, desandando un nuevo sentido universitario, producto de la reconstrucción de nuevos modos de habitar esta institución.

En los inicios de la cátedra, como propuesta pedagógica al espacio de clases teóricas le seguía la propuesta de un *conversatorio con invitados*. La propuesta del conversatorio era la invitación de algún practicante del acompañamiento terapéutico, y la consigna previa era que pudiera presentar no tanto el caso emblemático, ejemplar, que ilustrara el quehacer del AT, sino que se pudiera compartir los trayectos de trabajo en donde se fue armando la estrategia, ante qué obstáculos se encontraron, cuáles los escollos de la transferencia, qué cosas funcionaron mal, cómo resolvieron dificultades en los diversos aspectos de la práctica, tanto respecto del encuadre, el trabajo en equipo, la dinámica transferencial, las lógicas institucionales, los entretelones, la dimensión contratransferencial, etc. El supuesto que se ponía a jugar era que lo que no puede ser leído en los textos puede verse en la dinámica del caso en conversación con el acompañante. Los andamiajes y entretelones de la escena transferencial montándose en la escena de la vida cotidiana, el encuadre, la dimensión contratransferencial, etc. El supuesto era que de ese modo se lograrían efectos de transmisión en lo dicho, que resultarían complementarios a la linealidad del texto, una descripción escénica con sus dinámicas y sus resortes dramáticos, poniendo en valor además la necesidad de pensar el caso por caso desde una lógica que no deja en

lo indefinido e incierto esa premisa, sino que le pone cuerpo, tiempo y espacio a esa afirmación de a una situación a la vez. Ante la respuesta vacía que suele encontrarse, “eso depende del caso por caso”, como hueco en la posibilidad de transmitir eso que hay que pensar en singular, era pensado en singular y en su arquitectura siempre fallada, humana, subjetiva, con las marcas del caso. Con ese fin y esa lógica estaban pensados los conversatorios.

Vino la pandemia y a la limitación del cuerpo se le sobrepuso la potencialidad infinita de lo abstracto, y los conversatorios se expandieron globalmente y pudimos conversar con referentes de otros países. Lo necesario fue en cierta medida poner en primer plano lo que con la virtualización ganábamos, en términos de aspecto positivo frente al horror y al desconcierto. Primó el beneficio de contar con referentes internacionales y entonces era más bien ocasión de aprendizaje de las condiciones de la clínica en otros países, las dificultades de la práctica y sus legalidades en otros contextos, etc. se restó el cuerpo, se ganó en expansión global, actualización del campo. Aparecían ahora los relatos en pasado, donde la experiencia era relatada en un tiempo diferido, historización de viñetas, era ver contar.

El *eje de las dificultades* en el foco del conversatorio, necesitó retirarse al fondo y frente a la dificultad máxima de una cotidianeidad estallada de miedo y encierro, temor a la cercanía, cuerpos enfundados con terror al contacto, fue necesario más que la pregunta por los obstáculos de la práctica en las condiciones que eran habituales en un tiempo diferido, distópico, aparecía la *pregunta por lo posible* y la avidez de comunicación e información globalizada. Acompañamientos virtuales, repensar el cuerpo, mejor dicho, su ausencia, las presencias en modos alternativos, también en las aulas de la universidad, el repliegue del cuerpo frente a la pantalla fue brutal, más imagen, menos cuerpo, menos palabra, menos escollos de la experiencia en la transmisión del quehacer del AT. A los textos escritos de bibliografía se le sumaba la palabra contada y el relato que informaba de curiosidades o particularidades, pero también hastiaba de sólo ser voz e información en cualquier espacio posible (piezas, patios, cocinas transitadas), un tiempo incluso que podía no ser presente bajo la ilusión de que se recuperaba después, asincrónicamente, viendo o escuchando.

Volver a habitar la universidad puso en primer plano la necesidad de retomar la vividez de los efectos de transmisión. Primó al inicio la sensación de que se agotaban los recursos en recuperar el tiempo perdido, la prioridad de recomponer lo dañado en el lazo de los estudiantes con la universidad licuaba el entusiasmo por lo nuevo y relativizaba el valor de las presencias. Flexibilidad para una mayor accesibilidad, la regularidad acompañada como sostén ortopédico de lo que no se pudo, recuperar contacto con los estudiantes que se volvieron a vivir a sus lugares de origen y se les imposibilitaba retomar con asiduidad, etc. Hacía falta rehabetar, volver a poner el

entusiasmo en la experiencia de transmitir y encontrarse.

También, además de la puesta en valor de la experiencia para propiciar efectos de transmisión, la pregunta era *cómo estar*. Sentirnos más cerca. La sensación de posguerra, de territorio árido, reseco, el gesto de contabilizar los soldados caídos rondaba, ronda aún reforzada por los efectos de la crisis actual. La disminución abrupta de cursantes, en todas las cátedras y carreras, la enumeración de compañeros que no pudieron retomar, la sensación de ser pocos, de desgranamiento, la apatía derrotada de los estudiantes fue drenando también hacia los docentes. La sensación de derrota al escuchar a los alumnos acercarse a plantear que no iban a poder quedarse toda la hora, que veían la posibilidad de rendirla libre, acercando certificados de no poder cursar, etc, más allá de las condiciones reales de esos pedidos legítimamente justificados (por la crisis económica actualmente y por efectos pos pandémicos en los años anteriores) en el equipo de cátedra resonaba/resuena tristemente como carencia de valor: no les interesa escucharnos, vernos, estar en contacto con nosotros, quieren zafar sin venir, sin estar acá, no hay una puesta en valor de la escena que se arma disponiendo los cuerpos, no registran el esfuerzo, la movilidad, las horas de viaje, etc.

Hubo un acontecimiento que funcionó como despertador, analizador. En 2023 hicimos como proyecto de extensión de cátedra (PECAT) una Capacitación Conjunta entre docentes de nivel inicial y estudiantes, sobre AT escolar en una escuela primaria. El encuentro previo, preparatorio a la ida a la escuela tuvo en su convocatoria un costado de sorpresa, suspenso. Hicimos una actividad con los estudiantes recuperando experiencias escolares propias que hubieran resultado significativas, tanto positivas como negativas. A partir de allí fuimos deslindando temores y obstáculos posibles en el encuentro posterior con los docentes en la escuela. Como resultado se construyó un punto de partida para la experiencia de capacitación conjunta en la escuela con los docentes. Al llegar al encuentro, efectivamente en la escuela se materializaron todos los temores y fantasmas que los estudiantes habían referido: hostilidad, no recibirnos, clima enrarecido, persecutorio, etc.. Fue una experiencia intensísima de incertidumbre y ansiedades, que tuvo su desenlace habilitante luego de la propuesta de la actividad: ponerse en duplas docente-estudiantes de AT para realizar un ejercicio. El docente compartiría con el AT el relato de alguna experiencia escolar transitada como docente que lo haya interpelado con alguna dificultad y que considere que podría ser trabajada con un acompañamiento terapéutico. Luego conjuntamente con el AT pensar una estrategia de trabajo para esa situación. Luego del intercambio, se hizo una puesta en común. En el retrabajo general pudimos ir articulando los lineamientos éticos y técnicos del AT escolar a partir de esos intercambios: los efectos de transmisión, de “capacitación conjunta” se dieron de un modo muy fecundo. El hecho de que los docentes hayan podido acercarse a la temática a partir

de experiencias propias muy movilizantes, pudiendo retomarlas en el marco de la escucha que ofrecía el AT para luego pensar juntos, permitió una reflexión más implicada, con un nivel de profundidad muy valioso. Que los estudiantes, en su posición de escucha hayan experimentado luego el protagonismo de pensar conjuntamente con el docente posibilidades específicas de su tarea aportando sus saberes, resultó para ellos una experiencia novedosa, muy habilitante. Al terminar la actividad, ya en la vereda, surgió la necesidad de detenernos a pensar lo acontecido con los estudiantes con los que habíamos ido a la escuela y fuimos a una plaza. Nos sentamos en el césped, a resoplar, a suspirar, a decirnos.. ¡Qué experiencia fuerte!, necesitamos poner en palabras y ubicar qué había acontecido: las impresiones sobre cómo nos habían recibido, las maniobras que tuvimos que hacer para darle marco al trabajo, las cosas que luego terminaron contado, las tensiones que se habían transitado, la emotividad del encuentro, etc. Esa vividez dejó su marca, cierto sabor a intensidad en la transmisión que al año siguiente reflató bajo otra forma, más integrada a la cotidianidad de la propuesta de cátedra y quedó formalmente propuesta en el programa en el marco del cursado: en el programa ya no era la propuesta de Conversatorio con invitados sino de Laboratorio de experiencia.

La idea de un Laboratorio de Experiencias tuvo inicialmente valor de enigma, jugar un poco con la curiosidad y el entusiasmo de lo desconocido. Luego fue tomando la consistencia de los argumentos teóricos y la fundamentación.

De “conversar” a “hacer experiencia”, pasaje también marcado por los efectos pandémicos de arrasamiento del lugar del cuerpo y la inquietante aridez de los encuentros frente a las pantallas, donde imagen y voz no siempre propiciaron experiencia o encuentro. También pasaje a explorar frente a la necesidad de relanzar apuestas de formación cercanas a la clínica misma del AT.

Otro punto central de este pasaje en los modos de transmisión fue la necesidad de reubicar en primer plano los *efectos de transmisión* que pudiéramos propiciar en los estudiantes, recuperando la complejidad de la práctica frente al posible aplanamiento del saber textual bibliográfico o la sola imagen ilustrativa; la necesidad de dar ocasión a pensar las diversas dimensiones en juego no sólo narradas por otros, o conversadas enfocando las dificultades que otros hayan tenido en su práctica, o lo que está descrito en los textos teóricos; sino detenernos en los obstáculos o potencialidades que el propio pasaje por una experiencia permitiera pensar. Por otro lado, ubicar la necesidad de resguardo ético en propiciar experiencias preliminares, preparatorias, previas al encuentro con un acompañado que no puede llanamente ponerse en el lugar de objeto de “experimentación”, así como tampoco se puede “experimentar libremente para reflexionar” en las prácticas pre profesionales, o en un AT propiamente dicho. Así aparece el laboratorio de experiencia, por un lado,

acercando al hacer y ponerse en situación a estudiantes que aún no han tenido experiencias de prácticas, por otro lado, la necesidad de revitalizar los contenidos y su complejidad.

Más formalmente, el término *Laboratorio* remite a la disposición de tiempo y espacio para la implementación de condiciones de posibilidad para *hacer experiencia*. Tomando de Larrosa y Sklyar² la categoría de Experiencia, aquí se distingue claramente de “experimento” así como de “conocimiento adquirido”. Se propone en el programa como experiencia de formación, donde la subjetividad está implicada en el atravesar una experiencia con otros; donde es posible dejarse transformar en el encuentro con la lectura, las producciones sensibles del arte y la corporeidad para dar lugar a una mayor apertura a la alteridad, al acontecimiento y a la lectura de las complejidades inherentes a la práctica del AT. El Laboratorio de Experiencias se propone además como un espacio para transversalizar la articulación teórico-clínica con lenguajes y discursos que configuran el quehacer del acompañante y sus ámbitos de intervención.

Cada encuentro comienza con la presentación de una propuesta puntual ligada a la práctica del AT (dinámica grupal, taller, utilización de lenguajes artísticos para el trabajo con viñetas clínicas, diálogo con la literatura, el cine, la música, la danza en relación a la corporeidad en el AT, experiencias de disciplinas afines como la musicoterapia, el teatro, etc.). Un eje central del laboratorio radica en hacer experiencia del cruce de lenguajes y discursos que transversalizan la escena donde interviene el AT, así como sus complejidades inherentes: la experiencia de la alteridad, la propia corporeidad en el espacio y el tiempo, los supuestos y saberes que configuran nuestra visión del mundo, nos interpelan.

Se propone recuperar además en esa experiencia, los efectos de transmisión y las posibilidades reflexivas en torno a los diferentes aspectos de la práctica del AT así como la profundización de algún campo específico de problemas planteado en el programa: AT escolar, en el campo de la discapacidad, en consumo problemáticos, etc.

En el laboratorio se pone en primer plano *partir de* la experiencia, hacerla pasar por la apropiación reflexiva en torno al acompañamiento terapéutico, para leer las complejidades de la experiencia del acompañar. Estos encuentros cierran con una ronda de reflexiones sobre las especificidades de la clínica del AT, un recupero de los textos teóricos específicos, y a la vez, una construcción de cercanía e implicación reparatorias respecto de los quiebres post pandémicos en nuestros encuentros de formación. Un encuentro de laboratorio fue de teatro, donde hicimos en paridad los docentes y alumnos una experiencia de la corporeidad y el movimiento para retomar

2 Sklyar, C y Larrosa J. (Comp) 2009 “Experiencia y alteridad en educación. Edit Homo Sapiens. Rosario

aspectos de la clínica del AT. En la puesta en común, una estudiante dijo en broma: “¡la profe lo dio todo!” y todos nos reímos, era una sorpresa encontrarse con la presencia implicada de ese cuerpo en el ejercicio. Qué valioso pensar cómo darnos, qué disponer para esperar también luego que los estudiantes se “den” al encuentro con nosotros, con los textos, con la implicación en la reflexión. Lo cierto es que extrañábamos el entusiasmo y el cuerpo en escenas que propician efectos de transmisión.

Indudablemente quienes atravesamos los escenarios pandémicos en el marco de los procesos formativos, sabemos que muchos recursos sirvieron para optimizar la accesibilidad y los intercambios (plataforma moodle, google drive, class room, meet, etc). Pero esto de ningún modo quiere decir que pueda sustituirse la importancia de encontrarnos y experimentar juntos, con otros, sino que permite sumar otros modos de transmisión valiosos para pensar un recomienzo del proyecto universitario.

Podríamos pensar este nuevo tiempo que propiciamos como cátedra, como dispuesto con las herramientas que nos permitan recomponer el tiempo de creación, experiencia y pensamiento en la universidad pública. La actividad de pensamiento con otros tiene un valor fundamental, como componedora del lazo, como modo de permitirnos la palabra, el tiempo compartido y como contrarespuesta a aquellos discursos que pretenden la ponderación de lo individual por sobre todo proyecto colectivo.

La recuperación de lo que construimos como modos de habitar el espacio universitario en pandemia es parte de esta necesidad. Aún utilizamos como soporte de accesibilidad e intercambios además de los encuentros presenciales el campus virtual y diversas plataformas que han permitido resguardar y permitir una accesibilidad a la que ya no quisimos renunciar. Parte de recuperar lo valioso de los recursos con los que contamos en la pandemia, es el Proyecto de Extensión de Cátedra de elaboración de un Repositorio Digital Hipermedial de cátedra. El objetivo de dicho proyecto, tiene que ver con generar un acceso abierto de materiales académicos que aportan al campo de saber del acompañamiento terapéutico y que permiten la accesibilidad de materiales e insumos didácticos de valor para el trayecto formativo de nuestra cátedra. También en el proyecto se propone recuperar la producción de los estudiantes, permitiendo un lugar en el Repositorio para sus escritos académicos que además pudieran servir de antecedentes para la elaboración de trabajos o TIF de los futuros egresados en la Tecnicatura. El Repositorio además permitirá la divulgación de los Proyectos de Investigación y de Extensión de la cátedra así como sus producciones internas.

En el marco de los aportes que puede generar para el cursado de la materia, se articula directamente con el Laboratorio de Experiencia, estando disponibles en di-

cho Repositorio materiales ligados a la producción artística (material fílmico, obras de arte, imágenes, literatura, etc.) que serán insumo para ese espacio. En el marco de la formación profesional se le otorga también un espacio a documentos que refieren a la regulación de la práctica del Acompañamiento Terapéutico, los marcos normativos y legales así como los requerimientos para la Colegiatura Profesional del AT en la ciudad de Paraná.

Como todo espacio que permanece abierto a las interpelaciones del contexto así como a los nuevos desafíos a los que la universidad nos confronta, continuaremos dando lugar a estos pasajes de estrategias, a este pensar con otros modos de transmitir con el entusiasmo de recuperar lo valioso, conservar lo vital, apostar a modos colectivos de futuro.

EPISTEMOLOGÍA Y FILOSOFÍA DE LA PSICOLOGÍA

APORTES DEL FEMINISMO DECOLONIAL A LA EPISTEMOLOGÍA DE LA PSICOLOGÍA Y DEL PSICOANÁLISIS

Biga, Victoria; Castroi, Enzo; Formaggini, Lorenzo; Gallo, Gala;
Mengo, Carina; Nieto, Claudia; Sancho Brau, Lucas;
Vila Ortiz, Julieta; Zamboni, Lucrecia¹

Facultad de Psicología - Universidad Nacional de Rosario

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo describir algunas reconsideraciones y críticas a la psicología y al psicoanálisis producidas por las denominadas epistemologías feministas decoloniales. Las epistemologías feministas decoloniales latinoamericanas reflexionan sobre el modo en que la colonialidad del saber condiciona las producciones de las ciencias. En sus escritos se destacan las categorías de análisis como sistema moderno/ colonial de género, interseccionalidad, descolonización, entre otras. Algunas de las teóricas más importantes son María Lugones, Yuderkys Espinosa Miñoso, Bredy Mendoza y Ochy Curiel. Los planteos epistemológicos de esta perspectiva permiten examinar los parámetros clásicos de la concepción heredada en ciencias, tales como la separación entre contextos, el ideal de neutralidad y el monismo metodológico, así como también cuestionar el eurocentrismo, el universalismo y la noción de progreso. Además, se impugnan el androcentrismo, el sujeto político hegemónico del feminismo occidental (modelo de mujer blanca, heterosexual y académica), y aquellas formas de producir conocimiento que desconocen los aspectos ético políticos inherentes a la praxis científica.

En cuanto a la psicología y al psicoanálisis, dentro de esta línea epistemológica se trabajan los vínculos entre feminismo y psicoanálisis a partir de la discusión sobre la diferencia sexual, el género y la constitución psíquica del sujeto (González Barrientos: 2018; Martínez y Bolla: 2020; Gómez Lamont y Bermúdez: 2023). Algunas de las propuestas invitan a visibilizar el uso del conocimiento psicológico, las relaciones de poder y las disputas de saber entre los agentes epistémicos en psicología (Lescano: 2022); y otras, apuestan a crear conocimientos situados, parcializados, responsables socialmente y sobre todo sensibles a las injusticias epistémicas que se viven en los territorios colonizados, impulsando una práctica psicológica y psicoanalítica comprometida con el cambio social.

¹ problemasepistemologicospsi1@gmail.com

Introducción

El feminismo decolonial surge como enfoque crítico a partir de finales del siglo XX y principios del siglo XXI en base al cuestionamiento teórico y práctico de la concepción de la colonialidad del poder como fundamento del sistema moderno/colonial. Desde una perspectiva teórica, la colonialidad del poder se refiere a una noción utilizada para caracterizar el patrón de dominación global propio del sistema mundo moderno/capitalista, originado por el colonialismo europeo a principios del siglo XVI. Este patrón implica la creación y la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo que influye en todas las dimensiones de la existencia subjetiva y social (Quijano: 2007, p. 94). Desde un punto de vista práctico, el feminismo decolonial se fundamenta en las acciones políticas de mujeres negras, marrones, latinas, originarias y autónomas cuyas realidades y vivencias han sido marginalizadas por el pensamiento feminista occidentalizado.

Por consiguiente, una categoría central en los feminismos epistemológicos decoloniales es el *sistema moderno/colonial de género* (Lugones: 2008). Esta conceptualización fue realizada por María Lugones a partir de una reinterpretación de las propuestas de Aníbal Quijano (2007) y de la feminista nigeriana Oyèronké Oyěwùmí (1997). El sistema moderno/colonial de género es una de las categorías centrales de las epistemologías feministas decoloniales y parte del acuerdo de Lugones con Aníbal Quijano (2007) en su teorización acerca de la modernidad y la colonialidad como dos facetas inseparables. La modernidad representa la parte visible, mientras la colonialidad constituye la parte oculta del proceso. El sistema moderno/colonial encuentra su principio organizador en la raza que va a funcionar como construcción dicotómica y jerárquica del mundo, a través de la cual algunas poblaciones son consideradas plenamente humanas, mientras que otras serán vistas como deshumanas y bestiales.

Lugones (2008) concuerda en que la lógica del sistema de dominación actual es tanto colonial como racista, pero introduce la categoría de género como una articulación fundamental del sistema moderno/colonial. De manera análoga al racismo, que utiliza la apariencia física como indicador de la raza, el sistema de género emplea los roles reproductivos para justificar la supremacía masculina y la división de roles sociales. Es importante destacar que este sistema de género binario no es universal y no se encontraba presente en todas las culturas del mundo antes de la colonización europea. He aquí la importancia que adquieren las investigaciones de Oyèronké Oyěwùmí (1997) para Lugones, ya que demuestran el carácter no universal del patriarcado, argumentado que “la existencia de ‘mujeres’ como una categoría social... puede conducir a serias confusiones cuando se aplica a la sociedad Yorùbá” (p.21). En sus análisis, la autora nigeriana sostiene que en dicha sociedad no exis-

tían mujeres en el sentido de género. Más específicamente, el concepto de mujer tal como es usado y aplicado en las investigaciones convencionales deriva de una “historia enraizada en discursos filosóficos sobre las distinciones entre cuerpo, mente y alma y en ideas sobre el determinismo biológico y los vínculos entre el cuerpo y lo social” (Oyěwùmí: 1997, p.22). Esta mirada revela la importancia de considerar las diversidades históricas en el análisis de las dinámicas entre género y poder y al mismo tiempo desafía las narrativas hegemónicas que perpetúan visiones simplificadas de las relaciones de género.

Basándose en estas afirmaciones, Lugones (2008) considera que la cultura occidental europea ha instituido categorías dicotómicas que definen las concepciones de masculinidad y femineidad subordinada, reservando el estatus de hombres y mujeres para ciertos grupos, mientras que para individuos no europeos se han empleado las designaciones de machos y hembras, recurriendo a una analogía animalizante. Tanto en América como en África, aquellos sometidos al colonialismo occidental se aliaron con los dominadores para perpetuar la opresión sobre las mujeres colonizadas. En resumen, la noción de raza es una ficción poderosa, al igual que el género. Ambas construcciones son ficciones elaboradas dentro del marco histórico político del sistema de género binario, impregnado de una visión blanca y capitalista de los roles de género y de la raza, que se afianzó durante la modernidad, configurando lo que se conoce como el sistema moderno/colonial de género.

Desde este marco conceptual, las epistemologías feministas decoloniales identifican varias tareas prioritarias. En primer lugar, las epistemologías feministas decoloniales intentan repensar críticamente la historia para comprender exhaustivamente la matriz de opresión que explica la subordinación de las mujeres y las comunidades subalternizadas (Martínez y Bolla: 2020). En segundo lugar, se cuestiona el eurocentrismo manifiesto en el concepto de mujer teorizado por los feminismos blancos del siglo XX. No hay un sujeto político mujer de carácter universal. La colonización como proceso de racialización, engenerización y por tanto de jerarquización de la sociedad colonizada inferioriza a las hembras colonizadas como un hecho inseparable del proyecto colonial. De tal forma que el término mujer sin especificación de la fusión entre género y raza, no tiene sentido o tiene un sentido racista en la medida que hace referencia al grupo dominante de esa categoría, es decir a las mujeres burguesas, blancas, heterosexuales, invisibilizando y negando la brutalización, el abuso, la deshumanización que la colonialidad del género implica (Lugones: 2008, p.82).

Finalmente, las epistemologías feministas prestan atención a la colonialidad como presencia que se vislumbra tanto en la producción de conocimientos como en la teorización feminista. Hacer epistemología feminista decolonial implica en avanzar en una perspectiva epistemológica contrahegemónica que critique el eurocentrismo, el

racismo y la colonialidad de género en la propia teoría feminista.

Y es precisamente en el sendero abierto por los feminismos decoloniales donde se encuentra un corpus de investigaciones que exploran cuestiones epistemológicas en el ámbito de la psicología y el psicoanálisis. La historiografía tradicional de la psicología es sometida a una revisión crítica que toma como eje de reflexión las relaciones de poder y las disputas de saber inherentes a la interpretación histórica (Poó y Ostrovsky: 2022; Lescano: 2022). Este enfoque decolonial cuestiona la universalización de la perspectiva eurocéntrica sobre la mujer a partir de reflexiones diversas sobre la interseccionalidad (Pavón Cuellar: 2023). Y también se acentúa la importancia de pensar en las visiones originarias (Orzuza: 2014), en la geopolítica del conocimiento psicológico (Talak: 2022); y en diferentes formas de resistencia a la colonialidad (Pavón Cuellar: 2019).

La reconsideración de la historia

En el ámbito de la historia de la psicología, las epistemologías feministas decoloniales contribuyen a una redefinición del concepto de lo propio, abordando este fenómeno como un problema caracterizado por tensiones entre diversas perspectivas teóricas y prácticas. Según Poó y Ostrovsky (2022) este enfoque revela que la psicología transmitida en las universidades es el resultado de una dialéctica que ha silenciado otras posibles alternativas de conocimiento (p.120). De allí, la importancia de la categoría de colonialidad (Quijano: 2007) que permite subrayar la colonialidad del poder, del saber y del ser en la persistencia de la matriz colonial en las interpretaciones históricas. Al mismo tiempo, la colonialidad de género (Lugones: 2008) muestra que cuando las mujeres de pueblos colonizados son representadas a través de categorizaciones occidentales sufren una opresión epistémica provocada por operaciones de invisibilización. Estos actos de injusticia epistémica generan subvalorizaciones de determinados agentes epistémicos a partir de su identidad o su lugar social. Por ello, es necesario recurrir a las epistemologías feministas decoloniales con el fin de identificar los valores epistémicos y no epistémicos que se presentan en las teorizaciones y explicaciones psicológicas (Lescano: 2022, p.146).

A partir de una investigación histórica sobre la participación de las mujeres en los inicios de la *psicología aplicada al trabajo* en Argentina, Lescano (2022) examina las implicancias del contexto geopolítico en la producción de saberes que inciden en la práctica de psicólogas/os e historiadoras/es de la psicología. La autora muestra que la matriz colonial se evidencia en las interpretaciones, en los modos de representación de las mujeres y en el papel que asumen los valores no epistémicos en las investigaciones históricas. Además, argumenta que los análisis convencionales tienden a limitarse al ámbito de la producción teórico disciplinar y culminan integrando las

trayectorias de las primeras psicólogas en una versión tradicional de la historia disciplinar. Finalmente, desde una perspectiva decolonial, se propone una comprensión más compleja de las trayectorias de las mujeres en psicología, mediante la exploración de las tensiones relacionadas con las posibilidades de producir y validar conocimientos de manera autónoma, con el fin de evitar caer en operaciones de injusticia epistémica (p.142).

La afirmación de experiencias feministas latinoamericanas

La pregunta por el modo en que los feminismos contribuyen a repensar los saberes psicológicos y psicoanalíticos (Parra-Valencia y Galindo: 2019; Bard Wigdor y Artazo: 2017) se aborda mediante la recuperación de diversas experiencias de resistencia, organizadas como producciones de conocimiento sobre lo psíquico. Temas como el duelo, la maternidad y la identidad son tratados en los feminismos decoloniales resaltando la necesidad de desprenderse del legado eurocéntrico para recuperar la categoría de género junto con otras intersecciones de opresión como la clase, la raza y la religión. Desde esta perspectiva, las variadas experiencias de las mujeres latinoamericanas subrayan la necesidad de reconstruir una visión del mundo propia que desafíe las formas homogéneas de teorización.

La maternidad (Arnao Bergero, Galván y Roso: 2018), por ejemplo, constituye un campo epistemológico construido históricamente desde una perspectiva patriarcal, que analiza a la mujer desde el androcentrismo y toma como universal al sujeto político hegemónico feminista (mujer, blanca, heterosexual, occidental y europea). Las experiencias de maternidad varían significativamente entre culturas y territorios, resultando en problemáticas, recursos, costumbres, cosmovisiones y prácticas diferentes. Deconstruir los saberes organizados desde esta parcialidad androcéntrica dominante y visibilizar los nuevos saberes emergentes en las experiencias de las mujeres latinoamericanas permitirá impulsar nuevas prácticas psicológicas que generen conocimientos situados, facilitando el acompañamiento respetuoso de las diversas culturas presentes en nuestro territorio. Además, esta perspectiva contribuirá a erradicar las nociones naturalizadas de la maternidad que perpetúa desigualdades e imposibilidades en nuestro presente.

El conocimiento situado o el fin de los universalismos

Los enfoques decoloniales en psicología permiten tematizar los mecanismos de la producción de conocimiento a partir del lugar y de las formas de producción que se llevan a cabo. Se afirma así una geopolítica del conocimiento que sitúa a las producciones en una estructura que excede el plano local y se proyecta hacia un amplio sistema de relaciones jerárquicas (Talak: 2022, p.91). Por tanto, el conocimiento

psicológico aparece entretejido en una red en la cual existen sesgos raciales, sexistas y clasistas que conviven con la visibilización y denuncia de las violencias epistémicas producidas (Talak: 2022, p.92). Para esta autora, el punto de vista decolonial en psicología implica relacionar los conocimientos con la estructura de poder en la que se insertan, así como también ubicar el lugar que los cuestionamientos producidos ocupan en el sistema mundo global (Talak: 2022, p. 93). Es hora de repensar los universalismos.

Como ejemplo de una lectura atenta a los desajustes entre las formas universalistas de ciertos conocimientos y las singularidades de sujetos y prácticas podríamos recuperar el análisis de la Ley de Salud Mental Nro. 26657 realizado en *Políticas en salud mental e interculturalidad en Argentina* (Orzuza: 2014). Aquí, los conocimientos situados se presentan como punto de partida para abordar de manera intercultural a las diversas problemáticas de salud mental que existen a lo largo y a lo ancho de nuestro país. La autora cuestiona las concepciones epistemológicas sobre las cuales se cristaliza la salud mental en la Argentina. Dado que las políticas y las legislaciones influyen en las concepciones y prácticas de la psicología, resulta relevante analizar la Ley 26.657 (2010) ya que esta ley representa un cambio paradigmático en la manera de concebir la salud mental, que requiere transformar nuestras concepciones ontológicas y epistemológicas respecto de teorías y prácticas.

A partir de un análisis minucioso, Orzuza (2014) cuestiona la universalidad de la cultura, y, por ende, de la salud mental. Para ello emplea el concepto de interculturalidad, que le permite argumentar la necesidad de ir más allá del respeto de las distintas cosmovisiones de los pueblos originarios e iniciar un proceso de transformación de las categorías psicológicas y psiquiátricas, integrando dichas cosmovisiones. Esto implica hacer partícipes a los pueblos originarios en la producción de nuevos conocimientos, así como en su divulgación y en la formación de los profesionales que utilizan y aplican estos conocimientos en sus prácticas.

Descolonizar el psicoanálisis

En lo que respecta a la crítica decolonial a la psicología y el psicoanálisis, David Pavón Cuéllar, en su artículo *¿Descolonizar el psicoanálisis o descolonizarnos del psicoanálisis en América Latina?* (2021), reivindica al psicoanálisis como un recurso valioso en la lucha contra la colonialidad, al permitir una concepción de sujeto que advierte su dimensión contradictoria en torno al ser y al deseo. Según este autor, en Latinoamérica, el psicoanálisis genera entusiasmo no solo por su origen europeo, sino también por su capacidad para analizar las complejas y sutiles formas en las que se sufre la condición colonial y se resiste contra ella. Es ante todo un discurso de “rechazo de

un supuesto saber absoluto y generalizador como el psicológico dominante” (p.82). Es decir, en la consideración de lo particular del psicoanálisis, descansa también la particularidad cultural de su oposición a los saberes dominantes.

Por otra parte, se reconocen operaciones coloniales muy fuertes en el psicoanálisis, por ejemplo, el modelo europeo de subjetividad que propone y ante el cual Latinoamérica se reconoce. Por ello, Pavón Cuéllar (2021) considera que nuestro mestizaje es un gran acto fallido que nos sitúa en un espacio confuso, más paradójico y menos objetivable y psicologizable: una especie de error inconfesable tanto para los pueblos europeos como americanos. En este contexto, se sostiene que:

Encarnamos a tal sujeto humano deseante, reprimido y alienado en el deseo, ajeno a su conciencia, rodeado y acechado por el inconsciente, replegado en su interior, en conflicto con la comunidad, constituido en la familia monógama patriarcal y por ende posesivo y competitivo en su constitución edípica predeterminada para la propiedad privada y la sociedad de clases (p.79).

Entonces, se plantea nuevamente la cuestión de si es posible descolonizar el psicoanálisis o si, en cambio, sería necesario descolonizarse de él. Ante esta pregunta, el autor no duda en afirmar el carácter crítico de este saber que “vino para ser peste y no evangelio” (Pavón Cuéllar: 2021, p.88). Sin embargo, aunque la propuesta de Pavón Cuéllar incorpora los aportes del pensamiento decolonial, no trabaja de manera específica las contribuciones del feminismo decolonial. Como ya se ha dicho, uno de los grandes desafíos para el movimiento feminista decolonial en psicología radica en enfrentar las consecuencias de la desuniversalización de la categoría de sujeto y el cuestionamiento de las lógicas identitarias modernas. En este marco, surgen nuevas preguntas: ¿Cuál es el sujeto del feminismo? ¿Es preciso rechazar cualquier identidad del sujeto oprimido suponiendo que las identidades son siempre “ficciones represivas” (Zambrini: 2014, p.52), o bien, reconocer las identidades como estrategias políticas en el proceso de transformación social?

El feminismo decolonial, tal como lo propone Espinosa Miñoso (2016), ofrece un camino alternativo frente a los problemas mencionados. La autora sostiene que no es posible abordar la cuestión del sujeto del feminismo sin considerar al sujeto oprimido, ni mucho menos concebir un feminismo sin mujeres. Hacerlo sería análogo a defender una política antirracista sin reconocer los cuerpos marcados por la opresión, o a luchar contra el heteronormativismo sin tener en cuenta los cuerpos lesbianos y trans. Espinosa Miñoso (2016) argumenta que “se trata de comprometerse a combatir aquello que produce los lugares diferenciados en los que nos encontramos y porque estamos dispuestas/os a perder, en muchos casos, los lugares de privilegio

que sostienen nuestra propia enunciación” (p.165). Desde su perspectiva, todos los cuerpos están marcados en mayor o menor medida; las estructuras de poder generan estas marcas y, simultáneamente, configuran al sujeto que las soporta.

En este punto, se vislumbra la posibilidad de producir un encuentro entre el feminismo decolonial y el psicoanálisis. Espinosa Miñoso identifica un problema que manifiesta una notable similitud con el que enfrenta la clínica psicoanalítica, planteando, en última instancia, la cuestión de la libertad. ¿Es posible liberarse de las identificaciones, de la identidad sexual, que tanto el psicoanálisis como el feminismo reconocen en su carácter de *otredad* y *determinación*? La clínica psicoanalítica trabaja con el sujeto del inconsciente que, en tanto tal, no se corresponde con la identidad yoica. Precisamente, la praxis se dirige a “aquellos intersticios en donde el yo desfallece, pierde sus referencias identificatorias y eventualmente un acto se produce” (Acciardi: 2017, p.31). Esto no implica renunciar a la categoría de identidad, sino más bien pensar al sujeto en su constitución moebiana, en relación tanto con la identidad como con el deseo.

El feminismo decolonial propuesto por Espinosa Miñoso aborda el problema de la identidad convocando a una lucha en la que todos los sujetos inmersos en las redes de poder puedan tomar conciencia y asumir una voluntad política y un compromiso frente a la tarea de desarticular las estructuras de dominación. Por otro lado, el psicoanálisis reconoce una clínica en la que el acto se produce allí donde la identidad desfallece, aunque de forma efímera. La práctica clínica en psicoanálisis propone un dispositivo que permite la producción de un saber que excede la identidad yoica y que, fundamentalmente, es singular, particular e historizado. El sujeto del psicoanálisis no es universal; es un sujeto con historia, un sujeto con un cuerpo, y en palabras de Espinosa Miñoso, un cuerpo al que se le permite, e incluso se le convoca, a mostrar sus marcas.

Bibliografía

- Acciardi, M. (2017). La incidencia de la contingencia como noción fundamental para pensar las relaciones entre libertad, determinación y responsabilidad en psicoanálisis. *IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires*. Dirección estable: <https://www.aacademica.org/mariano.acciardi/17>
- Arnao Bergero, M., Galván, V. L. y Roso, F. (2018). Parir y nacer. Trazas corporales, impacto subjetivo y derechos vulnerados. *Revista de Psicología*, 17 (2), 3-13. doi: 10.24215/2422572Xe017
- Bard Wigdor, G. y Artazo, G. (2017). Pensamiento feminista Latinoamericano: Reflexiones sobre la colonialidad del saber/poder y la sexualidad. *Cultura y representaciones sociales*, 11 (22), 193-219. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S200781102017000100193&lng=es&tlng=es
- Espinosa Miñoso, Y. (2016). De por qué es necesario un feminismo descolonial: diferenciación, dominación co-constitutiva de la modernidad occidental y el fin de la política de identidad. *Solar*, (12) 1, 141-171. DOI. 10.20939/solar.2016.12.0109
- Gómez Lamont, M. F. y Bermúdez, J. M. (2023). *La terapia familiar sistémica y el pensamiento de tercer orden. Teoría crítica y política con perspectivas de género, multiculturalidad e interseccionalidad*. LEED, UNAM.
- González Barrientos, M. (2018). Psicoanálisis y feminismo: encrucijadas en torno a la diferencia sexual y a la (im)posible relación entre los sexos. En Espinosa Lola, R. (eds.). *Lacan en las lógicas de la emancipación. A partir de los textos de Jorge Alemán* (pp.353-373). Santiago de Chile: La Pólvara.
- Lescano, A. (2022). Ni invisibilizadas ni hipervisibles. Apuntes para pensar la agencia de las mujeres como problema histórico. *Revista De Psicología*, 21(2), 135-150. <https://doi.org/10.24215/2422572Xe146>
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. Hacia un feminismo descolonial. En Mignolo, W. (2008). *Género y descolonialidad*. Buenos Aires: Del Signo.
- Martínez, A. y Bolla, L. (2020). Psicoanálisis y feminismos: hitos polémico-productivos de un vínculo ambivalente. *Descentrada. Revista interdisciplinaria de feminismos y géneros*, 4 (1), e098. UNLP-FaHCE.
- Orzuza, S. M. (2014). Políticas en salud mental e interculturalidad en la Argentina. *Psien-cia. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 6 (1), 40- 47. Recuperado de: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/10779/CONICET_Digital_Nro.14353.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Oyēwùmí, O. (1997/2016). *La invención de las mujeres. Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales del género*. Colombia: Astrea.

- Parra-Valencia, L., y Galindo, D. (2019). Colonialidad y Psicología: el desarraigo de la sabiduría. *Revista Polis e Psique*, 9(1), 186-197. <https://doi.org/10.22456/2238-152X.83729>
- Pavón Cuellar, D. (2019). Psicología crítica y lucha social: pasado, presente, futuro. *Poiésis*, (37), 19-34. DOI: 10.21501/16920945.3340
- Pavón Cuellar, D. (2021). ¿Descolonizar el psicoanálisis o descolonizarnos del psicoanálisis en América Latina? *Teoría y Crítica de la Psicología* (15), 74-90. Recuperado de <http://www.teocripsi.com/ojs/>
- Pavón Cuellar, D. (2023). ¿Qué hacer con la interseccionalidad en la psicología crítica latinoamericana? De la experiencia de clasismo, racismo y sexismo a la estructura capitalista colonial y heteropatriarcal. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 19, 165-183. Recuperado de <https://www.teocripsi.com/ojs/index.php/TCP/article/view/424>
- Poó, F. y Ostrovsky, A. (2022). Cuatro desafíos para la enseñanza de la psicología desde una perspectiva decolonial. *Revista de Psicología*, 21 (2), 116- 134. DOI: <https://doi.org/10.24215/2422572Xe142>
- Quijano, A. (2007). Colonialidad el Poder y Clasificación Social. En Castro-Gómez, R. y R. Grosfoguel, R. (eds.). *El Giro Decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. (pp. 93- 126). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Talak, A. M. (2022). Psicología, colonialidad y procesos de decolonización. *Revista de Psicología*, 21(2), 88–100. Recuperado de <https://doi.org/10.24215/2422572Xe154>
- Zambrini, L. (2014). Diálogos entre el feminismo postestructuralista y la teoría de la interseccionalidad de los géneros. *Revista Punto Género* (4), 43 – 54. Recuperado de https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/110674/CONICET_Digital_Nro.93811db9-5631-4d0b-97b5-9605356788ba_B.pdf?sequence=5&isAllowed=y

LA ABDUCCIÓN: EL RAZONAMIENTO FUNDAMENTAL EN LA INVENCIÓN Y EN LA PRÁCTICA DEL PSICOANÁLISIS

Canale, Fernando Gastón¹

FHAyCS - UADER

Resumen

Durante mucho tiempo, el razonamiento abductivo fue desconocido y desvalorizado en el ámbito de la epistemología y la lógica, ya que no se distinguía claramente de la inferencia inductiva, lo que impedía reconocer sus características y potencialidades únicas. Fue gracias a Charles Sanders Peirce -quién redescubrió este modo de inferencia en Aristóteles- cuando la abducción comenzó a conquistar terreno en las ciencias sociales, fundamentalmente en el campo de la semiótica. Así, intelectuales como Umberto Eco y Carlo Ginzburg recuperaron y trabajaron en torno a este modo de inferencia como un recurso lógico y epistémico para diferentes disciplinas humanísticas. Pese a esto, salvo notables excepciones, en el campo del psicoanálisis no se ha profundizado lo suficiente en las posibilidades que la abducción puede brindarnos, tanto a nivel clínico como epistemológico. En este sentido, las investigaciones epistemológicas sobre la creación del psicoanálisis se centran, mayoritariamente, en las influencias teóricas y metodológicas en juego en la invención de nuestra disciplina, dejando de lado el modo de inferencia que permitió a Freud a generar la hipótesis fundamental del inconsciente.

Por otro lado, si el análisis consiste en la posibilidad de desplegar lo singular dando lugar a lo imprevisto e impensable que surge en el decir del analizante; esto implica que, quien analiza, debe sostener en su práctica una disposición de escucha y lectura que se sitúa más allá de la aplicación de un código. Por ello, ¿no es el psicoanálisis una teoría y una práctica que se origina en aquello que es rechazado como disparate y sin sentido? ¿No es una de sus mayores virtudes encontrar racionalidad a fenómenos que habían sido condenados al *refuse* de la observación? ¿No hay así una articulación posible entre la posición del analista y la inferencia abductiva, dado que esta última se caracteriza por ser el razonamiento que permite descifrar enigmas y problemas que desafían y transgreden las explicaciones aceptadas? Es por ello que a continuación intentaremos fundamentar a la abducción como el razonamiento decisivo, no solo en la invención de lo inconsciente, sino también de nuestra práctica como analistas.

¹ fernando29psi@hotmail.com

Introducción

En términos generales, la abducción es el tipo de razonamiento que utilizamos cuando nos enfrentamos a fenómenos sorprendentes, inusuales o desconcertantes. Manifestaciones que revelan los límites de las teorías y códigos utilizados para entender e interpretar la realidad. Por ello, en “Tres tipos de razonamiento” Peirce nos indica que: “la abducción es el proceso de formar una hipótesis explicativa” (Peirce, 1903, p.103) y además “es la única operación lógica que introduce alguna idea nueva” (Peirce, 1903, p.110). Por ello, desde las órbitas elípticas de Kepler hasta la invención del inconsciente, la abducción desempeña un papel crucial en la formulación de nuevas hipótesis, ya que nos permite tratar con las anomalías que no pueden ser explicadas dentro de un marco teórico existente.

Ahora bien, para abordar la importancia de la abducción en la creación del concepto de inconsciente nos centraremos en el *Witz* o agudeza, pero no del lugar de quien crea el chiste sino de quien lo escucha y se ríe a destajo.

La rigurosidad del *Witz* y la simbolización inconsciente

Al igual que los acertijos y las adivinanzas, el *Witz* no puede ser comprendido a partir de la aplicación de un código previo, sino que requiere de una operación distinta; una operación que contemple la forma peculiar en que se concatenan sus elementos. Es por ello que captar un chiste no es efecto de una decodificación sino de un desciframiento. Ahora bien, el desciframiento que se produce en la interpretación de un chiste no es ni azaroso ni solipsista. Esto es tan cierto que, cuando nos reímos de una agudeza, no nos reímos de una manera completamente individual, sino que la risa que surge en nosotros es efecto de capturar una trama lógica compartida y común con los demás. Sin embargo, ¿tendremos la arrogancia de afirmar que somos nosotros quienes capturamos esa trama, o más bien, en términos estrictos, deberíamos decir que “algo” que está en nosotros simboliza y descifra el chiste sin pedirnos permiso haciéndonos reír a carcajadas? Así, la risa no es un efecto de una operación consciente sino de procesos complejos de simbolización que prescindan de ella; procesos que no son ni arbitrarios ni azarosos, sino que responden a una lógica que Lacan no dudó en llamar “lógica del inconsciente”. (Lacan, 1966, p.187)

Pero entonces, ¿Por qué hablamos de desciframiento cuando deberíamos -tal y cómo propone el título- hablar de la abducción? Simplemente, porque no hay desciframiento sin abducción. Ilustremos este punto con una agudeza extraída de “El chiste y su relación con lo inconsciente”.

La abducción como fundamento del desciframiento

Entre los múltiples *Witz* que Freud analiza en la obra antes mencionada hay uno particularmente interesante para nuestros propósitos. El chiste trata sobre un miembro de la realeza llamado Serenissimus². Durante uno de sus viajes descubre, entre la multitud, a un súbdito con el que comparte un extraordinario parecido físico. Ante tamaña sorpresa, lo llama aparte y le pregunta maliciosamente: “¿Sin duda su madre sirvió alguna vez en el palacio?” La réplica fulminante no se hace esperar: “No, Alteza -respondió el hombre-; fue mi padre”. (Freud, 1905, p.66)

Esta agudeza nos hace reír por múltiples razones, tantas que sería necesario un ensayo aparte para lograr enumerarlas. Sin embargo, es evidente que nuestro inconsciente captura y expresa a través de la risa un entramado complejo que este chiste revela. Si intentamos reconstruir de forma escueta sólo una de sus dimensiones, nos encontramos con que la pregunta de Serenissimus no es inocente ni apunta a conocer si la madre del súbdito trabajaba o no en el palacio, sino que, figurativamente, alude a un asunto más delicado. Pero ¿de qué se trata esta alusión? Aquí es donde entra en juego la inferencia abductiva. Es decir, ante un resultado anómalo (la pregunta que no tiene un sentido literal) se necesita la aplicación de una regla (la clave) que nos permita desentrañar el caso (la significación de la alusión)³. Entonces colegimos que la regla en juego implica un uso singular del *silogismo hipotético*, que podemos parafrasear de la siguiente manera: Si la madre del súbdito trabajó en el palacio entonces tuvo relaciones sexuales con el padre de su alteza; si tuvieron relaciones sexuales entonces ésta quedó embarazada del padre de su majestad. Una concatenación del efecto por la causa que nos muestran dos cualidades fundamentales que diferencian al lenguaje humano de la comunicación animal: la reversibilidad del signo y la posibilidad de razonar hacia atrás.

Sin embargo, si la alusión no es aún el chiste, ¿cómo surge este último? Freud nos indica: “Sin duda que el interrogado habría querido aplastar al desvergonzado que osaba injuriar la memoria de su querida madre; pero ese desvergonzado es Serenissimus, a quien no se puede aplastar, ni siquiera afrentar, si no se quiere pagar con la vida esa venganza. Es forzoso entonces tragarse en silencio el ultraje; pero por suerte el chiste enseña el camino para desquitarse sin peligro, recogiendo la alusión y volviéndola contra el atacante”. (Freud, 1905, p. 8). Entonces, el chiste surge al aprovechar las condiciones simbólicas que ha dejado a su paso el desciframiento abductivo de la alusión maliciosa e invirtiendo la acusación de bastardía a través de un

2 Si bien Freud destaca que este era un nombre que se utilizaba convencionalmente para designar a los miembros de la realeza en las publicaciones humorísticas del imperio alemán, “Serenissimus” era el título utilizado por los gobernantes de la República de Venecia.

3 Ningún código construido previamente nos permitiría decodificar la alusión maliciosa; la cual sólo podemos inferir a partir de la concatenación de los elementos que ésta presenta: el parecido físico y la supuesta concurrencia de la madre del súbdito al palacio.

remate tan agudo como sutil.

Como hemos observado, el *Witz* nos enfrenta a procesos simbólicos de gran complejidad que tienen lugar en un santiamén: un instante va desde la escucha de la agudeza a la carcajada. Estos procesos, sin embargo, ocurren sin la intervención del pensamiento consciente. De este modo, la risa inmediata ante una agudeza hace imposible identificar lo psíquico con lo consciente, generando así una gran contradicción y anomalía para quienes rechazaban la existencia de otra instancia psíquica. Por consiguiente, hipotetizar una *regla* que afirma la existencia de procesos lógicos y simbólicos capaces de capturar un chiste sin participación de la consciencia y de la voluntad no es un disparate teórico, sino una conjetura simple y sólida que dota de racionalidad a esta clase de fenómenos.

La atención flotante y la operación abductiva de desciframiento

Dado el desarrollo anterior, vayamos a la segunda parte de nuestro trabajo en la cual desarrollaremos cómo la inferencia abductiva resulta fundamental para nuestra práctica.

Como primer punto, es importante marcar la relación que existe entre la atención parejamente flotante y la operación abductiva de desciframiento. Si la atención parejamente flotante implica que quién analiza debe suspender su juicios sobre qué elementos son importantes y cuales son accesorios- y en este sentido no debe atribuirle una significación *a priori* a los mismos- esto implica que debe el análisis no consiste en la aplicación de un código o teoría previa. Pero ¿cuál es el fundamento de esta operatoria y cómo se relaciona con el desciframiento abductivo? Freud nos señala el camino al proponer criticar las interpretaciones del padre de Juanito: “No haremos nuestros ni la comprensible preocupación del padre ni sus primeros intentos de explicación, sino que examinaremos, para empezar, el material comunicado. Es que nuestra tarea no consiste en «comprender» enseguida un caso clínico; sólo habremos de conseguirlo tras haber recibido bastantes impresiones de él. Provisionalmente dejaremos nuestro juicio en suspenso {in Schwebe}, y prestaremos atención pareja {gleich} a todo lo que hay para observar” (Freud, 1909, p.21)

Este párrafo, en el cual se habla por primera vez de atención flotante, nos enseña que quien ocupa el lugar del analista debe olvidar todo lo que sabe; que la atención flotante- a diferencia de quién parte de un código- no traza una diferencia apriorística entre cuestiones centrales y nimias, sino que parte del supuesto de que todo elemento tiene la potencialidad de volverse significativo; lo cual es homologable al desciframiento abductivo, ya que, sólo desde una suspensión del juicio se pueden descubrir las relaciones lógicas de lo aparentemente absurdo. Pongamos un ejemplo.

Figura 1:



Si tomamos la siguiente figura-la cual supone un sinsentido y una anomalía para nuestras codificaciones habituales- y suponemos que lógicamente podemos inferir cuál sería el elemento que sigue en la serie, necesitamos, primeramente, una operación semejante a la atención parejamente flotante. Así, si suspendemos nuestros códigos tradicionales para desentrañar el enigma, la figura que aparece como una M no debe ser tomada como comúnmente lo haríamos; mientras que lo mismo ocurre con las que se asemejan a un corazón y a un ocho. Pero ¿Qué debemos hacer? Siguiendo a Freud: suspender el juicio habitual y no comprender, para que la regla que subyace en la relación inmanente entre los elementos se descubra ante nuestros ojos y entendimiento. O, dicho de otro modo, en lugar de decodificar cuál sería la figura que sigue, lo que surge a partir de la suspensión del código, es ni más ni menos que el siguiente desciframiento:

Figura 2:



Pero ¿Cómo llegamos a esta figura que parece una M atravesada horizontalmente por una barra? Como se podrá entrever, nuestra conjetura se basa en un razonamiento abductivo que podemos expresar de la siguiente manera:

Resultado: Observo unas figuras que parecen no responder a ninguna lógica ni conexión entre sí y en donde, aparentemente, hay una M, un corazón con una base, y un ocho.

Regla: Si divido a la mitad cada una de las 3 figuras entonces surgen los números 1, 2 y 3 conjuntamente a sus imágenes invertidas de manera simétrica o como en un espejo.

Caso: La serie está configurada por los números 1,2,3 y sus imágenes invertidas.

Por lo tanto, el próximo elemento de la serie será un cuatro unida a su versión simétrica y especular, que es lo que vemos en la figura 2.

Así, aquello que aparentaba ser un disparate o un sin sentido, encuentra por medio de la operación abductiva de desciframiento: una explicación lógica y sensata. Si bien existen diferencias entre este acertijo visual y las formaciones del inconsciente, a su vez, tienen similitudes que no podemos obviar. En ambas nos encontramos con un resultado anómalo que aparenta un sin sentido y que, más bien, nos muestra el límite de las codificaciones habituales; en ambas el desciframiento que logra capturar la regla es la operación que le devuelve sentido a lo aparentemente dispatado; y por último, en ambas lo decisivo no es la aplicación de un código sino poder capturar la regla a partir de la suspensión de toda regla, operación que nos permite capturar las relaciones inmanentes entre los elementos; lo cual nos muestra las cercanías del desciframiento abductivo con la disposición particular de la atención parejamente flotante.

Conclusiones

Durante el Seminario VI: “El deseo y su interpretación”, Lacan critica la posición interpretativa de Elle Sharpe ante el caso Richard, enunciando que: “Lo que ella colocó en las premisas, reaparecerá en sus resultados” (Lacan, 1958-1959, p.163). Pero ¿Cómo pensar esta afirmación con respecto a lo desarrollado en este trabajo? ¿No es esta una forma de señalar que la deducción no es un razonamiento adecuado para nuestra práctica? Si Freud pudo formular la hipótesis de lo inconsciente fue en la medida en que no abandonó a fenómenos como los chistes, los sueños, los lapsus, etc., a meros desechos de la observación psicológica sino que les dio la dignidad de convertirlos en anomalías. Es decir, en manifestaciones que no encajaban con un paradigma que postulaba a la consciencia como la única instancia psíquica; en problemas que resisten a explicados por una teoría vigente pero de los cuales se supone que en ellos subyace una racionalidad que amerita investigarlos.

Por otro lado, desde la epistemología más elemental sabemos que si nos aferramos a una hipótesis es imposible no encontrar verificaciones de manera permanente. Por ello, cuando Holmes detiene el apresuramiento de Watson diciendo que: “Es un error capital teorizar antes de disponer de información. Sin advertirlo uno comienza a forzar los hechos para ajustarlos a las teorías, en lugar de hacer que las teorías se acomoden a los hechos” (Conan Doyle, 1891, p.10) nos enseña algo decisivo para todo analista: la práctica del análisis no consiste en la aplicación de una teoría, sino en la posibilidad de abrir y abrirse a lo inesperado, a lo sorprendente, a manifestaciones anómalas que el Yo no puede sintetizar.

Para finalizar, la aspiración a un código o clave universal que nos permita decodificar las distintas formaciones de lo inconsciente está en las antípodas del psicoanálisis o de su principal fundamento epistemológico: la existencia de las simbolizaciones singulares que llamamos inconsciente. Este supuesto indispensable de nuestra teoría es el que nos permite afirmar, a partir de lo desarrollado en este trabajo, que el desciframiento abductivo es el razonamiento indispensable no sólo para la creación de hipótesis sino también para nuestra práctica.

Bibliografía

- Conan Doyle, A. (1891) Un escándalo en Bohemia, en *Las aventuras de Sherlock Holmes*, Editorial Claridad, Bs.As, 2005
- Freud, S. (1905) El chiste y su relación con lo inconsciente, en *Sigmund Freud Obras Completas Tomo VIII*. Bs.As. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1909) Análisis de la fobia de un niño de cinco años, en *Sigmund Freud Obras Completas Tomo X*: Bs. As. Amorrortu editores.
- Lacan, J. (1958-1959) *El Seminario VI: El deseo y su interpretación*. Editorial Paidós, Bs. As.
- Lacan, J. (1966) *Escritos II*, Argentina. Siglo veintiuno editores.
- Peirce, Cs. (1903) El pragmatismo como lógica de la abducción. 7ª Conferencia de Harvard. En *Obras filosóficas reunidas*. Tomo II. México: Fondo de Cultura Económica

EPISTEMOLOGÍA, PENSAMIENTO DECOLONIAL Y PSICOLOGÍAS

Cappelletti, Andrés; Galeazzo, Pablo¹; Taglioni, Romina; Vila Ortiz, Julieta

Facultad de Psicología- Universidad Nacional de Rosario

Resumen

El trabajo que se presenta forma parte de la Investigación titulada “Epistemologías decoloniales: feminismos, psicoanálisis y psicologías. Una revisión sistemática”, radicada en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario. El denominado pensamiento decolonial se ha desarrollado en Latinoamérica desde los comienzos mismos de la conquista española-portuguesa, aunque su nombre se haya adoptado hace relativamente poco tiempo. La unidad del grupo de autores y autoras más representativos de este pensamiento se encuentra dada por la crítica a la modernidad eurocéntrica y al eurocentrismo en general, por la convicción de que tal modernidad tiene en su núcleo constitutivo en la colonialidad (sin la cual el proyecto moderno no hubiera sido posible), y por creer que la colonialidad del ser, del saber y del poder son partes de un proyecto de dominación-opresión global que es necesario desentrañar y combatir. Tal razón universalizada es, sin embargo, una razón local (europea), que al vincularse con formas de pensamiento no europeas que no comprende ni intenta comprender habrá de considerarlas como objetos y no como elementos elaborados por otros sujetos pensantes; tal es el fundamento de la actitud de dominio no solamente hacia la naturaleza sino también hacia los seres humanos no europeos.

Desarrollo

Aunque limitado a una existencia casi exclusiva en los ámbitos académicos, el pensamiento decolonial se constituye, en nuestra opinión, como un conjunto de elementos conceptuales que pueden permitir interpretar los fenómenos epistémicos propios de nuestro mundo globalizado de una manera novedosa y fructífera. Considerado en conjunto, las ideas que presenta el pensamiento decolonial constituyen un valioso aporte a los debates contemporáneos en torno a la modernidad/posmodernidad, al mismo tiempo en que se erige como una voz decisiva al momento de intervenir en el espacio de la discursividad moderna, en relación al propósito de configurar un ámbito de conocimiento alternativo. En el presente texto se analizan y se ponen en discusión -en el marco de la investigación arriba referida- diferentes aportes teóricos de producción reciente en torno a los vínculos entre la filosofía, (filosofías políticas, filosofía de la historia, de la ciencia, metodologías de la investigación, entre otras) y el pensamiento decolonial.

¹ pablogaleazzo@hotmail.com

Son muy numerosos los trabajos en los que se exponen diferentes perspectivas y temas de interés que vinculan el pensamiento decolonial con los temas y problemas arriba referidos. Entre los más relevantes, y en función de la extensión necesariamente breve de la presente exposición, podemos destacar los siguientes.

En cuanto al problema de las filosofías de la historia, en el año 2020, M. Renault en su texto “¿Puede haber una filosofía decolonial de la historia?” se pregunta por la posibilidad o imposibilidad de construir una filosofía decolonial de la historia. Este problema podría parecer anacrónico, porque la filosofía se propuso deshacer desde hace más de medio siglo las concepciones evolucionistas y teleológicas de la historia, incluyendo sus variantes revolucionarias “progresistas”, que se habían desviado de los propósitos emancipatorios a los cuales inicialmente habían servido. Habiéndose prontamente unido a la deconstrucción de los “grandes relatos de la modernidad”, esta crítica fue, luego, descentrada y radicalizada en el campo de los pensamientos poscoloniales y decoloniales que se empeñaron en demostrar que los dos escollos mencionados: el evolucionismo y el teleologismo, podían, en última instancia, ser remitidos a un tercero: el del eurocentrismo. Las grandes filosofías de la historia reducen la historia universal a la historia de Europa en la cual los pueblos no europeos sólo pueden ser incluidos como objetos. A esto último, los teóricos poscoloniales opusieron la idea de modos de historicidad, es decir, maneras siempre múltiples y fragmentarias de hacer historia y de representarla, que son irreducibles al planteamiento de una historia única.

Esta tesis desembocará, sin embargo, en la cuestión de las formas de combinación o de articulación de esas historias plurales. De ahí la posibilidad, y la necesidad, hoy en día de redescubrir y reescribir estas otras historias no se limiten al “encuentro” colonial entre el mundo europeo y el mundo no europeo, sino que incluyan las relaciones que se dan en el interior de esos dos mundos, en la coexistencia y articulación de historias heterogéneas que se dan no solo entre ellos, sino también en ellos. Por tal motivo el autor cree decisivo reconocer esta cuestión para estar en condiciones de analizar en el pasado, de concebir en el presente y de proyectar en el futuro las formas de alianza entre los oprimidos sin tener que partir de esa falsa presuposición de que, porque su condición se asemeja, su lucha debería unirlos de manera natural y espontánea. Problematizar tales conexiones históricas, significa nada menos que hacer nuevamente la pregunta de si es posible pensar la historia en singular, pero no a pesar, sino en virtud de su pluralidad esencial. En otras palabras, la apuesta es la de tratar de volver a darle sentido a la idea del sentido de la historia, y más específicamente, en repensar su sentido-significado separándolo de la presuposición evolucionista y teleológica de que este significado también le conferiría una dirección necesaria, dada desde el comienzo de la historia.

Por su parte, A. Poggi, en su artículo “Filosofía post/decolonial: aportes y peligros” (2019), analiza los principales postulados del giro post/decolonial surgido desde el post estructuralismo y la actualización de este campo de estudio por parte de intelectuales latinoamericanos. Según el autor, los intelectuales del grupo Modernidad/Colonialidad se encargaron de remarcar sus diferencias con los estudios postcoloniales anglosajones, y bautizaron su aproximación teórica como decolonial. Mientras el post-colonialismo proviene del posestructuralismo y de las experiencias coloniales en Asia y África, el pensamiento decolonial no se apoya en el postmodernismo, sino que trata de buscar su sustento en proyectos externos a los europeos, como los indígenas. Se refiere luego a la conocida idea de Dussel, que afirma que el “pienso, luego existo” que articuló Descartes desde una Holanda imperial viene precedido por el “conquista, luego existo”. El yo moderno se constituyó desde un proyecto imperial, que escondía sus intenciones bajo la idea de un universalismo abstracto. Santiago Castro denomina a este universalismo abstracto que se fundó desde Descartes como *hybris* del punto cero, en el cual el pensador europeo se constituye como un arquetipo para toda la humanidad y esconde su realidad espaciotemporal. El autor afirma asimismo que el concepto decolonial defendido por el grupo Modernidad/Colonialidad puede entenderse también como un significante vacío que engloba las demandas de los grupos afectados por las colonizaciones. Por momentos-dice el autor-, se tiene la impresión de que están creando una cadena de equivalencias entre todos los movimientos antiimperialistas, sin tener en consideración sus particularidades o, peor aún, sus ‘dimensiones negativas’.

La pregunta central de este texto parece ser la siguiente: ¿existe un “ser” decolonial con unas características ontológicas particulares por debajo de la cosmovisión cristiana, marxista, liberal, ilustrada, etc.? Para el autor, una respuesta afirmativa es cuestionable y por cierto difícil de sostener. Por último, se señala que el giro decolonial surgido en los estudios literarios y culturales significó un aporte para repensar el sesgo eurocéntrico de la filosofía occidental y una invitación a investigar autores no-europeos y estadounidenses que brinden conceptos ajenos a lo que se considera “racional y filosófico”. No obstante, dicho giro decolonial debe tener en cuenta las problemáticas planteadas por los pensadores occidentales, como el giro lingüístico y pragmático, y si no lo hace puede caer en errores del pasado y en la justificación de populismos violentos, sólo por el hecho de tener una posición contraria a la europea y norteamericana.

Ortiz Ocaña y Arias López, en “Hacer decolonial: desobedecer a la metodología de investigación” (2019) advierten acerca de la existencia de muchas propuestas metodológicas decoloniales, a la que los escritores denominan neocoloniales, ya que siguen siendo colonizantes y eurocéntricas. Pues, por un lado, tienen en común la

crítica al positivismo y a la colonialidad enmascarada de la modernidad, pero no proponen un cambio radical epistémico debido a que continúan inmersas en conceptos y categorías modernas occidentales eurocéntricas. En este sentido, el conocimiento decolonial va a contrapelo de la noción moderna del método, que implica pasos a seguir por parte de los investigadores como garantía para lograr un conocimiento científico. No obstante, al igual que otros pensamientos decoloniales, consideran que dicho conocimiento corresponde a una sociedad occidental eurocéntrica en tanto que reproducen el capitalismo y el colonialismo. Por ello proponen otros conceptos para el hacer decolonial, a saber: el reflexionar configurativo, el “conversar alterativo” y el “contemplar comunal”. El reflexionar configurativo es holístico y hace hincapié no sólo en los acontecimientos, sino en sus vínculos e interconexiones dando lugar a la emergencia de “otras” prácticas de vida, “otras” formas de sentir, hacer, conocer y amar. El conversar alterativo es una charla en donde surgen una pluralidad de signos lingüísticos que configuran subjetividades entretajadas en una dinámica relacional en un contexto social determinado. Finalmente, el contemplar comunal se refiere a un observar decolonial en donde se escucha y se percibe de manera colectiva, en el que el mediador decolonial no es el único que contempla, sino que se deja observar observando. Este tipo de observación se distingue de la observación participante ya que la contemplación comunal conlleva una observación emotiva, y no tiene guías rígidas sobre qué observar.

Orellano y González (2015), en su trabajo titulado “Acerca de la opción decolonial en el ámbito de la Psicología”, indican que la Psicología latinoamericana ha asimilado progresivamente los principios de la dialéctica de la descolonización de Césaire y de Fanon. En la misma línea de pensamiento y más contemporáneamente han influido también las ideas de Dussel y de Scannone, que según los autores convocan a la construcción de una Psicología con una identidad propia y netamente latina. En el mismo sentido – afirman los autores-, la obra de Martín Baró y su Psicología Social de la Liberación ha tenido repercusiones en la elaboración de los planes de estudio de Psicología. Los autores decoloniales parten de una postura crítica ante el pensamiento post colonial y ante las consecuencias de la colonialidad del poder, del saber y del ser; se trata de un pensamiento inscripto en Latinoamérica que analiza los efectos sobre la subjetividad colonizada en un presente signado por la globalización. En este sentido las ideas de Césaire y de Fanon han constituido un giro emancipatorio que se desplegó en el Tercer Mundo y que pretendió constituirse en el nacimiento de un nuevo ser en también nuevas condiciones; el nacimiento de un nuevo sujeto histórico con una voz y una identidad propias que piensa y valora y siente el mundo y las relaciones entre los hombres de una manera diversa a las impuestas por el mundo europeo.

Por su parte E. G. García Aguilar (2018), en su artículo “Rastreado el origen de las estructuras del conocimiento fundadas en el racismo epistémico. Hacia una nueva propuesta para la descolonización del pensamiento”, señala que la civilización occidental se coloca a sí misma en la cúspide de la condición humana; la cultura griega y el pueblo hebreo (creadores de la filosofía y ‘pueblo elegido por Dios’, respectivamente) constituyen el fundamento para el surgimiento del racismo y para los genocidios y los epistemicidios que comienzan en el siglo XVI. El pensamiento griego –señala la autora–, es androcéntrico, excluyente y proto racista, y se configura como pensamiento único. Asimismo, la universalización del conocimiento tiene entonces un trasfondo teológico, no sólo porque es equivalente a la universalización del Dios cristiano, como ya lo ha señalado Grosfoguel, sino también porque ese conocimiento contiene “la sustancia divina de la razón” que absorbe características trascendentales de Dios como la omnisciencia y la omnipresencia.

Por otro lado, la autora realiza una potente crítica a las denominadas Epistemologías del Sur, de Boaventura de Sousa Santos; si el objetivo de las Epistemologías del Sur es lograr la descolonización del conocimiento, debemos empezar por la descolonización del pensamiento, en su trasfondo civilizacional, para poder dar cuenta de las cegueras paradigmáticas que gobiernan a la academia. Sólo de esta forma podremos detectar que el Logos es una categoría heleno cristiana secularizada y que en la frase “logos emancipador” hay una irradiación teológica e imperial con bandera emancipadora que pone de manifiesto un neocolonialismo oculto. La autora considera que no se puede hablar de una verdadera emancipación si seguimos adoptando las categorías imperialistas de occidente, su manera de percibir la realidad y de construir el conocimiento. Las Epistemologías del Sur adoptan una perspectiva occidentalocéntrica ante la realidad que obedece fielmente a los cuatro grandes principios instaurados desde la Modernidad: separación ontológica de la naturaleza, desacralización, fragmentación conceptual de la realidad y antropocentrismo.

Indica además que la denominación “Epistemologías del Sur” se usa igualmente para denominar a aquellos otros conocimientos de grupos oprimidos, como por ejemplo los de los pueblos indígenas que no han sido reconocidos o validados por la academia oficial. El problema con esta última acepción es que se presupone que la epistemología -conocimiento racional occidentalocéntrico- es universal. En otros términos, los saberes de los pueblos indígenas fueron construidos con base en esta herramienta de conocimiento propia de occidente, lo cual es falso, ya que una de las características de la epistemología occidental es que no admite el respeto sumo al universo, puesto que marca una escisión ontológica entre el hombre y lo divino desplazando el conocimiento al terreno de lo laico, y en esta secularización rompe el vínculo sagrado con la naturaleza. Finalmente, la autora propone una *meta epis-*

temología de contextos como alternativa al colonialismo intelectual imperante en la academia latinoamericana, para recuperar el elevado respeto que le tienen a la naturaleza los pueblos originarios y para rechazar en la construcción del conocimiento el neo eurocentrismo, el racismo epistémico y el imperialismo.

El artículo “Colonialidad del saber, epistemologías del el sur y pensamiento decolonial. Crisis y oportunidades en la configuración de un nuevo orden mundial” de Asprella y Schulz (2020) se propone el objetivo de recuperar las categorías de saber y poder, epistemologías del sur, y diálogo civilizatorio en el pensamiento decolonial, para pensar los procesos de dominación de las potencias centrales sobre el continente latinoamericano. El trabajo intenta construir alternativas para la conformación de un orden mundial multipolar y pluriversal, sobre un contexto de crisis mundial. Se recuperan las propuestas de los autores clásicos como Dussel, Quijano, Mignolo, de Sousa Santos, situándolos en un diálogo con Wallerstein, Arrigui y otros autores del ‘sistema mundo’ (Walerstein), así como con los teóricos del pensamiento político contemporáneo (Formento, Dierckxsens, Martins). Por otro lado, se utilizan declaraciones públicas y documentos oficiales de países del sur para pensar la superación del orden unipolar occidental y su relación con la ecología de los saberes. Los autores abogan por la “construcción de un mundo multipolar/pluriversal que recupere los saberes y cosmovisiones de los grupos históricamente subordinados a un proyecto estratégico monocultural/universal” (Asprella, Schulz, 2020, pág.1).

Por su parte, en el texto denominado “Hacia una epistemología decolonial bio céntrica latinoamericana”, Sepúlveda Arellano (2022) realiza un análisis crítico de la realidad de las Ciencias Sociales en la región de Latinoamérica, con el fin de cuestionar las prácticas de producción de conocimiento en un contexto de globalización y capitalismo tecnicista. Fundamentalmente en Chile, afirma el autor, una considerable cantidad de intelectuales y de movimientos políticos y sociales está impulsando una transformación social, lo que invita a considerar la influencia de la posición política y ética en la producción de conocimiento. El trabajo argumenta en favor de asumir un enfoque crítico, transindividual y decolonial.

En el trabajo titulado “El asunto decolonial. Conceptos y debates”, Oriana Rincón, Keila Millán y Omar Rincón (2015) reflexionan sobre las categorías de la decolonialidad que han sido debatidas por los grandes intelectuales y referentes del pensamiento decolonial, como Santos Quijano, Castro Gomez, Dussel, Walsh y Mignolo, desde una perspectiva hermenéutica. Se asume como premisa la relevancia fundamental que tienen la interculturalidad en tanto guía en el ámbito del pensamiento y la acción, la transmodernidad como retorno a la conciencia de la mayoría, el inconsciente histórico como aquello excluido en la historia cultural, y la nueva episteme como una búsqueda de conocimientos que visibilice prácticas y saberes de pueblos oprimidos.

El supuesto fundamental es que “la decolonialidad representa para Latinoamérica el desprendimiento de las bases eurocentradas del poder, el desenganche de la lógica de la modernidad y una alternativa epistémica otra” (Rincón, Millán, Rincón, 2015, pág.1).

El artículo titulado “Un giro decolonial. Perspectivas para una nueva geopolítica epistémica” de Tavares y Santos (2020), explora la idea de una epistemología poscolonial crítica en contraposición a la epistemología centrada en Occidente, influenciada por el Grupo Modernidad-Colonialidad. Se destaca la importancia del diálogo intercultural y el intercambio de experiencias y significados basados en diversas formas de conocimiento, como alternativa al enfoque simplista de las sociedades impulsadas por el mercado. Se argumenta que ampliar los horizontes teóricos y epistémicos podría conducir a una nueva geopolítica del conocimiento, valorando la diversidad de saberes y culturas presentes en el Sur global. En el núcleo del texto está la idea de que la decolonialidad en las instituciones educativas es esencial para construir una nueva forma de entender el conocimiento, ejemplificado tal idea a través del relato de experiencias educativas en Brasil y en el contexto de las condiciones singulares de la región latinoamericana.

Finalmente, en el texto “Pensamiento decolonial en Walter Mignolo. América Latina ¿transformación de la política del conocimiento?” de Donoso y Paz (2014), se profundiza en las ideas referidas al pensamiento decolonial de Walter Mignolo, quien pretende conectar la historia del pasado con la política del presente, destacando las historias y las voces perdidas de las culturas originarias y mestizas de América. La obra de Mignolo busca reformular las dinámicas culturales y las diversas lógicas que han configurado las estructuras sociales en América Latina. Mignolo critica el enfoque simplista y eurocéntrico, enfocándose en la marginalización cultural y epistémica de las culturas no europeas. Su objetivo es -según indican los autores- desafiar el eurocentrismo que ha excluido las epistemologías de las periferias.

Recordemos nuevamente y por fin que el presente trabajo es parte de una revisión sistemática de bibliografía acerca del pensamiento decolonial y sus producciones en el presente y en el pasado inmediato, a los fines de ponderar el estado actual de su devenir y sus implicancias en el campo de la filosofía de la ciencia, de las discusiones actuales en el campo de los feminismos y de su influencia en los avatares contemporáneos de las Psicologías y el Psicoanálisis. En el presente texto nos hemos sin embargo limitado, por las características propias de la organización que le hemos dado a la revisión sistemática propuesta, a considerar solo producciones que se refieren de modo general al vínculo entre el pensamiento decolonial y las epistemologías, como material preparatorio y coadyuvante a la posterior consideración de las contribuciones realizadas en este marco referidas específicamente a la disciplina psicológica.

Bibliografía

- Asprella, E; Schulz, J. (2020) *Colonialidad del saber, epistemologías del el sur y pensamiento decolonial. Crisis y oportunidades en la configuración de un nuevo orden mundial.* N°. 57. P. 177-196
- Castro Gómez, S. (2005) *La hybris de punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada. (1750-1816).* Editorial Pontificada Universidad Javeriana, Bogotá. P. 345.
- Donoso, M; Paz, V. (2014) *Pensamiento decolonial en Walter Mignolo. América Latina ¿transformación de la política del conocimiento?* Temas de nuestra América, ISSN-e 2215-5449, ISSN 0259-2339, Vol. 30, N°. 56, 2014, P. 45-56
- García Aguilar, E. G. (2018), *Praxis: revista del Departamento de Filosofía*, ISSN 1409-309X, N°. 77, 2018 (Ejemplar dedicado a: Revista Praxis), págs. 1-23
- Ortiz Ocaña, A; Arias López, M. I. (2019) Hacer decolonial: desobedecer la metodología de la investigación. *Hallazgos*, 16(31), P. 147-166.
- Orellano, C; González, S. (2015) Acerca de la opción decolonial en el ámbito de la Psicología. *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, vol. 12, núm. 2, noviembre, 2015, pp. 1-8 Universidad Nacional de Mar del Plata
- Poggi, A. (2019) *Filosofía y el giro post-decolonial. Aportes y peligros.* Logoi. Revista de Filosofía. N. 35. P. 2790-5144.
- Renault, M. (2020) *¿Puede haber una filosofía decolonial de la historia?* Eidos. N. 34. P. 45-56.
- Rincón, O; Millán, K; Rincón, O. (2015) *El asunto decolonial. Conceptos y debates.* Universidad Nacional Experimental Rafael Maria Baralt. ISSN. 2343-6271
- Sepúlveda; Arellano, M. (2022) *Hacia una epistemología decolonial bio céntrica latinoamericana.* Ratio Juris, vol. 17, núm. 35, P. 407-416. Universidad Autónoma Latinoamericana
- Tavares, M; Santos, E. (2020) *Un giro decolonial. Perspectivas para una nueva geopolítica epistémica.* Laplage em revista, ISSN-e 2446-6220, Vol. 6, N°. 1, 2020 (Ejemplar dedicado a: Educación superior y diversidades: contextos en Brasil Y Portugal. P. 104-117

GÉNERO Y SEXUALIDADES

RED TERRITORIAL DE GÉNERO EN CONTEXTO DE PRIVACIÓN DE LIBERTAD

Arias, Julieta; Follonier, Laura; Hirschfeld, Georgina; Finucci Curi, Matías

Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales - UAdER

Resumen

Desde los programas “La Facultad de Humanidades en contextos de encierro” e “Igualdad de géneros, sexualidades y derechos” de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales (UAdER) se trabaja, desde 2018, articuladamente generando espacios de encuentros, educación y debates en las unidades penales de la ciudad de Paraná con propuestas en las que se apuesta al abordaje de problemáticas desde una marcada perspectiva de género. En 2022 se implementó en el penal de mujeres el dispositivo de formación de promotoras territoriales de género coordinado por la Red Territorial de Género, (RE.TE.GER.), dependiente del Ministerio Público Fiscal de la Nación. Esto sentó las bases para el trabajo que continuó desarrollándose durante 2023 y que continúa su planificación para el corriente año.

El presente trabajo busca poner en común problematizaciones que fueron y son transversales a la hora de planificar e implementar la intervención territorial: a) el o los

sentidos de esta intervención; el rol de la Universidad en estos espacios, las adaptaciones que deban hacerse para enfrentar los límites y los desafíos de la lógica carcelaria; b) la necesidad de reflexionar acerca de la construcción social, histórica y política de los roles y estereotipos de género en el marco de sociedades patriarcales que reproducen las desigualdades basadas en una lógica binaria y heteronormativa que en estos contextos se profundizan; y c) la importancia de generar espacios colectivos en instituciones donde impera la sobre fragmentación. En un ámbito social y temporal en donde, según el pensador Eric Sadin, un particularismo autoritario se ha instalado modificando las formas en que los sujetos se relacionan y expresan, y en tanto la cárcel suele operar como caja amplificadora de algunos fenómenos del mundo abierto justamente por ser parte del mismo, debemos preguntarnos qué hacer desde la Universidad para fortalecer las redes sociales que puedan operar como contención y protección de las personas detenidas en un sistema que fragmenta individualiza.

Finalmente, es importante poder dar cuenta de algunos impactos concretos de este espacio dentro de la unidad penal.

Desarrollo

En el año 2022 se avanzó en un trabajo articulado desde el Programa «Igualdad de Géneros, Sexualidades y Derechos» y el Programa de “La Facultad de Humanidades en contextos de encierro” con la finalidad de implementar el dispositivo de Formación de Promotoras Territoriales de Género. La resolución de declaración de interés educativo formalizó los acuerdos entre ambos programas para concretar esta propuesta que se enmarcó también en el Convenio Marco de Colaboración Mutua entre la Universidad Autónoma de Entre Ríos y el Ministerio Público Fiscal de la Nación.

El Proyecto de Formación de Promotoras y Promotores Territoriales en Género, bajo el nombre RE.TE.GER, fue diseñado desde la Dirección General de Políticas de Género del Ministerio Público Fiscal. Luego de varios encuentros virtuales con integrantes de esa dirección, se llevaron adelante 8 talleres en los que se formaron cerca de 15 mujeres detenidas en la Unidad Penal N°6 de la Ciudad de Paraná.

Desde la articulación de ambos Programas de la FHAYCS de la UADER, se inició un trabajo sostenido interdisciplinario que fue generando espacios de encuentros, educación y debates en la unidad penal de la ciudad de Paraná con propuestas en las que se apuesta al abordaje de problemáticas desde una marcada perspectiva de género.

En el año 2022 se implementó en el penal de mujeres el dispositivo de formación de promotoras territoriales de género coordinado por la Red Territorial de Género (RE.TE.GER.). Esto sentó las bases para el trabajo que continuó desarrollándose durante 2023 y que continúa su planificación para el corriente año.

El presente trabajo busca poner en común problematizaciones que fueron y son transversales a la hora de planificar e implementar la intervención territorial: a) el o los sentidos de esta intervención; el rol de la Universidad en estos espacios, las adaptaciones que deban hacerse para enfrentar los límites y los desafíos de la lógica carcelaria; b) la necesidad de reflexionar acerca de la construcción social, histórica y política de los roles y estereotipos de género en el marco de sociedades patriarcales que reproducen las desigualdades basadas en una lógica binaria y heteronormativa que en estos contextos se profundizan; y c) la importancia de generar espacios colectivos en instituciones donde impera la sobre fragmentación. En un ámbito social y temporal en donde, según el pensador Eric Sadin, un particularismo autoritario se ha instalado modificando las formas en que los sujetos se relacionan y expresan, y en tanto la cárcel suele operar como caja amplificadora de algunos fenómenos del mundo abierto justamente por ser parte del mismo, debemos preguntarnos qué hacer desde la Universidad para fortalecer las redes sociales que puedan operar como contención y protección de las personas detenidas en un sistema que fragmenta

individualiza. Finalmente, es importante poder dar cuenta de algunos impactos concretos de este espacio dentro de la unidad penal.

Este proyecto continuó durante el 2023 logrando que las mujeres que se formaron durante el 2022 y que recibieron certificación continuaran participando como así también impulsando estrategias para difundir información a otras mujeres detenidas, la cual está referida a derechos, métodos anticonceptivos, violencias de género, etc.

Entendemos que los espacios educativos generados dentro de las cárceles no tienen objetivos resocializadores, sino que buscan garantizar condiciones de acceso a derechos que muchas veces son negados. Quienes están detenidos/as se encuentran en una situación de ciudadanía suspendida, y su condición de sujeto de derecho muchas veces es arrasada en las prácticas institucionales. Como plantea Quijano (2000) asistimos a formas de violencia que se plasman en un poder jerárquico- asimétrico y opresivo a través de relaciones de dominación que se llevan a cabo en mecanismos de biologización de la diferencia como “inferioridad vs superioridad” generando formas de violencia, fundando posiciones marginalizadas, inferiorizadas. Dominación que se asienta en las instituciones, perpetuando formas de violencias instituidas y naturalizadas. La dominación atraviesa las instituciones, los cuerpos, distribuye y asigna posiciones diferenciales, desiguales para la reproducción de las relaciones sociales (Quijano, 2014).

En esta línea, muchas situaciones de violencias institucionales y violencia de género continúan a pesar del encierro que atraviesan estas mujeres (amenazas telefónicas, negativa a que los hijos/as las visiten, abandono, etc.), como así también es relevante pensar a estas mujeres como personas que sufrieron violencias y que –como diría Kalinsky- quizás los vuelvan a sufrir al salir de prisión. Tampoco hay que dejar de considerar que toda expresión delictiva posee un componente en clave de género, ya sea la feminización de la pobreza, el sometimiento sufrido por parte de la pareja, las privaciones sufridas por incumplimientos filiales, etc. Todo este gran abanico de dimensiones justifica la necesidad e importancia de que la Universidad intervenga en estos espacios que suelen ocupar márgenes sociales relegados.

Las cárceles poseen sus porosidades, es decir, sus continuidades y contactos con el afuera. En otras palabras, la cárcel y quienes las habitan no están del todo ajenos/as al mundo circundante, no se da un corte total, sino que ciertos vínculos, demandas y problemáticas continúan vigentes.

Aspecto que convive con aquel fenómeno –tan bien señalado por Beatriz Kalinsky- en virtud del cual la cárcel parecería ser un punto de suspensión de algunas problemáticas (violencias en sus diversas expresiones, carencias, etc.), tiempo en el

que, por ejemplo, las mujeres detenidas pueden acceder a una escuela, a estudios médicos, a comidas, etc. En este contexto tan complejo y en apariencia contradictorio, son críticas las instancias de reflexión en clave de género que permitan problematizar las condiciones de vida de las mujeres y diversidades en el marco de un sistema patriarcal.

A ello es necesario sumarle el hecho de que hoy, el contexto político ha generado un clima social que abiertamente declara la enemistad contra el feminismo y las diversidades, lo cual redobla la urgencia por la construcción de redes que permitan ir a contramano de estas tendencias antiderechos.

En este sentido la necesidad de generar espacios de reflexión colectiva que tensionen la lógica patriarcal y reproductora de las desigualdades de género fue uno de los objetivos que logramos visualizar en este trabajo, considerando la perspectiva de género como posibilitadora de reflexión sobre las propias vidas, condiciones, asimetrías de poder.

El desafío y el aporte de dichas actividades pretende poner en juego el pensamiento crítico y el enfoque de género buscando un aprendizaje situado, vinculado a la vida cotidiana y a las condiciones de desarrollo por la que están atravesadas. Pensando a la universidad como posibilitadora de pensamiento crítico; recuperando esos saberes heterogéneos que están en los territorios, experiencias y trayectorias individuales. Los derechos, las redes, la creación de vínculos, la empatía como posibilidad de anclaje en contextos de encierro.

La formación propuso que “quienes participen se constituyan en referentas/es para la difusión de los derechos humanos de la mujeres y personas LGBTI, la problematización y prevención de la violencia machista” (cuadernillo), brindando “herramientas para acompañar asesorar y contener a mujeres que se encuentran atravesando situaciones de violencia”. Teniendo como objetivo principal “incidir en la prevención de la violencia de género en zonas de alta vulnerabilidad social”.

Desde los programas consideramos que justamente los contextos de privación de libertad son “zonas de alta vulnerabilidad social”, incluso que existe una situación de doble vulnerabilidad, dada por el hecho de estar en un lugar de privación de su libertad, de encierro donde sufren cuestiones propias de las dinámicas intra carcelarias; y por los contextos de donde provienen, en su mayoría de barrios o zonas rurales marginados socialmente, atravesadas por situaciones de pobreza, con hijes a cargo, con poco acceso a bienes culturales como la educación, y ligadas a algún episodio de “criminalidad”(en su mayoría condenas o causas referidas al narcomenudeo) que agudiza la estigmatización de estas, y la ubica en un lugar de mayor asimetría.

En este sentido, se observa cómo por un lado estas mujeres deben desplegar estrategias en torno a cómo transitar la lógica intramuros, que no es sencilla, a la vez ver cómo resolver situaciones vinculadas a lo que quedó afuera (cuidado de los hijos, sostenimiento económico de la familia, etc), en muchas ocasiones, en otra ciudad. En muchos de los relatos que a los talleres traen, dan cuenta de que no sólo están privadas de la libertad sino de muchos otros derechos.

En muchas de estas mujeres confluyen una multiplicidad de factores como ser mujer- pobre- mestiza- algunas lesbianas- presas - delincuentes lo cual multiplica las desventajas y la segregación que la interseccionalidad en tanto categoría de análisis pone en relevancia.

Se llevaron adelante talleres semanales. Con asistencia obligatoria para acreditar el curso. Se trabajó desde la educación popular: en talleres participativos y rondas donde se promovió la construcción colectiva del conocimiento, alojando también los sentires, las opiniones diferentes, y la problematización y desnaturalización de lo cotidiano (los roles de género y los mandatos por ejemplo), las miradas críticas sobre la realidad, la colaboración colectiva y el intercambio.

Se promovió la disposición en ronda de las participantes, para propiciar desde lo espacial la posibilidad de mirarse a la cara, de reconocerse. Se propusieron dispositivos lúdicos y audiovisuales que fomenten el interés, el placer, la diversión, la participación, la escucha, el habla, el poner el cuerpo.

En los talleres se trabajaron ejes como: roles y estereotipos de género; violencia de género; contención, acompañamiento y orientación a una mujer que está pasando violencia de género; ruta de la denuncia; acceso a la Justicia; recursos locales; problemáticas sociales atravesadas por el patriarcado: derechos sexuales, reproductivos y no reproductivos, trata de personas, ciberdelincuencia, abuso sexual y violencia contra niñas y redes comunitarias.

Participaron del mismo 18 participantes mujeres, de diferentes edades. Quienes recibieron la certificación al finalizar el ciclo de formación. Dicha línea de trabajo sentó las bases para el trabajo que continuó desarrollándose durante el 2023 y que en la actualidad está en proceso de continuidad. Tal proyecto enfatiza la necesidad de reflexionar acerca de la construcción social, histórica y política de los roles y estereotipos de género en el marco de sociedades patriarcales que reproducen las desigualdades basadas en una lógica binaria y heteronormativa.

Constituirse en promotoras en la cárcel tuvo que ver con retomar una demanda planteada en los talleres previos donde ellas consultaban cómo acompañar a sus familiares que pasaban por situaciones, por ejemplo, de violencia; o cómo contener

a sus compañeras en el espacio carcelario. Asimismo, tras la experiencia de la formación hubo quienes se planteaban como promotoras tanto dentro del penal, como al momento de su egreso. Incluso había un grupo de tres mujeres de una misma localidad entrerriana que se conocieron en el penal, que generaron un vínculo muy importante durante la formación y que proyectaban estrategias para trabajar en sus comunidades al momento de salir en libertad.

El lugar de la red, en instituciones donde impera la sobrefragmentación, nos ha parecido central desde el principio, apostando a la construcción de red, como lugar de contención de cuidado, de sostén, de amorosidad, de construcción de vínculos. Hemos apelado al espacio de “lo común” de la construcción de “la par”, la que está en la misma que yo, que es mujer, que está privada de la libertad, que está sufriendo la misma opresión, con quien puedo colaborar, establecer relaciones de reciprocidad.

También establecimos al espacio de taller como un espacio íntimo y cuidado, de confianza. Con la invitación permanente a que lo que sucede allí, allí debe quedar, a sólo poder compartir con quien no estuvo, la vivencia propia, pero no lo que dijo o le pasó a la otra.

Por esto es que evaluamos como positivo y necesario sostener un espacio que dé continuidad a la propuesta temática y metodológica que llevamos adelante con RE.TE.GER, pero que atienda algunas particularidades del contexto donde dicho trabajo se realiza, a la vez que la realidad de quienes trabajamos sosteniendo la propuesta.

En este sentido, hemos incorporado los deseos e intereses de las mujeres participantes que van surgiendo de los talleres, en la construcción de las propuestas que presentamos cada año: salud menstrual, salud reproductiva y no reproductiva, expresión corporal desde la danza, diversidad sexual. Asimismo, también hemos incorporado nuevas participantes/ talleristas, especialistas o referentes en las distintas temáticas para que aporten y enriquezcan los temas.

Entendemos que esto por un lado aporta a la construcción colectiva de los distintos temas a la vez que genera cierta apertura hacia “el afuera” frente a la privación de la libertad. Habilitar el pensamiento, la reflexión, la creatividad, el movimiento con otros es una apuesta disruptiva frente a la realidad cotidiana de habitar la prisión.

Otra cuestión interesante que logramos trabajar al interior del equipo y llevarlo adelante en los encuentros, fue el hecho de habilitar una forma de abordaje en la institución que implique el alojamiento de las mujeres desde un rol activo, en el que se visualicen como protagonistas en la implicancia subjetiva y académica en la formación de los talleres. Que puedan visualizarse desde el lugar de mujeres, madres, hijas, abuelas, desde un rol de mujer que ellas sientan que ocupan y no desde el lugar

estigmatizado, de “individuo peligroso”, que es el lugar de marca social que naturalizan cargar por mandato de una condena que criminaliza y las excluye. Podríamos decir que desde este lugar las formas de violencia institucional están justificadas y naturalizadas. El individuo “peligroso” permite justificar y fundar tal existencia (Foucault, 2007).

En este sentido palabras como condena, delito, crimen, delincuencia, castigo, precariedad, violencia son palabras que habitan el escenario cotidiano de las mujeres. Como plantea Foucault son significantes que operan en el ejercicio del poder en la sociedad y se ve especialmente reflejado en las instituciones carcelarias donde la figura del castigo por ser culpable está naturalizada.

A modo cierre y reflexión

En este contexto histórico y político se vuelve imperiosa la necesidad de abrir interrogantes en los procesos de repensar las políticas de derechos en perspectiva de género en las instituciones carcelarias, donde consideramos que es fundamental poder correr nos de estos significantes que tanto peso tienen en las subjetividades, para alojar una mirada que opere desde un lugar diverso a la lógica institucional donde la vigilancia y el castigo son eje de su obrar tanto en agentes penitenciarios como en la institución en sí misma. Correr nos del lugar social que condena y criminaliza nos permitiría pensar una sociedad más justa e igualitaria.

Bibliografía

Foucault, M. (2007). *Los anormales*. Curso en el collage de France (1974-1975). Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Quijano, A. (2014). *Colonialidad del poder y clasificación social*. En Traverso (2011): Memoria y conflicto. Les violencias del siglo XX. Recuperado de <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140506032333/eje1-7.pdf>

Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140424014720/Cuestionesyhorizontes.pdf>

EL DEPORTE OLÍMPICO Y LAS RELACIONES ENTRE LOS GÉNEROS

Stechina, Diego Martín¹

Facultad de Psicología - Universidad Nacional de Rosario

Resumen

En este contexto, de resurgimiento de las derechas a nivel mundial, se observa una creciente tensión sobre consensos democráticos y en particular sobre los derechos conquistados por la comunidad LGTBIQ+. Tomando en cuenta los avances y retrocesos (simbólicos y materiales) por parte de las disidencias sexo-genéricas, es interesante mostrar cómo históricamente las instituciones deportivas han sido poco permeables a las perspectivas de género y diversidad sexual; sosteniendo prácticas expulsivas mediante actos de discriminación y violencia hacia mujeres y LGTBIQ+. *La Hipótesis de trabajo de esta ponencia es que el deporte de alta competencia es un dispositivo de reproducción ideológica de las relaciones de poder entre los géneros.* Partiendo del concepto de disciplina de Michel Foucault, se tomarán como material de análisis documentos que dan cuenta del surgimiento y desarrollo del deporte moderno, en particular, de los Juegos Olímpicos. Así mismo, se analizará cómo las pruebas de verificación de sexo entran en tensión con la legislación de la República Argentina, especialmente, con la Ley N° 26.743 de Identidad de Género y el Decreto 476/ 2021 (DNI No Binario).

Introducción

En este contexto de resurgimiento de las derechas a nivel mundial, se observa una creciente tensión sobre consensos democráticos y, en particular, sobre los derechos conquistados por la comunidad LGTBIQ+. Tomando en cuenta los avances y retrocesos, tanto simbólicos como materiales, por parte de las disidencias sexo-genéricas, es interesante mostrar cómo históricamente las instituciones deportivas han sido poco permeables a las perspectivas de género y diversidad sexual, sosteniendo prácticas expulsivas mediante actos de discriminación y violencia hacia mujeres y LGTBIQ+.

Las instituciones deportivas, a lo largo de la historia, han sido un reflejo de las estructuras sociales dominantes, perpetuando valores y normas que, en muchos casos, excluyen y marginan a quienes no se ajustan a los parámetros tradicionales de género y sexualidad. En las últimas décadas, ha habido esfuerzos significativos para promover la inclusión y la igualdad en el deporte, sin embargo, estos esfuerzos a menudo se han encontrado con resistencia y han sido insuficientes para erradicar

¹ diegostechina@gmail.com

completamente la discriminación y la violencia.

Uno de los ejemplos más notorios de la discriminación en el ámbito deportivo es la exclusión de las personas transgénero y no binarias. Las políticas de participación deportiva para atletas trans varían ampliamente y, en muchos casos, imponen requisitos onerosos que no se aplican a los atletas cisgénero. Estas políticas a menudo se basan en suposiciones erróneas sobre las ventajas competitivas y perpetúan estereotipos dañinos. La falta de comprensión y aceptación de las identidades trans en el deporte no solo limita las oportunidades para estas atletas, sino que también envía un mensaje de que sus identidades no son válidas ni respetadas.

Además de la exclusión de las personas trans, las mujeres (cis) en el deporte también enfrentan barreras significativas. A pesar de los avances en la igualdad de género, las mujeres atletas a menudo reciben menos apoyo, financiación y cobertura mediática en comparación con sus homólogos masculinos. Esta disparidad no solo afecta su desarrollo y éxito en sus respectivas disciplinas, sino que también refuerza la noción de que el deporte es un dominio predominantemente masculino. Las mujeres que desafían estas normas enfrentan no solo discriminación, sino también acoso y violencia, tanto dentro como fuera de los escenarios deportivos.

La comunidad LGTBQ+ en general también enfrenta desafíos en el ámbito deportivo. Los deportistas que se identifican como parte de esta comunidad a menudo temen la discriminación y el ostracismo si revelan su orientación sexual o identidad de género. Este miedo puede llevar a muchos a ocultar su verdadera identidad, lo que a su vez afecta su bienestar emocional y mental. La falta de representación y visibilidad de atletas LGTBQ+ en el deporte profesional perpetúa un ciclo de silencio y exclusión, impidiendo que nuevas generaciones de atletas vean ejemplos positivos y aspiren a seguir sus pasos.

La hipótesis de trabajo de esta ponencia es que el deporte de alta competencia es un dispositivo de reproducción ideológica de las relaciones de poder entre los géneros. Partiendo del concepto de disciplina de Michel Foucault, se tomarán como material de análisis documentos que dan cuenta del surgimiento y desarrollo del deporte moderno, en particular, de los Juegos Olímpicos. Así mismo, se analizará cómo las pruebas de verificación de sexo entran en tensión con la legislación de la República Argentina, especialmente, con la Ley N° 26.743 de Identidad de Género y el Decreto 476/ 2021 (DNI No Binario)

Herramientas foucaultianas para el análisis

En este marco, resultan relevantes las categorías de análisis del pensamiento de Michel Foucault, especialmente el concepto de disciplina. Este puede abordarse des-

de dos aspectos estrechamente vinculados: en primer lugar, en relación con el saber. La disciplina actúa como una forma discursiva de control sobre los modos de producción de conocimiento, determinando las condiciones que debe cumplir una proposición para ser considerada parte del campo de lo verdadero. Además, establece qué técnicas e instrumentos deben emplearse para expresar la verdad (Foucault, Michel, 1992 [1970]).

El concepto de disciplina también está vinculado al de poder. En este sentido, la disciplina se entiende como un conjunto de técnicas mediante las cuales el poder busca normalizar los cuerpos. “A estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad es a lo que se puede llamar ‘disciplinas’” (Foucault, Michel, 1992 [1970], p. 159).

Surgimiento del deporte moderno

En Inglaterra, a mediados del siglo XVIII, las actividades físicas de características competitivas y lúdica comenzaron a transformarse de tal manera que devinieron en lo que hoy conocemos como deporte. Para el desarrollo del deporte moderno fue fundamental el surgimiento de los *Clubs*. Norbert Elias y Eric Dunning (1992 [1986]) comentan que estos eran asociaciones de caballeros de la clase alta que contaban con el tiempo, y los medios económicos, que les permitían reunirse libremente para organizar reglamentos y competiciones deportivas a nivel local. Rápidamente, el desarrollo llevó a la organización de comités supervisores de alcance regional para la unificación de los reglamentos. Estos verificaban el cumplimiento de las reglas y establecían registros proporcionando árbitros y jueces para las competencias. Fijar las reglas por escrito fue uno de los cambios más significativos de esta etapa. En sus comienzos, estas instituciones se dedicaban a un solo deporte, para luego con el paso del tiempo, ir incorporando nuevas actividades y deportes. Un ejemplo destacado es el Jockey Club fundado en 1752 en Inglaterra.

A su vez, Pierre Bordieu (1993 [1978]) resalta el papel que tuvieron las *Publics Schools* inglesas. Estas eran instituciones educativas masculinas propias de la aristocracia y de la alta burguesía. El autor afirma que el deporte moderno está íntimamente relacionado con las necesidades educativas de las clases dominantes. Estas instituciones tenían por objetivo transmitir los modos y valores sociales (propios de las elites) para la formación de sus hijos. Los juegos y la actividad física fueron unos de los instrumentos sobresalientes para estos fines. En este contexto, surge la idea de *fair play* (juego limpio). El deporte debía aumentar el coraje, el carácter y la voluntad de ganar, pero sin olvidar que es un juego y se debe conservar la camaradería con los rivales y un total respeto a las reglas.

La formalización y uniformidad de los reglamentos facilitó la proliferación del deporte a gran escala. Es así que surgieron las primeras federaciones deportivas, que unían clubes de diversas regiones dentro de un mismo país y luego extendieron su influencia a nivel internacional. Entre las organizaciones deportivas internacionales más importantes destacan el Comité Olímpico Internacional (COI), fundado en 1894, y la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA), establecida en 1904. El capital simbólico (Bourdieu, Pierre, 2008) acumulado por estas instituciones va más allá del ámbito deportivo. Niko Besnier y otros (2018) analizan cómo ciertos países emplean el deporte como herramienta para ejercer influencia política a nivel global:

...el deporte ha obtenido creciente reconocimiento como el vehículo para que un país pueda fortalecer su “poder blando”, es decir, su habilidad para ejercer influencia política en la escena internacional a través de medios no coercitivos, esto es, distintos a la fuerza militar, las sanciones económicas o las condiciones que en general impone la asistencia económica. (p. 323)

El surgimiento de los Juegos Olímpicos modernos se debe a la iniciativa del barón Pierre de Coubertin, quien en el siglo XIX propuso revitalizar el espíritu de los antiguos Juegos Olímpicos de Grecia. Inspirado por el ideal de promover la paz y la comprensión internacional a través del deporte, Coubertin organizó el primer Congreso Olímpico en París en 1894, donde se estableció el Comité Olímpico Internacional (COI). Este congreso acordó celebrar los primeros Juegos Olímpicos modernos en Atenas, Grecia, en 1896, como un símbolo de retorno a sus raíces históricas. En esta primera edición participan 14 países y 241 deportistas (exclusivamente hombres) que compiten en 43 pruebas de 10 disciplinas. La participación de mujeres (cis) comenzó en los Juegos Olímpicos de París, en 1900, con 19 atletas.

El control sobre los cuerpos

Luego de la Segunda Guerra Mundial, por la desconfianza que existían entre las potencias globales y el temor de que un hombre se haga pasar por mujer (cis) para competir en representación de su país, aparecen pruebas de control sobre las deportistas, llamadas “pruebas de verificación de sexo”. El cuerpo de las deportistas pasa a ser observado y examinado por el discurso médico a partir de técnicas específicas. El requisito, de ese entonces, era que las atletas presentaran un certificado médico que atestiguara su sexo. En 1966 se requirió que desfilaran completamente desnudas frente a un grupo de especialistas. Esta técnica fue dejada de lado al año siguiente por las fuertes quejas que ocasionó. Desde ese entonces, y hasta 1991 se hicieron pruebas cromosómicas.

Para ejemplificar cómo este tipo de regulaciones forjan prácticas discriminatorias y expulsivas, que se acentúan en el caso de las disidencias sexo-genéricas, se comentará el caso de la deportista española María Patiño:

Con la prisa y la emoción de la partida hacia los juegos olímpicos de 1988, María Patiño, la mejor vallista española, olvidó el preceptivo certificado médico que debía dejar constancia, para seguridad de las autoridades olímpicas, de lo que parecía más que obvio para cualquiera que la viese: que era una mujer. Pero el Comité Olímpico Internacional (COI) había previsto la posibilidad de que algunas atletas olvidaran su certificado de feminidad. Patiño sólo tenía que informar al “centro de control de feminidad”, raspar unas cuantas células de la cara interna de su mejilla, y todo estaría en orden... o así lo creía.

Unas horas después del raspado recibió una llamada. Algo había ido mal. Pasó un segundo examen, pero los médicos no soltaron prenda. Cuando se dirigía al estadio olímpico: no había pasado el control de sexo. Puede que pareciera una mujer, que tuviera la fuerza de una mujer, y que nunca hubiera tenido ninguna razón para sospechar que no lo fuera, pero los exámenes revelaron que las células de Patiño tenían un cromosoma Y, y que sus labios vulvares ocultaban unos testículos. Es más, no tenía ni ovarios ni útero. De acuerdo con la definición del COI, Patiño no era una mujer. En consecuencia, se le prohibió competir con el equipo olímpico femenino español. (Fausto-Sterling, Anne, 2006 [2000], p. 15)

Esta situación afectaría de manera drástica la vida de María Patiño: rompió relación con su novio; la federación española le revocó su licencia federativa para competir; la despojaron de sus títulos; fue echada de la residencia atlética nacional y le quitaron la beca que tenía como sustento de vida.

Aunque el caso de la atleta española tomó notoriedad en la prensa internacional, en la década de 1990 siguieron realizando pruebas médicas para verificar el sexo. En esa ocasión, se tomaban muestras a las deportistas, para analizarlas buscando genes y proteínas específicas que indicaran su sexo. Tanto en los Juego Olímpicos de Barcelona (1992), como en Atlanta (1996) se presentaron casos de atletas que no pasaron las pruebas de estos tests. Pero, dado que conocían su condición biológica específica de antemano, obtuvieron sus certificados de verificación de sexo (femenino) y pudieron competir.

A partir del 2015, a una atleta se le permite competir en la categoría femenina si: 1- se reconoce legalmente como mujer en su país. 2- su nivel de testosterona es

inferior al rango masculino. En el caso de las mujeres trans, luego de un tratamiento de hormonización, deben mostrar resultados menores a 10 nanomoles por litro de sangre.

¿Qué ocurre con las deportistas trans argentinas? Tensiones entre la legislación nacional y el deporte internacional

A finales del año 2021, el COI reconoció que era improcedente dejar por fuera a las deportistas trans de la categoría femenina a partir de los argumentos de las ventajas deportivas que hasta ese momento no habían sido demostradas científicamente. Pero delega a las federaciones internacionales de los distintos deportes la facultad de establecer sus propios criterios de elegibilidad basándose en estudios científicos específicos para cada deporte.

En la República Argentina, se pueden observar tensiones entre el cuerpo legal transnacional y la legislación local. Algunos ejemplos se dan en cuanto a la vulneración de los derechos de las personas travestis, transexuales, transgénero y no binarias. Esta situación deriva en obstáculos y perjuicios para la participación deportiva, obstaculizando el pleno ejercicio de derechos conquistados por el movimiento trans-feminista de hace más de una década.

Se tomará como caso paradigmático de esta tensión lo que ocurre entre la reglamentación deportiva internacional y la Ley N° 26.743 de Identidad de Género. Existen numerosos ejemplos en nuestro país de deportistas trans que se les ha negado el derecho a competir en la categoría femenina. Los argumentos de las federaciones locales siguen la línea del Comité Olímpico Internacional y las federaciones internacionales en cuanto a las supuestas ventajas deportivas que podrías tener las mujeres trans por sobre las mujeres cis. Los conflictos muchas veces deben ser resueltos por tribunales locales cuando tienen competencias sobre ligas locales o regionales.

La Ley N° 26.743, sancionada en 2012, establece lo que se entenderá por identidad de género. Este marco jurídico propone un cambio de paradigma respecto al rol del Estado sobre las trayectorias de vida de las personas trans, en particular sobre las feminidades trans, perseguidas por mostrar, expresar y querer vivir en el género que se sienten a gusto, identificándose por fuera del sexo/género asignado al momento de su nacimiento. En el contexto de esta Ley, el Decreto presidencial N° 476/21 reconoce las identidades más allá del binario masculino y femenino, al incluir la nomenclatura "X" en el Documento Nacional de Identidad (DNI) como opción para aquellas personas que no se identifican ni como varón ni como mujer.

A continuación, mencionaremos la historia de Saira Millaqueo: Ella nació en Allen, Río Negro. De niña, vivió con su padre y abuela, enfrentando problemas por no ves-

tirse ni comportarse como esperaban. Su pasión por el hockey comenzó temprano; el club era su refugio, donde jugaba hasta tarde con otras chicas. En su adolescencia, se mudó a Neuquén con su madre, pero la violencia y el rechazo continuaron.

Durante años, trabajó en la prostitución hasta que, a los 21 años, se trasladó a Bahía Blanca buscando una vida diferente. Consiguió trabajos precarios y se inscribió en un club para retomar el hockey. Entrenó sin problemas durante cuatro años hasta que decidió jugar en primera división. El problema surgió cuando las autoridades enviaron los fichajes a la Asociación Bahiense de Hockey: todos fueron aceptados excepto el suyo, que quedó en espera de respuesta.

Un mes después, la Asociación Bahiense de Hockey publicó un comunicado en su página web titulado “Cambio de género”, exigiendo una serie de condiciones para aceptar su fichaje, basadas en las normas del Comité Olímpico Internacional. Aunque Saira cumplía con las exigencias, decidió tomar acciones legales contra la Asociación, argumentando que no se ajustaban a la Ley de Identidad de Género. El juzgado N°3 de la Familia, a cargo de la jueza Patricia Merenoni, falló a su favor y Saira pudo jugar en la primera división del Palihue Rugby-Hockey Club.

Este caso muestra cómo una mujer trans en Argentina debe renunciar a su derecho, garantizado por la Ley N° 26.743, de decidir libremente sobre su cambio registral (DNI) y tratamientos hormonales para poder participar en el deporte de alto rendimiento en la categoría femenina. Según Mariana Ibarra (2023, p. 144) “los prejuicios en torno a sus cuerpos representan el principal obstáculo para su inserción plena en todos los deportes”.

Conclusiones parciales

Para finalizar, se pueden llegar a algunas conclusiones provisorias y parciales. Las investigaciones sobre el deporte se han multiplicado en los últimos años, y abordarlo desde una perspectiva de género y diversidad resulta novedoso y atractivo para su ampliación. Es indispensable incluir estos temas en la agenda para continuar produciendo conocimiento científico que desafíe las formas de pensar tradicionales, las cuales han dejado fuera a una parte de la sociedad.

El control sobre el cuerpo de los deportistas varía según se les perciba como masculinos o femeninos. Bajo el pretexto de la ventaja deportiva y para proteger a las mujeres cis, las pruebas de verificación de sexo solo se aplican en la categoría femenina. Este argumento es falaz, ya que en la categoría masculina también pueden existir cuerpos con características particulares que otorguen ventajas. Por ejemplo, el nadador Michael Phelps, con extremidades inusualmente largas y gran flexibilidad, fue sometido a pruebas para determinar si tenía síndrome de Marfan, aunque

los resultados fueron negativos. Sin embargo, si hubiera tenido el síndrome, ¿se le habrían retirado sus medallas, como ocurrió con la atleta sudafricana Caster Semenya, quien tiene hiperandrogenismo?

Se ignora que el sexo es una construcción cultural y discursiva tanto como el género (Butler, Judith, 1990; Fernández López, Ludmila, 2020). La perspectiva binaria asigna características biológicas a un sexo y espera su ausencia en el otro, resultando en una segregación absoluta entre los sexos. Se rechaza la idea de cuerpos biológicos como un continuo sexual (Fausto-Sterling, 2006 [2000]), adaptando forzosamente las corporalidades mediante intervenciones quirúrgicas o métodos farmacológicos. Esto excluye del deporte de alto rendimiento a personas con características corporales diferentes a las esperadas por los estándares médicos tradicionales y a quienes construyen su identidad fuera del binomio masculino-femenino.

El deporte de alta competencia es un dispositivo de reproducción ideológica de las relaciones de poder entre los géneros. Roberto Velázquez Buendía (2001) destaca que el deporte exalta la “virilidad”, “hombría”, “coraje” y “carácter”, características valoradas desde sus orígenes. Estos aspectos se vigilan mediante sanciones a quienes, seleccionadas para categorías femeninas, se muestran masculinas, como en el caso de Caster Semenya.

El Comité Olímpico Internacional (COI) gestiona legislaciones que pueden contradecir las leyes de distintos países. En Argentina, esto vulnera derechos conquistados por la comunidad LGTBQ+, como la Ley de Identidad de Género (N° 26.743) y el Decreto Presidencial 476/21, que garantizan la autoadscripción identitaria de género, incluso fuera del binarismo hombre-mujer. Las deportistas argentinas no pueden ejercer plenamente sus derechos reconocidos por su país para practicar deporte de alto rendimiento, lo cual también puede replicarse en categorías intermedias o amateurs.

Para finalizar nos hacemos eco de las palabras de Nemesia Hijós quien propone pensar al deporte como “una herramienta de transformación social, un arma política, un derecho para construir y crear nuevas normalidades, en pos de avanzar hacia prácticas cada vez más justas, inclusivas y democráticas” (2020, p.20). Que el deporte pueda tener una perspectiva social (no solo económica), y que esta perspectiva deje de lado viejas prácticas que replicaban actos de violencia y discriminación, alojando a las disidencias sexuales y genéricas. Así, el deporte se concibe como un territorio de disputa simbólica y material donde distintos actores, con distintos intereses, avanzan y retroceden siendo la metáfora de un partido de fútbol... ¿O el partido es una metáfora de la sociedad?

Referencias bibliográficas

- Besnier, N. et al. (2018). *Antropología del deporte*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1993 [1978]). Deporte y clase social, en Brohm J.M. et al. (1993): *Materiales de sociología del deporte*, pp. 57-82. (J.I. Barbero González, comp.) La Piqueta.
- Butler, J. (1990) *El género en disputa*. Buenos Aires: Paidós.
- Elias, N. y Dunning, E. (1992 [1986]). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fausto-Sterling, Anne. (2006 [2000]) *Cuerpos sexuados: La política de género y la construcción de la sexualidad*. Barcelona: Editorial Melusina.
- Fernández López, Ludmila. (2020) *Performance de género en el deporte de elite: Cater Semyena y la vigilancia sexo-política*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes
- Foucault, M. (2000 [1997]). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1992 [1970]) *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.
- Foucault, M. (2008 [1975]) *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hijos, N. (2020). Prólogo. En Schwartz, Moyi. *Que otros jueguen lo normal. Archivos de militancias y deportes desde una perspectiva transmasculina* (pp. 13-20). Buenos Aires: Puntos Suspensivos Ediciones.
- Ibarra, M. (2023). *Romper binarismos: experiencias de jugadoras trans en una liga de fútbol del norte de Argentina*. *Tramas Y Redes*, (4), 135–152. <https://doi.org/10.54871/cl4c400g>
- Velázquez Buendía, R. (2001) *El deporte moderno. Consideraciones acerca de su génesis y de la evolución de su significado y funciones sociales*. En revista digital: efdeportes.com Año 7 N° 36. Disponible en <https://www.efdeportes.com/efd36/deporte.htm>

PRÁCTICAS Y PASANTÍAS PRE-PROFESIONALES Y DE TUTORÍAS

VIOLENCIA DE GÉNERO: UN RECORRIDO EN LA SUBSECRETARÍA DE LA MUJER GÉNERO Y DIVERSIDAD COMO PASANTE DE LA LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

Tisera, Mariela¹

Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales - UADER

Resumen

En el presente trabajo se propone realizar un recorrido sobre el abordaje interdisciplinario de situaciones en violencia por razones de género en la Subsecretaría de la Mujer Género y Diversidad perteneciente al Ministerio de Desarrollo Social de Entre Ríos, teniendo como objetivo una articulación entre el rol del Psicólogo y el rol de la figura Pasante de la Licenciatura en Psicología. Cabe aclarar que se desarrollará en profundidad cómo la pasantía en psicología y el trabajo de la Subsecretaría de la Mujer, Género y Diversidad en Entre Ríos tienen como finalidad atender la violencia de género, las necesidades subjetivas de las poblaciones vulneradas, siendo las mismas mujeres y diversidades.

Palabras clave: Pasantía, Rol del pasante, Violencia de Género, Interdisciplina.

Desarrollo

Las pasantías constituyen una experiencia enriquecedora en la formación de los estudiantes de psicología, ya que permiten aplicar o adquirir los conocimientos teóricos en entornos reales, además de desarrollar habilidades prácticas para su futuro profesional. En tal sentido, la Facultad de Humanidades Artes y Ciencias Sociales (FHAyCS) de la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER), ha implementado y ofrece la oportunidad privilegiada a sus estudiantes de realizar pasantías rentadas en diversas instituciones, tales como hospitales públicos, clínicas privadas, centros de salud, escuelas y organizaciones no gubernamentales.

Dicha institución, utiliza el marco de referencia de la Ley Nacional N°26427 “Créase el Sistema de Pasantías Educativas en el marco del sistema educativo nacional” (2008), en su Artículo 2, menciona que

“Se entiende como “pasantía educativa” al conjunto de actividades formativas que realicen los estudiantes en empresas y organismos públicos, o empresas privadas con personería jurídica, sustantivamente relacionado con la propuesta curricular de los estudios cursados en unidades educativas, que se reconoce como experiencia

1 marielatisera2772@gmail.com

de alto valor pedagógico, sin carácter obligatorio”

Entre la teoría y la práctica

La práctica profesional desde Catalina Echeverri-Gallo (2018) es “la posibilidad que le brinda al estudiante de asumir, desarrollar y renegociar su identidad profesional para el empoderamiento de su rol y su futura inserción laboral.”, Art Dewulf (2022) menciona que “las pasantías tienen el potencial de conectar práctica y teoría cuando se les organiza de manera experiencial. Lograr esta conexión implica una práctica reflexiva y una reflexión práctica”. Ambos autores en sus desarrollos enfatizan que la construcción como profesionales es desde un rol activo, crítico y reflexivo.

En el caso de la experiencia en el Ministerio de Desarrollo Social, requirió comprender la complejidad de abordajes interdisciplinarios para intervenir en violencia de género, con una especialización técnica sobre la implicación de cada profesional, las legislaciones provinciales, nacionales e internacionales; y posicionamientos ético-político.

La Subsecretaría de la Mujer, Género y Diversidad, perteneciente en el año 2022 al Ministerio de Desarrollo Social (en la actualidad Ministerio de Desarrollo Humano-Dirección de Mujeres) contaba con personal profesional técnico de distintas disciplinas como Trabajador Social, Abogados, Psicólogos, además de personal administrativo. Este organismo público ya había contado con la experiencia de pasantes de la Lic. en Psicología desde el año 2016, con diferentes objetivos de implicación. En el particular del 2022 fuimos cuatro las pasantes-estudiantes, haciendo foco en la denominación estudiante-pasante, ya que no es considerado un trabajo.

Ahora bien, este escrito tiene como propósito analizar la experiencia, reflexionar sobre el proceso y el papel que se desempeñó como pasante, comenzando por la siguiente pregunta:

¿Cómo llegar a ser pasante en un organismo público?

El recorrido típico de una pasantía suele incluir las siguientes etapas, un primer momento de convocatoria, selección, luego la orientación, una constante supervisión y para finalizar una evaluación.

Convocatoria: Es por las vías digitales de la FHAYCS, desde la Secretaría de Bienestar e Inclusión Estudiantil, convocando a los estudiantes que cumplan los requisitos establecidos en la ordenanza N° 027 de UADER (2010),

“ser mayor de 18 años, ser estudiante regular de la carrera, haber aprobado un mínimo del 40 % de materias del Plan de Estudios corres-

pondiente, tener aprobadas las materias específicas que sustentan el marco teórico-práctico necesario para el desarrollo de la pasantía en cada una de las Carreras de la Universidad Autónoma de Entre Ríos”

Además, la convocatoria para la Pasantía Educativa en la Subsecretaría de la Mujer del Ministerio de Desarrollo Social de Entre Ríos, los estudiantes de Licenciatura en Psicología, se debía “tener aprobado 2 materias en el año 2021, y no poseer empleo estable” FHAYCS (2021)². Las inscripciones se realizaron a través de un formulario online.

La publicación, además contaba con la información breve del objetivo a desarrollar, horarios y periodo de tiempo.

Selección: Luego de publicada la convocatoria de pasantía por las vías institucionales, los estudiantes presentan su currículum vitae, rendimiento académico, además del cumplimiento de los requisitos solicitados. El siguiente paso es una entrevista personal o grupal por el personal de la institución, el Equipo de Pasantías.

En mi caso particular, remarqué el interés de poder ejercer como futura profesional en instituciones públicas, con una perspectiva de género el cual es mi tema del Trabajo Integrador Final de la carrera Licenciatura en Psicología.

Orientación: Se brinda al pasante una introducción al programa de pasantías, las expectativas y las normas de la institución, breve capacitación sobre el funcionamiento interno de la Secretaría, autoridades y objetivos de las pasantías, además de las incumbencias propias del pasante, el rol, horarios y honorarios.

En mi experiencia luego de las inscripciones y entrevista, al quedar en el orden de mérito, se me brindó una orientación, sobre la tarea a realizar que era “participar en los equipos interdisciplinarios de la Subsecretaría” FHAYCS (2021), en el horario de 8:00 a 12:00 horas de lunes a viernes, por un periodo de 12 meses.

Supervisión: Un profesional “Docente Guía” supervisa el trabajo del pasante y le brinda retroalimentación continua, de comunicación en miras de ser constante y activo.

La ordenanza N°027 de UADER (2010) menciona como función “supervisar las actividades de los pasantes, mediante el acceso a los lugares en que estos desarrollan tareas, como así también mediante reuniones informativas periódicas con los encargados de dichas áreas y designados tutores”, otra de la función es “mediar en los conflictos y tensiones que pudieran surgir entre la institución solicitante y los pasantes de la Unidad Académica”, es decir, que esta figura es la principal contención

2 <https://fhaycs-uader.edu.ar/biblioteca-catalogo-en-linea/149-noticias/estudiantes/10117-convocatoria-a-pasantias-rentadas-para-estudiantes-de-la-licenciatura-en-psicologia>

para el pasante, a la cual se debe tener de referencia, por esta razón es necesario que el docente con antigüedad en la casa de estudio sea el pertinente, cosa que no siempre sucede.

Evaluación: para concluir, el pasante es evaluado por el Docente Guía, quien eleva un informe cuyo objetivo es dar cierre a la pasantía o prorrogarla por un lapso de seis meses, ambas con su respectiva justificación.

El pasante escribe un informe final, cuyo objetivo es recapitular el proceso vivido. Este espacio es de suma importancia ya que es el material e insumo para el Equipo de Pasantías.

Luego, se recibe un certificado de finalización del periodo cumplido como pasante, con su respectiva resolución evaluada por la entidad competente.

Violencia de género

En 1996, la OMS considera a la violencia de género “como un problema de Salud Pública que alcanza proporciones de pandemia en mujeres de todos los países del mundo, y que atenta contra la integridad y los derechos humanos de éstas” (Fernández, A. A., & Fernández, C. S., 2017).

En Argentina la Ley Olimpia (2023) en el Artículo 4º, define

“Se entiende por violencia contra las mujeres toda conducta, por acción u omisión, basada en razones de género, que, de manera directa o indirecta, tanto en el ámbito público como en el privado, en el espacio analógico digital, basada en una relación desigual de poder, afecte su vida, libertad, dignidad, integridad física, psicológica, sexual, económica o patrimonial, participación política, como así también su seguridad personal. Quedan comprendidas las perpetradas desde el Estado o por sus agentes.

Se considera violencia indirecta, a los efectos de la presente ley, toda conducta, acción, omisión, disposición, criterio o práctica discriminatoria que ponga a la mujer en desventaja con respecto al varón”.

Entonces, si no es una problemática actual ni comenzó en ese momento, qué políticas se han aplicado en calidad de derecho para abordar la violencia de género. En Entre Ríos, en el Ministerio de Desarrollo Social, el profesional técnico Psicólogo juega un papel fundamental en la atención a las mujeres víctimas de violencia de género, en un abordaje interdisciplinario. Tener en consideración que al momento de realizar la pasantía no se contaba con un momento de atención propia psicológica del

tratamiento, sólo un seguimiento de la situación y dictamen de medidas sugeridas. El proyecto de atención-terapia estaba en proceso de ejecución, como así también el de capacitación continúa, pero como pasante no tenía implicancia.

El rol del psicólogo y la pasantía en psicología

María de los Ángeles Mori y Belén Ferrero mencionan que se deben generar condiciones entre la persona denunciante y el profesional técnico, para que esta pueda poner en palabras y hacer presente la problemática.

“Tener lugar en un espacio de escucha caracterizado por la privacidad, el respeto, el tiempo necesario, etc. La escucha debe ser desprejuiciada y buscar a partir de ella, orientar en relación a la intervención con los profesionales de diferentes disciplinas que comenzarán a estar en contacto y dar viabilidad a las acciones que tenga que realizar la víctima” (Mori y Ferrero, 2016)

La pasantía en psicología ofrece una oportunidad para la formación como futuros profesionales en este ámbito técnico-jurídico, adquiriendo conocimientos teóricos propios de la temática y experiencia práctica en la atención de estas situaciones, para la evaluación y realización de un expediente, ahora bien ¿con qué profesionales se realizaba esto?

Al momento de comenzar el recorrido como pasante, el objetivo principal de la pasantía era “participar en los equipos interdisciplinarios de la Subsecretaría” FHA-yCS (2021), sin embargo, al ser asignada a un equipo catalogado como “interdisciplinario”, me encontré con una situación particular: el equipo estaba conformado por dos profesionales abogados, pero no contaba con un psicólogo.

Si bien, mi equipo no tenía psicólogo como personal técnico, otras pasantes, si tenían ambos profesionales abogados y psicólogos. Esta diferencia en la conformación de equipo me llevó a cuestionar y reflexionar sobre la definición de la Interdisciplina en este contexto particular de pasantías.

Desde mi punto de vista considero interdisciplina, como teoriza Nora Elichiry (1987) debe incluir un intercambio disciplinario que permita el enriquecimiento mutuo y las transformaciones, que cuenta las características de circularidad, cooperación y reciprocidad entre las disciplinas con una reciprocidad entre ellas, que permita un progreso del conocimiento para poder responder a las problemáticas complejas que se presenten. Alicia Stolkiner (1987) fundamenta, además, que la interdisciplina nace de lo que no se puede controlar de las disciplinas, donde “los problemas no se presentan como objetos, sino como demandas complejas y difusas que

dan lugar a prácticas sociales inervadas de contradicciones e imbricadas con cuerpos conceptuales diversos”. Cerrando la recapitulación de definiciones, Rosana Onocko Campos (2008) acerca de la interdisciplinariedad menciona que “es posible haciendo y no solamente pensando”. Resumiendo, no solo es una suma de disciplinas, sino es estar en pos de hacer un abordaje interdisciplinario.

Entonces, ¿estaba inserta en un equipo que era “interdisciplinario”?

Si bien no formaba parte de un equipo interdisciplinario, mi rol como pasante me permitió incorporar una perspectiva “psicológica” en las entrevistas.

Esto me lleva a plantearme nuevos interrogantes ¿cómo se articulan las distintas lógicas profesionales en un equipo donde los abogados tienen sus propios modos de intervención, saberes y significaciones? En este contexto particular ¿cómo puedo dar voz a mi propio conocimiento disciplinar, desde la posición de pasante, reconociendo que, si bien he recorrido un camino formativo, aún me encuentro en proceso de aprendizaje?

Implicaciones propias del rol de pasante de Licenciatura en Psicología

En el contexto de la Subsecretaría de la Mujer, Género y Diversidad de Entre Ríos, la pasantía en psicología permite conocer herramientas y técnicas psicológicas para la atención a personas víctimas de violencia.

Durante mi desempeño en la institución pública asumí diversas responsabilidades, la principal fue de investigación y capacitación. En este rol, además lleve a cabo una meticulosa y ardua recopilación de datos, análisis de datos, sobre los expedientes de dicha secretaría, garantizando en todo momento la confidencialidad de cada expediente. En calidad de tareas administrativas, apoyo en tareas administrativas, organización de eventos, gestión de expedientes.

En lo que respecta a las capacitaciones, fueron muy variadas, en formaciones propias del Estado, también en Educación Sexual Integral, y en mi caso particular el Posgrado de Acompañantes Comunitaria contra la violencia de Género; y el de Nuevas Masculinidades - Asistencia Integral para varones de la UNC.

Una de las experiencias más enriquecedoras fue la realización de entrevistas y sistematización de preguntas en el marco del “Programa Acompañar”. Este programa tenía como objetivo “fortalecer la independencia económica de mujeres y LGBTI+ en situación de violencia de género” (Ministerio de Justicia, s/f).

Si bien no participé en la implementación de talleres, charlas y campañas de salud, sí tuve la oportunidad de formar parte de iniciativas en el ámbito, una de ellas fue el

“25 N La Plaza nos abraza”, en el marco del día internacional de la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres. Además, integré el programa nacional “Tejiendo Matria”.

Mi compromiso con la temática me ha llevado a mantener una constante formación en perspectiva de género. En 2023, me certifiqué como Replicado en Ley Micaela, a través de la fundación Micaela García.

Conclusiones Finales

La experiencia particular de la pasantía me permitió comprender la complejidad en los abordajes de equipos que abordan violencia de género desde la interdisciplinariedad, que va más allá que una simple composición de un equipo.

Considero que es importante que las instituciones públicas y las universidades ofrezcan estos momentos de formación, para que los estudiantes puedan aprender y desarrollar habilidades para trabajar en equipo de manera efectiva.

Para finalizar, bajo el rol de pasante, estar en una oficina realizando-participando activamente en las entrevistas, donde asisten víctimas de violencia de género, es un momento arduo que requiere mucha fortaleza. Al ser un primer acercamiento formal, exige no solo una elaboración interna propia, sino también mantener una postura ética-profesional, algo que no todos los profesionales poseen.

Conforme con lo antes mencionado, es de vital importancia como profesional no revictimizar a las personas denunciantes, estar a la altura no fue una “labor” sencilla ya que requirió seguir especializándome, conformando los pilares necesarios, formación, supervisión y análisis propio.

Sostener un espacio de análisis personal, en donde poder llevar presiones, malestares y problemáticas, es fundamental, como así también no perder de vista en ningún momento que más allá de ser pasante se está interviniendo con personas, que merecen respeto, comprensión y cuidado.

Reitero que, al ser pasante y estar en un proceso de aprendizaje, en constante formación y cumpliendo a través de la experiencia en el campo, es fundamental ser consciente del daño que se puede causar en las personas denunciantes. Ha sido un proceso el aprendizaje constante a ser cautelosa, a no omitir ningún detalle, utilizar un lenguaje y tono adecuado, y sobre todo, brindar un momento de protección.

Referencias Bibliográficas

- Dewulf, A. (2022). *Las pasantías de estudiantes de psicología organizacional de la KU LEUVEN en ACORDES*. ACORDES, 21-27.
- Echeverri-Gallo, C. (2018). Significados y contribuciones de las prácticas profesionales a la formación de pregrado en psicología. *Avances en psicología latinoamericana*, 36(3), 569-584.
- Elichiry N. (1987). *La importancia de la articulación interdisciplinaria para el desarrollo de metodologías transdisciplinarias en el niño y la escuela*. Reflexiones sobre lo obvio. Comp. Elichiry N. Nueva Visión. Bs. As.
- FHAyCS (2021). *Convocatoria a Pasantías rentadas para estudiantes de la Licenciatura en Psicología*. <https://fhaycs-uader.edu.ar/biblioteca-catalogo-en-linea/149-noticias/estudiantes/10117-convocatoria-a-pasantias-rentadas-para-estudiantes-de-la-licenciatura-en-psicologia>
- Fernández, A. A., & Fernández, C. S. (2017). La práctica de la psicología general sanitaria en la intervención con mujeres víctimas de violencia de género. *Psicología General Sanitaria: Textos aplicados para la práctica terapéutica*, 162.
- Ley Nacional N° 26.427 (2008) Crease el sistema de pasantías educativas en el marco del sistema educativo nacional. 25 de Noviembre del 2008 <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-26427-148599/texto>
- Ley Nacional N° 27736 (2023) Ley Olimpia. 10 de Octubre del 2023. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-27736-391774/texto>
- Ministerio de Justicia (s/f) *Proteccion contra la violencia de genero* https://www.argentina.gob.ar/generos/plan_nacional_de_accion_contra_las_violencias_por_motivos_de_genero/programa-acompanar
- Mori, M. D. L. Á., & Ferrero, B. (2016). Violencia de género y hospital público. *Estrategias-Psicoanálisis y salud mental-*, 3.
- ONU: Asamblea General, Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, 18 Diciembre 1979, <https://www.refworld.org/es/leg/instcons/agonu/1979/es/128505>
- Onocko Campos, R. (2008). *Humano, demasiado humano: un abordaje del mal-estar en la institución hospitalaria*. Spinelli H, (compilador). Salud Colectiva: Cultura; Instituciones; Subjetividad. Epidemiología, Gestión y Políticas. Buenos Aires: Lugar Editorial, 103-120.
- Stolkiner, A. (1987). *De interdisciplinas e indisciplinas*. Nora Elichiry (comp.) El Niño y la Escuela Reflexiones sobre lo obvio., Argentina. Ed. Nueva Visión.
- UADER (2010), Ordenanza N° 027. Proyecto pedagógico Institucional de Pasantías Ley Nacional N° 26427 .

EXPERIENCIAS DE ELABORACIÓN DE TESISAS

POLÍTICAS PÚBLICAS DE LA PROVINCIA DE ENTRE RÍOS EN RELACIÓN CON LA IMPLEMENTACIÓN DE ACCIONES DE PROMOCIÓN DE LA SALUD EN SUICIDIO SOBRE ADOLESCENTES Y JÓVENES EN LA CIUDAD DE PARANÁ

Cetta, María Agustina¹

Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales - UADER

Resumen

Este trabajo consiste en compartir el proceso singular de construcción de una investigación de campo en salud pública salud mental titulada “Políticas públicas de la provincia de Entre Ríos en relación con la implementación de acciones de promoción de la salud en suicidio sobre adolescentes y jóvenes en la ciudad de Paraná”, en el marco de la realización del Trabajo de Integración Final de la Licenciatura en psicología, y de la beca EVC – CIN 2022, aportando este objeto de estudio al Proyecto de investigación y desarrollo de interés regional (PIDIR) acreditado por UADER, titulado “Factores sociales de riesgo asociados con comportamientos suicidas de adolescentes/jóvenes que viven en poblaciones rurales del Departamento Paraná” (Res. CS 133-22). En la socialización de la experiencia se menciona fundamentalmente el modo de acercamiento a la temática, la construcción de la situación problemática, el armado de una pregunta de investigación y la indagación por la propia implicación en el proceso. Finalmente, se expone la metodología utilizada y algunos hallazgos y conclusiones.

Desarrollo

El eje que elegí para el armado de este trabajo es el de experiencias de elaboración de tesinas, tratándose en mi caso de un Trabajo Integrador Final, como última instancia de la formación disciplinar de la Licenciatura en Psicología de la FHAYCS (UADER) para alcanzar la acreditación de la carrera de grado (Resol. N°0663, 2019) y como becaria del Instituto CIN, que es el Consejo Interuniversitario Nacional que nuclea universidades nacionales del país, institutos universitarios y universidades provinciales reconocidas por Nación, entre ellas UADER, que, entre sus funciones, ofrece becas de estímulo a las vocaciones científicas para estudiantes de grado que desean iniciar su formación en investigación.

Posicionándome, entonces, desde este eje, el objetivo de este trabajo tiene que ver con compartir mi proceso singular en la elaboración de una investigación, particularmente una investigación en el campo de la salud pública y salud mental, en el

¹ agustinacetta@gmail.com

marco del TIF y de una beca de iniciación en la formación en investigación, que se titula *Políticas públicas de la Provincia de Entre Ríos en relación con la implementación de acciones de promoción de la salud en suicidio sobre adolescentes y jóvenes en la ciudad de Paraná*.

En el título de las jornadas aparece una invitación a pensar los modos de habitar la Universidad y me surge la pregunta acerca de qué modo habitamos la UADER los estudiantes. Me parece interesante pensar qué relación tenemos los estudiantes con las funciones esenciales de la Universidad de investigación, docencia y extensión y cuáles son las posibilidades de participación desde nuestro rol en alguna de estas funciones.

¿Cómo pensamos y transitamos nuestra formación? Y particularmente, ¿qué lugar tiene la investigación en nuestra formación profesional? ¿La reservamos a materias específicas, directamente vinculadas a esta práctica? ¿La entendemos como una instancia sólo al final de la carrera, como instancia de acreditación de la misma? ¿La concebimos como algo reservado a ciertas personas?

Mi objetivo, en este punto, es compartir algo de mi experiencia particular de atravesamiento por UADER como estudiante, como un modo singular, el mío, de construir una posible respuesta, siempre abierta y en construcción, a estos interrogantes.

Mi acercamiento al campo de la investigación tiene que ver con algo de mi propia implicación (Lourau, 1990). Me lleva a interrogarme acerca de mis propias implicaciones institucionales, ideológicas, de clase, libidinales y afectivas. Con seguir el camino de la propia implicación, en sus entrecruces con sus desviaciones de sentido y la sobreimplicación. Es un trayecto que se ha ido y continúa construyéndose desde estos elementos, con el encuentro con contenidos y referentes en el tema, con la pertenencia desde hace unos años a la cátedra Salud Pública, Salud Mental, donde circulan y se transmiten vínculos libidinales a un objeto de conocimiento socio histórico como es la Salud Mental (Galende, 1990), con una propuesta de organización de cátedra con una dinámica horizontal de construcción y con apertura a las preguntas y propuestas, con la convocatoria siempre renovada al armado de proyectos vinculados a la docencia, la extensión y a la investigación y con un equipo conformado por personas en donde circulan afectos, pasiones y la siempre fogoneada curiosidad de saber, aprender y construir pensamiento crítico.

En este punto también se interrelacionan dos campos específicos, el de la investigación y el de la salud mental, que han tenido que ver con la elección de la temática a investigar, situada en el campo de la investigación en salud mental.

Mi acercamiento a la beca CIN también estuvo determinado por el hecho de que

una amiga y compañera de la carrera había sido becaria y fue quien me hizo saber de la existencia de la misma y me transmitió algo del orden del interés por el oficio de investigar. Esto me lleva a pensar también en que mi manera de recorrer y habitar la Universidad siempre ha tenido que ver con otros en el compartir y sostener espacios, preguntas, deseos, angustias y trabajo.

La beca propone construir un objeto de conocimiento que pueda aportar a la producción de conocimiento de un proyecto de investigación acreditado por la Universidad, por lo que me llevó a primero preguntarme: ¿qué se estudia en mi casa de estudios? ¿sobre qué se está investigando? Me puse en contacto con la Secretaría de Investigación y posgrado de la facultad, pedí una lista de los proyectos acreditados con posibilidad de incorporar becarios, y elegí ponerme en contacto con los directores del proyecto titulado *Factores sociales de riesgo asociados con comportamientos suicidas de adolescentes/jóvenes que viven en poblaciones rurales del Departamento Paraná*. Esta investigación era llevada adelante por integrantes de la cátedra de Antropología de la Licenciatura en Psicología y Tecnicatura en Acompañamiento Terapéutico, lo cual tuvo que ver en mi elección el poder retomar mi interés en el campo de la Antropología. Además, el recuperar algunas preguntas en torno a los determinismos sociales en salud, los modos de vivir que tenemos y construimos, y por el vínculo cercano con las problemáticas de los adolescentes y jóvenes a partir de una de mis prácticas en ese momento que tenía que ver con la participación en un programa estatal de acompañamiento a adolescentes y jóvenes en el egreso de dispositivos de cuidado formal. Esa experiencia me posibilitó el acercamiento a distintas problemáticas que atraviesan los adolescentes y jóvenes y a la formulación e implementación de estrategias de acompañamiento en la construcción de un proyecto que les ligue a un deseo y que garantice condiciones de vida dignas y el acceso a los derechos fundamentales.

Me pareció interesante, entonces, poder producir una pregunta de investigación que esté vinculada con los interrogantes que vengo formulando y sosteniendo desde mis prácticas, en un ejercicio de profanar la investigación, como Stolkiner (2016) nos propone, citando a Agamben, ante la necesidad de relacionar la producción de conocimientos con los problemas concretos de las prácticas cotidianas y derribar los muros entre conocimientos académicos y prácticas cotidianas.

Construir un objeto de conocimiento que produzca un aporte al PIDIR en el cual me había interesado, supuso el armado de interrogantes en múltiples direcciones posibles que enfatizaban en cada una de las categorías de la pregunta de investigación -suicidio, adolescentes y jóvenes, ruralidad- y en diferentes aspectos en torno a las mismas: su aspecto más subjetivo, qué lazos establecen los adolescentes y jóvenes, cuáles son sus modos de vivir, de vincularse, cuáles son sus malestares, qué respues-

ta estamos dando socialmente a la problemática del suicidio. Ésto me llevó a tomar un conocimiento más profundo de la temática, desde qué perspectivas se lo está abordando, qué incidencia tiene la problemática y cuáles son las estadísticas a nivel provincial y nacional, qué conocimientos se vienen produciendo, qué rol cumple el Estado.

Dicha aproximación a la temática me llevó a ubicar al suicidio como una problemática de alta incidencia a nivel mundial, nacional y local, a la población de adolescentes y jóvenes como una de las más afectadas en la Provincia por el crecimiento acelerado de la tasa en los últimos años, donde la tasa de mortalidad por suicidio en adolescentes en Entre Ríos es de 7,7, ubicándose por encima de la tasa nacional (6,4), según la información epidemiológica producida en 2018 por la Dirección de Estadísticas e información de la salud nacional (Ministerio de Salud de la Nación et al., 2021). El suicidio en adolescentes y jóvenes, y en la provincia de Entre Ríos particularmente, es una problemática compleja de salud pública, la cual requiere de respuestas complejas. También la aproximación a la temática me llevó a conocer la existencia de un Programa de Prevención del Suicidio en la Provincia, a partir del cual se vienen diseñando políticas públicas como modo de abordar la problemática, y la aproximación al campo de la investigación en salud mental me puso en conocimiento de que las investigaciones que tienen como objeto las políticas en salud mental son insuficientes (Stolkiner, 2016).

A partir de todo este conjunto de determinaciones, surge la delimitación de la pregunta de investigación: *¿Qué desafíos presentan las políticas públicas de la provincia de Entre Ríos en relación con la implementación de acciones de promoción de la salud en suicidio sobre adolescentes y jóvenes en la ciudad de Paraná durante el período 2020-2023?*

Se traza, entonces, como objetivo general: Explicitar los desafíos que presentan las políticas públicas de la provincia de Entre Ríos en relación con la implementación de acciones de promoción de la salud en suicidio sobre adolescentes y jóvenes en la ciudad de Paraná durante el período 2020-2023. Y como objetivos específicos: 1.1. Identificar las dificultades y potencialidades que presentan los documentos y normativas provinciales y nacionales para la promoción de la salud en suicidio de adolescentes y jóvenes. 1.2. Identificar los desafíos que plantean los responsables de la gestión de las acciones públicas sobre suicidio. 1.3. Identificar los desafíos que perciben los integrantes de los equipos de salud para la implementación de acciones de promoción de la salud sobre suicidio en adolescentes y jóvenes.

La metodología empleada es de tipo cualitativa, utilizando como técnica de recolección de datos la entrevista semiestructurada y la revisión de documentos re-

lacionados con el suicidio. La unidad de análisis está conformada por los agentes integrantes del sistema de salud pública provincial que ocupan cargos de gestión y por los equipos de salud que se ocupan de la implementación de políticas públicas y programas referidos a la población y problemática en cuestión. También documentos generados desde Entre Ríos y Nación sobre suicidio en general y en particular sobre el grupo etario de adolescentes/jóvenes y las normativas que regulan el abordaje de la problemática. Los métodos de análisis utilizados son la comparación constante (Glaser y Strauss, 1967) –para las primeras unidades de análisis mencionadas anteriormente- y el análisis de discontinuidades discursivas (Foucault, 2002) –para la unidad de análisis conformada por documentos y normativas-.

El desarrollo de la investigación permitió arribar a los siguientes hallazgos y conclusiones:

La problemática del suicidio es una problemática de salud pública. A partir de la tensión entre el aumento sostenido de la tasa de suicidio en adolescentes y jóvenes y la implementación de políticas públicas en torno a dicha problemática se construyen desafíos en torno a la implementación de políticas públicas, especialmente aquellas vinculadas a acciones de promoción de la salud. El desarrollo de la presente investigación refuerza la idea sostenida acerca de la necesidad de un abordaje integral de las problemáticas complejas, con eje en la intersectorialidad, el armado de redes y con una lógica de corresponsabilidad, y permitió explicitar los desafíos en torno a la implementación de acciones de promoción de la salud en relación al suicidio sobre adolescentes y jóvenes en la ciudad de Paraná, tendientes a mejorar las respuestas que se vienen formulando y construir nuevas. La investigación posibilitó precisar como desafíos: materializar en las prácticas la noción de *integralidad*, intensificar las acciones en investigación epidemiológica, la participación adolescente y joven en la formulación de políticas públicas, la asignación de recursos, profundizar en la perspectiva de cuidados, generar y sostener espacios comunitarios y grupales como modo de trabajo con adolescentes y jóvenes, profundizar prácticas basadas en la intersectorialidad, la corresponsabilidad y el trabajo en red, evaluación de políticas públicas, continuar en la construcción de lazos con Nación y Provincia, el trabajo con las infancias como nuevo campo para pensar las políticas públicas en torno la problemática del suicidio, poder producir una fisura en la división salud/salud mental al interior de los efectores, continuidad en la existencia del programa y sus acciones.

Respecto al supuesto en torno a la implementación de acciones de promoción de la salud y la asociación a una confusión conceptual entre promoción de la salud y prevención de la enfermedad, el concepto de salud y el de atención primaria de la salud, no se ha podido confirmar a nivel de los conceptos, aunque sí se ha podido vislumbrar la cultura organizacional que aún tiende en su mayoría a las prácticas dentro

de lo que es conocido como modelo médico hegemónico, donde la salud en muchas ocasiones sigue siendo entendida en su reducción al aspecto biológico, la atención es priorizada frente a acciones de prevención y promoción, y la atención individual es también priorizada frente a la generación de dispositivos grupales y comunitarios. En este sentido, resulta necesario seguir debatiendo en torno a cómo se construye el campo de la salud mental, donde algunos plantean su éxito en su disolución, al integrarse a las prácticas de la salud, y otros plantean que para no quedar absorbido por la lógica tecnocrática del modelo médico hegemónico salud mental tendría que constituirse como un campo aparte a la salud para dar lugar a otras lógicas de configuración de dicho campo.

Por último, en referencia a las políticas públicas como objeto en el que hace foco la presente investigación, resulta necesario destacar y defender el rol del Estado en poder formular e implementar acciones que garanticen una mejor calidad de vida para los ciudadanos y mayores oportunidades de vida para los adolescentes y jóvenes en particular. En un contexto en donde el lugar del Estado es cuestionado, donde asistimos a lo que algunos autores nombran como crisis civilizatoria, en donde las formas en que concebimos tradicionalmente al Estado y sus instituciones son puestas en jaque y se encuentran en crisis, creo necesario generar una reformulación de las mismas, pero sin que ello signifique la retirada del Estado que hoy se traduce en anarquía del mercado. Considero que el Estado debe propiciar el acceso y ejercicio a los derechos de todos los ciudadanos, brindar oportunidades equitativas, defender a la salud como un derecho humano fundamental y apostar a la restitución de un modo de lazo social en donde el otro es reconocido como semejante, apostando para ello a los espacios comunitarios, íntimamente ligados a acciones de promoción de la salud.

Bibliografía

Foucault, M. (2002). *La arqueología del saber*. Editorial Siglo veintiuno.

Galende, E. (1990). *Psicoanálisis y salud mental*.

Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: strategies for qualitative research*.

Lourau, R. (1990). *El análisis institucional*. Amorrortu.

Ministerio de Salud de la Nación, Sociedad Argentina de Pediatría y UNICEF. (2021). Abordaje integral del suicidio en las adolescencias. Lineamientos para equipos de salud.

Resolución Consejo Directivo n° 0663 (2019). Reglamento del TIF. FHACyCS, UADER.

Resolución Consejo Directivo n° 133-22 (2022). Sobre la aprobación del Proyecto de Investigación y Desarrollo de Interés Regional (PIDIR) de la FHAYCS (UADER) denominado *Factores Sociales de riesgo asociados con comportamientos suicida de adolescentes/jóvenes que viven en poblaciones rurales del Departamento Paraná*, dirigido por el Mg. Claudio Mario Staffolani.

Stolkiner, A. (2019). Las dimensiones políticas de la investigación en el campo de la salud mental y sus prácticas. En Trimboli, A., *El Fin del Manicomio-Construcción Colectiva de políticas y experiencias en salud mental y Derechos* (pp 109-124). Ed. Noveduc.

DIÁLOGO DE LAS PSICOLOGÍAS Y EL PSICOANÁLISIS CON LAS HUMANIDADES, ARTES Y CIENCIAS SOCIALES

INTELIGENCIA ARTIFICIAL, CUERPO Y SUBJETIVIDAD

Abad, Gabriela Alejandra

Facultad de Artes - Universidad Nacional de Tucumán

Resumen

Este trabajo aborda la relación entre subjetividad, cuerpo e inteligencia artificial, interrogándose sobre la posibilidad del cumplimiento de los pronósticos apocalípticos de un posible reemplazo o suplencia de la subjetividad por la IA. Para abrir campos de discusión inicia reflexionando sobre el arte, actividad subjetiva por excelencia. La IA puede producir, imágenes inimaginables e infinitas, escenarios perfectos. Será esto equiparable a la producción de un/a artista, o bien ¿qué define un producto como obra de arte? Si ya hay un artefacto que posee todo el saber que los hombres y las mujeres fueron capaces de producir a lo largo de la historia y pueden realizar una cantidad inimaginable de combinaciones con esos datos en un deslizamiento que no tiene fin. Una máquina, alimentada de tantos saberes que podría apoderarse del lenguaje, podría tomar el dominio de la humanidad, esta es la pregunta que asola el horizonte.

La ciencia alimentada y sometida al capitalismo, claro que puede hacer desbarrancar los destinos de la humanidad, cada día tenemos más muestras de ello, pero la IA no será la ejecutora del cataclismo, o por el contrario ¿somos los sujetos en nuestra pasión por el sometimiento, los que no podemos parar el caos al que indefectiblemente nos dirigimos? Tomaremos algunos conceptos de Lacan para ir desarrollando estos interrogantes.

Si la IA tiene el lenguaje ¿en que nos diferenciamos?, donde habita nuestra subjetividad, ¿Cuál es la relación con nuestro cuerpo?

Inteligencia Artificial, Cuerpo y Subjetividad: Desbocamiento Tecnológico

Para abordar el tema de la inteligencia artificial y la subjetividad, entraré a través de la producción artística, que es el acto subjetivo por excelencia. Esta discusión está sobre la mesa en los ámbitos del arte, dada la cantidad de contenido bellísimo que la IA puede generar: imágenes inimaginables, escenarios perfectos con magníficas variantes. Es realmente alucinante explorar ese mundo y ver las infinitas posibilidades de contenido audiovisual que la IA puede producir. Todos se preguntan cuál sería el papel de un artista audiovisual si ya existe un artefacto capaz de poseer todo el saber acumulado por la humanidad a lo largo de la historia y de realizar una cantidad ini-

imaginable de combinaciones con esos datos para generar productos infinitos. Esto abre un abismo frente a nuestros pies.

Reflexionando sobre esto, recordé el texto de Barthes (1995), *Lo obvio y lo obtuso*, en el que analiza la retórica de las imágenes artísticas. En textos anteriores, Barthes había puesto el foco en el sentido de las imágenes en la publicidad. En este caso, se centra en ejemplos de imágenes del arte y se pregunta por su sentido.

Destaca un primer sentido: “Un nivel informativo que recoge todos los conocimientos que me proporcionan el decorado, los ropajes, los personajes... Es el nivel de la comunicación...” (Barthes, 1995, p.49). Luego, aborda un segundo nivel, al que denomina simbólico, en el que analiza todos los saberes constituidos sobre los signos presentes en la obra, tales como objetos, personajes, vestuarios, etc. También considera los signos propios de la época en que se elaboró la obra y los del autor. Barthes lo llama el nivel de la significación, que se analiza con una semiótica algo más elaborada que la anterior. Después de este recorrido, Barthes se pregunta si logramos agotar el sentido de la imagen o, por el contrario, si aún leemos algo que tal vez no podemos nombrar.

En los dos primeros sentidos, a los que llama obvios, no se resuelve la pregunta por el sentido de la obra. Barthes propone buscar en lo que él llama el plano de la significancia, un sentido que no está puesto de antemano, que no responde a la intencionalidad del artista, y que no viene a nuestro encuentro, sino que es el producto de aquello que en la imagen se recorta casi como por error. Es lo que al artista se le escapó, lo que no pudo calcularse, es incluso, dirá, lo pastiche, lo sobreimpuesto, lo que no tiene ningún sentido. “Obliga a una lectura interrogativa (justamente la interrogación se refiere al significante, no al significado, a la lectura, no a la intelección: se trata de una captación ‘poética’)” (Barthes, 1995, p.50).

Se refugia en el significante, aquello que está en la obra y no posee un sentido anticipado, sino que surge a veces en el encuentro del sujeto con la obra. Pero este sentido es romo, se escapa, es huidizo, como un ángulo obtuso. Anida en el equívoco, en lo erróneo, en lo que se escapó; es un acto fallido, un lapsus, un salto en la cadena significativa.

El sentido más cabal de la obra, aquel que nos atrapa y nos entrelaza, se produce en el hueco del equívoco, allí donde el sujeto se hace presente. Como ya dijo Freud y refrendó Lacan, el sujeto se desliza, aparece y desaparece; solo se captura en el yerro.

Ese sentido que se escapa en la obra de arte, que nos atrapa en el enigma, es el mismo enigma que habita en cada uno de nosotros. Por eso la obra resuena y se hace

eco a lo largo de los siglos, planteando una pregunta sin respuesta, solo atisbos de sentidos que revelan una verdad a medias. La obra y el sujeto habitan en esa división, en ese desencuentro que expresa lo indecible, aquello para lo que no hay palabras ni imágenes que lo apresen, sino que solo puede ser aprehendido en el medio decir.

Ahora bien, con una máquina alimentada por tantos saberes, que amenaza con apoderarse del lenguaje, ¿podría tomar el dominio de la humanidad? Esta es la pregunta que asola el horizonte. Frente a ello, no tenemos respuestas, quizás sí advertencias como la que hace Lacan (1974) en la conferencia La Tercera: “Lo curioso en todo esto es que el analista en los próximos años dependa de lo real y no al contrario. El advenimiento de lo real no depende para nada del analista. Su misión, la del analista, es hacerle la contra. Al fin y al cabo, lo real puede muy bien desbocarse, sobre todo desde que tiene el apoyo del discurso científico” (p.87).

La ciencia, alimentada y sometida al capitalismo, ciertamente puede desbaratar los destinos de la humanidad; cada día tenemos más pruebas de ello. Pero la IA no será la ejecutora del cataclismo, sino que somos los sujetos, en nuestra pasión por el sometimiento, quienes no podemos detener el caos al que inevitablemente nos dirigimos.

Quien arma los algoritmos, quien carga los datos, quien direcciona la IA, responde al estado de cosas en el que el mundo se encuentra. Por lo tanto, es difícil que pueda ser puesta al servicio de la humanidad, del cuidado del planeta y del lazo social; al contrario, y de eso sí que somos partícipes, y merece nuestros planteos.

Pero volvamos a la pregunta inicial sobre el vínculo entre IA y subjetividad. Si la IA tiene el lenguaje, ¿en qué nos diferenciamos? ¿Dónde habita nuestra subjetividad? ¿No decíamos que en nuestra capacidad de hablar? Para abordar este interrogante, tomaremos unas palabras de Lacan (1974) en La Tercera: “El sujeto es verbo encarnado, (palabras irónicas que parafrasean la Biblia, según él, aprovechando que está en Roma) ‘En eso consiste el pensamiento, en que unas palabras introduzcan en el cuerpo algunas representaciones imbéciles, y ya está hecho el recado; ya tienen con eso el imaginario, y que además nos suelta prenda -lo cual no quiere decir que hayamos de quedar prendados, no: nos desembucha ¿qué cosa?, una verdad más. Que el sentido se aloje en él, nos da de paso los otros dos como sentido. La gente no pide otra cosa, es lo que le interesa, dado que el pensamiento es lo más cretinizante que hay, dale que dale con el cascabel del sentido’” (p.78).

Lacan desmitifica el pensamiento y la sobrevaloración del sentido para poner énfasis en ese saber no sabido que habita a los sujetos, que se instala en el cerebro, en los pliegues de la frente, o en los pies, o en los dedos. Un saber te habita, y no tienes idea de ello. Pero no es cualquier saber; es uno encarnado.

“El sujeto sólo llegará a existir como consecuencia de la acción del Otro del lenguaje sobre esa carne, que se hará cuerpo en la medida en que acoja los cortes que el lenguaje hace en el flujo vital. El cuerpo devendrá mapa, pergamino donde se irá escribiendo la letra que con sangre entra. Un cuerpo es humano en tanto que se incluye en este sistema de transacciones que cambia el goce por la palabra” (Braunstein, 2003, p.57).

El verbo deja marcas en el cuerpo, que se metamorfosean, se convierten en síntomas, sueños y formaciones del inconsciente. Estas formaciones son lingüísticas pero tienen al goce como materia prima. “No se trata de la lengua, sino de la lengua de la lingüistería lacaniana, esa lengua que es la carne del fantasma” (Braunstein, 2003, p.57).

Una lengua encarnada que deja huellas y está impregnada de todas las marcas genealógicas, una lengua trenzada en el cuerpo. La conversión histérica nos habla de ello: las pacientes freudianas como Elisabeth Von R., que queda sin movilidad para decir que no puede dar un paso más, o Cecilia, quien con su neuralgia de trigémino daba cuenta de que su marido la abofeteaba con las palabras. Cuerpos que se transforman en espacio teatral para representar un dolor, inteligencia subjetiva que habla con todo el cuerpo y busca un sentido para un enigma que no logra descifrar.

Un decir que pretende capturar el hueco de lo indecible; sólo allí hay creación, sólo allí podemos hablar de acto, cuando un sujeto se permite soportar el vacío. Justo allí, en el abismo del vacío, es donde fracasa la completud de las IA.

Bibliografía

Barthes, R. (1986). *Lo obvio y lo obtuso: Imágenes, gestos, voces*. Ediciones Paidós. 1995

Braunstein, N. (1990). *Goce*. Siglo XXI Editores. 2003

Lacan, J. (1974). *La tercera*. En *Intervenciones y textos*. ED. Manantial

CRUELDAD EN EL ARTE. ARTE DE LA CRUELDAD.

Bourband, Luisina¹; Spengler, Melina; Zenón, Pablo
Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales-UADER

Resumen

El presente artículo surge en el marco del PIDAC El malestar cultural en las manifestaciones artísticas contemporáneas. Se propone partir del análisis de una de las obras performáticas de la artista Marina Abramović, "Rhythm 0", considerada una de las más relevantes de su carrera, llevada a cabo en Nápoles en 1974. Se trataba de una serie de instrucciones: "yacen en la mesa 72 objetos que uno puede utilizar sobre mí como lo desee", ofreciendo en cuanto a la performance la siguiente información: "Yo soy el objeto. Durante este tiempo asumo la responsabilidad absoluta" (p.37). La duración de la misma estaba estipulada en seis horas.

Interesa a partir de esta experiencia performática, al final de la cual la artista tiene la convicción de que el público es capaz de llegar a la muerte del otro, propiciar un diálogo entre el campo del arte y el psicoanálisis, atendiendo particularmente a la cuestión de la crueldad que se pone en juego a partir de la invitación a los espectadores a tomar parte en la obra. De este modo, se pretende llevar a cabo un recorrido teórico a partir de conceptos clave de la teoría psicoanalítica como el de pulsión de apoderamiento y crueldad, atendiendo al lugar de la mirada, indagando en el estatuto del arte como presentación y representación, partiendo de la premisa de que la crueldad está presente tanto en la constitución del sujeto singular como en la construcción colectiva, lo cual resulta un acercamiento en cuanto a los matices que asume el malestar cultural actual. Tal como expresa Héctor Freire, a partir del siglo XX se acentúa la dimensión de la crueldad en el arte, y el arte de Abramovic no sólo ejemplifica ello sino que también se trata de un arte que tiene lugar en el propio cuerpo del artista, y que efectúa desde allí una denuncia hacia múltiples cuestiones que involucran al contexto sociohistórico y a las características del pacto cultural que se establece entre los sujetos. Se concluye que en la actualidad el arte se vuelve una vía posible para posibilitar un pasaje desde el goce de la crueldad a una estética de la metáfora.

Desarrollo

El presente trabajo se propone ahondar en un tiempo particular de la producción de Marina Abramovic, una artista serbia nacida en 1946, que nace y vive su infancia

1 bourband.luisina@uader.edu.ar

y adolescencia en la República Federativa Socialista de Yugoslavia, liderada por el mariscal Tito. Interesa puntualizar en este aspecto algunas cuestiones en cuanto a su entorno más íntimo, dentro de lo cual se destaca la participación de sus padres en la milicia partisana yugoslava que luchó contra los nazis, razón por la cual se convirtieron en miembros importantes del partido comunista. Su padre fue nombrado miembro de la guardia de élite del mariscal, mientras su madre dirigió un instituto que supervisaba monumentos históricos y que adquiere obras de arte para edificios públicos, desempeñándose también como directora del Museo de la Revolución y el Arte (Abramovic, 2020).

La época donde Marina Abramovic comienza su trabajo artístico más singular, luego de abandonar la pintura, está signada por un contexto de posguerra, con un vigente estado de bienestar en occidente; la artista transita además la crisis interna de la URSS, la progresiva caída del socialismo real y sus efectos en los países satélites del socialismo soviético; todo ello en un contexto internacional de guerra fría. Estos sucesos coinciden con un movimiento en el arte y la literatura vinculado profundamente con la crisis del sentido y de la representación, y con la carencia de porvenir.

“La antigua estrategia de la representación en el arte, cede entonces el lugar a la perplejidad de una “presencia”, no sólo insólita o asombrosamente onírica, como en la estética surrealista, sino insultante, abyecta y decididamente cruel”. Se trata de “Sobrepasar toda representación, para exhibir sin atenuantes la presencia misma del acontecimiento cruel.”²

Lo perturbador, lo incierto, lo contradictorio y urgente son la materia para lo que da a ver el arte en ese momento, sobre lo cual se volverá más adelante.

Según Hobswam, los años '60 fueron el inicio de la edad de oro del capitalismo. Durante ese tiempo se consolidan tres transformaciones decisivas: el pasaje del eurocentrismo y las potencias mundiales tradicionales al poder hegemónico de EEUU; consolidar al mundo como una única unidad operativa, lo que es llamado globalización y que tiende a borrar constantemente las economías nacionales; y por último, la desintegración de los lazos “modernos” entre los seres humanos y la ruptura del vínculo y la transmisión entre generaciones. Aquello que estaba implícito en la teoría de la economía capitalista, y que resulta necesario para el neoliberalismo de hoy: la intervención sobre los sujetos, la reinención de una sociedad de seres egocéntricos, que sólo persiguen su propia gratificación. Entonces es allí donde comienza a conformarse esa subjetividad con la que, bajo otras características, y más violentamente intervenida, nos encontramos hoy.

2 Freire, H. (2003). Disponible en <https://www.topia.com.ar/articulos/arte-de-la-crueldad>

La obra de Abramovic selecciona ciertos elementos de su biografía para convertirlos en situaciones mentales fundamentales a la vez que los dramatiza, con lo cual a través de sus performances en las que se sometía al dolor de forma deliberada la llevan a adquirir gran popularidad en los años setenta “Su cuerpo es su material y junto con el espacio que ocupa, forma lo que ella denomina su “campo de representación”. A menudo va hasta los límites de lo que su cuerpo y su mente pueden soportar, y a veces incluso, más allá” (Grosenik, 2005, p.21).

De esta manera, Abramovic dirá, en relación a la performance, “Yo sólo sería el objeto, el receptáculo”. Si atendemos a que desde los años 60 el cuerpo venía ubicándose como espacio privilegiado de reivindicación social, ahora los artistas comienzan cada vez más a echar mano del uso de las tecnologías sobre el cuerpo, de modo tal que la acción suplanta a la representación.

“Una vez que la obra de arte escapa o impugna la representación y abandona el espacio del cuadro y la galería, el cuerpo del artista es el nuevo escenario donde se lleva a cabo el proceso artístico que ha tomado el relevo a la filosofía y la sociología para denunciar las muchas problemáticas que el ser humano engendra en la sociedad occidental y para cuestionar el status que ocupa en ella en conjunción con la tecnología” (Aguilar García, 2008, p.1).

Una de estas cuestiones guarda relación con la propiedad del cuerpo, y el alcance de aquellas acciones que pueden desplegarse sobre él. De este modo, evidencian su aparición las performances, acciones que persiguen una actitud claramente reivindicativa o directamente política, y cuyo objetivo, puede decirse, consiste en “descubrir la fragilidad de nuestra constitución cárnica y al mismo tiempo la capacidad de resistencia”, siguiendo a la autora mencionada. En el arte se da una fuerte orientación hacia lo individual, de tal forma lo expresa Grosenik:

“Hoy en día se tiende a creer que en los setenta el fracaso del 68 provocó una vuelta al terreno propio enfocada a la introspección –una visión cuando menos reductora-. El conocimiento de uno mismo era una parte esencial en los movimientos finales de los años sesenta, la emancipación total del individuo y su libertad mental, física y creativa, los objetivos de esa ‘revolución’. Los artistas criticaron la visión que, obstruida por un lastre ideológico, acabó con las aspiraciones de los partidarios del ’68. Según palabras de Beuys (Joseph), La rivoluzione siamo Noi., con lo cual venía a decir que la fuente de libertad creativa residía en el propio individuo. La situación sólo podía cambiar a través de la creatividad humana.” (Grosenik, 2005).

Retornando ahora a la artista que nos ocupa, dentro de la trayectoria artística de Abramovic nos centraremos en su obra *Rhythm 0* (1974), en la cual ésta se presenta al público con 72 objetos, dentro de los que se encontraban cuchillos, clavos y otros objetos que se podrían usar contra ella en forma hostil, inclusive una pistola. El ofrecimiento de estos objetos sólo se acompañaba por un papel en una mesa, donde se ofrecían una serie de instrucciones: “Yacen en la mesa 72 objetos que uno puede utilizar sobre mí como lo desee”.

Performance: Yo soy el objeto.

Durante este tiempo asumo la responsabilidad absoluta.

Duración: 6 horas (8 pm-2 am). 1974.

Studio Morra, Nápoles. (Abramov, 2020, p.37).

En su autobiografía, la artista refiere una secuencia de sucesos que tienen lugar durante las seis horas que dura la performance: al comienzo la timidez del público y ciertos gestos cargados de ternura hacia ella, para dar paso con el transcurrir de las horas a un clima donde la sexualidad se hace presente, asumiendo las mujeres una postura de mando respecto de lo que sus parejas hombres debían hacer, y acentuándose la dimensión de objeto de la artista, a medida que el público comenzaba a colocarla en diversas posiciones y a ejercer sobre ella formas concretas de violencia sobre su cuerpo: la desnudan en parte, insertan un cuchillo cerca de sus piernas abiertas, le clavan alfileres y ejecutan cortes, le apuntan con una pistola previamente cargada...

Al cabo del tiempo pautado, la performance se da por terminada y la gente se dispersa con actitud temerosa, expresando la artista respecto de ello:

“Yo tenía un aspecto horrible. Estaba medio desnuda y sangrando, con el cabello mojado. Luego sucedió algo extraño: en ese momento las personas que se encontraban ahí me tuvieron miedo. Al caminar hacia ellos, huyeron de la galería” (Abramovic, 2020, p.38).

Se destaca como antecedente la obra *Rhythm 10* (1973), performance que la artista retoma en su autobiografía. En tal oportunidad, ésta se efectúa apoyándose en 10 cuchillos, dos grabadoras y una enorme hoja de papel blanco sobre la que se arroja. De este modo, la artista se propone “convertir los accidentes en planes para una pieza de arte de performance” (2020, p.31). Abramovic dirá que ésta se inspiraba en un juego de bebida que hacían los campesinos rusos y yugoslavos, así “extendían los dedos sobre una tabla o sobre una mesa y daban cuchilladas rápidas a los espacios entre sus dedos. Cada vez que fallaban y se cortaban, debían beber un trago. Cuanto más ebrios se ponían, era más probable que se apuñalaran a sí mismos. Al igual que

la ruleta rusa, es un juego de valentía y de imprudencia y de desesperanza y de oscuridad; el juego eslavo perfecto” (2020, p. 31).

Al finalizar esta performance se destacan ciertas impresiones de la artista: la idea de desprenderse del propio ser en el momento de pararse en el espacio donde se despliega la performance, y la libertad que ofrece el arte en múltiples aspectos, refiriendo: “Había sentido que mi cuerpo no tenía fronteras, límites; el dolor no me importaba. Nada me importaba en absoluto. Y eso me embriagaba. Ese fue el momento en que supe que había hallado mi medio. Ninguna pintura, ningún objeto que pudiera crear podría alguna vez darme esa clase de sentimiento, y era un sentimiento que yo sabía que desearía buscar, una y otra y otra vez” (2020, p.32).

Esta es la vía de la psicobiografía, que sería muy atractiva de continuar por allí, pero se pretende decir algo más que efectuar una articulación de algunos de los eventos de su vida y su producción artística, pudiendo proponer allí una lectura desde la clave edípica. Nos referimos con ellos a esta “formación para el dolor” de la madre, a la cual alude la autora, y a la figura amorosa y cómplice del padre, que luego resulta para ella fuente de una gran desilusión. Si avanzamos más allá de la explicación otorgada por la misma artista, nos encontramos con aquello que esboza Recalcati: “la presencia del inconsciente en la vida del artista lo rebasa ... sobrepasa sus intenciones. Es extranjero de lo que ha generado... La obra siempre realiza una desproporción, un desfase, una excedencia entre el yo del artista y su misma existencia”. Allí reside su función social, y esto que expresaba Lacan, en cuanto a que el arte siempre sirve “para otra cosa”.

Interpretar el arte es lo que Freud siempre descartó, siempre repudió; lo que llaman psicoanálisis del arte es todavía más descartable que la famosa psicología del arte, que es una noción delirante. **Al arte debemos tomarlo como modelo, como modelo para otra cosa, es decir, hacer de él ese tercero que aún no está clasificado.** Ese algo que se apoya en la ciencia por una parte y por la otra toma al arte como modelo, e iría aún más lejos: que no puede hacerlo sino en la espera de tener que darse al final por vencido. (Seminario 21. Sesión del 9-4-74)

O dicho de otra manera, cuando Benjamin, en el Libro de los pasajes, habla del arte y de la moda en su carácter anticipatorio, de

“El más ardiente interés de la moda reside para el filósofo en sus anticipaciones. Es sabido que el arte, de muchas maneras, como por ejemplo en imágenes, se anticipa en años a la realidad perceptible. De igual modo, la sensibilidad del artista por lo venidero llega mucho más allá que la de una gran señora. Y sin embargo **la moda está en un contacto más constante y preciso con las cosas venideras merced a la**

intuición incomparable que posee el colectivo femenino para aquello que el futuro ha preparado. Cada temporada trae en sus más novedosas creaciones ciertas señales secretas de las cosas venideras. Quien supiese leerlas no sólo conocería por anticipado las nuevas corrientes artísticas, sino los nuevos códigos legales, las nuevas guerras y revoluciones. Aquí radica sin duda el mayor atractivo de la moda, pero también la dificultad de sacarle partido.”³[1] (las negritas son mías)

Entonces, ¿qué es lo que presenta, a qué se adelanta la performance? Aquí interesa continuar retomando algunas teorizaciones de Contardo Calligaris, quien se detiene en el carácter de *patología social más que sexual de las perversiones*, enfatizando la dimensión de la responsabilidad colectiva ante la implicación en aquello horroroso de lo cual sin embargo el sujeto “nada parece saber”. Esto es lo que aparece al día siguiente de la presentación: “Al día siguiente la galería recibió docenas de llamadas de gente... de verdad no entendían lo que les había ocurrido cuando estaban ahí!” (2020, p. 39).

Tanto el público como la artista que participaba de Rhythm 0 estaban siendo parte de la misma escena, la estaban realizando conjuntamente. “Yo buscaba poner a prueba los límites de lo que el público era capaz de hacer si yo no hacía absolutamente nada. Esto se trataba de un nuevo concepto para la gente que vino al Studio Morra esa noche y era perfectamente natural que aquellos que asistieron se sintieran conmocionados, tanto en la performance como después” (2020, p. 38). Se desprende de las palabras de la autora y de los llamados del público al día siguiente de la performance, que el goce no era acabar con ella, sino más bien que el goce era ser partícipe de la performance y para ello, debían desmontar los miedos que atravesaban tanto a ella misma como a su público, llevando su cuerpo “lo más lejos posible”, tal cual lo expresa la autora, constituyéndose así en un espejo para el público respecto de sus propios límites y la experiencia de su corporalidad.

Calligaris (1987) dirá que la tecnocracia, que adviene en la década del 60, echa luz de este encuentro con la técnica, “porque es de esto de lo que se trata: si están los medios técnicos para hacer la guerra, la guerra tiene que existir” (p.2). De esta manera, ese triunfo de la técnica, de la instrumentación, requiere para su éxito de que el hombre mismo acabe funcionando como instrumento, reduciendo de esa manera la propia subjetividad a una instrumentalización, esto es ser instrumento, produciendo así un sujeto alienado. Esa pasión de la instrumentalización es una tendencia inercial de cualquier neurótico, posición a partir de la cual participará del montaje perverso en lo social. La pasión por la instrumentalización está sostenida en la imposibilidad

3 Benjamín, Walter, presentación de el Libro de los pasajes, Akal, Madrid, 2005, p. 14. B 1 a, 1

de suponer el saber paterno, porque la propia época lo ha destituido. Al lugar de esta suposición adviene un semblante de saber, un semblante que promete certeza como salida al sufrimiento neurótico banal. A este tipo de salida la podemos llamar perversión “porque se trata de una usurpación del lugar paterno, transformando el saber supuesto en un saber sabido”. Es un semblante exitoso y cautivante. Es exitoso en la promesa de goce exitoso, pero no deja de ser un goce del semblante.

Más allá de que podamos situar el estrechamiento y caída del padre incluso desde la Edad Media, aquí lo que está en juego es un cambio en el paradigma del poder, como señala Marcelo Barros. Freud hablaba en *El malestar en la cultura* de la “miseria psicológica de las masas”. En esa experiencia microsociedad que es la performance, realizada desde la agudeza premonitoria de Abramovic, anida lo que vendrá: el arte de la crueldad, las dictaduras latinoamericanas, la guerra de Yugoslavia, el lazo perverso que se consolida desde los años '80, con el giro del capitalismo, donde abrevan los discursos de odio. Desde la primera guerra mundial presenciamos cómo los ideales modernos comienzan a resquebrajarse. El capitalismo opera por destitución de la autoridad, como aquello que impide sostener una narrativa mítica o ideal que permita construir un relato. Walter Benjamin ya habló de eso en *El narrador*, un texto de 1936.

El fanatismo tiene raíces eróticas, indomesticables. Hay que marcar que en “la tolerante” modernidad el odio es la pasión fundamental de la dinámica política y social. Sobre todo el “odio a la excepción”, como dice Marcelo Barros. En este sentido hay una obra que nos parece emblemática, se trata de una instalación-procedimiento del año 2014, de Roberto Jacoby y Syd Krochmalny, que luego se hace libro de poemas (2016), y más adelante puesta en escena de Silvio Lang. Los artistas recopilan los comentarios de los diarios *La Nación* y *Clarín* durante los años 2008 y 2015, que son como una cocina del odio, la escena donde se habilita a desplegar una escritura anónima que modula una subjetividad novedosa, y que disuelve los límites previos, en tanto borra el límite de lo que es posible decir. Deleuze y Guattari dirían que son nuevos agenciamientos colectivos de enunciación. Pero no tiene casi nada de colectivo, es una enunciación de la hiperconexión sin solidaridad. Como dice Barros, la hiperconexión tiene que ver con el goce y la solidaridad con la castración, son antagónicas. No hacen comunidad, sino que de lo que se trata es de individuos sueltos, sin más proyecto de vida que ese goce autoerótico. Es un odio escrito, y aquí la escritura también cobra otra función. Él dice: “ese fanatismo vengativo es el pathos de las personas que carecen de hogar simbólico” (2021, p.29). Cuando hablamos de falta de hogar simbólico estamos aludiendo a la estrepitosa caída del nombre del padre en nuestra sociedad.

Todo este campo escritural va configurando la posibilidad de que se profundice

la deshumanización del otro que vivimos en la actualidad. Es más preciso decir que en realidad se trata de haber levantado la supresión de aquello que había quedado ordenado bajo el pacto cultural y civil que fue un trabajo de la democracia posdictadura en Argentina. Ese tabique que se libera va armando la escena: la crueldad es una escena que establece formas de relación (Blas de Santos) Es en el lenguaje que se realiza la crueldad en su forma más lograda.

La crueldad no es agresividad, no es violencia. Es el goce por el sufrimiento del otro. Y hablar de la crueldad en el arte, vuelve a abrir a la posibilidad de una estética de la metáfora. Entendemos que los amos actuales saben de esto, y por eso se dedican a querer borrar las expresiones culturales. El arte es un dar a ver. Pero al mismo tiempo el acto performático en sí es ordenador, resuelve, conmueve, llama a la sublimación de la que el espectador participa en el circuito pulsional que comienza con el acto creador. Qué resonancia tenga en los espectadores, en un mundo dormido, es un misterio. Y no es casual que aludamos al misterio. En *Un esfuerzo de poesía* J.A. Miller dice que el Misterio es la primera objeción al espíritu de las Luces. Es otro modo de abordar las cosas, privilegio del arte, de la literatura, como metáforas que subvierten nuestro entendimiento. También con Recalcati podemos decir, para concluir, que estar abiertos al misterio es un modo de preservar el no todo, otro que no puede reducirse a un saber y por lo tanto nos acerque al encuentro con lo imposible de decir. La humanización de la vida tiene que ver con esto, en otras palabras, exige el encuentro con “al menos un padre”.

Bibliografía

- Aguilar García, T. (2008) Cuerpo y tecnología en el arte contemporáneo. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* | 17
- Abramovic, M. (2020). *Derribando muros*. Barcelona: Ed. Malpaso.
- Barros, M. (2021) *Anatomía de la modernidad*. Buenos Aires: Grama.
- Benjamin, W. (1998) *El autor como productor*. Tentativas sobre Brecht. Madrid: Taurus. Medio impreso.
- Calligaris, C. (1987). La seducción totalitaria. En *Psyché*.
- Freire, H. (2003), *Arte de la crueldad*. Disponible en <https://www.topia.com.ar/articulos/arte-de-la-crueldad>
- Grosenik, Uta. (2005). *Mujeres artistas de los siglos XX y XXI*. Barcelona: Taschen Benedikt.

SOBRE LA ACTUALIDAD DE LOS MODOS Y LA LÓGICA SACRIFICIAL

Cabrera Morales, Roberto¹; Mass, Ivo Fabián²

Facultad de Psicología - UNR

Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales - UADER

Resumen

El presente trabajo es parte de la investigación radicada en la Universidad Nacional de Rosario titulada: *Modalidades del odio a lo femenino en la era de la algoritmización de la vida. Un estudio psicoanalítico de las pasiones*. La misma surge de una serie de interrogantes sobre fenómenos locales, regionales, nacionales e internacionales como ser la segregación, el racismo, la xenofobia, la exclusión o la eliminación lisa y llana del otro en sus actuales e históricamente novedosas configuraciones ligadas a los cambios en las formas de lazos sociales, signados por la irrupción mundializada de la digitalización de gran parte de la vida cotidiana. En la oportunidad de este ensayo, la figura del sacrificio se presenta como una vía posible para el abordaje de la temática al concebirla bajo una lógica que, desde los albores de la humanidad, modula un intento de detener la escalada de violencia, tornándose en una modalidad, no siempre eficaz, de encauzar las tendencias destructivas. Desde estas páginas, se sitúan las distintas formas del sacrificio como constituyentes del fondo en el que se basa la convivencia humana y en la base de la configuración del contrato social, al circunscribir en ese movimiento una lógica sacrificial inherente a la cultura. Una vez trazados los argumentos, se abren en las conclusiones nuevos interrogantes con respecto al sacrificio en tanto modalidad que apunta a renovar los objetos sacrificiales.

Introducción

La presente temática se desprende de una investigación radicada en la Universidad Nacional de Rosario por el título de: *Modalidades del odio a lo femenino en la era de la algoritmización de la vida. Un estudio psicoanalítico de las pasiones*. Este trabajo investigativo surge del interrogar -desde una lectura orientada por el psicoanálisis- acerca de una serie de fenómenos tanto locales como internacionales, entre ellos: la segregación, el racismo, la xenofobia, la exclusión y la eliminación lisa y llana del otro en sus novedosas configuraciones y su íntima ligazón con los cambios en las formas de lazo social, signados por la irrupción mundializada de la digitalización de gran parte de la vida.

En dicha investigación, se advierten al menos dos factores que ligan entre sí esta variedad heterogénea de hechos: el tener en común las acciones violentas y expre-

1 roberto.cm@live.com

2 ivofabian7if@gmail.com

siones de odio como sustrato afectivo privilegiado y su proliferación en los reinantes escenarios escriturales abiertos por las redes sociales, muchas de las veces catalogados bajo la rúbrica de *discursos de odio*. En este sentido, lejos de pacificar las relaciones sociales al ofrecerse como una fuente de pluralidad de voces y ampliado acceso a la información, el actual escenario mundial atravesado por los medios digitales se destaca por presentar, muchas de las veces recrudescidas, la estigmatización y la agresión.

Si bien al interior de estos fenómenos se ponen en juego toda una gama de afectos heterogéneos, al ser condensados y modulados por el odio en tanto pasión se ven llevados al límite de desatarse de los canales que la cultura-civilización ha generado para tramitarlos. Allí cuando el odio deviene performativo e inexorable, pone en cuestión el contrato social que apunta a sostener una relación con la alteridad en tanto semejante. A raíz de lo último, una de las líneas de investigación abiertas tiene como objetivo problematizar la vigencia y estabilidad de lo que comúnmente se concibe como el contrato social, entre cuyos fines se imponen el detener una posible escalada de violencia generalizada mediante una modalidad, no siempre eficaz pero pretendidamente constante, de encauzar las tendencias destructivas del hablante ser.

Por esa vía, la figura del sacrificio y la pluralidad de sus formas, objetos del presente ensayo, se presentan como propicias para visitar el siempre inestable -quizás hoy más que nunca- equilibrio en que las formas del contrato social se suceden, solapan, suspenden, estratifican y basculan entre la conservación y el cambio.

Lógica sacrificial: el sacrificio como institución social

Más allá de los fenómenos sacrificiales, sean estos llevados a cabo vía ritos o ceremonias tanto primitivas como actuales, pero no sin ellos, el esfuerzo de investigación apunta a circunscribir una lógica sacrificial que, en principio, sostiene el aún vigente contrato social. Se tratará de trascender la imaginarización figurativa en miras de arribar, mediante una operación de lectura, a la lógica que estas figuras dejan entrever.

En miras a la construcción de dicha lógica, desde la discursividad psicoanalítica se recurre a Freud quien, en su plural interés, se ve llevado a dialogar con disciplinas vecinas como la antropología y la sociología. A finales de la primera década del siglo XX y principios de la segunda, surgen una considerable cantidad de artículos bajo la pluma freudiana que indagan en los mitos, el folclore, la literatura, los pueblos primitivos, etc. Un escrito particularmente destacable de esta producción es *Tótem y tabú* (1986), donde es posible rastrear e inferir una lógica sacrificial.

Íntimamente ligados, el tótem y el tabú consisten en configuraciones societales primitivas anteriores a la aparición de la religión cuyas huellas se dejan entrever aún en la actualidad. Al recuperar una serie de autores para elaborar su propia teoría y entrecruzarla con lo esbozado hasta el momento sobre las neurosis y el desarrollo infantil, análisis del sistema totémico mediante, Freud traza nexos entre las prohibiciones, la exogamia y los vínculos sociales, entre otros fenómenos. En resumidas cuentas, versa sobre cierto refrenamiento pulsional, limitaciones éticas y obligaciones sociales constitutivas del sistema totémico, los mecanismos que sostienen dicho estado y aquellos que se aplican a la trasgresión del mismo a modo de castigo. La manera que tuvo Freud de dar sentido a estos fenómenos comprende la existencia de un vínculo ambivalente en el seno del totemismo, vínculo compuesto por moliciones hostiles y tiernas encontradas, es decir, la existencia de deseos incestuosos, prohibidos, inhibidos y modulados socialmente, destinados a caer bajo la represión.

La destacada ambivalencia recae a su vez sobre el análisis que hace del término tabú -análisis que recuerda sobre el sentido antitético de las palabras primitivas (Freud, 1986b)-, cuyo significado versa entre lo sagrado y lo prohibido, impuro e incluso lo ominoso (Unheimlich). Este “horror sagrado” (Freud, 1986, p.27) se expresa principalmente en prohibiciones y limitaciones que, aparentemente carentes de fundamentación religiosa o moral y de origen desconocido, adquieren en sí mismas el poder de una ley.

Ahora bien, al recuperar aportes de Wundt, Freud (1986) señala al pasar que éste explicita relaciones entre las representaciones del tabú, la purificación y el sacrificio, nexo que aquí se pretende rescatar. Para echar mano sobre ello, Freud sentencia que el fundamento de aquella prohibición sagrada y ominosa es un obrar prohibido para el cual existen intensas inclinaciones en lo inconsciente. Inmediatamente luego, aborda la violación del precepto tabú y su carácter contagioso, tentativo, por ende significando un peligro para el contrato social, debiendo ser castigada y expiada por la sociedad en su conjunto.

Esta expiación no es otra cosa que una renuncia a un bien o una libertad, dirá Freud, pero a su vez da cuenta de que la obediencia al tabú estaría fundada en una renuncia primera a algo deseado, renuncia que a su vez comparte el carácter de transferibilidad del tabú, su flexibilidad para crearse sustitutos y desplazarse. En palabras de Freud: “El hecho de que la violación del tabú se expíe mediante una renuncia demuestra que en la base de la obediencia al tabú hay una renuncia” (p.42), léase, una renuncia primordial sucedida por una renuncia secundaria, expiatoria, que la sostiene vigente. Lo cierto es que, ante violaciones del tabú -inmanentes al fenómeno-, se hace necesario recurrir al ofrecimiento de un sacrificio en tanto práctica de apaciguamiento, a modo de expiación, muchas de las veces llevadas a cabo en un

ceremonial.

De lo previo se infiere que el tabú, su violación y los modos sacrificiales expiatorios que han sostenido sociedades en la antigüedad subsisten en las conformaciones culturales de la actualidad. Sin embargo, lejos de ser simples relictos anecdóticos, los modos sacrificiales constituyen una lógica sacrificial que ha sabido atravesar todas las culturas -aunque quizás no a todas de igual forma-.

Para ir más lejos, en el vínculo inaugurado por la sociedad totémica, es decir el lazo totémico, particularmente en estas ceremonias-rituales expiatorias del tabú, el parentesco de los miembros de la sociedad con el objeto tótem se pone en manifiesto, lo cual permite leer allí -así lo hace Freud (1986)- una identificación con el tótem puesta en acto. Esta identificación indica que, desde un inicio, lo sacrificado -reconducido por Freud al mítico asesinato del padre de la horda primordial y el banquete totémico que le sucede-, el objeto del sacrificio, no es lo extranjero ni lo rechazado, sino que está en íntimo nexo con lo más propio. Se desprende de ello que, en sus comienzos históricos y en la base de la lógica que la institución sacrificial funda, el sacrificio no sería tanto una ofrenda a una alteridad superior, sino un acto de camaradería social entre los miembros de la sociedad y su deidad -que no dejaba de ser parte del linaje-, constituyendo una obligación para mantener el contrato social.

Sacrificio, renuncia y don

De lo argumentado hasta el momento, se extrae que la lógica sacrificial no es la de la exclusión del otro ni la de su eliminación, tampoco la de la violencia masiva y escalada ni la del odio como pasión única y exacerbada. Más bien, la lógica sacrificial al interior de una cultura se corresponde con modos de sostener los lazos filiatorios y el contrato social.

Si se realiza un salto a lo largo de la obra freudiana, esta lógica sigue vigente en la teorización sobre los problemas culturales. En *El porvenir de una ilusión* (Freud, 1986c), al preguntarse por la cultura, sus destinos y las mudanzas que a esta le deparan, Freud la define como un interés humano universal que comprende todas las normas e instituciones necesarias para regular los vínculos recíprocos entre los hombres. Esto no sin instarlos condicionalmente a un sacrificio a los fines de permitir y sostener una convivencia, sacrificio respecto del cual, por su naturaleza, todo individuo reniega en alguna medida. En este punto, el sacrificio es nuevamente homologado a una renuncia pulsional sobre la cual se edifica la cultura: se sacrifica cierta satisfacción pulsional a los fines de regodearse en los beneficios que la cultura provee, pero se verá que este razonamiento no agota la temática.

Para expandir dicho razonamiento, los aportes de Amigo (2019) sobre el enig-

mático y antiquísimo ritual del *potlatch* serán de utilidad. Al retomar el análisis de Mauss (2009) sobre el fenómeno, Amigo (2019) define los *potlatch* como prestaciones sociales, intercambios que implican el total de la vida simbólica de una comunidad. Se trata de intercambios reglados que determinan la trama social, pero no en el sentido del trueque o del comercio mercantil, sino ligados a gestos simbólicos de dádiva, cortesía y desafío simultáneamente. Aquel intercambio, según su significación antigua, consiste en matar la riqueza, desprenderse, destruirla, acto comunitario por excelencia.

En el seno de aquella capacidad de sacrificar la riqueza, capacidad de “dar sin cálculo” (Amigo, 2019, p.48), el *potlatch* en tanto ofrenda será rigurosamente devuelto a su turno por el semejante, pero no se lo puede recibir sin previamente haber dado en un acto de fe, se reitera, sin cálculo. Amigo lee en estos comportamientos antiguos, tan aparentemente ajenos a los tiempos del capitalismo, un “profundo saber de la estructura” (p.48) que consiste en saber que solamente se tienen los bienes o el prestigio que se está dispuesto a dejar ir. Además, respecto de estos actos de dádiva puede afirmarse que el *potlatch* porta algo de uno, pero no lo que uno pueda poseer, sino el punto en que lo donado sea tan singular que represente justamente lo que le falta. Es por ello que considera al *potlatch* como determinante para la filiación: lo que confiere a una persona la capacidad de entrar en lazo social no es lo acumulable, si no “lo que está dispuesto a perder (...) lo que está dispuesto a donar de valioso” (Amigo, 2019, p.51).

Concibe así una ética del *potlatch*, ética homóloga a la del psicoanálisis y opuesta a la ética capitalista que produce y acumula plusvalía. Esta consiste en un circuito compuesto por el dar, el recibir y el devolver que entiende el valor social del objeto según sea apto para representar lo que se está dispuesto a perder. En sus antípodas, la (pseudo) ética capitalista que produce y acumula plusvalía, al interior de la cual ubica el fenómeno de la retención y su prototipo, la ampolla anal.

Y todo este rodeo de retenciones y cesiones, de dones, recibimientos y devoluciones, ¿para qué? Para obtener por la vía del don, íntimamente ligada con lo sacrificial, una satisfacción en el orden de la ley, castración mediante. Esta satisfacción requiere e implica dar algo, sacrificar algo -aunque este algo sea nada-, para obtener algo otro y así retroalimentar el circuito de la trama social ¿Cuál es el orden de la ley? Aquel que, más allá de -pero no sin- la ley escrita, constituye lo invariante de lo humano y evita una caída en la anarquía pulsional.

Esta lectura del *potlatch* no resulta ajena ya que, tal como conjetura Brumana en su *Estudio Preliminar*, antepuesto a *Ensayo sobre el don* (Mauss, 2009), el tema del escrito no es otro que el origen del contrato social. Por supuesto que este intercam-

bio social asume en nuestros días otras modalidades, otras formas, pero su lógica persiste. Así, se sostiene que el *potlatch*, práctica de don inherente a una lógica sacrificial, permanece en el sedimento -¿firme?- del lazo social. En este sentido, la lógica sacrificial se basaría en una ética del *potlatch* y en la ilusión de un porvenir.

¿Fracaso de la lógica sacrificial?

“Es más difícil satisfacer el deseo de violencia que suscitarlo” -
Anthony Storr

Indudablemente, la institución histórica del sacrificio está ligada a la violencia ejercida contra el objeto del sacrificio –la víctima-. Esta violencia está enmarcada, acotada, muchas de las veces en la instancia simbólica y simbolizante del ritual sacrificial. No es un crimen cualquiera; es más, escapa a la reciprocidad de la agresión en tanto no convoca a la venganza.

En esta línea, los aportes de Girard (1995), al retomar lo sacrificial en el punto en que se presenta como enigmático, trazan una relación estrecha entre el sacrificio y la violencia, haciendo de aquel un engañoso sustituto de esta. La función del sacrificio sería la de engañar a la violencia mediante una sustitución sacrificial que desvíe la amenaza flagelante para la sociedad hacia una víctima de recambio relativamente indiferente. De esta forma, plantea Girard (1995), el sacrificio detiene la escalada de violencia:

Al desviarse de manera duradera hacia la víctima sacrificial, la violencia pierde de vista el objeto apuntado inicialmente por ella. La sustitución sacrificial supone una cierta ignorancia. Mientras permanece en vigor, el sacrificio no puede hacer patente el desplazamiento sobre el que está basado. (1995, p. 13).

Desplazamiento o descentramiento mediante, permite restituir la comunión entre los miembros de un grupo social. El odio primigenio hacia el otro se encauza en el objeto-víctima del sacrificio que es siempre otro que el objeto odiado. De no suceder esto, las tensiones agresivas destruirían al grupo mismo. Es en este sentido que la lógica sacrificial es absolutamente simbólica. Ni siquiera es necesario hacer un esfuerzo de abstracción para desimaginarizar la escena del ritual –del cuchillo o la obsidiana-, el objeto es siempre otro.

Si bien buena parte de los desarrollos de Girard (1995) son particularmente críticos del *Tótem y tabú* de Freud (1986), otros tantos se hallan afines y, subvertidos, serán de utilidad a los fines expuestos. Por ejemplo, si bien se puede estar de acuer-

do con el punto de ignorancia o desconocimiento que necesariamente implica la lógica sacrificial, resulta imprescindible poner en tensión lo relativamente indiferente de la víctima sacrificial, así como el hecho mismo de su objetivación.

Girard (1995) arriba a una formulación que desmarca la institución sacrificial –según lo aquí planteado, la lógica sacrificial– del marco ritual, aunque él mismo parece desviarse de esta distinción. Finalmente, sitúa el delicado equilibrio del sistema sacrificial que exige la adaptabilidad del mismo en cuanto a lo que se sacrifica, es decir, el hecho de que no debe estancarse la violencia sustitutiva que hace al acto social del sacrificio.

Llegado el desgaste del sistema sacrificial, sus efectos aparecen como una caída en la violencia recíproca, una escalada de violencia conceptualizada como “crisis sacrificial” (p.50) en la que “los allegados que sacrificaban conjuntamente unas terceras víctimas, se perdonaban recíprocamente; ahora tienden a sacrificarse los unos a los otros” (p.50). La declinación de la lógica sacrificial sería la pérdida de la distancia entre la violencia legitimada, renuncia pulsional mediante, y la violencia tabú recíproca que se esparce por contagio en la comunidad amenazando, por ende, la integridad del contrato social.

Si lo destacado es la operación de desplazamiento, descentramiento, se verá desfilar la serie de objetos-víctimas a través de las diferentes formaciones históricas. Esta serie va desde niños, mujeres, hombres sacrificables hasta la frugalidad, la austeridad, la renuncia, de la moral victoriana que describe Freud. El odio pierde, mediante esta operación, su objeto originario y, en simultáneo, se disipa su mordacidad –una suerte de barrera antiestímulo en términos del *Entwurf* (Freud, 1986d)-.

Hasta determinado momento histórico –y en el sentido que trasciende la figura del sacrificio como práctica ritual-, la lógica sacrificial estuvo modulada por la moral victoriana. Contraria a todo dispendio, ella exigía un máximo de austeridad mientras que, como contrapartida, se consolidaba lentamente un sistema económico basado en el consumo. Aquí se sitúa un campo de batalla donde la figura del consumidor, como unas de las formas modernas de subjetivación, sale victoriosa. Cabe la pregunta, ¿El capitalismo en su ascenso y consolidación exige otros sacrificios?

Reflexiones finales

A raíz de estos lineamientos, y de los planteos que originaron la investigación dando lugar al presente ensayo –un incremento en la actualidad de las acciones violentas y expresiones de odio, así como su proliferación en los novedosos escenarios escriturales abiertos por las redes sociales-, se bifurcan al menos dos caminos en función de los interrogantes articulables al respecto: ¿Qué mutaciones han reconfigurado los

actuales objetos/víctimas del sacrificio? O, lo que es más, ¿Asistimos en la actualidad a un fracaso de la lógica sacrificial?

Vale la pena reformular, con otras palabras, los interrogantes planteados: ¿Estamos ante un desfallecimiento de la lógica sacrificial? ¿Será que esta se evapora al calor de una efervescencia pasional vehiculizada por el odio como sustrato afectivo privilegiado? Por otro lado, y sumándose a los actuales *ofrecimientos* culturales para sublimar las tendencias pasionales, cabe preguntarse qué sucede cuando los beneficios que la cultura provee cesan de satisfacer paliativamente a la pulsión en su recorrido. Cuando el malestar excede las gracias del contrato social y recurre a otras vías para su tramitación, potencialmente deviniendo ajenos a los canales modernos brindados al interior del mismo, ¿cuáles son los factores que habilitan y promueven dicho excedente?

En principio, en tiempos de digitalización de la vida cotidiana no podría decirse que haya una erradicación total de lo sacrificial, quizás incluso sería de mayor interés situar lo contrario -no sin tensionar lo ensayado hasta aquí-. Sin ir más lejos, y a modo de ejemplo, no cabe duda de que actualmente si hay un fenómeno que se presenta en cada rincón -porque justamente solo así podría subsistir, oculto a plena vista- es el del sacrificio de la intimidad. De forma diaria y voluntaria se entregan datos personales y se accede a la parasitación por parte del Otro al servicio de una algoritmización de los flujos deseantes.

A modo de hipótesis, se conjetura que el espacio virtual se asemeja a un espacio transicional, zona intermedia de experiencia, con la sustancial diferencia de que no consigue tramitar de forma eficaz -y a los fines del contrato social- las tensiones agresivas. En el movimiento de amplificación pasional que permiten las redes, instauración de un campo de escritura libidinal de público anonimato, se habilita una consistencia fantasmática que profundiza la diferencia con el otro, haciendo de este un extranjero no siempre bienvenido.

Equilibrio problemático y vacilante, la actualidad del contrato social transita lo que puede pensarse como un tiempo de ilimitada aceptación de términos y condiciones a la vez que de renegación y rechazo hacia ciertas figuras de la alteridad. Con el objetivo de continuar las indagaciones afines para arribar a mayores precisiones a este respecto, los interrogantes puntuados en estas páginas oficiarán de puntapié para posteriores ensayos.

Bibliografía

Amigo, S. (2019). *Clínica de los fracasos del fantasma*. Cascada de letras.

Freud, S. (1986). Tótem y tabú. En *Obras completas Sigmund Freud*, Tomo XIII. Amorrortu editores S.A.

Freud, S. (1986b). Sobre el sentido antitético de las palabras primitivas. En *Sigmund Freud Obras Completas*, Tomo XI. Amorrortu editores S.A.

Freud, S. (1986c). El porvenir de una ilusión. En *Sigmund Freud Obras completas*, Tomo XXI. Amorrortu editores S.A.

Freud, S. (1986d). Proyecto de psicología. En *Sigmund Freud Obras completas*, Tomo I. Amorrortu editores S.A.

Girard, R. (1995). *La violencia y lo sagrado*. Editorial Anagrama S.A.

Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don*. Katz Editores.

ACERCA DEL DEVENIR DE LOS FLUJOS DESEANTES EN LA CULTURA NEOLIBERAL

Cabrera Morales, Roberto; Monteverde Piedrasanta, Betina¹

Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales - UAdeR

Resumen

El presente trabajo se encuentra vinculado al Proyecto de investigación *Gubernamentalidad neoliberal: indagaciones sobre las formas de la crueldad y la violencia en los procesos de subjetivación contemporáneos*, radicado en la Facultad de Psicología de la UNR, el cual parte de una perspectiva de análisis foucaultiano respecto a la racionalidad gubernamental neoliberal y el consecuente proceso de subjetivación ligado a la figura del empresario de sí. No obstante, dichos estudios no se detienen en la dimensión violenta y cruel de la implementación de tales regímenes, cuya consolidación a nivel global y local traen aparejados un feroz incremento y concentración de riquezas con la consecuente producción de desigualdad y pobreza extrema, generando distintas formas de desamparo a las que asistimos en el siglo XXI. En esta oportunidad nos interesa interrogar la operatoria a partir de ciertas formas discursivas generan un público (Actor-red) capaz de participar y venerar una cultura de humillación que habilita las formas de odio y agresividad en la vinculación social. La digitalización de las pasiones, las novedosas formas de circulación de la información, el público-anonimato, las circunscriptas esferas del sentido, la polémica democratización de la palabra, parecen ser el territorio donde hoy se encauzan y se desbordan las tendencias tanatológicas de una buena parte de la humanidad. Por otra parte, las modificaciones en la educación a partir de la pandemia de Covid19 obliga a pensar los desafíos a los cuales se enfrenta la transmisión cuando es agujoneada por la algoritmización de la vida.

Introducción

En las últimas décadas, el uso de redes sociales digitales se ha impuesto de forma coactiva al conjunto de la población mundial, siendo la pandemia de Covid19 un acontecimiento fundamental en la aceleración de dicho proceso. De esta forma, hoy, para nuestros trabajos, estudios y vida cotidiana, se hace imprescindible contar con WhatsApp, correo electrónico, billeteras virtuales, Zoom, Instagram, Facebook, Twitter, entre muchas otras aplicaciones que producen un cambio sustancial de las formas del espacio-tiempo y en el modo de habitar el mundo.

1 betinamonteverde@hotmail.com

En el ámbito universitario las estrategias sanitarias para mitigar los efectos de la pandemia de Covid19, fundamentalmente el aislamiento social preventivo obligatorio (ASPO), han sido un factor clave en la aceleración del uso de medios digitales. Si bien ya existían políticas direccionadas a la construcción de plataformas para un sistema de educación a distancia -y como complemento de los formatos presenciales-, la urgencia desatada en salud produjo que los medios digitales sean adoptados masivamente para proseguir con las tareas de formación superior. Tal aspecto condujo al empleo de diferentes plataformas y formatos para el dictado de contenidos y las consecuentes modalidades de evaluación, sumado a procesos de formación de formadores institucionalizados e informales respecto al uso de las nuevas herramientas. Por otra parte se impuso la compra de equipos técnicos aptos para la tarea y se multiplicó la adquisición de cuentas para el usufructo institucional ligadas a Google-Meet y Zoom.

La modificación del espacio educativo bajo la emergencia en salud tuvo sus consecuencias en la posterior salida del ASPO. La vertiginosa transformación de la cotidianidad analógica en una realidad digitalizada, cuasi omnipresente, indujo la sensación de un desgarramiento que no podía ser elaborado en simultaneidad. En este sentido, la forma en que se produjo la virtualización de la enseñanza impuso rápidamente el lema “llegó para quedarse”. Concomitantemente, se agudizó la discusión de la modernización pedagógica acorde al nuevo sujeto educativo: se legitimaron las críticas a las clases magistrales y se ponderó el modelo virtual como interactivo, divertido, práctico y a la medida de los tiempos que corren.

Al mismo tiempo, aquello que puede leerse como coactivo en el sistema educativo y en el orden de la vida cotidiana, en la gran mayoría de la población no es percibido como imposición sino que se configura como necesidad y/o anhelo interior/deseo. La disminución y el detrimento de momentos y situaciones de encuentro e interacción con otros -forma prioritaria del lazo social y por ende del aprendizaje- son negados bajo la ficción digital de estar permanentemente conectados e informados. Las formas de afirmación, de percepción de sí, se descentran del otro semejante en tanto tal. O mejor dicho, acentúan ese carácter imaginario del otro en tanto lo convierten en espectador y garante de la existencia. De esta manera se busca salir del anonimato de la masa y dar cuenta de un verdadero “YO” cuyas opiniones autodidactas, demandas, consumos y estilos de vida puede ser visibilizado, seguido y hasta transformado en tendencia.

Y, si bien este mecanismo de reconocimiento funciona –le otorga a la existencia el espesor narcisista equivalentes a tantos likes-, la fluidez, la volatilidad, la aceleración temporal del mal de archivo digital demanda reiniciar el proceso casi inmediatamente. La instantaneidad de la viralización es directamente proporcional al olvido; esto

instaura un péndulo maniacodepresivo cuya voracidad lleva a borrar las barreras que protegen la intimidad (diques anímicos). De esta forma se abre a un espacio donde pulula lo obscuro y cruel, donde los odios encuentran un lugar propicio para prosperar.

Por otra parte la figura del consumidor, en tanto forma de la subjetividad instaurada por el capitalismo, se consolida en la segmentación posibilitada por la tecnología de análisis de una inmensa cantidad de datos. Confluyen en esa empresa la ilusión de una democracia ligada a un progresivo aumento de individuación –cuyo mecanismo principal incita a la autoafirmación y autorrealización– que se paga mediante la entrega voluntaria y constante de datos e información. Se alimenta así, a un sistema de vigilancia, control y dominación que se presenta como libertad y comunicación.

Gobernados por el algoritmo

La libertad individual no es un patrimonio de la cultura. Fue máxima antes de toda cultura; es verdad que en esos tiempos las más de las veces carecía de valor, porque el individuo difícilmente estaba en condiciones de preservarla. Por obra del desarrollo cultural experimenta limitaciones, y la justicia exige que nadie escape a ellas Freud (1930/1986:94)

Es bien sabido que el gobierno fue una preocupación problematizada por Foucault. En este sentido los estudios de los dispositivos, en particular el dispositivo de sexualidad, funcionan como bisagras entre el individuo y la población, entre la anatomopolítica y la biopolítica. El encauzamiento de los cuerpos, y de este objeto particular que aparece en una determinada formación histórica: la población, es el horizonte de la gubernamentalidad moderna. Entre esta forma del biopoder que analiza Foucault, nacida en los albores del capitalismo, y las formas actuales han sucedido un sinnúmero de modificaciones, reajustes, reconfiguraciones concomitantes a diferentes acontecimientos históricos (Costa, 2021).

En este sentido, el vertiginoso cambio que introdujo la concepción matemática de la información, a mediados del siglo XX, se ha visto acelerado en los últimos años. La historia reciente de la información muestra que en menos de medio siglo, y en particular con la masificación de los smartphones, la vida cotidiana ha ingresado en la “era de la información” (Rodríguez, 2012, pág. 96). La ilusión y la promesa de que el acceso a internet iba a pacificar las relaciones sociales al ofrecerse como una fuente de pluralidad de voces y de ilimitado acceso al saber, se han marchitado al calor de la tiranía algorítmica (Cuesta y Parodi, 2023).

Byung- Chul Han (2022) marca la necesidad de pensar el actual devenir del capitalismo bajo la forma de su acoplamiento a un régimen de información que mediante

el procesamiento algorítmico y la inteligencia artificial determina gran parte de los procesos sociales, económicos y políticos, modificando las formas de gubernamentalidad ligada a la conducción de las conductas y por ende los modos de vigilancia y de control social del individuo y la sociedad. En este sentido los medios digitales tiene la capacidad de producir un cambio sustancial en la acción comunicativa, haciendo que la esfera pública se desintegre en espacios privados, motivo por el cual la racionalidad neoliberal se encuentra potenciada a partir de la racionalidad digital que cuenta con instrumentos y dispositivos capaces de producir una realidad sin referencia a los hechos.

La esfera pública ha conformado una dimensión fundamental desde los albores del capitalismo y la conformación de la democracia republicana, ya que supone un espacio fundamental de participación ciudadana centrada en la deliberación racional, donde la argumentación y el debate de ideas implican a la interacción social como su base fundamental, el discurso político del S XIX se encuentra signado por la cultura del libro, un proceso de lecto-escritura que estimula las capacidades de atención en virtud de la complejidad del fundamento y el argumento (Han 2022). Asimismo el espacio público es aquel que permite el proceso de socialización, un ordenamiento de la vida colectiva que supone códigos, reglas, obligaciones, instituciones, autoridades, etc. Por ende la vida en común supone un proceso cultural, que de acuerdo a Freud (1986) implica la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres los cuales van desde la relación con nuestros vecinos, con los miembros de nuestra familia y con el Estado.

En este sentido, luego del horror de las dos guerras mundiales y de las crisis propias de la producción capitalista, se produce el pacto constitucional de posguerra con la consecuente consolidación del Estado de Bienestar que representó un esfuerzo de reconstrucción económica, moral y política. Económica, en tanto se apartó de la ortodoxia de los mecanismos del mercado y apuntó a la ampliación del nivel de ingresos y de la seguridad laboral como derechos de la ciudadanía; moral, ya que promovió ideas de justicia social, solidaridad y universalidad; político, dado que formó parte de un proyecto de construcción nacional que procuraba reafirmar la democracia liberal contra los peligros del fascismo y el comunismo. (Esping-Andersen 1996)

A cambio de una participación decisiva e institucionalizada en la distribución de la riqueza, los sindicatos renunciaban a cualquier veleidad revolucionaria y a reivindicar cualquier control sobre la actividad productiva. Lejos quedaban las luchas de entreguerras e incluso los esfuerzos del movimiento obrero por hacerse reconocer en la escena pública y establecer marcos estables de negociación y ejercicio de los derechos sindicales. La separación funcional entre lo productivo y lo distributivo quedaba definitivamente consumada, bien es verdad que gracias a la firmeza con que el

crecimiento económico tuvo lugar hasta los años 70". (González de Molina, 2001: 567-568)

Luego de la Segunda Guerra Mundial, las políticas keynesianas junto a los avances de la producción establecidos por el fordismo y los aportes tecnológicos de la segunda revolución industrial, sentaron las bases de un largo periodo de expansión capitalista que se mantuvo hasta 1973. Durante estos treinta años gloriosos, el capitalismo en los países avanzados consiguió sostener fuertes tasas de crecimiento industrial al tiempo que el consumo se consolidaba como forma de regulación de todas las relaciones sociales.

Carosio (2008) sostiene que, en EE.UU, a partir de los años veinte, se van desarrollando un conjunto de técnicas gerenciales, entre las que se destaca el marketing o gerencia del mercadeo, definidas como un conjunto de técnicas para influir en el nivel de la demanda. Dicho enfoque se convierte en el centro de la estrategia gerencial a partir de 1950 que, sumado a la investigación de mercados y la publicidad, lograron implantar las normas de consumo en los diferentes ámbitos de la vida. Así:

La poderosa industria de la persuasión publicitaria utiliza elementos sociológicos, psicosociales, cognitivos y culturales, con un altísimo grado de tecnificación y profesionalismo, poniéndolos al servicio de la construcción de un universo simbólico apetecible. Pone en marcha motivaciones e instintos primarios de los consumidores, se excita el interés, se racionalizan los deseos para culminar en una actitud de consumo, convenciendo sobre la acción de compra, pero presentándola como si derivara de una decisión personal y voluntaria. (2008: 138)

Las formas de control disciplinario y de regulación del cuerpo, para el trabajo y el consumo, produce al mismo tiempo formas de comunicación ligadas a los grandes medios de masas que abren paso a la industria del entretenimiento, produciendo una primera horadación del público lector hacia la figura del espectador. El formato televisivo acorta los tiempos de la argumentación bajo el imperio de la brevedad, del espectáculo y la publicidad.

No obstante, la década del 70' no solo marca el avance crítico de los *think tanks* neoliberales respecto de las políticas de bienestar sino que se asiste a un cambio sustancial de las tecnologías digitales de información y comunicación -Tercera Revolución Industrial-: Estos elementos ocasionan cambios sustanciales respecto a la estructura actual de la esfera pública, en la difusión, en multiplicación de la información y la fragmentación del lazo social.

Sadin (2022) muestra un proceso de sustitución de la atención que el ser huma-

no dispensaba a los otros en el espacio público por el uso de tecnologías personales como por ej. los celulares, dando lugar a una modalidad de individuación que presenta desinterés en la interacción con crecientes rasgos de intolerancia hacia el otro, mostrando una suerte de “aislamiento colectivo”. Un estado de impotencia social (frente al aumento de la desigualdad, la crisis socioeconómica, el debilitamiento de los derechos sociales, los fracasos reiterados, etc,) se vio disminuido por dichas tecnologías personales que dan paso a una relación individualizada y a la carta con la información que permite la construcción del propio relato y la autoafirmación en las “propias” opiniones o pensamientos sin necesidad de confrontar ideas y argumentos, ocasionando cambios sustanciales en las formas cognitivas-temporales y la lógica de los afectos.

Si como bien mencionábamos al principio de este apartado, las formas tradicionales de la discursividad argumentativa (propias del S XIX), requiere de prácticas cognitivas que implican tiempo -como el saber, la experiencia y el conocimiento- y la confrontación crítica con otras ideas o argumentos; tomar decisiones racionales implican un proceso reflexivo que remite al pasado y al futuro. De acuerdo a Han, dichas prácticas cognitivas se encuentran afectadas por el nuevo régimen de información que desestabiliza la dimensión temporal propia de la razón, por un forma de comunicación afectiva que capta la atención en tanto su potencial de excitación y reacción afectiva, motivo por el cual la información tiene una intervalo de actualidad muy reducido ya que debe tener el atractivo de la sorpresa, elemento que alienta la forma de la *infodemia*, es decir la sobreabundancia de información tendiente a la producción o reproducción de falsa información o desinformación ya que las fuentes no son fidedignas.

La política queda sustituida por una gestión de sistemas de datos, que utiliza como instrumento primordial a la psicometría que construye perfiles de la personalidad y los utiliza para manipular las decisiones en base a mensajes que afirmen el sesgo confirmatorio de la propia creencia e identidad- aunque no pocas veces implica la producción de una *fake news*. En la misma dirección los *bots*, en tanto cuentas falsas automatizadas en las redes sociales que se hacen pasar por personas reales, publican, twitteen o comparten informaciones falsas, difamaciones o discursos cargados de odio; o los *trolls*, personas que generan intencionalmente un conflicto online, o los *influencers* que inducen a sus seguidores a optar por determinado producto o consumo en sus vidas cotidianas; constituyen tres formatos diferentes que pueden ser pensados como dispositivos destinados a distorsionar masivamente debates o posicionamientos políticos, provocando respuestas emocionales que inciden en las decisiones de los ciudadanos y en los dirigentes políticos más preocupados por las reacciones públicas y el oportunismo algorítmico que en sus propios principios y con-

vicciones.

Cabe señalar, en esta dirección, la preocupación de Sadin respecto desmoronamiento del principio de autoridad como un dimensión fundamental de la estructura de vida social, ligado al rechazo de reconocer a ciertas instituciones y/o personas competencias específicas, que califican por encima de las propias opiniones, produciendo una pasaje del estadio de la libertad de expresión hacia la sobre afirmación de uno mismo.

Vivimos el pasaje del estadio de la libertad de expresión- emancipación del individualismo democrático basado en el derecho de cada cual a hacer valer sus opiniones dentro de un orden común- al estadio de la sobre afirmación de uno mismo, que llega al punto de negar todo fundamento a las palabras contrarias, y que toma la forma, hoy cada vez más frecuente de un discurso de rechazo y odio... El registro del odio se convirtió poco a poco en un régimen habitual, particularmente en internet, desde comienzos del 2010. (Sadín 2022: 221)

La cultura de la humillación introdujo un conjunto de conductas, favorecidas por el anonimato, que permite gozar de la infelicidad y el sufrimiento del otro y glorificar a quien perpetra el abuso otorgándole impunidad total.

La educación superior en entredicho

El ámbito de la educación superior en la actualidad se encuentra atravesado por múltiples discusiones que implican la dimensión temporo-cognitiva, la inserción en el mercado global y las trayectorias individuales de los estudiantes; con miras a los cambios en el curriculum. Dichos aspectos se han puesto en discusión ligado a la necesidad de acortar el ciclo de formación de grado, pero el fenómeno de la pandemia y la consecuente virtualización de la enseñanza reforzó la idea de un nuevo modelo pedagógico que contemple la diferencia entre el *estudiante ideal* y *el real*.

Bajo la dicotomía ideal- real, se establece la idea de un cambio en la subjetividad respecto de los tiempos posibles de atención y por ende el cuestionamiento de las formas tradiciones de transmisión del conocimiento que exigen tiempos prolongados e intensivos de lectura, de argumentación y de debate. Aggiornarse a la real implicaría el uso de nuevas tecnología, que permitía el acercamiento a un código dinámico de la transmisión que les permita un modelo más interactivo y autogestivo de la formación.

La irrupción de las TICs en el ámbito universitario bajo la emergencia sanitaria, permitió de alguna manera continuar un proceso de vinculación en la lógica de en-

señanza aprendizaje, pero bajo la pérdida del proceso de interacción corporal que se establece en el espacio áulico y entre los diferentes actores de la comunidad educativa, en dicho proceso también se modifican las formas de evaluación que degrada de alguna manera las formas de argumentación. Al mismo tiempo las cámaras de las computadoras y celulares han sido una invasión al espacio privado, al tiempo que el acceso a lo virtual implicó necesariamente entrega de datos y de trabajo intelectual que circula sin autorización en diferentes plataformas.

Cabe preguntarse en este sentido, si la universidad debe *aggiornarse* a estos cambios objetivos y subjetivos o intentar incidir en la transformación de un ingresante a la universidad en *estudiante*, que implica la adquisición de otro *habitus*, es decir la consolidación de otro dominio de habilidades, técnicas y competencia que hacen al código del interés, el debate y la problematización.

Bibliografía

- Carosio, A. (2008). El género del consumo en la sociedad de consumo. *La ventana. R Revista de estudios de género*, 3(27), 130-169. Recuperado en 22 de junio de 2021, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-994362008000100006&lng=es&tlng=es.
- Costa, F. (2021) *Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*. Buenos Aires, Taurus.
- Cuesta, M. y Parodi, R (2023) Intoxicados: ¿qué hacer ante los discursos de odio? En: *Discursos de Odio*, Ipar, Cuesta, Wegelin Comp., San Martín UNSAMEdita
- Freud, S. (1986): El provenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras. En *Sigmund Freud Obras Completas tomo XXI(1927-1931)*. Buenos Aires: AE
- Esping-Andersen, G. (1996) "Después de la edad de oro: el futuro del Estado Benefactor en el nuevo orden mundial", *Desarrollo económico*, N° 142, Buenos Aires, Julio/Sep-tiembre, 1996.
- González de Molina, M. (1999) "La sociedad y los movimientos sociales", en Aróstegui, J., Buchrucker, P. y Saborido, P.; *Mundo contemporáneo: historia y problemas*. Crítica, Barcelona.
- Han, B-C. (2022): *Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia*: Buenos Aires: Taurus
- Rodriguez, P. (2012) *Historia de la información*. BA: Capital Intelectual.
- Sadín, E. (2022) *La era del individuo tirano*. El fin de un mundo común. Buenos Aires: Caja Negra

¿LA CREATIVIDAD PUEDE PROGRAMARSE? LECTURA PSICOANALÍTICA DE LA PRODUCCIÓN ARTÍSTICA IMPULSADA POR INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Iñiguez Aciar, Facundo¹

Facultad de Artes - Universidad Nacional de Tucumán

Resumen

La utilización de las inteligencias artificiales para la realización de producciones artísticas ha puesto en cuestionamiento postulados que, hasta hace un tiempo, eran considerados como certezas. Entre ellos: la creatividad como acto reservado exclusivamente a los seres humanos. Este artículo intenta reflexionar acerca de ese debate, apelando al saber psicoanalítico y al de las ciencias humanas.

Se parte de una viñeta clínica para ilustrar la diferenciación conceptual entre un “glitch” -concepto tomado de la informática por un consultante para referirse a un “error en su sistema”- y un “acto fallido” o “lapsus” -manifestaciones del sujeto conceptualizadas por Freud dentro de las “formaciones del inconsciente”-. A partir de allí, analizando los procesos subjetivos implicados en la creatividad, desde la lectura del psicoanálisis, la filosofía de la estética, la lingüística, la antropología y otras ciencias humanas, se profundiza sobre la hipótesis de que las inteligencias artificiales, como sistemas operativos, pueden ser programadas para realizar producciones artísticas, pero no obras impulsadas por la creatividad. Se considera que la creatividad se constituye, únicamente, a partir del encuentro del sujeto con la falta estructural.

Desarrollo

En la práctica particular, durante las entrevistas preliminares, un consultante habla acerca de un padecimiento con el que convive desde hace muchos años y al que no puede modificar ni controlar. Este malestar lo afecta en la pérdida de eventos sociales, trabajos y citas importantes, debido a que jamás puede cumplir con los tiempos y horarios establecidos para cada ocasión. Ante la invitación a asociar sobre el tema, el consultante, muy angustiado, manifiesta no comprender qué es lo que le pasa, y dice: “es que esto es un *glitch*, no hay nada que pueda hacer”.

Antes de intentar entender o traducir literalmente el término del inglés al español, el analista le pregunta “¿qué significa para él eso?”. Se explaya un poco y comenta que *glitch* es un error de configuración en los sistemas operativos. Un imprevisto que, a diferencia de cualquier otro error que pudiera tener un sistema, un *glitch* permite

1 f.iniguezaciar@gmail.com

una resolución innovadora por parte del usuario, posibilita encontrar una vía de solución que de otro modo no se hubiera logrado en el juego o aplicación. Continúa relatando una cantidad profusa de situaciones en las que, por no llegar a tiempo o por olvidarse completamente del evento al que quería ir, es decir, según él, a causa del *glitch*, se vio sumido en una profunda angustia, que, paradójicamente, a la vez resultaron ser los momentos más propios. Instancias en las que se sintió genuino. “Son los únicos momentos en los que puedo proponer una solución creativa, mía, y eso me hace bien, me deja tranquilo”, agrega.

El término *glitch* proviene, específicamente, del universo gamer. En la página web IONOS (2022), especializada en informática, se lo define como:

“Una pequeña perturbación en la ejecución del programa. El usuario nota un error, pero se puede seguir jugando al juego. Los *glitches* suelen surgir cuando los gráficos no se cargan o se cargan de manera incompleta, cuando los personajes del juego quedan atrapados en otros objetos o superficies, cuando las animaciones terminan de forma abrupta y, por tanto, no se completan, o cuando elementos importantes de los límites del entorno del juego no funcionan. Aunque este *glitch* no afecta directamente al transcurso del juego, sí influye en su disfrute”.

Con esta información, se retoma el *glitch* al que se refiere el consultante. Este neologismo del mundo gamer es utilizado por él para nombrar algo de lo que le pasa. El término lo asiste para poner un borde a la angustia que adviene luego de situaciones que no puede controlar, que escapan de su voluntad y que, aunque no interrumpen la vida (el juego) le quitan disfrute. Inmediatamente, se acude a Freud (1901), quien en el libro *Psicopatología de la vida cotidiana*, hace 120 años, llamó a estos exabruptos cometidos por el sujeto como “formaciones del inconsciente”: actos fallidos, lapsus, olvidos, entre otros.

A partir de esta viñeta, que ilustra los rostros actuales del malestar, de la angustia, resulta importante reflexionar sobre diferencias conceptuales entre el uso de estos constructos, para abordar la temática Inteligencia artificial y subjetividad: ¿el sufrimiento del sujeto es provocado por un “error” en el sistema? Por otro lado: ¿puede una plataforma de juegos tener un lapsus?

Ante las formaciones del inconsciente hay, al menos, dos vías de intervención: indicar qué hacer: comprá una agenda, anotá en la heladera, poné alarma, etc. O bien, desde la práctica psicoanalítica: invitar a cuestionar el significado de ese *glitch*: hacer hablar sobre ello. El analista, en ese momento, elige la segunda, ya que, junto

a Freud, sabemos que es el sujeto quién más sabe de su padecimiento, aunque este sea un “saber no sabido” para el mismo. El consultante inicia una cadena asociativa relacionada a su malestar: cuándo aparece, ante qué situaciones, qué es lo que le provoca y cómo lo resuelve. Al discurrir acerca de un concierto para el que había sacado tickets con dos meses de anticipación, porque quería organizarse con tiempo, hace alusión a que en el país en el que reside todo se hace con un alto nivel de planificación. Y agrega: “no como en mi país de origen, donde uno puede decidir sobre la marcha qué hacer y sacar entradas un momento antes e incluso llegar más tarde de lo estipulado y no quedar afuera del evento”. Al llegar el día del concierto, decidió quedarse en su casa porque no tenía ganas de ir. Comienza a enlazar el glitch a algo que tiene que ver con él y no con un error predeterminado del sistema, como lo concebía en un principio. Al faltar a la planificación y las costumbres del país en el que reside, quizás, encuentra un modo particular de hacer las cosas, un modo más *familiar* para él. Se abren distintas vías de asociación en las que las cosas no “le pasan”, sino que están relacionadas con algo de sí mismo.

¿Cuál es la diferencia o similitud, insistimos, entre el acto fallido del sujeto y el glitch de un sistema operativo?

El sujeto, como enseña el psicoanálisis, es sujeto del inconsciente, del no todo: sujeto de la falta. Falta que adviene al momento de la inscripción de las leyes fundamentales para la supervivencia del homo sapiens: prohibición de incesto y parricidio, como lo plantea el antropólogo Lévi-Strauss (1949). Al introducir la letra en la carne, el humano deja de satisfacer sus necesidades con agua y comida, ahora también sueña, fantasea, crea. Es la falta, esa incompletud estructural, la que lo impele, como un dinamo lingüístico, a hacerse preguntas y a crear respuestas, ya que los elementos a su alrededor no alcanzan. La falta, a la que Freud (1900) denomina Deseo, siempre inconsciente e imposible de satisfacer, representa un vacío estructural que el sujeto intentará cubrir incesante e infructuosamente: es el motor de la civilización.

Por otro lado, los sistemas operativos de las inteligencias artificiales están conformadas de un modo altamente complejo. Mediante un correcto diseño y programación de la plataforma sobre la que funcionan, son capaces de realizar, aparentemente, cualquier tipo de producción, incluso, las artísticas. De entre todas las bondades que nos traen estos sofisticados sistemas, interrogamos estas últimas. ¿Son capaces las IAs de elaborar una solución creativa frente a un glitch? es decir: ¿La creatividad puede programarse?

Es sabido que es posible programar en estos sistemas la generación de producciones mediante demanda de un interlocutor y, en tiempo récord, obtener imágenes, guiones, cuentos y, con un poco más de trabajo, películas y hasta producciones

de mayor dimensión, que ahora apenas podemos imaginar. También, que el avance tecnológico permite la programación de producciones sin la demanda específica externa, es decir: si para obtener una imagen había que pedírsela a ChatGPT, también puede programarse que se creen esas imágenes en un momento específico sin la intervención, en ese instante, del humano. Y es alucinante, distópico. Es allí donde el abismo se nos presenta en forma de fantasías apocalípticas tales como que las IAs podrían sustituir al humano y volver obsoleto su paso por el mundo.

Pero, también de ese abismo, que nos deja inermes ante semejante incógnita, es del que abrevamos para elaborar nuevas preguntas y responder si es que realmente los productos de las IAs tienen la categoría de obras. Resulta más adecuado el término “producto” al hacer referencia a las producciones generadas por las IAs, porque se reserva el de “obra” para aquellas que son elaboradas por sujetos.

Las producciones de las IAs no constituyen el carácter de obras porque su origen es el de la realización de un pedido, de una demanda. No hay, por lo tanto, la producción de una ficción que, como dice Gabriela Abad (2016), vele a la vez que desvele un enigma de la intimidad subjetiva; ya que las IAs no poseen, en su configuración, la categoría de subjetividad. Entonces, lo que generan, por métodos de copia, deformación, combinación y ordenamiento de elementos ya existentes en su base de datos, son productos cuyo atributo específico es el de ser utilitarios: sirven para un propósito predeterminado. En un tiempo posterior, pueden ser cargados de sentido, de significado por los espectadores o consumidores. Por lo tanto, estos fenómenos podrían categorizarse, más bien, como simulacros de obras.

En la obra de arte, el deseo está enmascarado y desenmascarado al mismo tiempo, en el producto lo que se esconde (a veces muy hábilmente) es el sentido. Las obras, podríamos decir, son significantes. Son un discurso que propulsa nuevos discursos, únicos para cada espectador. El discurso resguarda, detrás de sus veladuras, un vacío. Los productos de las IAs, por el contrario, están constituidos por un vacío que rodea un sentido cerrado que provoca un efecto de sentido. Porque el hecho de que el sentido no se agota, cumple una función de complemento lingüístico. La obra, el discurso, a diferencia, genera demanda en la subjetividad porque el enigma, que es su causa y se encubre bajo la ficción, es inalcanzable, innominable: devuelve al sujeto espectador una pregunta sobre sí mismo, no una respuesta.

La diferencia entre estas dos modalidades de producción es la diferencia, por ejemplo, entre una obra de arte visual y una publicidad: una hace discurso, la otra cierra sentido, tiene una dirección preestablecida. Puede pensarse también en la diferencia entre un cuento y una noticia. Ya que tanto la publicidad como la noticia tienen formatos y objetivos pautados con antelación, programados, podríamos decir,

hacia un fin específico: una, la de vender el producto, la otra, la de informar sobre un hecho. La categoría de obra de arte excede a ese y a cualquier fin predeterminado.

Dice Marta Zátanyi (2000) en su libro *Aportes a la Estética desde el arte y la ciencia del siglo XX*:

“Ni siquiera la ciencia puede descubrir aquello que no hay, pues nada hay en ningún lugar escondido para que nosotros lo encontremos. Sea dura o blanda, la ciencia debe crear nuevos conocimientos mediante la tensión entre los dos pivotes del conocimiento elaborado, por una parte, y del abismo del no-saber, por la otra.”

En las IAs falta el elemento central y necesario para la creación, propio de la subjetividad: el no-saber, el vacío, la falta. Eso que empuja al acto de crear. Las IAs no tienen la capacidad de percibir esos vacíos porque su “naturaleza” trabaja desde una lógica de totalidad, de completud. Al carecer de vacío, carecen, por antonomasia, de la posibilidad de sustituir ¿Puede la IA sustituir? Si es programada para tal fin, con el objetivo de completar la función de la manera más correcta, probablemente sí. Pero, ¿puede tener la inquietud de sustituir elementos ante la falta de alguno? Hasta el momento: no. Entonces ¿Para qué sirven las producciones de las aplicaciones operadas por Inteligencias Artificiales?

Históricamente la función del arte ha sido la de representar lo que el ser humano no logra capturar en palabras. Interpelar, poner una pantalla que lo separe del horror, del abismo, a la vez que enseñarnos una pizca de este y algo de nosotros como especie y sujetos. Pero los modos en los que estas representaciones se crearon, no han respondido jamás al mero azar ni a una simple combinación de formas y colores. El hecho estético ha ido tomando diversos estilos y morfologías desde las primeras pinturas rupestres, hace aproximadamente 20.000 años, hasta las obras en NFT de la actualidad. Incluso, sin necesidad de una producción tangible. Hubo artistas que han creado y cuestionado la realidad con sus obras allí donde parecía no haber más lugar para ello. Evidencias de esto sobran en la historia del arte, pero hay una muy representativa, acerca de un retrato de Mao Zedong, el fundador del Estado comunista moderno, hecho por Andy Warhol. El cuadro pertenecía a Dennis Hopper, el reconocido excéntrico actor, quien, al volver alcoholizado a su casa se asustó al confundir el retrato en su pared con el propio Mao en persona y reaccionó dándole dos disparos. Luego, Hopper mostró los agujeros a Warhol y ambos consideraron la obra como una colaboración. Warhol dibujó círculos alrededor de los impactos de bala, etiquetando uno sobre el hombro derecho de Mao como “tiro de advertencia” y uno sobre su párpado superior izquierdo como “impacto de bala”.

Lacan (1959-60) define al arte como un “modo de ordenar el vacío”. Haciendo un irónico forzamiento, Warhol literalmente reordena los dos agujeros -o vacíos-, rectificando a la obra en un nuevo paradigma cuando parecía haber perdido su sentido.

Tal como Warhol en este caso, o como Duchamp con el icónico mingitorio ¿Podrían las IAs cambiar la nada de lugar y fundar una vanguardia artística o un movimiento estético revolucionario? Suponemos que no.

Si, como decíamos antes, el arte es un reflejo de la subjetividad de la época, un bagaje ficcional que representa nuestro paso por la existencia, al delegar en la máquina la producción artística de esta era ¿Qué relatos sobre nosotros mismos, sobre la humanidad de este período de la historia del universo, estarán escribiendo las IAs? ¿Estamos, también, encomendando en la IAs la respuesta a las preguntas más profundas y los enigmas más conmovedores de la humanidad?

Bibliografía

- Abad G. (2015) *Escena y escenarios en la transferencia*. Editorial Argus-a. Buenos Aires
- Freud, S. [1900] (2013a). La interpretación de los sueños. En *Sigmund Freud Obras Completas, Tomos IV-V*. Editorial Amorrortu. Buenos Aires
- Freud, S. [1901] (2013b). Psicopatología de la vida cotidiana. En *Sigmund Freud Obras Completas, Tomo VI*. Editorial Amorrortu. Buenos Aires
- IONOS (2022/01/18) ¿Qué es un glitch? <https://www.ionos.es/digitalguide/online-marketing/redes-sociales/glitching/>.
- Lacan, J. [1959-60] (2007) El seminario. Libro 7. *La ética del psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires
- Lévi-Strauss, C. (1949). *Las estructuras elementales del parentesco*. Editorial Losada. Buenos Aires
- Marta Zátonyi (2000) *Aportes a la Estética desde el arte y la ciencia del siglo XX*. Editorial Marca. Buenos Aires.

ALTHUSSER Y LOS PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN. UNA APROXIMACIÓN AL FASCISMO NEOLIBERAL

Lo Vuolo, Santiago

Universidad Nacional del Litoral - Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Autónoma de Entre Ríos

Resumen

Este texto explora la hipótesis según la cual el fascismo se configuró como un deseo en las masas, siguiendo las ideas de Deleuze, Guattari y Althusser. El apoyo a los regímenes fascistas, no dependería de un engaño masivo, sino de un deseo genuino creado a través de la ideología. A diferencia de la visión clásica de la ideología como un mero engaño o falsa conciencia, aquí se propone que el fascismo construye una relación imaginaria con las condiciones de existencia, moldeando subjetividades y deseos. Se analiza cómo el fascismo interpela a los individuos, no solo regañándolos, sino también otorgándoles identidad y propósito, disfrazándose de individualismo. Este fenómeno es comparado con la subjetivación neoliberal, que produce un sujeto más adolescente y consumista, distinto del modelo burgués clásico. Finalmente, se sugiere que el conocimiento, especialmente a través del psicoanálisis, podría ofrecer un camino para desarticular estas subjetividades fascistas, explorando y agotando las formas en que el deseo se engancha a estos ideales, permitiendo la apertura a nuevas formas de deseo y subjetividad más críticas y liberadoras.

Introducción

En su influyente obra *El anti-Edipo*, Deleuze y Guattari revisitan una de las preguntas más fundamentales de la filosofía política, una cuestión que Spinoza ya había planteado en su *Tratado teológico-político*: ¿por qué los seres humanos luchan con tanto ahínco por su servidumbre, creyendo erróneamente que están luchando por su libertad? Esta pregunta adquiere una relevancia aún más concreta y urgente cuando Wilhelm Reich la reformula en un contexto histórico específico: ¿por qué las masas no sólo aceptaron, sino que incluso desearon fervientemente el fascismo? (Deleuze-Guattari, 1985: 36).

El objetivo de Deleuze y Guattari es resaltar el papel central del deseo en la configuración de lo político, un deseo que tiene un carácter no sólo político sino también ontológico, es decir, un deseo que tiene la capacidad de engendrar realidades. Esta perspectiva desafía de manera radical a la interpretación tradicional de la ideología dentro de ciertos círculos marxistas, donde la ideología es concebida principalmente como un mecanismo de engaño, una ilusión que genera una falsa conciencia. En

contraposición a esta visión, Deleuze y Guattari plantean una pregunta crucial: ¿fueron las masas simplemente víctimas de un engaño ideológico impuesto por líderes fascistas, o hubo un deseo genuino por parte de estas masas hacia el fascismo?

1. Del engaño ideológico al deseo fascista: repensando la subjetividad colectiva

El punto de partida de este análisis puede parecer, en un primer momento, relativamente simple: la idea de que el fascismo no puede ser explicado únicamente como el resultado de un proceso de engaño masivo, un proceso en el que la verdad es sistemáticamente ocultada a través de un aparato de distorsión ideológica que inyecta mentiras en el discurso público. Si este fuera el caso, sería lógico pensar que una contra-comunicación de carácter veraz, clara y accesible, orientada hacia las masas y fundamentada en el conocimiento de las dinámicas de la lucha de clases, sería suficiente para dismantelar el fascismo y alinear a las masas con lo que podríamos llamar “el lado correcto de la historia”. Sin embargo, aunque existen estos mecanismos de desinformación y tergiversación, y aunque es cierto que una contraofensiva comunicativa puede tener un efecto positivo, estas estrategias no son suficientes para comprender por qué una sociedad puede, en su totalidad, abrazar el fascismo, vivir su deseo dentro de ese horizonte, y moldear su capacidad de desear, sus objetos de deseo y sus discursos en torno a una forma fascista.

2. Ideología y realidad: la construcción imaginaria de las relaciones sociales

En su ensayo de 1970 “Ideología y aparatos ideológicos de Estado”, Louis Althusser ofrece una lectura profundamente crítica de la noción de ideología, desafiando la versión clásica que reduce la ideología a una mera representación distorsionada de la realidad (Althusser, 2008: p.36). Esta interpretación clásica, derivada de Marx y Engels en *La ideología alemana*, sugiere que la ideología es una ilusión, una falsa conciencia que oculta las verdaderas condiciones de existencia. Según esta visión, las representaciones ideológicas no coinciden con la realidad, aunque de algún modo aluden a ella, lo que implica que, para desentrañar la verdad oculta, bastaría con interpretar correctamente estas representaciones.

Sin embargo, Althusser propone un enfoque diferente: las representaciones ideológicas no reflejan directamente la realidad, sino que representan la relación que los individuos tienen con sus condiciones de existencia (Althusser, 2008: p.40). Este vínculo es fundamentalmente imaginario, ya que la ideología construye una imagen de cómo los individuos perciben y se relacionan con su entorno material. Estas representaciones ideológicas, aunque son imaginarias, poseen una existencia objetiva en

las prácticas, actos y comportamientos materiales de los individuos. En este sentido, la ideología no es simplemente un velo que oculta la realidad; más bien, constituye la relación de los individuos con lo real, creando un polo subjetivo en esa relación.

La ideología no se limita a insertar ideas en la conciencia de los individuos; más bien, configura la manera en que estos individuos se reconocen a sí mismos como sujetos dentro de sus condiciones de existencia. La ideología, por lo tanto, no engaña sino que sujeta, sometiendo a los individuos al mismo tiempo que habilita (y produce) toda una cultura moral, política e incluso económica. Esta comprensión más compleja de la ideología nos lleva a cuestionar la simplificación del fenómeno fascista como mero engaño y a explorar cómo este sistema ideológico produce y canaliza el deseo de las masas.

3. Fascismo y subjetividad: el deseo como motor ideológico

Como cualquier aparato ideológico, el fascismo ejerce una interpelación sobre los individuos. En el contexto del neoliberalismo, por ejemplo, esta interpelación podría expresarse mediante afirmaciones como: usted es responsable de la decadencia de la nación, ha disfrutado de los beneficios de un sistema corrupto y, por lo tanto, es un parásito social. El fascismo, al interpelar, no sólo regaña o culpa, sino que también habilita acciones y crea realidades: usted es un individuo que ha sido oprimido por un Estado ladrón, un individuo con un potencial innato que puede alcanzar sus metas si “intenciona” con suficiente fuerza sus deseos. De este modo, el fascismo no sólo articula voces e identidades, sino que también dicta obligaciones y construye subjetividades.

Este desdoblamiento entre el sujeto y su sujeción alcanza su máxima expresión en el discurso fascista, que no se presenta como una imposición externa proveniente del Estado, sino como una emanación del propio individuo. Se trata de un fascismo que se disfraza de individualismo, en el cual los individuos pueden no reconocerse explícitamente como fascistas, pero, siguiendo la famosa frase de Marx, “no lo saben, pero lo hacen” (Marx, 2002: p.90). Así, no podemos afirmar que estos individuos estén simplemente siendo engañados; el fascismo se convierte en objeto de deseo al establecer una relación imaginaria con ciertas condiciones de existencia que parecen liberar al individuo de toda sujeción externa.

El fascismo neoliberal, en particular, parece ofrecer una promesa de liberación. Pero, ¿de qué tipo de liberación estamos hablando? Se trata de una liberación del gran Sujeto, que ha funcionado históricamente como garante de la subjetividad de los individuos. El deseo que se promueve es el de liberarse de esta fuente de subjetividad y convertirse, finalmente, en sujetos “no sujetos”. Sin embargo, esta fuente

de subjetividad es siempre una relación social; como lo señala Lacan en su teoría del estadio del espejo, el yo se construye a partir de la mirada del otro. El aparato ideológico fascista, en su paradoja, produce sujetos que, aunque están subordinados al Capital y al Mercado, se sienten liberados del lazo social y del otro concreto.

Es especialmente relevante analizar el tipo de sujeto que esta ideología fascista y neoliberal genera. Mientras que la subjetivación liberal clásica promovía un sujeto adulto, ilustrado y racional, la subjetivación neoliberal parece estar orientada hacia un tipo de sujeto adolescente: excitado, impulsivo, hormonal, sin un horizonte claro de madurez o crecimiento. Este modelo de subjetivación, aunque pueda parecer extraño, es extremadamente efectivo para reproducir las condiciones del capital en la actualidad.

Sin embargo, la emergencia de este nuevo tipo de sujeto también deja abierta la posibilidad de un retorno al conocimiento, a una filosofía que trascienda las limitaciones del modelo burgués clásico. ¿En qué podría consistir entonces un proceso de conocimiento que realmente revierta esta ideología? Un análisis crítico de la ideología fascista debe seguir los rastros de esta subjetivación autodestructiva, explorando hasta el límite sus implicaciones y angustias. Aquí, el psicoanálisis ofrece herramientas cruciales: desgastar la huella del sujeto imaginario para que el goce ceda en su apego al ideal narcisista, permitiendo que otras formas de deseo, menos especulares y más auténticas, puedan emerger y abrirse camino en la sociedad.

Bibliografía

Althusser, L. (2008). *Idéologie et appareils idéologique d'État*. J.-M. Tremblay. Recuperado en <http://dx.doi.org/doi:10.1522/030140239>

Deleuze, G., Guattari, F. (1985), *El anti-Edipo*. Capitalismo y esquizofrenia, Paidós, 1985.

SIGMUND FREUD Y EL ARTE, UN INSONDABLE

Payer, Daiana Geraldine¹

Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales - UAdER

Resumen

El presente trabajo se enmarca en una beca de investigación *Estímulo a las Vocaciones Científicas* otorgada por el Consejo Interuniversitario Nacional. En la investigación que desempeño, titulada *Psicoanálisis y arte en Argentina: Recorrido desde la categoría malestar en la cultura*, me aboco a analizar los desarrollos psicoanalíticos sobre el arte articulados con el malestar en la cultura, partiendo desde la obra de Sigmund Freud. Luego, busco avanzar en el tiempo para relevar las teorizaciones de dos protagonistas en nuestro país del entrecruzamiento psicoanálisis-arte: Enrique Pichon-Rivière y Oscar Masotta. Finalmente, utilizo este recorrido para leer y acudir al cruce entre psicoanálisis y arte que existe en la época, ubicando sus permanencias, sus cambios y las manifestaciones artísticas insistentemente abordadas. En este trabajo, me dedicaría a recuperar los desarrollos psicoanalíticos sobre el arte desde la obra de Sigmund Freud, para ubicar en ellos la presencia del malestar inevitable en la cultura y el lugar que éste ocupa en las teorizaciones que Freud realiza sobre el arte. Las elaboraciones freudianas sobre el arte son, como el título lo indica, insondables: no hacen tope. En este sentido, tomar el malestar cultural como brújula se presenta como un recorte necesario y, a su vez, me permite rescatar entre dichas tantas elaboraciones las que versan sobre lo que me interesa: el hacer del arte con el malestar. En este recorrido pretendo hallar diversos roles dados por Freud al arte frente al malestar, partiendo desde sus primeros desarrollos sobre el tema, tales como: *Personajes psicopáticos en el escenario* (1942 [1905 o 1906]), *El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen* (1907 [1906]), *El creador literario y el fantaseo* (1908 [1907]), entre otros. Si bien este es el punto de partida, puede volverse necesario y enriquecedor retomar otras obras de Sigmund Freud que sean centrales al tema que me ocupa.

Introducción

Si nos abocamos, no sólo a las manifestaciones artísticas y los artefactos culturales en sí mismos, sino también a la producción, distribución, recepción y consumo de esos artefactos, el sentido y significados otorgados por los agentes implicados en dichos procesos sociales, podemos observar que siempre hay algo allí, en cada

1 daianapayer@hotmail.com

producción, que habla de un malestar, de lo que sólo encuentra un modo de expresarse a través del arte y las manifestaciones culturales, de lo que logra aliviarse en la medida en que encuentra vías de abreacción.

En este sentido, el arte se nos presenta como ese imaginario (en tanto imagen que nos contiene) que condensa lo cultural. Con sus diversas vías y manifestaciones, se nos vuelve el canal esencial para develar de qué sufre nuestra sociedad, cuáles son los malestares de nuestro tiempo y de qué formas se están abordando.

Dado que es el artista quien se nos adelanta con sus interpretaciones, lo seguimos hacia donde nos conduce, rastreando en los pequeños detalles de su obra lo que puede dar a conocer (Cancina, 2008). Si bien existe una larga trayectoria de intersección entre psicoanálisis y arte, sería interesante recuperar las raíces de la misma, indagando aquello que le dio origen y su demanda de surgimiento:

(...) el arte brinda satisfacciones sustitutivas para las renunciaciones culturales más antiguas, que siguen siendo las más hondamente sentidas, y por eso nada hay más eficaz para reconciliarnos con los sacrificios que aquellas imponen. Además, sus creaciones realzan los sentimientos de identificación de que tanto necesita todo círculo cultural; lo consiguen dando ocasión a vivenciar en común sensaciones muy estimadas. (Freud, 1927, p.13)

Es en el irremediable antagonismo entre las exigencias subjetivas y las restricciones impuestas por la cultura que el arte adviene a subsanar, a elaborar, al modo de un puente, la brecha entre ambas. De dicho antagonismo proviene el malestar que toda cultura conlleva, implicando siempre una distancia entre lo propio y lo común, entre lo subjetivo y lo colectivo.

Sobre el malestar en la cultura

Sigmund Freud, en *Malestar en la cultura* (1930), nos habla del irremediable malestar que conlleva vivir en la cultura. Allí establece la inevitable tarea de "(...) familiarizarnos con la idea de que hay dificultades inherentes a la esencia de la cultura y que ningún ensayo de reforma podrá salvar" (p.112). Estamos atravesados por dos aspiraciones, de dicha individual y de acoplamiento a la comunidad, que "(...) tienen que luchar entre sí en cada individuo; y los dos procesos, el desarrollo del individuo y el de la cultura, por fuerza entablan hostilidades recíprocas y se disputan el terreno" (p.136).

Más allá de esta disputa por el terreno, el sujeto emprende tácticas, elabora estrategias, realiza ensayos, para navegar hacia ese fin último de su vida que es la fe-

licidad. Siguiendo esa línea, S. Freud encuentra que hay producciones, desenvueltas por los sujetos, que advienen a conjugar estas dos aspiraciones: su desarrollo y el de la cultura...

Reconocemos como «culturales» a todas las actividades y valores que son útiles para el ser humano (...).

Pero en ningún otro rasgo creemos distinguir mejor la cultura que en la estima y el cuidado dispensados a las actividades psíquicas superiores, las tareas intelectuales, científicas y artísticas, el papel rector atribuido a las ideas en la vida de los hombres. (p.92)

Las llamadas actividades psíquicas superiores, entre las que incluye al arte, permiten conjugar la ganancia de placer y la utilidad que vuelve a una tarea cultural. En el arte confluyen el desarrollo del humano y el de la cultura. Observemos con qué amplitud se despliegan los ensayos o tácticas en pos de alcanzar un grado de satisfacción pese al malestar inevitable. De este despliegue, participa una operación particular: “Para ello, la sublimación de las pulsiones presta su auxilio” (p.79).

Llegado hasta aquí, S. Freud comienza a describir el papel prioritario que le atribuye al arte específicamente: “Satisfacciones como la alegría del artista en el acto de crear, de corporizar los productos de su fantasía, (...) poseen una cualidad particular (...)”. Y agrega, “Cimero entre estas satisfacciones está el goce de obras de arte, accesible, por mediación del artista, aun para quienes no son creadores” (p.80).

Inclusive afirma que aún las personas sensibles al influjo del arte nunca dimensionarán lo suficiente la habilidad del mismo como fuente de placer y consuelo en la vida:

Aquí puede situarse el interesante caso en que la felicidad en la vida se busca sobre todo en el goce de la belleza: la belleza de formas y gestos humanos, de objetos naturales y paisajes, de creaciones artísticas y aun científicas. Esta actitud estética hacia la meta vital ofrece escasa protección contra la posibilidad de sufrir, pero puede resarcir de muchas cosas. El goce de la belleza se acompaña de una sensación particular, de suave efecto embriagador. (p.82)

El autor sitúa buscar la felicidad en la belleza como un caso en particular, como uno de los ensayos, y a su vez, la belleza en las formas constituye una exigencia cultural: “(...) exigimos que el hombre culto venere la belleza donde la encuentre en la naturaleza, y que la produzca en las cosas cuando pueda lograrlo con el trabajo de sus manos” (p.91). A partir de este caso, podemos nuevamente entrever los atajos

que abordan las dos metas desarrolladas para coincidir entre sí, para fusionarse.

Llegados hasta aquí, podemos explicitar la particularidad del arte. No sólo se erige como la actividad psíquica superior privilegiada en la que convergen las aspiraciones propias y colectivas, sino que además tiene la peculiaridad de ser un punto de intersección de diversos fines subjetivos y culturales.

En efecto, ya hemos pronunciado varios. Sirve a la ganancia de placer y simultáneamente le es inherente una utilidad que lo vuelve funcional a la cultura. Colabora al desarrollo del ser humano como tal, en tanto éste emprende un trabajo intelectual, y juntamente adhiere al desarrollo cultural. Aún más, no sólo adhiere en tanto producción intelectual, sino también en su capacidad de captar el goce de la belleza que la cultura exige: de mostrarlo, de elaborarlo, de construirlo.

Entonces, si bien vivir en la cultura implica renunciaciones que conllevan malestar, y las producciones que le son funcionales, como el arte, participan de ello, ellas no dejan de añadir su propia ganancia secundaria. Incluso no tan secundaria ya que, el arte, así como nos suma subjetiva y culturalmente, nos resta: nos resta sufrimiento, sustrae ese mismo malestar cultural que le dio origen.

S. Freud sostiene que para poder soportar la vida contamos con calmantes. Es interesante la palabra que utiliza. No son soluciones, ni compensaciones, ni suplentes. Son calmantes: calman, apaciguan, tranquilizan, pacifican. Y explica que los hay de tres clases: "(...) poderosas distracciones, que nos hagan valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que la reduzcan, y sustancias embriagadoras que nos vuelvan insensibles a ellas" (p.75).

Nos interesa explayarnos sobre la segunda clase de calmantes, al interior de la cual S. Freud incluye al arte: "Las satisfacciones sustitutivas, como las que ofrece el arte, son ilusiones respecto de la realidad, mas no por ello menos efectivas psíquicamente, (...)".

Hemos llegado a la raíz del asunto, el arte: calmante, satisfacción y sustituto. En su eficacia nos sustrae, así sea momentáneamente, del malestar subyacente que nos concierne por vivir enculturados, alojados en una sociedad que nos ampara a la vez que nos ataja.

El lugar que le da S. Freud al arte en el sujeto, en tanto vanguardia del sufrimiento, es lo que me demandó a mí poder estudiarlo desde una lente psicoanalítica. Inclusive, él mismo le dio esa prioridad, de la que no se quedó ajeno, ya que se aproximó al estudio de diversas obras de arte de su época: la "Gradiva" de Jensen, el Moisés

de Miguel Ángel, las memorias de un enfermo nervioso, y otras tantas. Es más, el eje fundamental de la teoría psicoanalítica surge de una obra de arte, del mito de Edipo. Veamos entonces cuánto tiene para decirnos el arte sobre la humanidad.

Recapitulando, podríamos decir que existen varios puntos o ejes que nos muestran la participación del arte en el malestar cultural. Mencionamos su utilidad, tanto en el desarrollo subjetivo como cultural, y su capacidad para elaborar y captar lo bello, incluyendo en estas formas exigencias inherentes a la cultura.

A su vez, se instituye como un destino privilegiado para desviar nuestras disposiciones y elevar su cualidad, las mismas que se regulan y recortan al ser enculturados. Lo último dicho, pero que tal vez es lo más importante, y lo que le da sentido al resto de los actos en torno al arte, es su tinte calmante.

El arte es la satisfacción sustitutiva que adviene a reducir la miseria con la que convivimos por el color episódico de la felicidad. Satisfacción porque mediante lo artístico utilizamos nuestras disposiciones más primitivas para exaltarlas, las elevamos en una creación superior. Asimismo, expandimos esa satisfacción al ser una producción intelectual que contribuye a nuestro desarrollo y al de la cultura de la que somos parte. También al participar del goce en lo bello, aquello que, aunque brinda escasa protección contra la posibilidad de sufrir, puede resarcir de muchas cosas.

Finalmente, llegamos al arte como sustituto. Sustituye unos fines narcisistas por unos culturales, sin retirarse de la satisfacción que conllevan los primeros, ya que nos hace partícipes del progreso. Sustituye el malestar cultural por calma, en tanto le brinda otra forma y lo convierte en la estética que subyace a todo arte.

De todas formas, podríamos problematizar si el malestar se sustituye como tal. Porque, en el trasfondo, siempre está presente. En los distintos contornos que toma lo artístico, encontramos los rodeos tomados por el sufrimiento que no fue dicho, y que encuentra su vía de expresión, su descarga, allí, en el arte.

Sintómicamente, y al interior de esta investigación, me agrada definir al arte como “el malestar que toma la palabra”. La obra artística, más allá de su materialidad, está tomada por el malestar, es una forma de hacer sobre él, de transformarlo. Y en ese punto, le da la palabra, le brinda el lugar para que escriba lo que tiene para decir: para decir del artista que la construyó, para decir de la cultura que lo suscitó y para decir de todos aquellos que son convocados por esa obra de arte en particular entre otras tantas.

Llegados a este punto, podemos interrogarnos ¿Cómo se plasman estos desarrollos en una obra artística? ¿Y qué pueden decir sobre el malestar cultural?

Sigmund Freud y el arte

El primer hito oficial de intersección entre psicoanálisis y arte data de 1907, con el abordaje de Sigmund Freud en *El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen*. El traductor indica que S. Freud fue especialmente atraído por un rasgo de la *Gradiva*, que es el escenario en el que fue situada. A partir de este punto inicial, podemos retomar al arte como aquello que habla de quienes se ven atraídos por el mismo, por una obra en particular entre otras tantas.

Específicamente, a S. Freud lo fascinaba una analogía que pudo encontrar entre el destino histórico de Pompeya, el escenario en el que se desarrolla la trama de la *Gradiva*, y sus más destacados descubrimientos teóricos del momento. Destaco la analogía que supo encontrar ya que en tanto el arte nos habla y dice de nosotros, no podemos pensar a quien accede a la obra de arte como un mero observador. Mínimamente podríamos pensarlo como un observador participante pero, en realidad, el espectador participa activamente, interpretando y re-haciendo aquella obra que lo convoca.

Por otro lado, a partir de *El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen*, podemos ubicar desde dónde surge el empeño de indagar la obra de arte en sí. Así lo explica S. Freud: “En un círculo de hombres (...), despertó cierto día la curiosidad de abordar aquellos sueños que jamás fueron soñados, sino creados por poetas y atribuidos a unos personajes de invención dentro de la trama de un relato” (p.7).

Podemos discernir, entonces, entre sus palabras, que son las creaciones del artista las que capturan al espectador y lo imantan, despertando la curiosidad que posteriormente se convierte en ímpetu de investigarlas.

Como situamos anteriormente, esta convocatoria por parte del arte tiene que ver con su aptitud para expresar lo no dicho, para decir sobre nosotros y nuestro malestar. En este sentido, S. Freud establece a los poetas, y podríamos decir al artista en su habilidad, como aliados:

(...) los poetas son unos aliados valiosísimos y su testimonio ha de estimarse en mucho, pues suelen saber de una multitud de cosas entre cielo y tierra con cuya existencia ni sueña nuestra sabiduría académica. Y en la ciencia del alma se han adelantado grandemente a nosotros, hombres vulgares, pues se nutren de fuentes que todavía no hemos abierto para la ciencia. (p.8)

Nuevamente, nos reencontramos con lo que afirmamos al inicio, al decir que es el artista quien se nos adelanta con sus interpretaciones y, debido a ello, debemos

seguirlo hacia donde nos conduce (Cancina, 2008). S. Freud sostiene que incluso en algunos de ellos podemos “(...) venerar a los conocedores más profundos de la vida anímica humana”.

Dos años después, vuelve a ocuparse del estudio de la creación literaria, en *El creador literario y el fantaseo* (Freud, 1908). Allí renueva su apuesta al valor inherente del poeta: “(...) siempre nos intrigó poderosamente averiguar de dónde esa maravillosa personalidad, el poeta, toma sus materiales (...), y cómo logra conmovernos con ellos, provocar en nosotros unas pasiones de las que quizá ni siquiera nos creíamos capaces” (p.127).

S. Freud está a más de veinte años de pensar al arte como calmante y esbozo del malestar que nos concierne, pero ya logra ubicar en el artista la aptitud de lograr con su obra un puente con la audiencia, de despertar algo recóndito y conmovernos, porque nos expresa. Incluso, sitúa en esta aptitud algo que va más allá del artista mismo, como si él fuera tomado por lo que transmite con su obra, siéndole imposible enseñar las claves de su arte. Y agrega, además, que existe un abismo entre nosotros, con nuestra naturaleza humana universal, y su rara condición: “(...) ni la mejor inteligencia sobre las condiciones bajo las cuales él elige sus materiales, y sobre el arte con que plasma a estos, nos ayudará en nada a convertirnos nosotros mismos en poetas”.

Ante el poder de la obra de arte de provocar en nosotros unas pasiones de las que ni siquiera nos creíamos capaces, S. Freud desdibuja la línea que se cree diferenciaría nuestros sentires respecto a la realidad y a la fantasía:

(...) muchas cosas que de ser reales no depararían goce pueden, empero, depararlo en el juego de la fantasía y muchas excitaciones que en sí mismas son en verdad penosas pueden convertirse en fuentes de placer para el auditorio y los espectadores del poeta. (p.128)

Aunque estamos todavía muy lejos de *El malestar en la cultura* (1930), el autor ya sostiene que la fantasía, materia prima del artista, sólo existe gracias y a partir de la presencia de la insatisfacción: “(...) el dichoso nunca fantasea; sólo lo hace el insatisfecho” (1908, p.129). De nuevo, afirmamos, es la no-satisfacción, el malestar, lo que permite y catapulta hacia las creaciones culturales de la beldad más inconmensurable.

Sintónicamente, el arte, su variedad y sus presentaciones se transformarán al compás del malestar que les da origen y este, a su vez, varía social e históricamente. S. Freud nos recomienda abstenernos de “(...) imaginar rígidos e inmutables los pro-

ductos de esta actividad fantaseadora (...)” (p.130), dado que las formas que toma el arte:

(...) se adecúan a las cambiantes impresiones vitales, se alteran a cada variación de las condiciones de vida, reciben de cada nueva impresión eficaz una «marca temporal», según se la llama. El nexo de la fantasía con el tiempo es harto sustantivo.

Hasta aquí, pudimos apreciar suficientemente la especialidad que reside en el literato y el poeta, pero es la intención recuperar el lugar que ocupa el malestar en diversos desarrollos artísticos. En esa dirección, nos encontramos con una producción previa al encuentro oficial entre psicoanálisis y arte, siendo, en este sentido, extraoficial, a la vez que póstuma.

Nos referimos al ensayo *Personajes psicopáticos en el escenario* (1942), en el que S. Freud nos expone algunas de sus elucubraciones respecto al teatro. Allí afirma que la consistencia del drama reside en provocar una purificación o purga de los afectos: “(...) se trata de abrir fuentes de placer o de goce en nuestra vida afectiva” (p.277).

A partir de esta afirmación, y habiendo pensado al arte en su cualidad calmante, podemos pensarlo ahora en su cariz equilibrante, en tanto interfiere las diversas fuentes del malestar para inaugurar otras de placer. La premisa de este goce...

(...) es la ilusión; o sea: el penar es amortiguado por la certeza de que, en primer lugar, es otro el que ahí, en la escena, actúa y pena, y en segundo lugar, se trata sólo de un juego teatral que no puede hacer peligrar su seguridad personal. En tales circunstancias puede gozarse como «grande», entregarse sin temor a mociones sofocadas, como lo son sus ansias de libertad en lo religioso, lo político, lo social y lo sexual, y desahogarse en todas direcciones dentro de cada una de las grandiosas escenas de esa vida que ahí se figura. (p.277-278)

La fuente purgatoria que S. Freud, sin dudar, ubica en primera línea es el desahogo de los afectos del espectador. Esto condice con nuestras reflexiones sobre lo artístico como vía de descarga, de liberación del padecimiento, tanto para quien lo crea como para quienes lo reciben.

Si bien el autor atribuye las condiciones de goce a diversas obras artísticas, como a la poesía, la literatura, incluso la danza, destaca que el drama desciende hasta lo más profundo de las posibilidades afectivas:

Por tanto, tema del drama son todas las variedades de sufrimiento; el espectador

tiene que extraer de ellas un placer, y de ahí resulta la primera condición de la creación artística: no debe hacer sufrir al espectador, ha de saber compensar la piedad que excita mediante las satisfacciones que de ahí pueden extraerse.

Hallazgos

Acompañando al corpus psicoanalítico que nos aloja, arribamos a un momento de concluir, en el que compartimos el resto que queda de nuestras indagaciones, sin pretender que estas hayan concluido o que no quede un extenso camino por recorrer.

El arte, como una de las creaciones culturales más valiosas, es una producción del sujeto que deriva del malestar inevitable y, simultáneamente, se nutre de él. Allí radica su paradoja. Nos libera del sufrimiento cultural al proporcionarle una forma, un contorno que transmite más de lo que podríamos y quisiéramos decir.

Hallada su virtud purgatoria, queríamos ubicar cómo se plasmaba específicamente en las producciones artísticas. Estas son insondables. En efecto, optamos por rescatar las que fueron estudiadas en los inicios del cruce entre psicoanálisis y arte. Al ser las primeras del itinerario, permiten recuperar y vislumbrar el germen de dicho cruce, sin que su antigüedad le reste actualidad a los desarrollos allí vertidos. Justamente, encontramos el valor de estas producciones en su poder de ser reaplicadas a una infinidad de otras obras artísticas. Sus intelecciones nos sirven para, posteriormente, dirigirnos a reflexionar sobre las fabricaciones más contemporáneas del arte.

El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen (1907) nos expone el magnetismo de estas fabricaciones, su aptitud para enlazarse con cada uno de nosotros, que tampoco resultamos observadores pasivos de las mismas, sino que las rehacemos al establecer paralelismos desde nuestros más profundos afectos. Allí también nos encontramos con la alianza que representa el artista, este ser anticipado que con su habilidad descubre las profundidades anímicas. No busquemos la validez de su técnica en la calidad de su obra, sino en su uso habilidoso para develar lo recóndito.

El creador literario y el fantaseo (1908), retoma el talento que posee el arte, aunque destaca al poeta y al literato, para proyectar(nos) nuestras fantasías, nuestro dolor y nuestras alegrías. Observamos que su aptitud no se reduce a causa de plasmar realidades o fantasías, sino que ambas pueden ocasionarnos placer y displacer.

En esas dos direcciones puede abreaccionarnos el arte: al crear un mundo fantaseado, que nos permita soñar con la realización de nuestros deseos o con la ocasión de ser el héroe que toda historia tiene; al plasmar un dolor real, que exprese un malestar propio y nos acompañe en su tránsito.

Por otro lado, hallamos que, en tanto catártico, el arte responde a la época a la que oficia de portavoz, sin congelarse en presentaciones específicas, tomando formas nuevas y actuales a cada vez. Su canon es el de ser un mensajero, que fluye tanto como los mensajes que transporta.

En *Personajes psicopáticos en el escenario* (1942) discernimos la especialidad del drama para condensar las infinitas variedades del sufrimiento. Allí, literalmente, el malestar toma cuerpo. Se trasvasa desde el propio hacia el de los actores, permitiéndonos participar de una paradoja tragicómica.

Lo teatral nos comparte fuentes de placer mientras que a su vez nos desahoga, en esta contradicción se particulariza. Así como la literatura, la poesía, la pintura, el arte en su generalidad. Corporiza aquello de lo que quisiéramos escapar. Verbaliza los rincones más dolorosos. Y, sin embargo, en su beldad nos atrapa, nos invita a encontrarnos con la posibilidad más elaborada de convertir el malestar en majestad.

Bibliografía

- Cancina, P. H. (2008): *La investigación en psicoanálisis*. Homo Sapiens Ediciones.
- Freud, S. (1907 [1906]): El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen. En *Sigmund Freud Obras Completas*, Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1908 [1907]): El creador literario y el fantaseo. En *Sigmund Freud Obras Completas*, Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1927) El porvenir de una ilusión. En *Sigmund Freud Obras Completas*, Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1998 [1930]) El malestar en la cultura. En *Sigmund Freud Obras Completas*, Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1942 [1905 o 1906]): Personajes psicopáticos en el escenario. En *Sigmund Freud Obras Completas*, Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu.

YO, FREUD. SELBSTDARSTELLUNG: PARA UNA LECTURA DE LA PRESENTACIÓN AUTOBIOGRÁFICA DE SIGMUND FREUD.

Read, Marina Valeria

Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario

Resumen

Entre los años 1923 y 1925, veintisiete personalidades de la medicina fueron convocadas para participar de una serie de escritos que se compilarían en cuatro volúmenes bajo el nombre *Die Medizin der Gegenwart in Selbstdarstellungen* [La medicina actual a través de presentaciones autobiográficas]. Una de ellas fue Sigmund Freud que en 1924 entrega -para su publicación al año siguiente- su escrito titulado *Selbstdarstellung* [Presentación autobiográfica]. Los directores de dicha compilación se proponían brindar una versión de la historia reciente de la medicina desde la voz de quienes poseían un papel sobresaliente en ella. En respuesta a dicho pedido -y no sin contradicciones- Freud elabora un texto en el que se advierte una variación en relación a la enunciación del “yo”. La decisión que asume al exhibirse cifra una pose, para apelar a la conceptualización dada por Sylvia Molloy (2012), un modo concreto de autorrepresentación a partir de la cual él elige “darse a ver”, mostrarse. El objetivo de este artículo es dilucidar los distintos matices que emergen a partir de dicha figuración discursiva.

Desarrollo

En 1924, Sigmund Freud entrega el manuscrito de *Selbstdarstellung*, que se publicó al año siguiente. El artículo fue escrito para integrar el proyecto editorial de cuatro volúmenes titulado *Die Medizin der Gegenwart in Selbstdarstellungen*¹. Los directores de dicha compilación procuraban brindar una versión de la historia reciente de la medicina desde la voz de quienes poseían un papel sobresaliente en ella (Strachey,[1964]1996). En respuesta a dicho pedido, Freud elabora, no exento de contradicciones, un texto en el que se advierte una variación en relación a la enunciación del “yo” aspecto que cobra relevancia para pensar en la finalidad de este escrito que, como veremos, lejos responder al nombre que lo cobija, resulta ser una historia lo más acabadamente posible de sus teorías (hasta ese momento). El modo en que emerge esa primera persona cifra una pose (Molloy, 2012), un modo concreto de mostrar la presencia de su persona para el surgimiento del Psicoanálisis. En esta ponencia, interesa estudiar las modulaciones presentes en la representación del yo, a la par que, comprender el sentido que adquiere la pose.

1 La traducción del título es “La medicina actual a través de presentaciones autobiográficas”.

Empecemos por analizar el título: *Selbstdarstellung*. La acepción del término, según el diccionario *Deutsches Wörterbuch*, es autorrepresentación. El morfema “*selbst-*” quiere decir relativo a sí mismo y “*darstellung*” exposición o presentación. Resulta curioso que “*darstellung*” es un término que remite a una representación teatral y, por ello, connota una puesta en escena. Las traducciones más conocidas del título al español son, por un lado, la realizada por Luis López Ballesteros y de Torres que opta por Autobiografía; por otro lado, la traducción de José Luis Etcheverry, que lleva la expresión Presentación autobiográfica. De acuerdo a la etimología del término, esta última traducción reviste un carácter más fidedigno al incluir el carácter teatral del término en el vocablo “presentación”. Interesa, en este artículo, cuestionar el carácter estrictamente autobiográfico del escrito ya que, si atendemos a los modos en que Freud elige “darse a ver”, esto es, al decir de Sylvia Molloy, mostrar de modo tal que eso que se muestra se haga visible, a lo largo del texto producen un corrimiento de lo autobiográfico.

En “El pacto autobiográfico” (1994), Philippe Lejeune define a este tipo de texto como un “relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo énfasis en su vida individual y, en particular, en la historia de su personalidad” (p.50). Leer un texto autobiográfico supondría entonces el encuentro con una instancia discursiva en la que el autor asume una forma de decir subjetiva en relación directa con la experiencia íntima. El texto autobiográfico revela la comunión: escritura-vida y la lectura autobiográfica supone inmiscuirse dentro de un territorio pantanoso: por medio de un pacto contractual, el lector se introduce en una producción en la que la vivencia (*erlebnis*), la intimidad, el testimonio y lo documental fallan cada vez en el intento dar una voz a aquello que ya no habla. Este tipo de texto tiene como cometido dar vida, a partir de la mascarada textual a aquello que está muerto y que ha quedado como huella pretérita. El ojo avizor del voyeur que hurga en su propia historia, arremete contra el pasado y da a luz un artefacto narrativo que se presume transparente y supone la mancomunidad de la triada, para decirlo en términos de Lejeune, 1994[1975]): autor/narrador/protagonista. En relación al texto de Freud, interesa señalar, que desde las primeras líneas plantea el problema que supone la hibridación entre el plano objetivo y el subjetivo al que deberá recurrir en virtud de crear un discurso renovado, puesto que el tema de su escrito ha sido abordado en ensayos anteriores. Sin embargo, a lo largo de la exposición no se advierte un relato de sí mismo sino algunos datos pertenecientes al campo biográfico que serán determinantes para sus formulaciones teóricas:

Dos temas recorren esta obra: el de mi propio destino y el de la historia del Psicoanálisis. Están estrechamente ligados. Mi autopresentación muestra de qué modo el Psicoanálisis se convirtió en el contenido

de mi vida y después se adecúa al principio justificado de que nada de lo que me sucede personalmente tiene interés para mis relaciones con la ciencia (Freud,1996[1935], p.98).

En el fragmento extractado puede advertirse un primer deslinde realizado por Freud. Por un lado, el Psicoanálisis se ha convertido en el centro gravitatorio de su vida y es claro que allí el “yo” Freud, será de vital importancia; por otro lado, se halla su vida personal cuya revelación en nada interesa a los efectos de conocer las contribuciones científicas. En Diccionario de Psicoanálisis de Elizabeth Roudinesco y Michel Plon sostienen: “este libro es casi totalmente silencioso sobre la vida de Freud es invaluable por la recapitulación que propone de la historia del psicoanálisis, concebido como el producto de su propio genio” (1999,p.834). Recalco esta frase final porque desanda el mecanismo escriturario: el tema del escrito es el Psicoanálisis que tiene lugar a partir del intelecto de Freud. Por tal motivo, su vida personal (tema por antonomasia del relato autobiográfico) no tiene lugar en el desarrollo de su escrito. La lectura de este texto nada revela sobre sus amores, desamores, matrimonio, hijos o vida familiar. La estructura narratológica pivotea entre el desarrollo teórico y ciertos elementos de su vida que resultarán fundamentales para el surgimiento y desarrollo del Psicoanálisis. Por tal motivo, resulta llamativo, en el primer apartado, la única irrupción de una escena que remite a su vida íntima. Nos referimos al momento en que discurre sobre un posible descubrimiento suyo en relación a la cocaína. Descubrimiento al que no arriba por dejar sus investigaciones en pos de visitar a su prometida tras dos años de contacto epistolar. No obstante, vale decir que esta breve referencia que podríamos considerar del plano íntimo, también se ubica allí con motivo de discurrir sobre sus investigaciones científicas.

En *Selbstdarstellung*, con afán documental, Freud articula, con importantes hitos temporales, acontecimientos que resultaron determinantes para la fundación del Psicoanálisis. Esa pulsión sistematizadora lo lleva a trazar el periplo de manera regularmente ordenada de su actividad teórica. Este texto de 1924, como lo explica su propio autor, busca completar una serie de estudios publicados con anterioridad: *Las cinco conferencias sobre Psicoanálisis (1909)*² y *La historia del movimiento psicoanalítico (1914)*. En las primeras líneas, devela el mecanismo narratológico que empleará:

Puesto que no puedo contradecirme ni me gustaría repetirme sin cambio alguno, me veo obligado a procurar ahora una combinación diversa entre exposición subjetiva y objetiva, entre interés biográfico e histórico (p.61).

2 Nos referimos a las conferencias dictadas por Freud en 1909 en la Universidad Clark en los Estados Unidos que fueran publicadas para su lectura al año siguiente.

La enunciación en primera persona le resulta en cierto modo conflictiva. Esa primera persona puede echar por tierra el consabido tono objetivo de cualquier desarrollo científicista. Resulta interesante, entonces, el modo en que Freud se representa en *Selbstdarstellung*. Furtivamente discurrirá sobre su nacimiento, origen judío y su traslado a Viena. Sin embargo, en este precipitado punteo del plano privado (no íntimo) resulta destacable el modo en que se va configurando la primera persona a partir de diferentes escenas. En primer lugar, dos escenas de lectura:

a) “Mi profunda dedicación a los escritos bíblicos (iniciada casi al tiempo que aprendí el arte de la lectura) tuvo, como lo reconocí mucho después un prolongado efecto en mi línea de intereses” (p.62)

b) “La lectura del ensayo goethiano La naturaleza, escuchada en una conferencia de vulgarización científica, me decidió por último a inscribirme en la Facultad de Medicina” (p.62).

Estos dos momentos, casi inaugurales del texto, ponen de manifiesto el encuentro trascendental con escritos que serán fundamentales para el Psicoanálisis. Entre las miles de escenas de lectura que puede remitir un sujeto de la amplia cultura de Freud, elige solo dos pero que resultan determinantes para la argumentación teórica. Recordemos la importancia de los textos bíblicos para el desarrollo del Psicoanálisis (*Moisés y la religión monoteísta*, *Tótem y Tabú*, *El porvenir de una Ilusión*, *El malestar en la cultura*, por nombrar algunos ejemplos). De igual modo, resulta notable la elección de la escena de lectura del texto goethiano en tanto que no solo determina la elección de su área de interés sino por la ruptura interdisciplinar que ello supone y que será determinante para sus teorías (sabemos de la importancia de la poesía, la cultura y las artes para el Psicoanálisis).

Por otro lado, Freud rememora tres escenas de formación. Las dos primeras cifran una pose, un modo de autorrepresentarse que lo describe en cierta actitud pasiva. La voz de los otros dictamina lo que debe estudiar y con quien. Si bien son momentos de formación, no solo se muestra como un discípulo obediente, sino además como alguien que, más allá de su voluntad, hace lo que dictaminan los otros sin intermediar objeción. La primera de estas escenas la vemos en su encuentro con Ernest Brücke:

Brücke me encargó de una investigación, relativa a la histología del sistema nervioso; trabajo que llevé a cabo a satisfacción suya, y continué luego por mi cuenta (...) Pero en 1882 mi venerado maestro rectificó la confiada ligereza de mi padre, llamándome urgentemente la atención sobre mi situación económica, y aconsejándome que abandoné mi actividad puramente teórica. Siguiendo sus consejos, dejé el laboratorio fisiológico y entré de aspirante en el Hospital General. Al

poco tiempo fui nombrado interno, y serví en varias de sus salas, pasando más de seis meses con Meynert, cuya personalidad me había interesado ya en mis años de estudiante (pp.62-3).

La voz narrativa que emerge en estos pasajes de la obra devela un “yo” al que casi por fortuna o por azar se le fuera trazando un camino. En el primer caso, se siente limitado de ciertas aptitudes y al advertir falta de progresos en sus estudios, ingresa al laboratorio de Ernest Brücke quien le asigna una temática para su estudio que acepta sin oponer objeción. Y luego el mismo maestro lo conmina a dejar de lado las investigaciones en pos de un fin económico y esa deriva lo lleva al encuentro con Theodor Meynert. Advertimos una decisión: se exhibe, se muestra, se autorrepresenta aceptando sin mediar discusión alguna con los temas asignados y con los trabajos que deberá llevar adelante (esta no será la única oportunidad en la que decida autorrepresentarse de ese modo). Veremos que esa misma postura la adopta en numerosos escritos, en numerosas oportunidades Freud sostuvo que los literatos y filósofos habían descubierto el inconsciente antes que él, lo que él hizo fue poner esto en palabras, es decir, teorizar sobre el tema. En este sentido, la autofiguración de 1924 no resulta novedosa.

Notablemente diferente será la pose que asuma en la tercera instancia formativa. El encuentro con J. Martín Charcot. Allí, se revela un nuevo posicionamiento puesto que adopta una actitud de mayor dinamismo:

Atraído por el nombre del gran Charcot, que resplandecía a lo lejos, formé el plan de alcanzar el puesto de ‘docente’ en la rama de enfermedades nerviosas y trasladarme por un tiempo a París, con objeto de ampliar allí mis conocimientos (p.63).

En este caso, ya no será el azar el que propicie los frutos de su carrera sino su posición activa: conocer las enfermedades nerviosas. El encuentro con Charcot se presenta como una verdadera revelación. La postura dinámica se mantiene ya que, gracias a su astucia, logra ingresar al círculo íntimo del teórico de la Salpêtrière al postularse como traductor de sus escritos del francés al alemán. Resulta notable, también, que, si a sus orígenes, estudios y primeros momentos de investigación le dedica una breve cuartilla, el encuentro con J. Martín Charcot ocupa un lugar destacado. Hecho que resulta evidente, teniendo en cuenta que este encuentro reviste un lugar capital en el surgimiento del Psicoanálisis. Roudinesco y Plon en *El diccionario de Psicoanálisis*, sostiene que: “la autopresentación resulta sobre todo notable por lo que él no dice” (1999,p.833). Interesa particularmente esta idea porque en 1924 Freud estaba tomado por una noticia trascendental, se le había revelado la existencia de un carcinoma que, finalmente, años más tarde lo llevaría a la muerte. En el

post scriptum de 1935 Freud dirá:

Poco antes de escribirlo me parecía que mi vida llegaría a su fin, dada la recidiva de una enfermedad maligna, sin embargo, la habilidad quirúrgica me salvó en 1923 y fui capaz de seguir mi vida y mi trabajo, aunque no estuve libre de dolor por mucho tiempo (p.98).

Teniendo en cuenta este detalle, no menor, del contexto de producción del texto, en función de dar a luz a una renovada historia del movimiento psicoanalítico, el “yo” asunto por antonomasia del texto autobiográfico no será el tema del libro porque el cometido reside es teorizar sobre el surgimiento, la evolución y el desarrollo del Psicoanálisis. Vuelve a explicar Freud:

Puedo permitirme poner aquí término a mis comunicaciones autobiográficas. Por otra parte, en lo que concierne a mis condiciones de vida personales, a mis luchas, mis decepciones y mis éxitos, el público no tiene ningún derecho a enterarse más. Y en alguno de mis escritos, he sido más franco y más sincero de lo que acostumbraban serlo los personajes que escriben sus vidas para los contemporáneos para la posteridad (p.99).

Freud que hizo de la escucha de los relatos íntimos el objeto de sus teorizaciones, que se ha convertido en un teórico de aquellos relatos que recalcan en la dimensión íntima de sus pacientes e incluso que ha comunicado en numerosas oportunidades acontecimientos de su propia intimidad, no hará uso de ello en este texto. El componente autobiográfico podemos hallarlo en su frondosa correspondencia. En esta oportunidad advertimos un mecanismo narratológico que devela el deslinde entre público, privado e íntimo (siendo objeto de desarrollo de esta obra los dos primeros). Las diferentes poses que asume el “yo” tienen como objetivo principal la pretensión de objetividad científicista de un texto que se suponía conclusivo de sus teorías si atendemos a la noticia de su enfermedad. Es decir, que las diferentes poses que asume ese narrador, que se sirve de ciertos datos de lo biográfico, sin embargo, se propone efectuar un corrimiento, esto es, el centro gravitatorio del escrito no es el “yo” Freud sino una exposición que – suponía- cerraría un ciclo, una triada inaugurada, en 1909, con Las cinco conferencias sobre Psicoanálisis.

Bibliografía

- Freud, S. (1996 [1924]) Presentación autobiográfica. En *Sigmund Freud Obras Completas Tomo XX*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu Editores.
- Lejeune, P. (1994[1975]) *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid: Megazul – Endimión.
- Molloy, S. (2012) *La política de la pose. En Poses de fin de siglo*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora. (pp. 41-53).
- Roudinesco, E.; Plon, M. (1999) *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós
- Strachey, J. ([19961964]) Nota introductoria en Presentación autobiográfica (1996[1925]) *Sigmund Freud Obras Completas Tomo XX*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu Editores.

ARTE, SUJETO Y LIBERTAD

Varela, Augusto Sebastián¹

Universidad Autónoma de Entre Ríos

Resumen

El presente trabajo está enmarcado en el Proyecto de Investigación PI-A “El malestar cultural en las manifestaciones artísticas contemporáneas. Vigencia de la lectura psicoanalítica” Dirigido por la Doctora Luisina Bourband, cuyo objetivo principal es indagar los modos en que las manifestaciones artísticas pueden aportarnos a la elucidación de los problemas relativos al malestar cultural actual

En esta ocasión, se trata de articular lecturas y referencias pictóricas e instalaciones para intentar mostrar cómo el concepto libertad ha sido utilizado históricamente y cómo es su uso en la actualidad. Para esto tomaré dos lecturas, una de ellas -un clásico al día de hoy- es “El miedo a la libertad” de Erich Fromm, que establece los principios a los cuales el hombre moderno ha renunciado para acceder a la idea de libertad. La segunda lectura es parte del libro “El complejo de Telémaco”, de un autor más contemporáneo, Massimo Recalcati, donde recorre el concepto de libertad y la educación en tiempos en los cuales el rol y la figura paterna han dejado sin ley simbólica y navegan en busca de un nuevo y actualizado contrato entre padres e hijos no ya ligados a la cuestión del pater familias de la antigüedad sino a un modelo que se construya bajo una nueva mirada. Ambos autores abordan una temática de similitud respecto a la ambigüedad del término libertad. Aún así ambos vuelven a Freud, a la necesidad de la figura paterna cómo dadora de ley ¿Puede el sujeto ser libre sin la sublimación a la ley paterna?

Desarrollo

Hay una máxima en Marx, una de las que menos se nombra, una de las más importantes: el hombre solo se siente libre cuando está fuera de su horario laboral. Y tal vez sea este el momento de mayor libertad y conciencia subjetiva, de su posibilidad de realización positiva. Si vemos la historia del arte y su devenir pasamos de las cuevas donde pintábamos animales a la adoración de dioses semi humanos y de allí a gran escala a los retratos del hombre, pero no de cualquier hombre, solo de aquel que podía pagar un retrato o sólo aquellos que han trascendido históricamente.

Aquí tal vez comienza la pregunta ¿qué queda del arte como espacio liberador subjetivo, como realización del sujeto pleno y libre?

¹ augvarela@gmail.com

Y en este periplo de devenir humano, de obras que han dejado huella, de pinturas que han inspirado e inspiran, no faltan momentos de zozobra como ya veremos, sin dudas la edad media tuvo un representante de esa libertad un sujeto libre pero aun así condicionado, un ilustre e inteligente personaje como fue Galileo, aquel que puso la tierra en su lugar y al cual no se le perdonó en vida ese atrevimiento. Galileo dio inicio tal vez a esta concepción de sujeto libre y pleno y bien sabido es que pagó un precio elevado por su osadía de ir a contracorriente.

De la edad media al desarrollo industrial burgués, en un soplo y en este período la promoción de la libertad, de la revolución industrial a la revolución francesa, de la libertad concebida del poder de dios y su omnipotente iglesia, a la libertad coartada. A la libertad, pero negativa, a su expresión en palabras de Fromm, como la libertad de pertenecer para ser, la libertad de ser sólo perteneciendo, a sabiendas que si no se pertenece se es un apóstata de la libertad. Pero ¿qué libertad es esta?

Sin ningún lugar a dudas en esta etapa tenemos ejemplos de pinturas que contrastan la realidad, por un lado, la libertad francesa, la libertad de unos pocos en desmedro de muchos, Delacroix es sin duda el factor a tener en cuenta aquí cómo se enarbola un ideario político en un lienzo que ya daba luz a un nuevo movimiento paternalista si los ha habido, el ascenso de la burguesía y el fin del poder del cielo y del rey. Para quien no conoce la pintura, en la misma, una mujer enarbola una bandera francesa, vemos cuerpos sin vida que compartían ese momento de libertad a cualquier costo, pero si se observa bien la misma vemos erguido, fusil en mano, a un sujeto con un perfil distinto. Un gentil hombre, un pequeño burgués presto a poner el pecho a la libertad, pero, a su libertad al servicio de los intereses que por más comunes que se pregonaran, solo eran propios.

Fromm sigue aludiendo a que toda la posibilidad de libertad positiva fue enterrada con el advenimiento de la cultura burguesa, el individualismo hizo del sujeto un ser aspiracional, el cuadro de Brueghel “La parábola de los ciegos” bien podría ser el ejemplo de esa sociedad naciente, sin guía moral, a la cual alude el pintor en el cuadro, alejado el hombre de la norma moral eclesiástica, poco queda de él, solo ciegos siguiendo ciegos. Clara alusión a otro de los aspectos que Fromm alude en su libro, la importancia de la Reforma que Calvino y Lutero impulsaron en Europa, esa importancia es tal que es Fromm quien lo deja claro;

“Sin embargo, a pesar de todos los elementos comunes entre la nueva y la vieja teología, el espíritu de la Iglesia católica fue esencialmente distinto del de la Reforma, especialmente con relación al problema de la dignidad y la libertad humanas y al efecto de las acciones del hombre sobre su propio destino” (Fromm, 1974)

El sujeto renunció al mandato de ley divina, pero hizo carne propia el mandato del capital y del objeto externo como propio, como si el objeto reemplazara de una buena vez y para siempre las necesidades que el sujeto en tanto sujeto social necesitara, huyendo de la mirada del otro incluso de la guía paterna de la ley que por la palabra fue otorgada. Sin guía más que la de la sumisión al líder mesiánico o a la mirada del otro como ejemplo a seguir como modelo de self made man, sin padre ni palabra que guíe el derrotero.

Este es el devenir antro-po-histórico adoptado por la mirada de E. Fromm, hay en sus ejemplos muchos rasgos de lo que, según él, Freud ha dejado sin explorar, la capa sociológica a la cual apunta Fromm y de la cual se nutre y nutre su concepción psicoanalítica.

En ese camino y en diálogo con Fromm, Recalcati ve esta sumisión de la masa al líder mesiánico, al nazismo y fascismo que en Europa terminó en el S XX mostrando la peor cara de la cual el ser humano, libre de toda ley y mandato, cegado de goce y poder fue y es capaz de realizar.

Recalcati en su libro expone esta herida en el sujeto moderno, y la anuda a la primera ley, a su decir, rota; a la ley primigenia y de la cual el maestro del Psicoanálisis nos advirtió de su falta, la ley de la castración que ya no incide en la normal vida subjetiva, la misma ha sido corrida, robada la mirada del padre dador de ley, sin ley paterna no hay posibilidad de deseo, sin ley de la palabra transmisora, no hay sujeto de deseo y sólo queda el sujeto de goce, pulsión desenfrenada.

Hasta aquí un breve recorrido para dar cuenta de este aspecto que Fromm bien encuadra, el carácter de sujeto libre y sin ataduras tuvo un paso de gloria y fue solo uno, no más vio la calle y las posibilidades que en ella se desplegaban y volvió a su casa, a la cueva, a la madre y a su certidumbre, como Edipo en su momento eligió el camino fácil, aun así, fue el camino que hoy nos toca compartir.

“Las masas han renunciado a la libertad para servir al Dios oscuro de la causa...” , pero a qué costo la libertad se dejó de perseguir como faro, el miedo a la libertad nos volvió parte, y bien específica, el segregacionismo, la división del sujeto en tramas y escalas dentro de una misma cultura no es acaso el mejor ejemplo de esta pérdida de la libertad subjetiva, de este proceso que lleva a cabo la libertad negativa, libertad que al no ser resuelta por el sujeto, es dejada en manos de líderes mesiánicos de causas que avanzan sin sentido ni lógica alguna.

Traigo ahora una nueva imagen, imagen de un tiempo cargado de ideología, Andy Warhol fue uno de los hijos de la gran depresión y el crack financiero de 1930, su obra plagada de matices y colores, nos dejó una idea de la capacidad de la, por enton-

ces, incipiente maquinaria publicitaria que hoy ya forma parte de nuestro deslizar diario, de encontrar nuevos rumbos. Es necesario aquí un llamado de atención sin dudas, el sujeto atado a la cultura, no escapa a sus procesos y los conforma a decir de Recalcati “ el hombre libre es un hombre reducido a mero impulso hacia el goce”. Y como es que ese goce se fue exacerbando en el sujeto, pues gracias a los procesos que devinieron en la formación del culto al capital por un lado y a la maquinaria de la cultura de la propaganda. Si algo debe agradecer el capital al nazismo es que descubrió cómo la utilización de la campaña propagandística incidía en los sujetos, los hacía pensar que formaban parte de una elección libre, la adhesión a la masa que acepta. La libertad negativa.

De pronto como Lutero y la traducción de la biblia a su querido alemán, la obra de arte se volvió mercancía, toda tenía un precio a pagar por el goce del poseer, o de ser parte, y el gesto aspiracional de mercantilización. No en vano Fromm inscribe a Lutero dentro de lo que él considera una de las piedras basales de esta nueva concepción ideológica de la cual el individualismo actual está cimentado. Si bien el camino de Lutero fue la persecución de una ley de igualdad para los pequeños comerciantes de su tierra, que veían cómo los ya nacientes imperios comerciales no se atenían a las leyes que la iglesia católica profesaba, a cambio de una pequeña dádiva lograban su cometido ante los ojos del poder fáctico del papado.

Lo reflejó Warhol en sus pinturas y en sus posturas, la palabra que fue ganando terreno aquí fue la del fetichismo. Warhol en sus pinturas volcaba ese modelo que daba cuenta de la sociedad de consumo que ya estaba establecida en Estados Unidos. El goce por el hedonismo, el goce sin límites. El individualismo como primado rey de la vida subjetiva.

Recalcati remarca esta pérdida, la pérdida de la noción del límite como palabra dadora de ley, la ley que por el padre se transmite, el autor italiano dirá “... la ley de la castración es, por encima de todo, lo que excluye que se produzca goce de ley...”

En ese deseo del padre, que debe ser habitado por él mismo antes de poder ser heredado por el hijo, es en el momento en el cual se centra uno de los malestares actuales de la sociedad. A este rasgo cultural actual Recalcati lo configura por medio de Telémaco, el hijo a la espera del padre, da la palabra del padre, de la ley del padre.

Telémaco es hijo de Odiseo, el primogénito, el que debe heredar, aun así, esa herencia es un cuenco vacío, a la espera del sujeto dador de ley. Recalcati ve en la figura de Telémaco la imagen del heredero, y partir de este va hilando la historia de esa falta del Otro, de ese deseo del heredero de volverse tal, investido por la palabra del padre ausente. Respecto al padre ausente, así como Odiseo al emprender su viaje, el autor italiano nos convoca a pensar a los padres actuales, la figura hoy desvirtuada

del padre, que al parecer no ha vuelto todavía de su viaje, dejando al hijo en stand by.

Sobre esto Recalcatti es tajante, y el juego de palabras con el cual titula uno de sus capítulos es sin dudas esclarecedor: Adulteraciones; como si a partir de allí nos diese el epílogo de un capítulo y no su inicio. El lugar del adulto, del dador de ley, adulterado entendido como falsear la naturaleza de algo, y así es de hecho lo vemos a diario en los padres que se desentienden de la crianza, hay un nuevo sujeto histórico, el consumidor hiperhedonista, separado de toda carga social, unido sólidamente a todo lo que sea goce.

¿Dónde queda el padre? ¿Qué lugar queda para el heredero? Ante el actual panorama cultural emergente ¿qué tipo de relaciones serán aquellas encargadas de formalizar el pacto devenido ley, el pacto que es atravesado por la cultura, el pacto que por el lenguaje se inscribe y hace piel? Recalcatti es muy claro respecto a la importancia que el lugar del deseo ocupa como función necesaria en la estructuración del sujeto, Freud anticipó este movimiento al entender que para la concreción del deseo y del sujeto deseante, es necesaria la filiación de la ley, no como régimen paternalista que viene de afuera, tampoco como modelo familiar concebido casualmente en suelo italiano por los romanos etiológicamente hablando.

Hay un artista argentino, uno de muchos que supo representar una etapa carente de libertades, con un cuadro que, sin dudas, sacado de ese contexto, podría ver actualizada su representación. Luis F Noé, realizó la pintura “Esto no tiene nombre II” en plena alusión a los aciagos momentos de la última dictadura cívico-militar, en ella se ven dos cuerpos sin rostro. La libertad en contexto del encierro epocal de nuestro país tuvo su frenesí de goce, un goce que arrojó hijos al mar, una cárcel a cielo abierto, aunque parezca una obviedad, el lugar del hijo tanto como el de la palabra quedó ausente. La instauración de un periodo de terror en el cual la vida al igual que la muerte se vuelven cotidianas, muda al sujeto libre de la democracia, un ser esclavo de la aceptación o un sujeto de acción y su consecuente destino.

La obra en cuestión y su relación con el libro del autor italiano bien podrían ser comprendidas desde la posición de la falta de roles, de los roles alterados, de los roles y de la nueva configuración respecto a sus relaciones culturales.

Con la democracia acaecida en la década del 80 en Argentina, el lazo paternal, vio un primer viraje, la relación padre-hijo, tuvo su primer contingencia legal-cultural con la Ley de Divorcio vincular, el papel de los padres es sin dudas un papel que ha devenido en una relación distinta a la que culturalmente era establecida. Noé en otra de sus obras -“Instauración Institucional”- muestra un panorama de armado, un boceto como cuadro terminado, con una libertad que pinta mientras es atropellada, en esta libertad que intenta pintar un nuevo escenario es donde el lugar del hijo heredero,

Telémaco, debe encontrar su lugar. Entre la ausencia cultural de un padre que ha devenido compañero de juego compartiendo las nuevas cárceles aún más efectivas y que ya no necesitan derramar sangre, las nuevas tecnologías, las pantallas han hecho del extrañamiento del Otro una constante. En este tiempo en el cual los jóvenes se aíslan en sus cuartos, a la espera de Odiseo, tal vez como el autor italiano sería bueno preguntarnos qué queda de ese padre o qué nuevas experiencias paternas se están conformando.

Bien podríamos decir que Odiseo nunca llegó a la orilla, o mejor aún que las sirenas cual nueva notificación de pantalla, lo volvieron un sujeto sujetado, ni Dante hubiera imaginado semejante infierno, estar atado al goce de un deslizarse. El sujeto libre de hilos que lo aten, sin necesidad de regresar a ningún Ítaca, sin nudos ni brazos que lo demanden, este ejemplo de sujeto del goce efímero, lo vemos a diario, es el sujeto que aboga por su propio goce, aquel que olvida su posición de padre.

¿Y dónde queda el joven Telémaco en esta contemporaneidad, cómo hereda el lugar?

Al referirme al heredar, no pretendo la vieja idea del padre de mirada furtiva, del padre que ejerce la ley, pero se abstiene de hacerla subjetiva, aunque queden todavía sujetos proclives atados a viejas concepciones culturales, es en la cultura donde el armado y composición de las nuevas configuraciones del rol paterno, y tal vez en estas debemos empezar a recalar. Recalcatei marca lo que ya hemos dicho la posición del heredero cual personaje de mito griego espera las enseñanzas del padre del cual heredar.

Hago a partir de aquí una nueva lectura del padre del psicoanálisis, quien en su escrito "Una dificultad del psicoanálisis" plantea la imposibilidad de quien no ve con buenos ojos una cosa, no logrará comprender la misma, o tal vez el lugar que hereda al no aceptar la novedad, como bien plantea en "Las Resistencias..." el lugar a heredar no es más que aquel cómodo lugar donde la certidumbre del yo se contenta con lo actual, reprobando lo nuevo, o aún peor aceptando un lugar pasivo. La digresión es enteramente propia.

Una especie de epílogo

Asumir la idea de heredar la ley que por la palabra nos inscribe como sujetos culturalmente asociados, no es otra cosa que asumir nuestra responsabilidad ante y para la mirada del otro, de la esperanza que en él debemos depositar. Lacan plantea que al margen de la ley que por la cultura se hereda solo hay locura, para evitar este derrotero de locura y goce libidinal, es necesario esta transición de la cual estamos

siendo partícipes culturalmente en nuestras sociedades, en particular aquellas que gritan libertad, pero de mercado. Recalcatti alude al heredar como el paso en el cual el joven Telémaco, se sitúa en espera del regalo por advenir, para ello nombra a Lacan y su idea del Humus humano, el humus como fertilizante de la vida, y nombra a Freud y al descubrimiento del inconsciente, y tomándome nuevamente la digresión de hacer propias estas palabras y propia la comprensión subjetiva de las mismas, es allí en lo desconocido donde el sujeto cultural debe seguir planteando la búsqueda, es éste el móvil más interesante y el mejor regalo que ambos podrían haber bosquejado, es el deseo como lugar de construcción.

Bibliografía

- Freud, S. (1984) Una Dificultad del Psicoanálisis. En *Sigmund Freud Obras completas Tomo XVII*. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1984) Las Resistencias contra el Psicoanálisis. En *Sigmund Freud Obras completas Tomo XIX*. Amorrortu editores.
- Fromm, E. (1974) *El miedo a la libertad*. Ed. Paidós.
- Fromm, E. (1970) *Marx y su concepto del Hombre*. Fondo de Cultura Económica.
- Recalcati, M. (2014) *El complejo de Telémaco*. Ed. Anagrama.



FHAyCS

Facultad de Humanidades,
Artes y Ciencias Sociales

